







PARNASO PERUANO

POR

JOSÉ DOMINGO CORTES.



VALPARAISO:
IMPRENTA ALBION DE COX Y TAYLOR.

—

1871.

DEDICATORIA.

AL PUEBLO PERUANO.

JOSÉ DOMINGO CORTES.

Santiago, Chile, Abril de 1871.



PRÓLOGO.

En nuestros estudios sobre la Literatura Americana para coleccionar en otros libros algunas de las inspiraciones mas notables de los bardos del nuevo continente, hemos tenido ocasion de notar un gran vacío que se deja sentir en la Literatura Peruana.

El que quiera conocer a los escritores del Perú necesita ir de libreria en libreria buscando sus obras, o rejistrar las colecciones de numerosos periódicos para hallar en sus columnas diseminadas una que otra produccion literaria; trabajo, sobre todo este último, largo, fastidioso y casi imposible de hacer con éxito. Nuestros escritores, por otra parte, se han preocupado poco de recopilar sus obras y no parecen haber tenido mucho en cuenta su reputacion literaria, lo que en justicia no sabemos como calificar, si de hermosa modestia, o de indolencia culpable. Acaso el poco estímulo que tiene la carrera literaria entre nosotros, ha sido la principal causa de este descuido de nuestros escritores y de esta falta de libros nacionales en nuestras bibliotecas.

El mal que venimos deplorando es, sobre todo, notable y digno de lamentar en nuestros poetas. No hai en el Perú una coleccion de poesias nacionales que

merezca con alguna propiedad llamarse medianamente completa; las mejores son tan reducidas en el número de los autores que comprenden, que parece que este hermoso pais no hubiera producido sino ocho o diez poetas... Los que han querido llevar a cabo una obra de este jénero han desmayado bien pronto de su propósito y la han dejado inconclusa: por esta razon nada tenemos todavia, y el mal no se ha remediado.

Llenar este vacío es el objeto de este nuevo libro que ofrecemos al público.

Nuestro propósito no es otro que reunir en un tomo de fácil y amena lectura las mejores producciones de los Poetas Peruanos. La coleccion que presentamos es de lo mas escojido y variado, y sin duda la mas completa de cuantas se han hecho hasta el dia. Con estos títulos, sin otras pretenciones, es como nuestro *Parnaso Peruano* vá a pedir un lugar en las bibliotecas de los sábios y en los estantes de los amantes de las bellas letras.

Inutil nos parece manisfestar al público cuánto estudio hemos tenido que hacer, cuántos empolvados archivos que rejistrar y colecciones de periódicos que revolver para formar este libro: bástenos decir que lo que presentamos es la centésima o milésima parte de lo que ha pasado por nuestros ojos y que ha sido anotado por nuestra pluma para formar mas tarde nuestro juicio con buen acierto.

Quien haya intentado alguna vez una obra como esta comprenderá nuestro trabajo. Ingrato es a veces, y por demas fatigoso; pero a veces tambien es dulce, alegre, consolador, cuando en medio del maremagnum de malos versos y entre el torbellino de los vocingleros, se hallan las inspiraciones de los verdaderos poetas, y de los verdaderos jénios, sagrados oasis en estos desiertos!

III

Al principio tuvimos el propósito de recopilar no solo los poetas, sino tambien los dramaturgos y los prosadores del Perú; pero por no retardar la publicacion del *Parnaso* nos resolvimos a dejar para mas tarde la realizacion de nuestro proyecto primitivo. Esperamos, sin embargo, dentro de breve tiempo darle cumplido término.

Lo dicho en cuanto a nuestra obra y a nosotros mismos; ¿qué decir ahora por lo que toca a los poetas que figuran en este tomo? Nuestros lectores los apreciarán talvez mejor que nosotros y los sabrán estimar en lo que valen; bástanos someterlos a su juicio. Algunos han pasado a la posteridad, otros recojen las coronas que sus contemporaneos les tejen, para todos el templo de la inmortalidad ha abierto sus puertas. Son honra para la América Latina, gloria para el Perú, y no necesitan de otros aplausos que los que sus versos espontáneamente arranquen a las almas sensibles y a las intelijencias cultivadas. Nosotros nos hacemos un honor en alentar a los unos con nuestros aplausos y en tributar a los otros el homenaje de nuestra admiracion y nuestro respeto.

No queremos ser mas largos, porque tenemos entendido que el mejor prólogo de un libro es el que el público le consagra con su aprecio.

A él nos remitimos, y esperamos tranquilamente su fallo.

CLEMENTE ALTHAUS.

El 4 de Octubre de 1835 nació en Lima en la opulenta casa del jeneral don Clemente Althaus, vencedor en Junin y Ayacucho, este poeta, que es uno de los mas fecundos y aplaudidos en su patria.

Temores de una enfermedad séria que hacia presajiar su delicada contestura, obligaron a sus padres a mandarlo a Chile a la edad de 10 años, en donde cursó en el Instituto Nacional los diversos ramos de humanidades.

De vuelta al Perú, y siendo alumno del Convictorio de San Cárlos, los Editores de *La Ilustracion* dieron una benévola acojida en sus columnas a las primeras producciones del niño Althaus. Los aplausos sinceros con que fueron acojidas por el público sus primeras composiciones poéticas, y la especial mencion que de ellas hizo el erudito viajero Markham en su obra *Cuzco and Lima*, en 1856, no han sido bastante para que el señor Althaus las considere dignas de figurar entre sus obras.

En 1855 emprendió un viaje de instruccion por Francia, Italia, España, Inglaterra y Alemania, en donde se consagró al estudio de los clásicos antiguos y modernos en los cuales buscó siempre sus modelos.

En 1862 publicó en Paris dos volúmenes de poesias.

En 1863 volvió al Perú. La escuadra española fiada en la

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

A LA FELICIDAD.

Yo ví que no era tu mansion mis lares,
Amada entre las Diosas, y por tí
Surqué estranjeros, procelosos mares
Y apartadas rejiones recorrí.

Y cada orilla que tocó mi prora
Con labio ansioso preguntar me oyó:
¿Aquí, decidme, la Ventura mora?
Y en todas partes respondieron: *no!*

Id mas allá: no mereció este suelo
Que su áurea planta se imprimiera en él:
Y sin cesar su arrebatado vuelo
Sigue de playa en playa mi bajel.

Y nunca abordo a la feliz ribera
Donde me digan: *La encontraste ya:*
Antes hiere mi oido donde quiera
Ese eterno terrible *mas allá!*

Así del mundo infante en el misterio,
Anhelando tu asilo encantador,
Las islas de Fortuna y el hesperio
Jardin buscaba el hombre soñador.

Mas, viendo que en las playas no resides
Del que surcó Mediterráneo mar,
Mas allá de los términos de Alcides
Tus islas bellas se lanzó a buscar.

Y en el remoto piélago de Atlante
Intrépido guiando su timon,
Iba siempre esperando mas distante
El fujitivo umbral de tu mansion.

Y en el vasto Pacífico oceano,
Tras siglos largos, penetró tambien;
Pero, sus playas recorriendo en vano,
No halló en ninguna el suspirado Eden.

Mas siempre en lo ignorado todavia
Su fé cifraba y su ilusion tenaz,
Y *mas lejos, mas lejos* repetia,
Y nunca daba a su carrera paz.

Holló comarcas donde reina solo
De eterno estío el implacable ardor,
Y hasta los hielos últimos del polo
Lanzó el audaz bajel esplorador.

Y hoi que el nativo globo descubierto
Por donde quiera el desdichado ve,
Y ¿a qué mar, se pregunta, *y a qué puerto*
Para encontrar a la Ventura iré?

Mas, aunque nunca a poseerte alcanza
Y a todos ve su decepcion comun,
No se rinde y fallece su esperanza
Y persevera en su deseo aun.

Que otra playa le queda donde vaya
De tu hermosura misteriosa en pos,
Y es la del cielo esa postrera playa
Adonde puso tu morada Dios.

Gozando allí lo que rejion alguna
Le dió del mundo, encontrará, por fin,
Las islas verdaderas de Fortuna,
De las Hesperias el real jardin.

A MAGDALENA

MI NODRIZA.

No, porque la noche fria
Tu africana faz vistiera
Con el color que la blanca
Altiva estirpe desprecia,
Fué menor nunca el afecto
Con que te amé, Magdalena,
(Que cual la tez no escondias
El alma por dentro negra)
Ni es menor mi pena ahora,
O el llanto es ménos que riega
Mi mejilla, y que me arranca
De tu fin la triste nueva;
Tu fin que un lustro á tu amante
Hijo adelantó la ausencia,
Sin que pudiera volverte
Así en tus horas postremas
Los amorosos cuidados
Que te debí en mis primeras;
Sin que tus amados restos
A la mansion sempiterna
Acompañara ó en llanto
Bañara tu humilde huesa.

Tú tambien eres mi madre,
Tú que mi niñez enferma
Sustentaste un año entero
Con la sangre de tus venas;
Tú que, partiendo conmigo
El amor de tu hija misma,
A ella y á mí nos amabas
Con igualdad tan perfecta,
Que tan solo declaraba
Del color la diferencia
Ser ella hija de tu sangre,
Yo solo de tu terneza;
Tú, que de la noble y santa
Caridad imájen eras,
Cuando su blanco sustento
A un pecho yo, miéntras ella
Al otro pecho, esprimia
Con boca asida y sedienta;
O cuando del diestro brazo,
Dándote amor fortaleza,
Era yo peso querido,
Y del otro tu hija lo era.

¡Cuántas veces con mi llanto
Te despertastes inquieta!
¡Cuántas de mi cuna al lado
Pasaste la noche entera,
Sin dar al sueño un instante
Tu fatigada cabeza;
O tal vez entre tus brazos,
Cuna mas blanda que aquella,
¡Me arrullabas y mecias,
Y antiguas canciones tiernas
Con baja voz me cantabas,
Hasta que yo me adurmiera;

Sin que jamas se agotase
El caudal de tú paciencia.

Tan solícitos cuidados,
Tal ternura, tantas penas,
¿Con qué premio jamas pude
En parte corresponderla?
Ni ¿qué valió el que la dulce
Libertad luego te diera,
(Que áun afrentaba á mi patria
De la esclavitud la mengua)
Si, siendo libre cual todos,
Por lei de naturaleza,
Te volví lo que era tuyo,
Dejando intacta mi deuda?
Estimar tan solo pudo
Excesiva recompensa
Lo que solo era justicia
Tu gratitud lisonjera.

Ni, porque quisiste un tiempo
Dejar la casa materna,
De mí te olvidaste nunca,
Ni me faltaron las muestras
De tu amor; áun me parece
Que con raudos pasos entras,
Y que yo á tu encuentro vuelo,
Y que tu á seno me estrechas
Y me das mil dulces nombres
Que hasta hoi en mi oido suenan;
Y luego á mi ansiosa vista
Aun me parece que enseñas,
Ya gracioso juguetillo
Que mis miradas alegra,
Ya sabrosa golosina,

De ménos dulzura llena
Que las caricias y estremos
Con que la das y presentas.
¡Oh corazon jeneroso!
Vez ninguna se me acuerda
En que, de dones desnuda,
A tu Clemente á ver fuera,
Que del óbolo postrero
Se privara tu pobreza,
Antes que el presente usado
Faltara á tu larga diestra.

Perdona, oh madre, perdona,
Si mi condicion soberbia,
Por tu ternura engreida,
Pudo en su cólera ciega
Olvidar tantos favores
Con la ofensa mas pequeña;
Perdona, si tal vez pudo
La injuriosa fácil lengua
Ser ocasion de tu llanto
Y de tus humildes quejas.
Sabe el cielo, sabe el cielo
Con cuánto dolor me pesa;
Él es testigo del hondo
Desconsuelo que me aqueja,
Al ver que negarme quiso
De mis hados la crudeza
El que postrado de hinojos
A tu humilde cabecera;
Te pidiera arrepentido
El perdon de mis ofensas,
Y de tus amantes labios
Escucharle mereciera,
De esos labios que no espero

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] por [illegible] perdón [illegible]
[illegible] por [illegible] perdón [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] pasar [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] humilde [illegible] se [illegible]

A IGNACIO GOMEZ.

CONTESTACION A LA ODA EN LIRAS QUE ME DEDICÓ.

De mi suerte las iras
Seguir me niegan el vivir quiéto
Que en tus hermosas liras
Me pintas, y secreto
Es de mis ansias perennal objeto.

¡Cuánta ventura goza
El morador de solitaria aldea!
En su pajiza choza
Nada estraña o desea,
Ni hai verdadero bien que no posea.

Con el alba serena,
De las aves el cántico, madruga
A la usada faena,
Que del tiempo a la fuga
Retarda el vuelo, y a su faz la ruga.

Con la luz postrimera,
Ufano *vuelve a su mujer honesta*
Que en el dintel le espera,
Y la cena modesta
Amorosa y solícita le apresta.

Le rodea de hijuelos
El hechicero enjambre bullicioso;
Y loando a los cielos,
Feliz padre y esposo,
Cierra el sueño su dia venturoso.

El triste vivir mio,
¡Cuánto de su vivir es diferente!
El suyo es claro rio,
Quieta apacible fuente;
Mar el mio ajitado eternamente.

No con honestos lazos
Circundará mi cuello esposa amante,
Ni a mis brazos sus brazos
Darán el tierno infante
Que copie su bellísimo semblante.

Otro las alegrías
Paternas goce y puros regocijos;
Y en sus postreros dias
Sus desvelos prolijos
Ver logren a los hijos de sus hijos.

No veré de mi mesa
La turba de mis nietos ser corona,
Ni con planta traviesa
En torno a mi poltrona
Se ajitará festiva y juguetona!

Son para el aldeano
La paterna heredad y humilde techo
Todo un orbe mundano:
Y a mi insaciable pecho
El vastísimo mundo viene estrecho.

El ni con el deseo
Abandonó jamas sus dulces lares:
Y yo triste paseo
Por tierras y por mares
Mi soledad eterna, y mis pesares.

En aquella ignorancia
Inocente, tranquila y venturosa
En que vive la infancia,
El seguro reposa,
Ni el ansia de saber jamás le acosa;

Ninguna le es misterio
De cuantas leyes lo creado rijen;
De cuna y cementerio,
De nuestro fin y oríjen,
Las tenebrosas dudas no le aflijen:

Yo, a quien paz no consiente
Del negado saber el ansia aguda,
Veo mi ciega mente,
De verdades desnuda,
Solitaria vagar de duda en duda.

La verdad me sentencia
A no mirar su lumbre suspirada:
Y así toda la ciencia
Por mi afan granjeada
Es tan solo saber que no sé nada.

¡Tuviera la tranquila
Dulce ignorancia que la fé respeta,
Y no la que vacila
Triste ignorancia inquieta
Que aflije nuestras almas, oh poeta!

DEMOCRITO Y HERACLITO.

A LA SEÑORITA V.

Preguntarme te plugo, amiga mia,
Cuál es el que mi verso mas alaba:
Demócrito que todo lo reía,
O Heráclito que todo lo lloraba.

Parecerá contestacion precisa
En mi que sufro y me querello tanto,
Y en quien mas que los labios a la risa
Se abren los ojos al raudal del llanto,

El que con labio siempre jemebundo
Responda, dulce amiga, que prefiero
El doloroso llanto del segundo
A la burlona risa del primero.

Mas la respuesta que me dicta ahora
La razon, no mi jenio tan doliente,
Al par condena al que de todo llora
Como aquel que se rie eternamente.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

IMITADO DEL QUICHUA.

No mas respondas incierto;
Y pues que tus padres crudos
Se oponen a nuestros nudos,
Huye conmigo al desierto.

¡Eres hombre y del temor
Te dejas así vencer!
Yo no temo y soi mujer,
Que audacia me dá el amor.

A la hora en que el sol mas arde
Yo tenderé mis cabellos,
Toldo formando con ellos
Que de sus rayos te guarde.

Cuando el cansancio prolijo
Mover no te deje el pié,
Yo en brazos te llevaré
Cual madre amorosa al hijo.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

CANTO DE AMOR.

A....

Como el Arabe sombrio
Que lleno de sed ardiente
Ansioso busca la fuente
Que satisfaga su sed,
Así en el triste desierto
De mi existencia sin calma,
Inquieta buscaba mi alma
El amor de una mujer.

Anoche al verte tan bella
Tan pálida triste y pura,
Creí que con tu ternura
Podria yo ser feliz.
Al contemplarte, sentia
Una dulzura secreta,
Y al oirte, la armonia
De los ánjeles oí.

:ite
' .se viera

ı y siente,

ımpía
ora
. señora,
odria!

embustera,
rita cara,
ie igualara
.. lo de afuera.

ombre el deber,
ıor un nombre;
.ete el hombre
ı mujer.

Ni de su amante consorte
Se burlara la coqueta,
Ni diera entrada secreta
Al vil galan la consorte.

Ni, como suyo, a su seno,
Erradamente amoroso,
El triste, crédulo esposo
Estrechara al hijo ajeno.

Ni tantos amigos Júdas
Prendieran de paz con beso.
Acabáranse con eso
Las sospechas y las dudas.

Fama y vulgar opinion
No fueran para ensalzar
Y deprimir a la par,
Tan injustas como son.

De libertad no engañara
Con el hombre y el abuso
Al mísero pueblo iluso
Quien cadenas le prepara.

Ni del culpado la pena
Padeciera el inocente,
Que por delito aparente
El juez a muerte condena.

Y en fin, preciando el mortal
Tanto el parecer ajeno,
Fuerza le fuera ser bueno
Solo por parecer tal.

Y ¡cuántos tambien que son
Hoi de nuestra envidia objeto,
Al ver su dolor secreto,
Nos causaran compasion!

Entónces, mortal, supieras
Quien te odia y envidia, quién
Finje, quien te quiere bien,
Y quién te quiere de veras.

Entónces tu alma desnuda
Mirara yo, prenda mia,
Entónces se apuraria
Esta amarga mortal duda,

Con que tal vez desleal
Y engañosa te sospecho;
Pues, mirando de tu pecho
Por el diáfano cristal,

Al punto supiera yo,
Con cuanta certeza sé
Que te adoro y guardo fé,
Si tú me quieres, o no.

A MI MADRE.

GRANADA, 1860.

Cuando empieza el mundo
A gozar quietud;
En aquellas horas
En que incierta luz
Viste mar y tierra
Aire y cielo azul,
Y no es ya de dia
Ni de noche aún;
Yo, triste viajero
Que de Norte a Sur
Y de Oriente a Ocaso
Lleva su inquietud,
Como el que á andar siempre
Condenó Jesus,
Que solo me veo,
Solo con mi cruz
Entónces recuerdo
Mi patrio Perú;
Hermanos, parientes,
Leda juventud
Amiga, y aquellos
Que ya la segur

Hirió de la fiera
Contraria comun;
Pero mi mas tierna
Memoria eres tú,
Madre idolatrada,
De mis ojos luz;
Y soi de tu vida
Venturoso augur,
Y cantos te envia
Mi amante laud;
¡ Llevarte este quiera
Afable querub
Al limeño suelo
Desde el andaluz !

A UN CONDOR ENJAULADO.

Un tiempo allá en el suelo americano
Te aclamaba por rei la alada plebe,
Y de los Andes la mas alta nieve
Atras dejabas en tu vuelo ufano:

El espacio sin fin del aire vano
Era tu imperio; mas en cárcel breve
Hoi en vano tus alas alza y mueve
Tu no perdido instinto soberano.

Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiádas
Preso y en suelo, como yo, estranjero!
Mas yo pronto a las playas adoradas

De mi dulce Perú volver espero,
Y tú, blanco curioso a las miradas,
Ausente morirás y prisionero.

DIDO A ENEAS.

Y partes y me dejas, oh enemigo!
Y, por mas que a tus plantas en un lago
De lágrimas ardientes me deshago,
¡Ablandar tus entrañas no consigo!

¡Oh, de tanta merced inicuo pago!
Aquí náufrago y prófugo y mendigo
Llegaste, ingrato, y yo partí contigo
Mi lecho y el imperio de Cartago.

¡Ah! pues no basta a retenerte nada,
Permitan las deidades justicieras
Que, al presentarse al fin a tu mirada

De esa tu ansiada Italia las riberas,
Súbita tempestad hunda tu armada,
Y, como yo, desesperado mueras.

JOSÉ CAMILO ANGULO.

Entre los muchos poetas del Perú cábele un puesto al señor José Camilo Angulo, nacido en la ciudad de Moquegua en 1832. Los primeros años de su vida fueron consagrados al estudio de la jurisprudencia, que tan mal se avenia con su carácter y el jiro de sus inclinaciones naturales.

Entrando desde la niñez en la vida pública, y recien salido del colejio de Nuestra Señora de Guadalupe, fué nombrado Sub-prefecto de su provincia natal, en cuyo puesto obtuvo siempre la mas sincera y entusiasta aprobacion del Prefecto de Moquegua, señor Ildefonso Zavala, que será siempre un modelo de hombre de estado.

La revolucion, que sucumbió en lucha desigual en las murallas de Arequipa el 7 de Marzo de 1858, le contó en sus filas, y fué de los últimos que abandonó sus banderas para ir a su provincia a consagrarse a las modestas y dulces tareas del hogar.

Elejido diputado al Congreso de 1864 asistió a las penosas y serias discusiones de la cuestion española-peruana, reprobando desde su asiento de lejislador y por la prensa todos los actos de esa lejislatura, que, segun sus palabras "mostróse fecundísima en la confeccion de las causas que produjeron la revolucion de 1865."

Encontrándose en Nueva-York en los mismos dias en que

la España se aprestaba a apresar los monitores peruanos *Manco-Capac* y *Atahualpa*, fué comisionado por el Sr. José A. Garcia y Garcia, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en los Estados Unidos de América, para que, en calidad de Secretario de la escuadra, acompañase al valiente comandante Don Camilo Carrillo hasta Rio Janeiro.

Hoi vive en su pais natal consagrado al trabajo. La prensa diaria le ha contado siempre entre sus mas simpáticos y aplaudidos colaboradores, y sus numerosos amigos no cesan de admirar las bellas prendas de su alma.

El señor Angulo, como casi todos los jóvenes de su época, se ha visto envuelto en las revoluciones que han afligido a su pais, que ¡ojalá sean una enseñanza que no olviden todos los verdaderos patriotas que quieren que el Perú sea grande y libre!



FOTOGRAFIA DE LA VIDA.

A JUAN ARGUEDAS PRADA.

Tu epístola he leido, amigo mio,
Con la calma paciente del marasmo
Con que le plugo a mi destino impío
Relevar en mi pecho el entusiasmo.
Tu cuadro es cruel, desolador, sombrío,
Tintes tiene subidos de sarcasmo,
Que acreditan, amigo, tu maestría,
En hacer la social fotografía.

¡Cuánta bella ilusion desvanecida!
¡Cuánta amarga verdad acumulada!
Las pútridas miserias de la vida,
La realidad estéril de la nada,
La humanidad errante y descreida
A pasiones falaces entregada;
Tal es, amigo, el cuadro que a mi vista
Ha presentado tu pincel de artista.

Yo he sufrido cual tú los sinsabores
Que dejan tras de sí los desengaños;
De mis afectos íntimos las flores
Ví marchitarse en mis primeros años;
Y, cual tú, en un infierno de dolores,
He devorado los acerbos daños,
Que causado me han la hipocresía,
En consorcio soez con la falsía.

Mi historia es corta: si saberla quieres,
Préstame tu atencion un solo instante . . .
Siendo niño soñé con los placeres,
Cuando jóven busquélos anhelante;
La armonía, las flores, las mujeres,
Fueron el ideal, que, palpitante,
Audaz forjó mi corazon sincero,
Y lanzéme del mundo en el sendero.

Divisé una planicie en lontananza,
Y era aquella la tierra prometida;
Con vívidos fulgores la esperanza
Alumbraba ese eden que, conmovida,
El alma apena a comprender alcanza
Que tan bella y feliz fuese la vida;
A su vista crecieron mis deseos . . . .
¡Yo ignoraba lo que eran devaneos!

Al término llegué de mi destino,
Y me instalé del mundo en la morada;
Presentose una rosa en mi camino,
Al tocarla cayóse deshojada
Y llevóla en el acto el torbellino . . . .
¡Qué estraña sensacion! . . . Una punzada
Torné a buscar lo que me hacia daño,
¿Y sabes lo que hallé? . . . . cruel desengaño.

Pero, aun era temprano, y adelante
Seguí con paso audaz y alma serena;
Hallé otra flor y me paré al instante,
Era una blanca y cándida azucena,
Que de hermosa a la par era fragante,
De encantos, vida y atractivos llena:
Lanceme a ella arrebatado, ardiente,
Y al tocarla inclinó mústia su frente.

Recojí con tristeza los despojos
Que el torbellino respetado habia,
Y creí que esa flor que no hubo abrojos
Al calor de mi seno viviría;
Mas, del tiempo y destino los enojos,
Allí le depararon tumba fria,
Que el alma siempre lleva, dolorida,
A través del desierto de la vida.

Seguí con paso audaz y alma tranquila
Siempre cojiendo y marchitando flores;
Mas . . . de súbito el ánimo vacila, ...
¿Quien el curso detiene a mis amores?
Es la duda!. . . . se enturbia mi pupila. . . .
Una lágrima . . . . adios encantadores
Y fantásticos sueños de placeres,
Tornáronse las flores en mujeres.

Terminó aquella edad. En los salones
Encontréme instalado muellemente:
Luces, botellas, danzas y florones,
Suceden a la vida de la mente;
Hervidero de innúmeras pasiones
Vestidas de oropel resplandeciente,
Ayes de amor, sonrisas de ternura,
Eden indefinible de ventura.

Era aquel un festin: lancéme ciego
En su insondable y rápida corriente,
Su embriagadora atmósfera de fuego
Dulces caricias prodigó a mi frente;
Seguí...seguí...pero el cansancio luego
Mis párpados cerró lánguidamente,
Y soñé cual los otros y, yo mismo
Me ocultaba con flores el abismo.

Y fué la sociedad aquella inquieta
Muchedumbre que alegre sonreía;
Yo sentí al despertar una secreta,
Vaga, casi fatal melancolía:
¿Era aquella una escena de careta
O sincera espansion de la alegría?
Yo lo ignoré, pero sentí mis venas
Que de sangre febril estaban llenas.

Ya el veneno se habia inoculado,
La tempestad rujia en mi cabeza,
El placer hasta entonce idealizado
En humo convirtióse; y la paveza
Que en mi espíritu ardiente, fascinado,
En vez dejó de su inmortal pureza,
Me acreditó que hacia de comparsa
En esa eterna alambicada farsa.

Rasgóse, al fin, el velo que mis ojos
Hasta entónces densísimo cubria,
A mi vista trocáronse en abrojos
Los amores: tornóse la armonia
En tormenta deshecha, y los enojos
Llegaron cual la noche tras el dia;
Y llegaron sin número de agravios
Las sonrisas a helar entre mis labios.

Todo allí terminó, mas no el bullicio;
Sucedió al del festin el del mercado;
Volví tras el amor y un precipicio
Tan solo me ofreció; desesperado
Pregunté a la amistad, si un sacrificio
Para ser bastaría consolado:
Pero todo era envano, nada y nada......
Yo era mercadería abarrotada.

El honor invoqué, y... *aquí se vende*
Contestóme una voz desconocida.
¿Cómo es que la lealtad no se comprende?
Repliqué con el alma conmovida:
Pasa adelante, jóven, tú no entiendes
Ni tienes aptitud para esta vida
Dijo y, lanzó burlesca carcajada,
Que en mis venas dejó la sangre helada.

Ante el torpe cinismo de esa idea
Se sublevó mi espíritu sincero,
Y ante esa inmunda muchedumbre hebrea
Mis ambiciones desgarré altanero;
Yo sigo la mision, sea cual sea,
Que Dios me ha deparado; y solo quiero
A la bolsa no entrar do se cotizan
Las pasiones que al hombre divinizan.

Tal mi naufragio ha sido, amigo mio;
Y el triste fin de mi incesante anhelo
Por el bien, que soñé hasta el desvarío,
Y que espero no hallar en este suelo.
Mi propio corazon es un vacío
Que a sondear no me atrevo ¡ay! cuánto duelo
Apuro hasta el cansancio dia a dia...
Cada uno es un caliz de agonía!

¡VOI A PARTIR!

¡Voi a partir! No sé si la esperanza,
Que ví brillar en tu mirada un dia,
Cual faro bienhechor,
A traves de los dias sin bonanza,
Que me prepara la fortuna impía,
Perderá su esplendor.

No sé si el fatigado peregrino,
Tras tantas amarguras que en la vida
Paciente devoró,
Encontrará en mitad de su camino,
La decepcion de que tambien lo olvida
La mujer que adoró.

No estrañes que lo dude; el sufrimiento,
Cuando vislumbra una esperanza, duda;
Y cree delirar:
Y es tanta la tristeza que yo siento,
Al recorrer la vida sin tu ayuda,
Que temo zozobrar.

Es tan íntima y triste la congoja,
Tan doliente y amarga la agonia,
Que aquejan mi partir;
Que siento marchitarse hoja tras hoja
La pobre flor de la existencia mia,
Cual si fuera a morir.

Nada sé; pero en fin, cuando en los mares
Cual fatigada golondrina vaya,
De mi destino en pos:
En alas de la brisa mis cantares,
Yo te enviaré para la patria playa
Con dolorida voz.

Y asociaré tu nombre en las canciones
Que inspiren a mi lira, el firmamento,
El mar, la inmensidad:
Porque ni esas tan grandes emociones,
Borrarán de mi altivo pensamiento,
Tu recuerdo inmortal.

Un año mas . . . . !
Cuando se oculta el sol en occidente
Y a su espléndida luz sigue la sombra,
Triste yo pienso en tí:
Inclino al suelo mi abatida frente,
Trémulo el labio de pesar te nombra,
Y, me desahogo así.

Es que yo sé que cuando el sol desmaya,
Allí están de tus ojos los reflejos,
Buscando con afan;
Otras miradas que en estraña playa
Se dirijen a tí, pero tan lejos . . . .
Que no se encontrarán:

Es que yo sé que al declinar el dia,
Exaltado y doliente el sentimiento,
Invoca, a su pesar,
Los recuerdos de ayer; y en la armonia
Que en las hojas del bosque crea el viento,
Escuchas un cantar.

Es el eco que aun vaga de las notas
Que entonamos los dos y que no basta
A extinguir su clamor,
El que quedaran para siempre rotas,
La cuerdas de la lira que entusiasta
Celebró nuestro amor.

Ah! yo veo tambien en la sombria
Luz que destella el sol, cuando cubierto
Se ha con el ancho mar,
La imajen fiel de la esperanza mia,
Hundiéndose del porvenir incierto
Entre la oscuridad.

Ay! ya todo acabó; todo en el mundo,
Dicen que acaba así, pero es mentira;
Porque yo siento en mí,
Mas ideal cada dia y mas profundo,
El recuerdo de ayer, el que hoi mi lira
Te envia desde aquí.

A . . . . .

Hai de mi vida en la doliente historia
Bellísima una pájina de amores,
Es la sola tal vez que en mi memoria
Frescas conserva sus primeras flores:

Una frase de amor y de esperanza
Que entre miles de frases sin sentido,
Precursora de un dia de bonanza
Resonó melancólica en mi oido.

A contártela voi; óyeme atenta
Y guárdala si te parece triste,
Como una flor que en dia de tormenta
Sobre la tumba de su autor cojiste...

Un dia fué que en el desierto ardiente
De la azarosa y turbulenta vida,
Exhaló en un suspiro un ¡ay! doliente
El alma en sus adentros conmovida.



¿Sabes lo que es un ay? Nó; tú lo ignoras;
Tu vírjen corazon nunca ha sufrido,
Y esa expresion de las amargas horas
Solo conoce el corazon herido.

Qué un suspiro de amor; una sentida
Plegaria con que a Dios el alma ardiente,
Le demandaba una mujer querida
En cuyo seno reclinar mi frente:

Un suspiro de amor, que apasionado
Exhaló el corazon y una esperanza,
El hasta entonces porvenir velado
Halagüeña mostróme en lontananza.

Que es el amor emanacion del cielo,
Bello trasunto del Eden perdido,
Mensajero del bien, nunca un consuelo
Deja de traer al ánimo abatido.

Un suspiro de amor que llevó el viento
Como otros tantos de la pena mia;
Y entonce oí que con divino acento,
Que un eco mi suspiro repetia

Era que Dios me oyó y a mi querella
Melancólica y triste fué benigno
Y un ánjel, o mujer, no sé que es ella,
En mitad colocó de mi camino.

Solo sé que eres tú, tú la que vienes
Con la santa mision de consolar
Al que de abrojos coronó sus sienes,
Porque flores jamas pudo alcanzar

Tú eres la blanca, peregrina estrella
Que entre el oscuro porvenir fulgura;
Y yo el que sigo de su luz la huella
En pos de un paraiso de ventura;

Un paraiso, en que imposible sea
El hastio tenaz que me devora;
Y en que a la luz de tus miradas vea
La esperanza del bien consoladora.

¡Yo quiero ser feliz, quiero a tu lado,
Ebrio de amores, de tu amor vivir,
Un sudario correr sobre el pasado
Y consagrar un canto al porvenir



A UN PAJARO DE LA COSTA.

EN ALTA MAR.

Pájaro que fatigado
Vas sobre la mar bravía
Sin norte, rumbo, ni guia,
Sin amigo y sin hogar;
Ven a mi bajel, que airada,
Ninguna mano inclemente,
En huésped tan inocente
Querrá su furor cebar.

¡Pobre pàjaro! Quien sabe
Si como el mio, tu sino,
Te lleve en pos de un destino
Que no puedes alcanzar:
Y es por eso que lanzados
En senda desconocida,
Tu en la mar y yo en la vida
Vamos corriendo a la par.

Si eres quizá el mensajero
De la congoja amorosa,
De un corazon que rebosa
De ternura y de ansiedad:
Mi hogar solitario deja
Que yo la dicha no gozo
De que un suspiro amoroso
Resuene en mi soledad.

Dime, pajarillo, dime,
¿Quien a esta rejion te lanza?
¿Es una loca esperanza,
O una decepcion mortal?
¡Quien sabe si tras la pena
Que te deparó la suerte,
Buscando vas en la muerte
El remedio de tu mal!

Si es así, ven, que si dichas
No te brindo con mi abrigo,
Hallarás un seno amigo
A quien tus penas contar:
Y si cuadra a tu deseo
Buscar un pobre consuelo,
En las tristezas del duelo.
Yo te ayudaré a llorar.



JUAN ARGUEDAS PRADA.

Nació en Lima en el año de 1830, y entró a estudiar las primeras letras al Colejio de Nuestra Señora de Guadalupe, de donde pasó al colejio de San Cárlos para cursar los estudios de humanidades y los diversos ramos de Jurisprudencia. En 1851 recibió el grado de bachiller en Sagrados Cánones y pocos meses mas tarde la banda de Maestro del Consistorio.

La dedicacion, intachable conducta y las prendas intelectuales del señor Arguedas Prada, merecieron la confianza del Gobierno que lo nombró en 1852 adjunto de la Legacion del Perú, acreditada en las cortes de Roma, Florencia, Nápoles y Turin.

Vuelto a su pais a fines de 1853, hizo la campaña de 1854 en calidad de oficial primero de la Secretaria del Presidente de la República, Jeneral Echeñique.

En 1862 fué nombrado secretario de la Legacion del Perú en Béljica, cargo que desempeñó por espacio de un año, habiendo sido nombrado Cónsul Jeneral en Valparaiso en Enero de 1865.

Cuando en ese año subió al poder el Coronel Don Mariano Ignacio Prado, fué llamado a desempeñar sucesivamente la Secretaria particular de S. E. el Presidente de la República, la Sub-secretaria del Ministerio de Relaciones Esteriores y la Secretaria del Consejo de Ministros.

En 1866 publicó en Lima un volúmen de poesias, bajo el modesto título de *Ensayos Poéticos*, habiendo colaborado en las primeras filas de los literatos peruanos a las diversas publicaciones que han visto la luz en su pais, desde 1840 hasta el presente.

Sus cantos poéticos, en que resaltan todas las cualidades de esos seres que llamó Byron, simpáticos soñadores, son la mas sincera revelacion de su alma en que campean todas las elevadas pasiones.

Su ajitada vida que lo ha hecho consagrar su tiempo a las elevadas tareas de la diplomacia, no le ha permitido dedicarse completamente al cultivo de la poesia, dejándose llevar en brazos de sus inclinaciones naturales. Sin embargo, sus obras son demasiado numerosas y escojidas para conquistarle un lugar preferente entre los muchos y fecundos poetas peruanos.

En la actualidad desempeña el empleo de Contador de la Aduana de Arica.

MI AMBICION.

A MI HIJITA MARIA ISABEL.

Cuando cansado y mustio
Suspendo mi lectura,
Fuente abundosa y pura
De paz, salud y bien;
Y el libro abandonando,
Mi siempre leal amigo,
Y el mudo y fiel testigo
De cuánto amo el saber;

¡Oh! cómo me embelesa,
Y el alma me cautiva,
Si gárrula y festiva
Te vienes hácia mí;
Y en mis rodillas, blanda
Te posas, y en mi frente
Un beso dá inocente
Tu labio de carmin!

Y tus bracitos mórbidos
Enlazas en mi cuello,
Y aliñas mi cabello
Con esmerado afan;
Y luego me demandas,
Por premio a tu terneza,
Tan solo la fineza,
De una caricia mas.

Y en el sabroso idioma,
Sin reglas de la infancia,
Me dices la abundancia
De tu amor para mí;
Y otras mil cosas dices
Tan caras y tan buenas,
Que siento por mis venas
La dicha discurrir.

Y en delicioso arrobo,
Simpática te miro,
En tanto que un suspiro
Dilata el corazon,
Que, ufano, se contempla
Feliz en adorarte,
Y el dulce nombre darte
Que fruto es del amor.

¡Cómo risueña entónces
Mi vida se resbala,
Y ornado de áurea gala
Columbro el porvenir!
¡Cómo entonces me inunda
De dichas un torrente,
Mientras finje la mente
Venturas para tí!

¡Cómo el vigor recobran
Mi débiles potencias,
A las gratas influencias
De tu inocente amor!
¡Cómo entónces revive
La injénita alegría
Que en mi alma tuvo un dia
Segura su mansion!

¡Cómo entonces concibo
Menguada, la existencia
De aquellos que a la ciencia
No piden un laurel!
De aquellos que en sus horas
De plácido descanso,
No surcan el remanso
Del paternal eden.

Apláudase en buena hora,
Impávido al piloto,
Que Austro burlando y Noto
Recorre el ancho mar,
Sabiendo que en su abismo
La tempestad sepulta
A quien su saña insulta
Y osó desafiar;

Y borda allá en las playas
De hospitalaria jente,
Y con furor demente
Campos tala y hogar,
Y torna de oro henchido,
Cual ya Jason, el nauta,
Que a Cólquide la incauta
Saqueó en remota edad.

Que el mundo brinde lauros
Al que, en feral batalla,
Lanzando la metralla
Certera al corazon,
La cruda muerte siembra
Dentro el opuesto bando,
Soberbio, saboreando
Su triunfo y su valor.

Encumbre hasta los astros
El nombre y la memoria
Que execrará la historia,
De audaz conquistador,
Que en su ambicion insólita
No reconoce leyes,
Y pueblos torna en greyes
Sumisas a su voz.

Bata sonantes palmas
A abyectos cortesanos,
Que el polvo a los tiranos
Sacuden por medrar;
Y que si escalan ráudos
Hoi del favor la fuente,
Por rápida pendiente
Mañana rodarán.

Gratos inciensos queme
De Aspásias en las aras,
Que del deleite avaras
Huellan torpes su honor;
Y hacen su Dios del crímen,
Su virtud del escándalo,
Y con furor de vándalo
Desgarran el pudor.



Prodigue sus lisonjas,
Famélico al logrero,
Que amasa su dinero
Con lágrimas y hiel:
Que, inmunda cloaca el pecho,
Y el alma una sentina,
Se nutre con la ruina
Del que cojió en su red.

Que yo, solo ambiciono,
Para dorar mis dias,
En suaves armonías
Y en noble inspiracion,
Cantar entusiasmado
Los goces de la ciencia,
La límpida inocencia,
Y el culto por las dos.

A MOQUEGUA.

A JOSE ALAIZA Y RIVERO.

Hai del Perú al medio dia,
Un valle angosto y ameno,
Cinturon verde-esmeralda
Que ciñe un vasto desierto.
Adornan su cabecera,
Tres eminencias o cerros,
Que son como los baluartes
Que, en el aterido invierno,
Defienden su fértil vega
Del soplo helado del cierzo.
Por cuyas quebradas hondas
Se precipitan tres frescos
Y límpidos manantiales
Que fecundizan su suelo,
Y que en verano son rios
Si en el invierno arroyuelos.
En la mitad de su curso,
Mezclan su humor en un lecho,
Cuyas márjenes decoran,
Amparando los viñedos,
La esbelta y cimbrante caña
Que se ajita en grupos densos;

El ancho higueral umbroso;
El sauce gallardo, enhiesto;
El molle enano y robusto,
Y el *pisanay* altanero,
Que ostenta en su erguida copa
Vistoso floron vermejo.
Luego, mas tarde, se arrastra
Entre añoso bosque inmenso
Del árbol que simboliza
De la paz el almo imperio,
Hasta que el tributo rinde
Que le debe al mar soberbio.

Cuando fratricida guerra
No lleve allí sus excesos,
Y la paz y la concordia
Recobren sus altos fueros;
Cuando importe allí la industria
Sus adelantos modernos,
Y conjure esa langosta
Del hábito rutinero,
Se hará preclaro su nombre
En uno y otro hemisferio:
Que es fama que ya al gustar
El néctar de sus viñedos
Jente acaudalada y noble
Del continente européo,
Que es en catar sabidora
Y consume de lo bueno,
Pronunció fatal augurio,
Para no lejanos tiempos,
A las jerezanas vegas,
A las de Chipre y Burdeos.
En una breve ensenada,
Que hai del valle al lado izquierdo

Eleva sus blancas torres
Y su caserío el Pueblo,
Que hoi es heroica ciudad
Por los valerosos hechos
Que, ya en la civil contienda,
Ya en lid con el extranjero,
Fuera teatro su recinto,
De sus hijos al esfuerzo,
Y que dá su nombre ilustre
A todo el departamento.

Por el lado de levante,
Le sirven de muro, o cerco,
Los collados areniscos
Que terminan el desierto;
Y por toda aquella banda
Solo hai al Pueblo un acceso,
Que puede considerarse
Por lo estrecho del sendero,
Como el átrio que conduce
A las mansiones del cielo.
Aunque otras razones haya,
Que yo para mí me tengo,
Por las que pudieran dársele
Un tan honroso epiteto.

Allí rodaron cuatro años
De mi vida los mas bellos,
A la amistad y el amor
Entre ambos dulces afectos,
Que se partieron mis horas,
Y que colmaron mi pecho,
Y no serán a olvidarlos
Parte, ni el curso del tiempo,

Ni los placeres innúmeros
Que ofrece el mundo européo.
Allí son hospitalarios
Sin embajes, ni rodeos:
Allí al que toca a una puerta
Con carácter de estranjero,
Se le brinda amistad franca,
Un trato afable y modesto,
Bien abastecida mesa,
Blando y regalado lecho;
De suerte que, en breve espacio,
De comercio tan fraterno,
Allí el huésped se imajina
En su hogar y entre sus deudos.

Allí fuí peregrinando
Por dicha mia en un tiempo,
Llena de tristura el ánima,
Lleno de ansiedad el pecho;
Y allí encontré dulce alivio,
Allí me deparó el cielo,
De doradas ilusiones
Entre un brillante cortejo,
La mas preciada ventura
Que finjir pudo el deseo.
Allí me uní en sacro vínculo
Con el ánjel de mis sueños,
Mitad preciosa que al alma
Le sirve de complemento,
Y por la que, bien ha dicho,
Un gran poeta moderno,
Que solo cuando la encuentra
El hombre, es un ser completo
Que solo entónces se mira
En su destino de lleno.

Con la que siempre me ha sido
Amparo y seguro puerto
En las deshechas borrascas
Que han combatido mi pecho;
La que siempre una sonrisa
Tuvo, y un halago tierno,
Para restaurar mi espíritu
De tan fatales momentos.
Límpida fuente que mana,
De mi hogar en el secreto,
De las celestes virtudes
Copioso raudal eterno;
Mística flor que perfuma
Y embellece mi sendero;
Blanca estrella que lo alumbra
Con purísimos destellos;
Rosada aurora de mayo,
Luna apacible de enero,
Benéfico sol que dora
De mi amor el firmamento;
Sombra que do quier persigo,
Imájen que do quier veo;
Música que me enajena
Con sus melodiosos ecos;
Iris de mis esperanzas;
Iman de mi pensamiento;
Talisman de mi ventura;
De mis penas amuleto.
La jóven madre amorosa
De mis tres hijos aun tiernos,
Que, cuando de ellos distante,
Mortales ansias padezco,
Los arrulla con mi nombre
Por que se rindan al sueño,
Con mi nombre los saluda

Cuando los mira despiertos,
Y hace que sus manecitas
Levanten, puras, al cielo,
Y amorosos intercedan
Con su balbuciente ruego,
Por que su piedad me valga
En tanto que ausente peno.

Allí tuve amigos fieles,
Y alguno, entre todos ellos,
Mas que un amigo, un hermano,
De quien a honra miro el serlo,
Que, cuando ajitó mis horas,
De amoroso devanéo,
La fiebre desesperante
De inquieto y mortal recelo,
Y hube menester de ayuda,
Y hube menester consejo,
Siempre afectuoso y solícito,
Respondiendo a mi deseo;
Dulcificó mis pesares
Con el néctar del consuelo.

¡Ah! por qué por qué finaron,
Por mi desdicha tan presto,
Unas venturas tan dulces,
Unos dias tan serenos?
Mas si huyeron presurosos,
Como glorias de este suelo,—
Sus adorables memorias,
Sus perfumados recuerdos,
Los guardaré hasta que exhale
Mi último vital aliento.
Valle hermoso y escondido

Allá entre áridos desiertos;
Risueño Eden; donde moran,
En consorcio sempiterno
La blanda quietud del ánimo
Y el dulce contentamiento
Que inspirar saben tus hijas,
Hurís de tus Eliséos,
De las amantes dechado,
De las esposas modelo;
Tus frescos sotos umbrios,
De amor misteriosos templos,
La tibieza de tus auras,
Tu limpio cendal etéreo;—
Acoje el ardiente voto
Que, desde antípoda suelo,
Entusiasmado te envía,
En alas del raudo viento,
Quien mas amor te consagra
De cuantos te conocieron.
Que logre pronto, mui pronto,
Contemplarte mi deseo,
Tan arriba en la sublime
Ardua senda del progreso,
Que a discernirte no lleguen
Los mismos que ya te vieron,
Si bien sus pechos te guarden
Aun mas recóndito afecto.
Que el noble zumo que rinden
Con profusion tus majuelos,
Sea de hoi en copa de oro
Líbado en el orbe entero;
Y que la fama que cobres,
Y el bien que para tí anhelo,
Jamás el helado soplo
Pueda robarte del Tiempo.

TRISTES MEMORIAS.

A la distancia inmensa
Que de *mi bien* me aparta,
Mediando un ancho piélago
Entre ambos por muralla;
Cuando ni ven mis ojos
La pureza de su alma,
Que en su dulce semblante
Se mira retratada;
Ni siento de su seno
Las fibras entusiastas
Latir de amor a impulsos
Por quien le ha dado el alma;
Mi pecho se comprime,
Y vierto un mar de lágrimas!

Cuando me miro huérfano
En extranjera playa,
Contando los instantes
Que lentos se resbalan,
Y que simulan siglos
A mi ánima angustiada,

Que anhela por la sombra
Del árbol de la patria,
Donde ha quedado el nido,
Pendiente de sus ramas,
Que alberga mis hijuelos
Y mi consorte amada;
Mi pecho se comprime
Y vierto un mar de lágrimas!

Cuando retumba el trueno,
Y el turbion se desata,
Y mil rayos abortan
Las nubes irritadas,
Y al suelo se despeña
La lluvia en cataratas;
Al ver que todos huyen
Medrosos la borrasca,
Y que las fieras mismas
Temblando se agazapan;
Me acuerdo que *ella* es tímida,
Que mi ayuda le falta,
Y el pecho se me oprime,
Y vierto un mar de lágrimas!

Cuando las nobles artes,
Aquí tan veneradas,
Deleitan mis sentidos,
Y adulan mi esperanza
De verlas algun dia
Brillar allá en mi patria,
Que tan altos destinos
El porvenir le guarda;
Al ver que no comparto
Sensaciones tan gratas

Con *ella*, a cuyo lado
Quisiera saboreárlas;
Mi pecho se comprime,
Y vierto un mar de lágrimas!

Si al cruzar la campiña,
Do quiera cultivada
Con primor que recuerda
Los pensiles de Idalia,
Tendido muellemente
En cómodas butacas,
Me siento arrebatado
Del vapor en las alas,
Con la misma y mas grande
Celeridad que el águila;
Al ver tan recio impulso
Que hácia *ella* no me lanza,
Mi pecho se comprime,
Y vierto un mar de lágrimas!

Y al ver flores y frutos
En fértil abundancia,
Represas, y canales,
Y puentes, y calzadas,
Y seculares selvas,
Y abismos, y montañas,
Palacios y cortijos,
En raudo panorama;
En medio a tanta vida,
Y entre grandeza tanta,
Deploro mi aislamiento,
Su tierno amor me falta,
Mi pecho se comprime,
Y vierto un mar de lágrimas!

EN UN LIBRO DE MEMORIAS.

Ya que, amable, una pájina me ofreces,
Del libro de *memorias de tu pueblo,*
Para que en ella de mi mente grabe
Un amistoso y breve pensamiento;

Permite que aceptando, complaciente,
El honor que me brindas lisonjero,
Te exprese al par del pensamiento mio
La viva aspiracion de mi deseo:

Que del favor de la fortuna instable,
Sople siempre hácia tí constante el viento,
Y que nunca se pliegue ante tus ojos
De la ilusion el prestijioso velo;

Que no enturbien las aguas del quebranto
De tus plácidos goces el venero,
Ni la fúljida luz de tu esperanza
Opaque nunca el desengaño negro.

Que te sirvan de norte mientras cruces
De la vida el oceáno turbulento,
De la verdad augusta y sempiterna
Los brillantes y májicos destellos.

Que no te asalte en tu feliz camino,
El torcedor del corazon, el tédio,
Que apaga las antorchas de la gloria
Y atiza las hogueras del infierno.

Que el necio orgullo, la traicion infame,
El monstruo furibundo de los celos,
La manzana fatal de la discordia,
La iracunda venganza, el dolo artero,

El impúdico ardor, la duda impía,
La sórdida avaricia del logrero,
La envidia torpe y la ambicion sangrienta,
Jamás conturben tu tranquilo pecho.

Que sea un valladar impenetrable
De las viles pasiones al acceso,
Como pára y embota el rudo golpe
De lanza ponderosa el fuerte peto.

Y porque nada a tu ventura falte,
Y nada falte a mi ferviente anhelo,
Que siempre una amistad te ofrezca el mundo
Cual la que tierna y pura te profeso.

DECEPCION.

Como a hidrópica, errante caravana,
Seducen en risueña perspectiva,
Manantiales bullentes de agua viva,
De ardiente yermo en la estension lejana;

Y cuando, por saciar la sed insana,
Su afan redobla, el paso lento aviva,
Ve convertirse la onda fujitiva
En óptica ficcion, en sombra vana:

Asi en el yermo de la vida, errante,
Va en pos el hombre de un Eden soñado,
Que juzga, iluso, en su delirio amante,

De paz, de amor y dicha circundado;
Y al penetrar por sus doradas puertas. . . .
Ve su ilusion y su esperanza muertas!

BENITO BONIFAZ.

La vida de este poeta está confundida desde su cuna con la mayor parte de los sucesos de la vida política del Perú, en los cuales tomó una parte, sino importante por la elevacion de los puestos que le cupo desempeñar, mui interesante al menos, por los sentimientos que lo inspiraban.

Nació en Arequipa en Marzo de 1829.

El año de 1852 abandonó su ciudad natal y se trasladó a Lima, en donde se dedicó a la carrera de las armas, tomando colocacion en un cuerpo de artilleria de linea. No tardaron sus jefes en reconocer sus aptitudes, aplicacion y juicio, y fué gradualmente obteniendo ascensos sucesivos hasta el grado de Teniente-Coronel.

De escasa fortuna, dotado de un carácter de fierro y de una voluntad inquebrantable, sintiendo con vehemencia el calor de las espansiones del patriotismo, se encontró arrastrado por la guerra que conmovió al Perú en 1854, sirviendo en las filas del jeneral que acaudilló las huestes populares hasta la victoria de Palma. Desde esa época apenas podemos decir otra cosa de nuestro poeta que su vida pasó confundida con la de los muchos que seguian con él la carrera de las armas, cantando en las horas de ocio del cuartel a todos los grandes y delicados sentimientos. El 15 de agosto, fué reducido a

prision, por creérsele complicado en un motin militar, que hicieron abortar las pesquizas de la policia.

Esta mancha lanzada a la altiva frente del poeta, que lo condenaba a morir en las carceles con los conspiradores vulgares y ambiciosos, elevó su espíritu a las serenas y tranquilas rejiones en donde alientan las ciencias y la poesia, a cuyo cultivo consagró todas las horas de su vida.

Sus composiciones que en esa época vieron la luz pública revelaban vigor, una mano correcta, y ese aroma de verdadera inspiracion, que no se adquiere y que constituye el alma del poeta.

Envuelto nuevamente en la revolucion de 1858, murió en los muros de Arequipa luchando entre los primeros valientes con el arma al brazo, mientras sus labios pronunciaban discursos varoniles que eran el grito espontáneo de su alma de fuego.

Las pocas composiciones que insertamos en el *Parnaso Peruano* son el mayor elojio del poeta, que a los 28 años rindió su vida en aras de la patria. Nosotros, ajenos de las pasiones de los partidos, reprobámos las revoluciones, al mismo tiempo que colocamos sobre la sepultura de este simpático jóven la flor de nuestra admiracion.

AL PUEBLO AREQUIPEÑO.

Levanta, oh pueblo! tu inmortal cabeza
Tan alto como el Misti alza tu frente,
Y que tu brazo audaz y prepotente,
Armado del fusil,
Enseñe de una vez a los tiranos
Que el pueblo que defiende su derecho
Lleva un muro invencible en cada pecho
Saliendo a combatir.

Levántate, que allí lleno de orgullo
Quien quiere esclavizarte se envanece;
Mirale frente a frente, se estremece
Y tiembla de pavor;
Porque, a pesar de sus instintos fieros
Oye el grito tenaz de su conciencia,
Y midiendo su fuerza, su impotencia
Le enerva el corazon.

Levántate que es él, el que la patria
Ha querido en su loco desvarío
Llevar a su capricho, a su albedrío,
Como a ramera vil;
El, que sediento de ambicion bastarda
Para lograr su pretension impia,
Ha lanzado al Perú de la anarquia
A la guerra civil.

Levántate, que es él, el que mintiendo
Y burlando tu cándida esperanza,
Te supo conducir a la matanza,
Para ajarte despues;
El, que tomando en sus impuros labios
De patria y libertad los sacros nombres,
Sobre la tumba de millares de hombres
Levanta su poder.

Levanta ¡oh pueblo! tu laureada frente
Y los hechos trayendo a la memoria,
Lánzale al rostro, como vil escoria,
Su negra ingratitud.
Tus hechos claros como el sol radiante
Te dan derecho a maldecir a ese hombre,
Que con descaro sin igual, sin nombre,
Sueña tu esclavitud.

El, que debiendo a tu esforzado brazo
El elevado rango que hoy inviste,
Quiere el poder supremo que le diste
Peleando en cruda lid,
Emplear sangriento contra tí, que nada
Le debes aun en cambio a los honores
Que le dieron tus bravos, no traidores,
Como él los llama, vil!

Hijo del Misti! tu mision es grande
Porque grande tambien es el destino
Que te marcara el Hacedor divino
Con su dedo inmortal.
Es tu mision majestuosa y santa
Y preciso es la cumplas con denuedo,
Sin que haga un punto el vergonzoso miedo
Tu pecho zozobrar.

Pueblo! Levanta como el noble Bruto
Tu mano armada del puñal sagrado:
Rompe de un golpe el corazon menguado
Del cobarde adalid.
El, como Cesar ambicioso sueña
La patria esclava dominar tirano,
Quiere imitarle... bien!... como al romano
Hazle tambien morir.

Nada te arredre! de la pobre madre
¿No oyes el ay! del desgarrante grito?
¿No ves al hijo del Perú proscrito,
Mendigando tal vez
Allá en las costas de estranjera playa
El pan amargo de fatal destierro,
Porque así plugo al corazon de hierro
De vencedor cruel?

¿No ves los pueblos de miseria llenos?
¿No ves los campos del Perú agotados?
¿Do quier con sangre no los ves manchados
En toda su estension?
Tanta miseria, tan horrible cuadro,
Hijo del Misti, valeroso, ardiente,
¿No harán que sientas en la noble frente
Vértigo vengador?

¿Venganza? no! que la venganza infama
Y es magnánimo el pueblo i jeneroso;
Y el pueblo fuerte, el pueblo valeroso
No se venga jamas.
Justicia, sí, que la justicia es santa
Y el pueblo como Dios es justiciero;
Por eso ha escrito en su pendon guerrero:
Justicia y Libertad!

Así como el monarca del desierto
Confiando en su valor y fortaleza
Duerme tranquilo, hundida la cabeza
En los nervudos pies,
Y cuando siente a su enemigo, pronto
Salta, sacude la melena erguida
Y le muestra su boca enrojecida
Por devorante sed;

Y con la cola los jadeantes flancos
Bate, avanza las garras estirando,
Los acerados miembros preparando
Para el salto mortal;
Y así lo espera en aparente calma
Y así le aguarda a que acometa, insano,
Para hacerle sentir de su ancha mano
La fuerza colosal.

Reposa, pueblo, en tu poder confiado:
Duerme, duerme tu sueño majestuoso,
Y, ay! del que temerario tu reposo
Se atreva a interrumpir!
Ay, del que del Leon en los dominios
Vaya a azuzar la cólera salvaje!
Ay, del que un pueblo libre a su carruaje
Pretenda, loco, uncir!

Pueblo! si aquel que te amenaza fierò,
Tus fuertes muros a atacar se atreve,
Como el torrente que el peñon conmueve
Desplómate sobre él:
Rompe, destroza ahuyenta sus lejiones,
Lánzate osado a combatir valiente,
Y triunfante coloca allá en tu frente
Victorioso laurel.

Pero, si acaso a su ambicion renuncia
Deponiendo ante tí su orgullo vano,
Bríndale, jeneroso, de tu mano
Un apreton leal.
Sí! si él renuncia a su ambicion innoble
Ese será tu timbre mas hermoso
Y magnánimo, grande, jeneroso
Ofrécele la paz!

A UNA MUJER

¿Por qué me esquivas tu semblante hermoso
Y tus ojos apartas de los mios?
¿Nó temes, di, que apaguen tus desvios
Mi ardiente corazon?
¿Nó te imajinas que mi vida entera
Puede exhalarse en el mortal suspiro
Que yo arranco del pecho si te miro
Desdeñando mi amor?

Dime, mujer, mas pura que la aurora
Al destellar en el rosado Oriente,
Si en tu mirar anjélico, en tu frente,
¿Hay algo de mortal?
¡Dí si como a mujer debo adorarte!
¡Misteriosa y divina criatura!
Feliz encarnacion de la hermosura,
De mística beldad!

Si has tomado prestadas bellas formas
Para traer una mision del cielo,
Y rasgando quizás tan debil velo
Nos vuelves a dejar:
Si aquí has venido a disipar la nube
Que limita del hombre el pensamiento,
O te ha enviado el Señor desde su asiento
Trayendo la verdad.

Si eres un rayo de la augusta aureola
Que circunda la frente del eterno
O el átomo lanzado al mundo esterno
De su mente inmortal,
Dímelo, pues, que para mí un arcano
Es tu presencia aquí... ah! yo en tu aliento
He bebido de amor el sentimiento
Mas puro y divinal.

Contesta, por piedad!... no me desdeñes;
Desengañame, pues, yo te lo ruego...
Es tan intenso el misterioso fuego
Que me consume ya!
¡Tan inmenso es mi amor! ¡Tal mi locura!
Que se pierde mi pobre intelijencia
Y el corazon, latiendo con violencia,
Lo siento zozobrar.

Seas una mujer, seas un ánjel,
Seas nacida aquí, seas del cielo,
Mi albedrio, mi amor, todo mi anhelo
Te quiero consagrar.
¡Ah! para mí la vida es un martirio
Y me siento morir de pesadumbre...
Me agovia la ansiedad, la incertidumbre
¡La duda perennal!

Si eres de allá, perdona mi delirios,
Pues dichoso te diera mi existencia,
Si un lijero perfume de tu esencia
Me dieras al pasar.
Mas si naciste como yo en la tierra
Por compasion las súplicas escucha
De este infeliz, en tan dudosa lucha
Ya próximo a espirar.

Mi porvenir sin tí será un vacío
Mil veces mas terrible que la muerte...
Tan solo de pensar que he de perderte
Para siempre quizás,
Siento el dolor que con su mano impia
Rompe todas las fibras de mi alma
Y allá en el corazon, fúnebre calma
O matador afan.

Como es grande mi amor es mi creencia:
Creo con una fé tan acendrada
Que tú has venido al mundo destinada
Mis pasos a guiar,
Que si me abandonaras a mí mismo,
A mi lado pasando indiferente,
De mi santa creencia y mi fé ardiente
Me harias blasfemar.

Perdona, si te ofendo; mas, muy debil
Mi pobre entendimiento se estravia;
Se torna mi razon en insanía
Porque al fin soy mortal!...
Pero dime tambien una palabra
Que llegue a mis oidos: de tu acento
La vibracion mas tenue y al momento
Mi fé revivirá.

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira
Arrancándole notas armoniosas
Tan henchidas de uncion, tan religiosas
Que el mismo Jehová
Entre las harpas santas que su gloria
Para ensalzarle y bendecirle encierra,
Los acentos del harpa de la tierra
Ay! no desdeñará.

Oyeme, pues, y deja que en tus labios
Asome una palabra de esperanza,
Querubin, o mujer, a tí se lanza
Mi alma sin vacilar;
Yo para ser feliz tan solo espero
Que rasgues con tus labios o tu mano
El misterioso, impenetrable arcano
Que encierra tu beldad.

CONSTANTINO CARRASCO.

Nació en Lima en 30 de noviembre de 1841, siendo su padre el señor Contra-Almirante Carrasco.

Concluidos los estudios preparatorios, entró en 1855 en el colejio naval en clase de guardia marina; pero luego abandonó esta carrera para consagrarse al estudio de las humanidades en el seminario de Santo Toribio y en el Convictorio de San Cárlos.

En el año de 1863 empezó a publicar algunas de sus composiciones poéticas, obteniendo con ellas no pocas felicitaciones y aplausos.

Ha desempeñado diferentes puestos en las oficinas del Estado, de donde salió para ocuparse en las tareas del profesorado. Poseé cinco idiomas y es autor de un *Curso de Historia antigua* y otro de *Literatura* que ha redactado cuando desempeñaba dichas asignaturas en colejios nacionales de *Tarma* y *Tarija*, y que se prepara para dar a la prensa.

El señor Carrasco tiene delante de sí un porvenir que, sin ser lisonjero, podemos asegurárselo brillante.

¡Oh! dínos al concierto de tu valiente musica
Y a la estruendosa salva del concavo cañon
Cual fué el ardor divino, cual fué el placer frenetico
De una nacion entera, cuando entonó sus canticos.
Al ver ante sus plantas rendida a la opresion.

Cuando los pechos todos a un tiempo dilataronse,
Cuando de tres centurias con la potente voz
Clamaron; *¡somos libres!* y cuando el leon iberico
Huyó de sus cavernas hasta la sima lobrega
Y hasta el zenit el condor se remontó veloz.

Y ¡libertad! decian los paladines indios,
Las virjenes; los bosques; la eterea inmensidad;
Y el ver de las montañas, el Andes, casi atonito,
De su diadema nivea la frente desciñendose,
Al son de sus volcaneo clamaba ¡libertad!

¡Salud mil y mil veces, y a tus agregios proceres!...
Yo siento en mi cerebro bullir la inspiracion;
Quisiera que a raudales brotasen de mi citara
Cuantas sublimes notas de melodia homerica
Encierra en sus arcanos la vasta creacion.

Pero ¡ay! que no merezco la gracia de los numenes,
Del bardo no consigo las dotes alcanzar;
Y si hoy a tus fulgores levanto mi voz rustica,
Es solo porque de ellos una centella vivida
Mevino en patrio fuego de subito a inflamar.

Y tu ¡oh Dos de Mayo! de tantas glorias emulo:
Del seno del pasado levantate a la vez;
Despréndete del tiempo, con este dia enlazate,
Y juntos en lo eterno de tantos goces inclitos,
Concentren en un foco su mutua brillantez.

A SU RETRATO.

Imajen hermosísima
De la mujer que adoro,
Imajen pura y célica
De mi placer tesoro,
Ven a mis labios férvidos
Por la postrera vez;
Y luego emprende alíjera
Tu vuelo hasta donde ella,
Enseñale mis lágrimas
Y dile mi querella,
Y que circunda a mi ánima
Eterna lobreguez.

Que el corazon indómito
Que juvenil latia
Sin tregua en lucha hallábase
Con la razon un dia;
Pero, que al fin exánime
Cesó de palpitar.

6

Y dile que el espíritu
Triunfante, pero herido,
De su victoria víctima
Cayó desfallecido,
Y duerme en noche lúgubre
A nunca despertar.

Hazle con triste cántico,
Con melodia tierna,
Mi despedida fúnebre,
Mi despedida eterna,
Y en mi memoria entrégale
La lira que pulsé;
Mas, si se torna pálido
Su rostro al escucharte
Y alguna gota trémula
De sus pupilas parte...
Entonces ¡ay! consuélala,
Y vuelveme la fé.



LA BELLEZA.

Quiero amarlas a todas. La belleza
No tiene, ni tendrá pais, ni raza,
No elije un tipo y los demas rechaza,
Ni se mide con reglas su pureza.

Próvida por do quier naturaleza
Nos la presenta con diversa traza;
Y así la tierra con el cielo enlaza,
Porque todo lo bello en Dios empieza.

Del Norte frio la nevada rubia,
La doncella que al sol del mediodia
Su sangre inflama y su semblante dora,

La dulce Indiana y la odalisca Nubia
Mi amor recibirán, que el alma mia
Do encuentra la hermosura allí la adora!

A MI ESPOSA.

Yo bendigo, anjel mio, el dia y hora
En que Dios mismo mi ambicion cumpliera,
Cuando a la mia para siempre uniera
Tu delicada mano encantadora.

Una sola corriente bullidora
Llegó a formar nuestra pasion primera,
Y es ya una sola inextinguible hoguera
La llama del amor que nos devora.

Nuestas almas, sin duda, ardientes fueron
A una eterna fusion predestinadas,
Desde la aurora de su mutuo anhelo;

Y si acaso en su orijen no se unieron,
Fué porque antes las tuvo separadas
El ser yo de la tierra y tú del cielo.

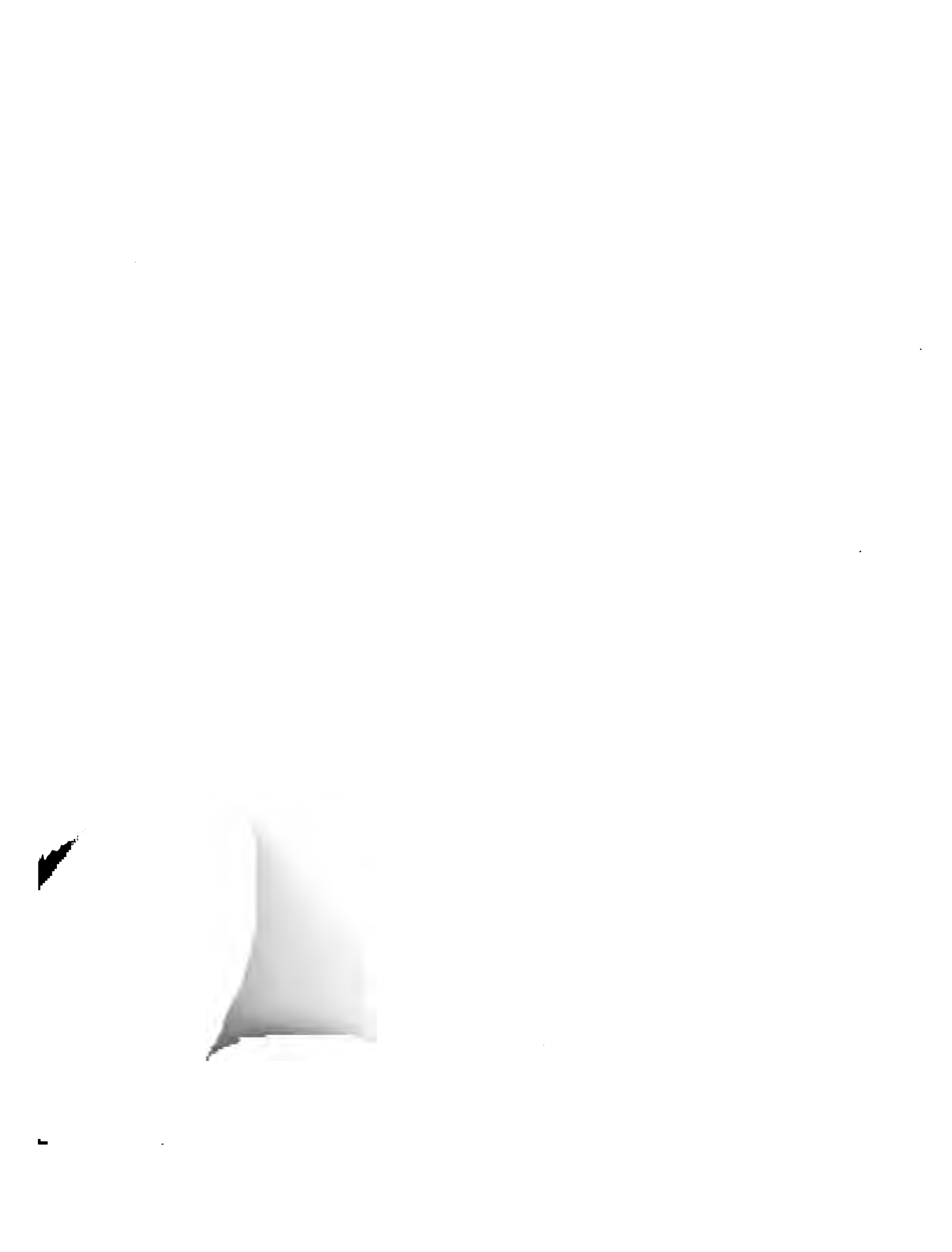
LA CONTEMPLACION.

Cuando el aguila tiende el raudo vuelo
Del vasto espacio a la region ignota,
Y mas allá de las tormentas flota
Sobre las nubes que colora el cielo;

¿Podrá inquietarse, ni sentir recelo,
Desde esa altura a que subió remota,
Por el gusano, que del fango brota,
O el polvo impuro que dejó en el suelo?

Pues, tal es el desprecio con que mira
Del mundo vano las fugaces galas
Y de sus falsos bienes el escoria,

El alma sana que en su Dios se inspira
Y del amor sobre las blancas alas
Se eleva a contemplar la eterna gloria.



MANUEL CASTILLO.

Cuando leiamos las composiciones de este poeta para escojer las que, a nuestro humilde juicio, debian ser preferidas para ocupar un lugar en el *Parnaso Peruano*, hemos llegado a apreciarle en su verdadero valor, y a sentirnos arrastrados por los encantos de su lira.

Hai en sus composiciones toda la inspiracion robusta del patriotismo, y la ternura del corazon dotado de la sensibilidad mas esquisita. Si llora, llora como hombre, y llena el alma del lector con esa dulce melancolía del que tiene fé y que nunca se abandona en brazos de la duda y del escepticismo.

Nacido en Arequipa en 1814, cuando estallaba la revolucion capitaneada por Pumacagua, y en que rindió la vida el poeta don Mariano Melgar, en el seno de una familia, cuyas ejecutorias de nobleza podian simbolizarse en estas dos palabras: trabajo y honradez, cultivó las letras y las ciencias bajo la direccion del Dr. don Juan Gualberto Valdivia.

El alma del maestro habia encontrado un terso espejo en que reflejar sus talentos y virtudes en el alma del discípulo.

Su primera inspiracion fué sobre la tumba del malogrado Melgar, cuyo competidor en la poesía seria mas tarde.

Envuelto en la revolucion de 1835 contra el Jeneral Santa Cruz, fué desterrado a Chiquitos por un consejo de guerra,

pero gracias a las influencias de don José de Rivero, no se cumplió esta órden.

La vida del señor Castillo ha estado constantemente consagrado al cumplimiento de sus deberes de empleado en las oficinas de hacienda, en que llegó a ser jefe de la primera seccion de Contabilidad, habiendo conquistado grado por grado. Caido el Gobierno que dió a la América el 2 de Mayo, se retiró del servicio, despues de largos años de incesante trabajo.

En 1869 dió a luz una coleccion de poesias con el título de *Cantos Sud-Americanos.*

Creemos con uno de sus biógrafos que el señor Castillo puede aplicarse con gran propiedad el conocido proverbio *el poeta nace.*

Al terminar cedemos la palabra a don Ricardo Palma, que escribió de este poeta lo que copiamos en seguida:

"No te queremos abatido sino vigorizado por nobles creencias, por el amor a lo bello y lo grande. Cantaste al *Misti* y tu inspiracion rayó en lo sublime; porque la naturaleza y no el esceptismo eran tu musa. La América necesita de cantores que como tú sepan llenar el sacerdocio civilizador encomendado a la poesia; y tu jénio nos hace esperar que el porvenir te reserva espléndidos laureles, si despertando tu lira del sopor que la embarga quieres arrancar de ella nuevas y deliciosas armonias."

AL DOS DE MAYO.

¡Gloria sea al Señor de las alturas,
Al Santo de Israel, al poderoso,
Regulador profundo
De la lei inmortal que rije al mundo!

El reparte sus dones
Con sabia, justa y providente mano,
A todas las naciones
Que cobija su manto soberano.
El humillaba la altivez de Roma,
La arrogante demencia de Cartago,
Y él con su brazo prepotente doma
El turbulento mar, y en frájil muro
De arena encierra su funesto estrago.

Él quiso que la América escondida
Guardara en sus entrañas,
Para la humanidad jérmen de vida,
Para su gloria resplendente, hazañas
Que mas tarde ilustráran sus blasones
Sobre el rejio poder de las Españas.

¡Patria del corazon! ¡Patria querida!
¡Tu nombre santo sobre mi alma herida
Derrame su influencia soberana!
Mi mano estremecida
Hiere las cuerdas de la lira rota
Con rápido compas. Mi mente ufana
Salvando un valladar en cada nota,
En sus arranques jenerosos crece
A impulso de su indómita osadía;
Mas de improviso el númen desfallece
Que no tiene el vigor que antes tenía.

¡Patria del corazon!...eres mi encanto,
Porque en mis horas de pesar, ternura
Inspiraste a mi canto......
En mis notas perdidas
Hai algo de la tarde solitaria,
Cuando las nubes de arrebol teñidas
Ábrense a la espiral de una plegaria,
O cual tímido aliento
De suavísima brisa
Que por entre las flores se desliza.

Yo te demando ahora
Cual fuerte atleta de viril acento,
La trompa vencedora,
Que atronando los campos de la guerra,
Inflame en el combate el ardimiento,
Haciendo el eco retemblar la tierra.

América preside,
Llena de majestad el dia grande
Que contempló jamás el pátrio suelo......

De pié la hermosa en el perfil del Andes,
Los ojos fijos en el almo cielo,
Es la deidad del Órbe inmaculada
Que escala el porvenir con planta osada.

Es ella...la de blonda cabellera,
La vírjen pura de mirar divino,
La que en sus lindos ojos reverbera
El claro luminar de alto destino;
La fúljida Amazona
Cuya cabeza ostenta,
De los dos mares la triunfal corona,
Y cuyo blando corazon sustenta
Un Oceano de amor y de ternura,
Iluminado con la luz mas pura.

Parece la ilusion encantadora
Que sueña el bardo cuando amor le inspira:
Pero hai en su mirada brilladora
Ráfaga oculta amenazante de ira,
Y en vez de flores y lujoso arréo
Tiene armas y pendones a su planta,
Y nubes inflamadas en que flotan
Sombras egrejias, cuya frente azotan
Los vientos del desierto,
Con rumor vago, misterioso, incierto.

Allí...Belgrano, San Martin, y Sucre,
Y Córdova, y La Mar, y Necochea,
Hidalgos, y Carreras, y Padillas,
Ricahurtes, y mil que en la pelea
Una patria fundaron,
Y su honor y renombre nos legaron.

Allí, tambien asoman
Al traves de los ínclitos atletas
Las vírjenes del Sol, cantando en coro
De América el decoro
Al blando acento de sus mil poetas.
Y en medio a tan magnífico aparato
Del panorama hermoso,
De entre las nubes se desprende grave
El inmortal Coloso,
El gran Bolivar cuya fuerte espada
Tres siglos de estupor hundió en la nada.

A su presencia augusta,
Las potestades bélicas inclinan
Sus frentes laureadas,
En tanto, al bravo capitan dominan
Los sublimes misterios de la ciencia
Contemplando el Callao.... En sus miradas
Revélase inquietud.... La fama ardiente
Viérase en torno rebatir sus alas;
Que allí la gloria está de un continente
Con la magnificencia de sus galas.

¿Quién es aquel mortal que tanto admira,
A quien las sombras del pasado escudan,
A quien la humanidad atenta mira,
A quien los heroes de Junin saludan?
¿Es el nuevo David americano,
Que tiene que abatir al filisteo?...
¿Tiene acaso el poder su fuerte mano,
Con que luchaban Hércules y Antheo?...
No: que es el jóven del Perú animoso,
El Coronel histórico, atrevido,
El vengador de América glorioso,

Que la mitad del siglo ha detenido
Su jenio denodado:
Es el austero, el eminente Prado.

Llegaba el sol a su zenit. Del cielo
Inflamóse la esfera
Decorando la espléndida carrera
Del padre del Perú. Rasgose el velo
Que empañara su disco luminoso,
Y aparece cual nunca esplendoroso,
Bañado en majestad...Mas luego impera
La voz del adalid esclarecido,
Del soldado de América escojido;
Cual rauda tempestad "Peruanos" dice
Señalando a la mar: "Allí la zaña
"Del pueblo que la América maldice,
"De la insolente España,
"Os viene a provocar... Vuestra bravura
"Conteste al español que vuestras zonas
"Rechazan las coronas:
"Que opondreis a su audacia, vuestra audacia;
"A su temeridad vuestra justicia;
"A sus cañones el andino rayo;
"Y al catorce de Abril, el Dos de Mayo."

El estampido del cañon certero
Demandó la señal. Las fuertes naves
Acorazadas de templado acero
Contestaron la lid... Bala y metralla...
Cien y cien bocas, y otras cien vomitan
Muerte y estrago so la firme valla
De nuestros pechos; con furor palpitan
Los corazones; por do quier estalla
El rudo proyectil; el mar hirviente

Trasmite a cada ola,
La cólera española,
Con el bramido del leon rujiente.
Miles y miles de candentes bombas
Formando curvas su trayecto fiero,
Subdividen las trombas
Flotantes de humo: los abiertos claros
Presentan al guerrero
Del ínclito Perú; frente altanera
Lanzando rayos la potente mano,
Al pié de su cañon, y su bandera.

Tal la robusta encina,
Firme al embate de huracan violento,
Nunca su copa inclina,
Y antes resiste su ramaje al viento.

Crece el combate, y el esfuerzo crece
En una y otra parte,
Cada momento mas encruelece
Belona su altivez, su furor Marte.
Troncos humanos por do quiera cruzan
Y cascos y fragmentos humeantes,
Y lívidas cabezas palpitantes,
Las aguas enrojecen
Sobre los tumbos que los restos mecen.

Terrible es el furor del castellano
Con el recuerdo de su antigua gloria,
Henchido el corazon, ardiendo en ira
Y con la mecha en mano,
Desde sus naves con desden nos mira;
Que es la España famosa de Lepanto,

La que entoldó su cielo con laureles,
Cuando en la tierra difundía espanto,
Y en los mares triunfaban sus bajeles.
La misma que engreida
De sus áureos blasones,
Ostenta la falanje mas temida
De egrejios y arrojados infansones.
Ellos... impelen la nadante prora
Sobre la abierta playa,
Con bárbaro tezon y bizarría.
Porque acaso la estrella brilladora
Del siglo diez y seis aun no desmaya,
Y en la frente de Hesperia
Luce hoi, cual antes con razon lucía.

¡Ah! ¿pero dónde vais cantabros fieros
Fidalgos de Madrid y Andalucía?
¿No veis a los guerreros
De la jóven República impasibles?
Que si en vosotros hai constancia ruda,
Los bravos del Perú son invencibles
Cuando su causa la justicia escuda.
Tal, vuestros padres en su propia arena,
Develaron al déspota del Sena
En un dia como hoi. El sol de Mayo
Su triunfo coronó, y el sol de Mayo
Para vosotros deparó una lengua
De fuego, que consuma
Aquella gloria, que tornais en mengua.

¡Prodijios del honor!...Aqui está el bravo
Que defiende su hogar, y ama su nombre:
Alli...la frente doblará el esclavo,
Porque ha mentido su conciencia de hombre.

Mas el vasallo de la antigua Iberia,
En cólera ocultando su miseria,
Con firme poderío,
Lanzóse a combatir, pues el despecho
Hirió su corazon dentro del pecho,
Y el fanatismo retempló su brio:

Nunca las aguas del Callao surcaron
Naves de tal poder como este dia,
En que a brazo partido relucharon,
El Perú con la Hispana Monarquía.

¡Atroz combate!...de uno y otro bando,
Dispútanse un laurel con ardimiento
Y doble arrojo pertinaz, y cuando
El jigante del mar en su arrogancia
Soñara el vencimiento;
Una bala candente
Castiga la altivez de la Numancia,
Rompe el blindaje de metal potente,
Y estremecida, contrastada y rota,
Ese coloso Leviatan, remuje,
Y allá en su vientre ruje,
Toda la tempestad de la derrota.

El Tumbes, el Sachaca, y el Victoria
El Loa, y el Colon, frájiles pinos,
Tienen que conservar la honra y la gloria
De altísimos destinos.

Débiles naos, en tremenda liza
Presentánse con entusiasmo ciego

Y noble impavidez, rápidos viran
Sobre el peligro disparando fuego
A las nadantes moles;
Las amagan, las hieren, se retiran,
Y tornan a embestir...Asi el cachoro
Al nervudo leon se precipita
Y lo acosa, y estrecha denodado
Por uno y otro lado,
No lo derriba, pero al fin lo ajita.

Mientras en tierra, con rumor violento
Atruenan los cañones del Castillo,
Y del Norte, y del Sur, las baterías
Escandecentes del fragor, enturbian
Con sangre castellana,
Del mar las claras ondas.
La muerte entónces revolando ufana
Con semblante amarillo,
Aquí y allá las víctimas señala
Su mirar torbo de siniestro brillo.

Do quier la sangre enrojeciendo el suelo
La planta altiva por do quier resbala
Tropezando cadáveres, que el cielo
Dá a las batallas por adorno y gala.
Do quier la bala fulminante zumba
Y la bomba mortífera revienta.
Aqui el cañon retumba
Y al enemigo pérfido amedrenta,
Y allá en sus naves el pavor sembrando,
En sus lejiones mira
Roto el valor, la furia declinando.

¡Musa del porvenir! dame tu acento
Y pueda yo narrar en este canto,
La rara intrepidez y el ardimiento
Con que ilustraron su renombre tanto
Los hijos del Perú: dame tus alas
Que yo quiero elevarme al sol fuljente,
Arrancar los destellos de sus galas
Para con ellas decorar la frente
De mi patria este dia,
Que a su planta postró la tirania.
Dame, alta musa, tus virjíneos dones
Para hablar a los siglos venideros,
Con la solemne voz de las naciones;
En honor de los ínclitos guerreros,
Que firmes batallaron;
Y una corona de laurel formaron
Para adornar la sien americana,
Pura, como el albor de la mañana.
Dame la inspiracion y la osadía
Del Jenio que a los cielos se levanta
Rasgando con su faz las tempestades:
Y pueda sin temor la musa mia
Que las victorias de la patria canta,
Llevar a las edades
Los nombres que ilustraron la pelea
Este dia inmortal. Inclan, Montero,
Ugarteche y Abril, Barrenechea,
Alvarez Calderon, Delfin, Buendía,
Reyes, Pacheco Andía,
Sanchez Lagomarsino, y la Cotera.
¡La Cotera, salud! arde en tu seno
De férvido entusiásmo pura llama;
En el árduo peligro estas sereno,
En todas partes se ilustró tu fama,
Mas hoi que brilla tu valor lujoso



Frente a frente de España,
Con sus naves de empuje poderoso;
Pareces de la guerra fulminante
El arbitro tal vez en tu semblante.

Allí...combaten con igual denuedo
La Puerta, Recabárren, y Espinosa:
El veterano que en Junin alzando
En alto la bandera gloriosa
Que arrancára el esfuerzo de su brazo
En la nevada sien del Chimborazo
Para inflamar la lid; hoi se presenta
Con esa enseña del honor sangrienta,
Que sabe conservar con tanto lustre,
Como soldado, y escritor ilustre.

Por otra parte, comparecen ora
Nombres famosos en la misma escala;
Roman Gonzales, Cáceres, Zamora,
Cárcamos, Febres, Montes y Zavala,
Cabieses y Muñoz y La Reguera,
Alvarado y Ortiz, Zúñigay Fuentes
Con otros mil valientes
Que recordar debiera,
Si la severa historia
De una edad a otra edad no trasmitiera
Tan altos hechos, y tan alta gloria.

Aquí en el centro del feroz combate
Brillar debe tambien un nombre ausente,
Que al pronunciarle su pendon abate
La Villa de Madrid casi impotente
En las aguas de Abtao. Villar triunfante

Representa la union. ¡Salud marino!
Intrépido, arrogante,
Que supiste lidiar en tu camino
Y arrancar para el ídolo de tu alma
Que era tu patria, la primera palma.

¿Ois una esplosion, sorda, aterrante,
Inmensa, colosal, cual grito seco
Lanzado por Luzbel en su rüina?...
Asi el acento repercute el éco
De colina en colina!...
Y en el instante mismo,
¿No veis la Blanca vacilar tremente
Con la confusa jente
Al borde oscuro del profundo abismo?...
Mas no llegó su fin, porque apuraron
Las rotas naves su perdida fuerza
Y del hondo peligro la arrancaron.
¡Esplosion, que de súbito ha partido
La entraña de la tierra,
Y aun zumba en el oido el fatal ruido!...

¿Es el ronco estampido de la guerra
Que resonó en el Báltico algun dia?
¿O de Ricahurte atlético, surjiendo
Sobre los siglos, cuando audaz prendia
Del San Mateo la estridente hoguera,
El insondable abismo,
Donde fuera la víctima primera,
En sus brazos ahogando el despotismo?
¿No veis, no veis alzarse
En el Callao sangriento
Esa columna formidable de humo,
Cual si fuera puntal del firmamento?



¿Acaso el sacrificio
Del inocente Isaac al cielo sube,
Envuelto en blanca y arjentada nube?

Es la ofrenda sagrada
Que América hace a Dios con sangre pura,
Con sangre inmaculada,
Que elévase a la altura.

Es la sombra sublime.
Del períncIito Galvez, cuya muerte
En la posteridad el sello imprime,
De grandeza, y virtud, de exelsa gloria,
De luminar magnífico a la historia.

La lid termina. La Numancia riela
Rojo perfil impuro en su derrota,
Seguida de la Almansa, y Berenguela
Y Villa de Madrid, y otros bajeles
A la opresion y al despotismo fieles.

Mecióse al punto, el formidable monte,
Su inmensa mole sacudiò la frente:
Y, el himno de victoria,
Desde el confin azul del horizonte,
Al perfil prominente,
En que América está circuida en gloria,
De vírjenes rodeada,
Y en nubes trasparentes columpiada,
Suspéndese sonoro,
Limpio, y cadente, hasta el celeste coro.
El gran Bolivar, al combate atento

En cinco horas de afan, de aquella altura,
A la hueste peruana,
Inspiraba su aliento,
Su poder, su impertérrita bravura;
Y en torrentes de luz se confundia
Con las centellas diáfanas del dia.

¡Gloria eterna al Perú! ¡Gloria! cantaron
Las vírjenes divinas,
Y las notas del canto resonaron
En las altas esferas cristalinas:
Y al paso que los ecos
De eterna venturanza,
En lenta vibracion se dilataban
Las vírjenes fluctuaban
En vaga lontananza.

Las sombras de los héroes,
A presencia del triunfo americano,
En alas de su jenio soberano
Al campo de la guerra descendieron;
Sellaron, con el ósculo sagrado
La frente del soldado,
Y en el éter fugaz desparecieron.

América, entre tanto,
Quedaba en pié sobre la cumbre, sola,
Con la faz breve, desceñido el manto,
Ostentando al redor mística aureola;
Imájen de la gloria parecia,
Bañada en claridad y en ambrosía,
De esa atmósfera azul teñida en rosa,
A su pueblo bendijo reverente;



Y el espíritu entónces de la hermosa,
Perdióse en la estension del continente.

Idos con escarmiento a las Españas,
Vasallos dignos de mejor fortuna;
No volvais a manchar vuestras hazañas
Sorprendiendo a la América en su cuna,
Olvidando otra vez, que un pueblo libre,
No deja mancillar su independencia,
Por mas que rayos a su frente vibre
La estúpida insolencia.

Decid que un pueblo jeneroso y grande,
Que alzó a la libertad eterno trono
Sobre la cumbre virjinal del Ande,
Que sangre americana arde en su venas,
Y que en su corazon hierve el encono
Contra la usurpacion y sus cadenas
Dignas tan solo de proterva tropa;
No teme nunca, la altivez de Europa,
No teme su furor...En este dia,
Veinte siglos de impura monarquía
Siéntense palpitar...Jóvenes eran
Los que a Isabel retaron,
Desde el palacio mismo
En que Pizarro gobernar solía;
Allí sus ojos túrbidos hallaron
Bajo rico artezon, hórrido abismo...
Jóvenes eran, sí, que el pensamiento
Heróico de la patria está en la mente
De la inspirada juventud valiente.
El corazon sediento
De gloria y libertad, lanzó la guerra
A donde el crímen su maldad encierra.

El Perú entónces ostentó gallardo
La pujanza del rápido Amazona:
Pachecho, Quimper, y Tejeda, y Pardo,
Y Galvez eran su marcial corona;
Pues que volvieron a la réjia España
Castigo por baldon, saña por saña.

En tanto el Himno nacional alzando
El varonil acento,
Se eleva al firmamento
De rejion en rejion, centuplicando
Límpidas notas. La ferviente fama,
Que en torno desparrama
Hermosos lampos de peremne gloria
Desde su asiento de zafir, ¡victoria!
Grita solemne su garganta de oro,
¡Mengua a la España, y al Perú decoro!
Y el imperante grito,
Devora la estension del infinito...
El eco poderoso
Repitiendo la altiva cordillera,
Sagrada tumba de los pátrios lares,
Difúndese en la esfera,
En las montañas, y tendidos mares;
Y como por encanto,
Sobre la inmensidad que tanto admira,
Ávido el ojo penetrante mira
Del alto Condorcan al San Lorenzo
Surjir un arco bicolor, suspenso
Del éter trasparente,
Y por la mano del Señor escrito,
El triunfo de la América a su frente.



¡Salud, al Capitan esclarecido,
Al intrépido jóven, cuya espada
El mundo de Colon ha enaltecido!
¡La heroica Valparaiso está vengada!

¡Salud ilustre vencedor! tu gloria
Es la gloria de América triunfante:
Por tí, la patria levantose bella,
Sublime, grande, respetable, y pura
Con anchuroso porvenir delante,
Cual se levanta en el zenit, tu estrella
Y en los cerúleos ámbitos fulgura.
Prado tu nombre sonará en Europa
Con acento viríl americano,
Y la enseña será, no de la fuerza
Sino de la razon. Tu fuerte mano
Ha trazado la senda
Perdurable y segura,
Del austero deber: en ella aprenda
El pueblo a rechazar la audacia impura.

De hoi mas, la patria mia
La sien orlada de laurel preclaro,
Brillará pura, cual ardiente faro
Sobre la noche de los siglos fria!...

El vapor con su aliento soberano,
Llevará su benéfica influencia
Sobre las artes, y el oscuro arcano
Revelará la ciencia.

Y el patrio pabellon enaltecido
En el altar de Dios, en el níveo Ande,
Suelto a los vientos ondeará atrevido
Sombreando un pueblo venturoso y grande.

El rudo arado del fecundo suelo
Borre los surcos que entrañó la guerra,
Y que la dulce paz hija del cielo
Vuelva por siempre a sonreir la tierra.

La americana union, con fuertes lazos
Eterna estreche sus templadas zonas,
Y que ruede a su pié, roto en pedazos
El caduco floron de las coronas.

Y esa feliz mañana
Que pinta el porvenir con mil colores,
En mi alma americana
Irradia ya con vívidos albores.

Sí, yo te aguardo venturosa aurora,
Nuncio bendito del naciente dia,
Porque tu sacra luz arjenta y dora
Con su reflejo la esperanza mia.

Dichoso entónces tornaré a mis lares,
A mi humilde cabaña
Que a la márjen de Chili está pendiente,
Y su cimiento baña
Su cristalina y rápida corriente;
Y al pié de los altares

Que alza mi corazon para tu gloria,
La lira colgaré que dió este canto,
A la luz de tu espléndida victoria.
Tal vez herido de entusiasmo santo
Arribé yo a la altura,
En que tus vates con robusto aliento
Supieron azuzarte a la venganza
En arranques de bélica pujanza.
Mas es preciso descender al paso
Del patriotismo que mi seno ajita
Desde aquella rejion, al solar plácido
En que mi blando corazon palpita,
Y ledo se adormece,
Como el arbusto que el favonio mece.

¡Quedad, quedad, aqui del sentimiento
Armónico laud de mi ternura,
Cuyos suspiros el dormido viento
Con notas melacòlicas murmura!

¡Gloria sea al Señor Omnipotente,
Al Santo de Israel, al poderoso
Regulador profundo
De la lei eternal que rije al mundo!
Porque imprimió en la frente
De los espúreos nietos de Pelayo,
Para eterno baldon "*El dos de Mayo.*"

AL PARAGUAY.

¿A dónde estan América tus dias
De fraternal union, y de ventura?
¿Tus proezas a dónde,
Cuando a los campos del honor corrias
Con inclíta bravura
A postrar un leon?... Habla, responde;
¿Qué de tus hijos, fué, los inspirados
Que dejando su hogar y su fortuna
Tornarónse impertérritos soldados?
¿A dónde está el padron de tus victorias?
¿Dónde tus Andes y tendidos llanos
Sellados con tus glorias?
¡En ellos duermen ya cien mil tiranos!...
Los encubre el sudario de tres siglos
Eternos de anatema,
Que del trono Español fueron diadema!

¡Todo ha pasado ya! la misma no eres,
Tu indómito valor, ya no es el mismo;
Así, cual mercaderes,
Y frios, como es frio el egoismo,
Tus próceres están, tu noble espada
Está sobre el escudo
En el silencio mudo
Entre el polvo y orin arrinconada.

América, tu crímen,
Es el crímen nefasto de esa Europa
De inmenso poderío,
Helada como el cálculo sombrío.
A su presencia jimen
Los hijos de Polonia estrangulada,
Polonia abandonada,
Al furor cruel de su verdugo
Y, ella, siquiera, ni mirarla plugo.
Polonia, en tanto, espera......
¿Y para qué esperar? ¡Fuerza es que muera!

Así... debe morir sin valimiento
El noble Paraguay de muerte herido;
Cárdeno el lábio conjeló su aliento;
Apenas en su pecho hay un latido;
La moribunda luz de su pupíla
Entre el ser y el no ser, pálida oscila.

Glacial, indiferente
El mundo de Colon en su camino,
El sacrificio criminal consiente,
Y, marcha imperturbable a su destino!

¡Fatal miseria humana;
Sublévase la sangre americana;
A la cara resalta la vergüenza,
Mirando tu baldon pueblo Arjentino!
Tu propia mano te causó la ofensa,
Embotaste el puñal del asesino,
En el seno infeliz del tierno hermano
Y, para colmo del ultraje ¡insano!
Al traidor de Uruguay, y al Brasil rudo
Mendigaste alianza
Para que fueran de tu mengua escudo;
Entonce, hiciste alarde
De tu firme póder, que lanza a lanza
No te atrevieras; no, turba cobarde;
Cain no fuera como tú. El delito
Consintió el corazon, armó su mano
Y despues... ¡el silencio rasgó el grito!...

América indignada
Miró la felonía.....
Y agolpó a su mejilla delicada
Toda la sangre que en su seno hervía.
La cuna de los mártires sagrada,
Patria de Puirredon, y Necochea,
Bajándose a los piés de los monarcas
Para extinguir la tea
De la alma libertad, con mano fuerte.
¡Aberracion atroz!...y sangre y muerte
Sobre ajeno dominio,
Esparció desleal en sus comarcas,
Cual siniestro cometa de exterminio.

Sombras de San Martin y de Belgrano,
De Guemes y Gorriti, esclarecidos,
Que formasteis un pueblo soberano,
Que fuisteis de los despótas temidos,
Perdonad, perdonad! Mi ardiente lira
Conserva en sus bordonas,
Para el dolo y doblez, eterna ira,
Para la heroica abnegacion, coronas!
¡Salud, jeneracion afortunada!
Yo tengo para vos, amor profundo.
Generacion viril, con vuestra espada
Triunfó la libertad, de medio mundo.
Vos, enclavasteis en la sien nevada
Del altivo Pichincha vuestra enseña,
Y el Andes se aplanó con vuestra planta,
Que era la causa que abrazasteis santa.

Mas hoy, tantos blazones,
En que estuvieron vuestros ojos fijos,
¿A donde, a donde están? Sucios jirones,
El lábaro tornaron vuestros hijos
Y no supieron estimar la herencia,
Imbéciles, trocaron
En vil esclavitud, su independencia.
La horrenda tiranía,
Por cuatro lustros desgarraba el seno
De esa prole doliente,
Y el déspota insolente
Apagó su calor, con mano fria.
Hellos allí...revueltos en el sieno.........
Representando el drama,

Que eternamente su conciencia infama,
Eternamente sí; cuervos son esos
Embotados en sangre, de su presa
Muerden el corazon, roen los huesos.

¡Maldicion! maldicion, a los tiranos
Que tienen el instinto de la hiena!
Para lo noble y bello, son enanos,
Y crecen al forjar una cadena.
Los pueblos desolados,
Y sometidos al infame yugo,
Nunca se vieron a la gloria alzados,
Sujetos al cordel de su verdugo.
El indefenso pueblo, no es culpable;
Es culpable el que tuerce su camino;
La razon y el derecho son el sable.
¡Tal es la condicion de su destino!
En vano el Uruguay con ardimiento
Su causa defendía;
Una mano traidora le vendía
A precio bajo y víl...¡Treinta dineros!
El Judas recorriendo los senderos
Recónditos del crímen,
A su carrera le faltó el aliento.
Bajo su planta jimen
Las furias; de su planta
Ascienden sus cabezas lentamente
Pegadas a su cuerpo, y de repente
Le aprietan y sofocan la garganta.

¡Manes de Paisandú! sagrados manes!
Que vagais silenciosos en la noche
Al tibio rayo de menguante luna:
¡Fantásticas visiones!

¿Qué fué de los ilustres capitanes
Que os llevaron al templo de la gloria,
Cuando al clamor de muerte, una por una,
Aquellas vuestras ínclitas lejiones
Jiraron sobre un punto,
Con bárbara arrogancia
Y eclipsaron las glorias de Sagunto,
Esparta, Zaragoza y de Numancia?
¡Conjunto misterioso!
¡Porcion enaltecida!
¡La humanidad deplora vuestra suerte!
¿Quién no vió vuestro pecho jeneroso
Ajitarse al impulso de la vida
Para entonar el cántico de muerte?

Reposad en la paz, dolientes sombras;
No turbe vuestro sueño el sacrificio
De la patria de Lopez ¡quién me diera
Ocultar la maldad, la felonía
De un pueblo que traiciona su bandera,
De una grey que se llama monarquia!
Empero, ¿quién enfrena
La lira del dolor, si con sus notas
Hónrase la verdad? Ella condena,
Y a las jeneraciones mas remotas,
Lleva su vibracion, y allí campea
Y allí está la verdad—¡La verdad, sea!

Quizá mi dulce lira,
Inspirada por noble sentimiento,
Contra los pueblos estallando en ira,
Sin prevenirlo, destempló su acento.
Quizá no pudo mi convulsa mano,
Sujetar el latido

Del corazon herido,
Con la muerte de un pueblo americano.

¡Un lívido cadáver!.........
Sobre un lago de sangre está tendido:
El fuerte acero entre la yerta mano
Aun conserva el reflejo de la gloria......
Parece que el Titan está dormido:
Parece que se alzára el Soberano,
Del solio resplendente
A retar al despótico tirano,
Escándalo y baldon de un continente.
¡En América un Rey! es la ironia
Llevada a la demencia, y sin embargo,
En América un Rey, en claro dia
Impera en el Brasil, cuyo letargo
A la supersticion abre la puerta;
Y el pueblo no despierta...
Ni puede despertar. Los que durmieron
Bajo el peso glacial de esa librea
En su mente infeliz, jamas sintieron
Cruzar como relámpago una idea.
La delicada flor nunca jermina
En profundos y ardientes arenales;
Porque el Sol del Brasil quema y calcina.

Ese pueblo buscaba en su delirio
A su frente un laurel, teñido en sangre,
Y...señaló un rincon para el martirio.
¡El noble Paraguay! Rincon oscuro,
Pero grande y sublime, en cuyos brazos,
Tres naciones rodaron en pedazos
Cien veces y otras cien contra su muro.



¿Quién no te ha visto Paraguay, luchando,
Por casi un lustro sujetando ardiente
El bárbaro torrente
Desbordado a tu pié? Tú señoreando,
Palmera solitaria del desierto,
En ruda tempestad, ¡ay! no sabias
Que eran contados tus preciosos dias
Del tiempo en el reloj. ¡Estaba abierto
El inmenso sepulcro de tu gloria,
Mas heróica y pujante que la historia!

En vano retemplabas tus lejiones
Al embate marcial del heroismo;
Tres naciones al fin son tres naciones!
Ante ellas ¿qué eras tú? ¡frajil guarismo!.
Y, por eso tus hombres perecieron,
Y su furente saña,
Cuando la muerte la mirada empaña.

Tus diáfanas mujeres recojieron.
Y endureciendo sus esbeltas manos
Combatieron al pérfido enemigo,
Y arrastraron consigo
A la inerme niñez, y a los ancianos.

Oh! pueblo de titanes
De agreste forteleza,
¿Quién pudo dominar tus huracanes,
Ni ver el pedestal de tu grandeza?
¿Qué espíritu de fuego en tí se anida?
¿Quién te pudo inspirar tanta bravura?
¿Quien éra el alma de tu heróica vida?
Nacion americana, sin ventura.

En Lopez tu espléndida semilla,
[illegible] de acero
Cuyo potente brillo
Pudiera iluminar el orbe entero;
Cuya fulminea espada
En el templo inmortal está colgada.

¡Salud mil veces, águila famosa!
No me es dado llorarte en mis [illegible]
Porque pálidos son [illegible]
[illegible]
A quien no pueden contener los mares
Ni limites poner nunca el olvido.

¡Allá!...en la noche oscura,
Cuando resbalan sus postreras horas,
Se vé cruzar blanquísima figura
Tan bella, como bellas las auroras
Por el campo doliente
En que reposa la nacion valiente...
Y prosternada en la sagrada tumba
Arranca de su alma un alharido
Tan hondo y funeral, que repetido,
En el confin de América retumba.

A JUANA M. GORRITI.

EN LA MUERTE DE SU HIJA CLORINDA.

Era un celaje espléndido y hermoso
Que en un cielo de amor se columpiaba:
Y era el acento lánguido, armonioso
Que al dintel de la tumba sollozaba...

Casto suspiro de la vírjen pura,
De amor sublime, venturosa esencia,
Lágrima solitaria de ternura
Que secó el arenal de la inclemencia.

Doliente lira que vibró un sonido
Espiritual y vago en lontananza,
Como el recuerdo de algun bien perdido
En el piélago azul de la esperanza.

Y era...Clorinda, la fugaz Clorinda,
La que en el mundo por momentos fué
Ráfaga celestial, diafana y linda,
Que al irse no dejó huella su pié.

Huyóse de las auras de la vida
Cual una exhalacion...¡ Huyóse al cielo!
Dejando el alma maternal sumida
En el profundo mar del desconsuelo.

Justo que llores, mi querida amiga,
Que es bien al corazon poder llorar:
Despues...la santa relijion mitiga
El impetu doliente del pesar.

¡Dicen que es triste abandonar la tierra!
¡Que tiene encantos la primera edad!
¡Que es admirable cuanto el orbe encierra!
¡Y que tiene esplendor la humanidad!...

Pero ¡ay! la tierra se cubrió de abrojos
Y la primera lágrima al caer,
Nubló del niño el porvenir; sus ojos
Lloraron, sí....¡lloraron al nacer!

Porque la vida que llamamos vida
Es la noche del mundo baladí;
Es noche por la niebla oscurecida;
Que la patria del hombre no está aquí.

Clorinda bella se elevó a la altura,
Y es un ánjel ahora del Señor:
¡Gloria sea al Señor! su criatura,
Salvó ya el muro que labró el dolor.



A AREQUIPA.

A LA SEÑORITA JOSEFA CARBAJAL.

Ya vuelvo a tí, mi suelo idolatrado,
Vuelvo a mirarte, y entusiasta el alma,
Ofrece a tus recuerdos bendecidos
Un torrente purísimo de lágrimas!...

De tus encantos me apartó mi estrella
Y tuve que dejarte, patria amada,
Llevándote guardada en mi memoria
Cual flor marchita que su aroma guarda.

Pues que plugo al destino irresistible
Sujetarme a merced de la borrasca,
Y tenerme vagando en otros climas,
Como hoja desprendida de su rama.

Allá en el Rimac, donde liras de oro
Vibran sus cuerdas a favor del aura,
Pude yo entremezclarme a sus conciertos
Y mandarte un adios a la distancia.

Y canté la ternura de la quena,
Las lindas flores que tu campo esmaltan,
El rumor vago de tu manso río,
El azul de tus vírgenes montañas.

Tu limpio cielo, tu volcan soberbio,
A cuyas anchas y tendidas faldas,
Te posas tú, cual águila altanera
Que tiene un porvenir en su mirada.

Oh! no permitas que otra vez tu hijo
Salga de tu comarca a otra comarca,
Ni que su tumba solitaria, humilde,
La cobije talvez la tierra estraña.



A TÍ . . .

Yo te busqué con mis ojos,
Yo te busqué con mis manos
En los profundos arcanos
Que tiene mi corazon;
Y no hallé en él ni tu sombra
Porque te habias huido,
Y estaba caliente el nido
Que te sirvió de mansion.

En sus vastas soledades
Solo encontré una memoria
De nuestra pasada historia,
Que al tocarla se perdió.
Y era el lúgubre epitafio
De mi amor, de mi ternura,
Y era la honda sepultura
Que tu ingratitud labró.

Y, hubo silencio...hubo calma
En su desierto infinito,
Y contemplé de hito en hito
Mis ilusiones de ayer,
Que en la bruma del pasado
Cadavéricas surjian,
Mas luego desparecian
Para nunca mas volver.



YARAVÍ.

Ya que para mí no vives,
¿Porque te vas y me dejas?
    Prenda querida:
Viviré como la viuda
Tortolita que ha perdido
    Su compañia.

Como la nave ajitada
Por los vientos, que resiste
    Del mar las iras
Es juguete de las olas,
Y sin arribar al puerto
    Se hunde y abisma.

Como paloma que el nido
Vió en la selva, por el rayo
    Hecho cenizas,
Y cuando huia jimiendo,
El cazador la acechaba
    Con saña impia.

Como árbol de frente osada
Que señoreaba los prados
    Su lozanía,
Miró secarse su savia
Porque el agua le faltó,
    Que era su vida:

Así yo, querida prenda,
Seré tortolita viuda,
    Nave perdida,
Seré paloma sin nido,
Seré árbol de seco tronco,
    Si te retiras.



EN MEMORIA

DE MIS HIJAS.

Blancas palomas que fueron
El encanto de su nido!
Apenas alas tuvieron
Y en el éter se perdieron
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosia
De purísima fragancia,
Cuyo aroma se estendia
Cual la paz y la alegria
Sobre el seno de la infancia;

Cuyo balsámico aliento
Era efluvio de la aurora,
Y era el manso y suave acento
Que se adormece en el viento
Con ilusion seductora.

Puras gotas de rocío
Que en una flor se encontraron;
Flor, cuyo caliz sombrio
Era yo y el llanto mio
La fuente en que se formaron.

¡Hijas del alma! Algun dia
Entre mis brazos os ví;
¡Oidme! si mi agonia
Prosigue lenta e impia
Volved los ojos á mí.



EN LA TUMBA

DE M. A. PAULETE.

Aquí un hombre de bien, aquí dormido
A la resurreccion tranquilo espera:
Brilló como una aurora pasajera
Y en el seno de Dios se hubo escondido.

Un pueblo entero de pesar herido
Aquí dejó una lágrima postrera;
Ay! aquí la amistad mas verdadera
Grabó en su mármol su eternal jemido.

Aquí constante para siempre arde
De una esposa la pira de ternura,
De siete hijos la filial plegaria;

Aquí llora la brisa de la tarde,
Aquí la fuente lánguida murmura,
Aquí está la paloma solitaria!

A ...

Recuerdos de mi amor, surjid ahora
Como lampas de luz sobre mi frente,
Y ante mis ojos, reflejad la aurora
Que ayer me acariciaba con su ambiente.
Traedme a la mujer encantadora
Que fué la estrella de mi amor ardiente,
Y dió a mi corazon paz y ventura
Con solo un rayo de su lumbre pura.

Qué se hizo tanto bien ?.. Se hundió en la nada
Y quedé solitario en el desierto,
La luz de mi esperanza está apagada
El sol de mi ilusion está ya muerto.
Hoi jiro en torno de una tumba helada,
Cargando mi dolor con paso incierto,
Y mis recuerdos, ai ! llevo conmigo
Porque son en mi afan mi único amigo.

LUIS BENJAMIN CISNEROS.

Nació en Lima el 21 de julio de 1837. Sus primeros estudios fueron hechos en el colejio de San Cárlos y en el que dirijia el poeta español, don Fernando Velarde, bajo cuya direccion estudió la literatura, y cultivó el gusto decidido a la poesia, que ha sido, por decirlo así, su verdadero culto.

En el año de 1852 vieron la luz pública sus primeros ensayos literarios, habiendo colaborado en 1855 a la redaccion del *Iris*, que dirijia don José Arnaldo Márquez.

El señor Cisneros no solo se ha dedicado al cultivo de la poesia lírica, sino que ha contribuido en mucho al lustre de la poesia dramática de su patria. Frescos están en la memoria de todos, las fervientes felicitaciones y los calorosos aplausos con que fueron recibidos por el público el drama en verso, *Alfredo el sevillano*, representado por la primera vez en Lima en 1857, y la alegoria que lleva el título de *El Pabellon Peruano*, que habia sido representado con anterioridad en el teatro principal de esa ciudad en 1855.

Consagrado a la carrera diplomática, llegó a ser Jefe de la Seccion Continental del Ministerio de Relaciones Esteriores, de donde salió en el año de 1860 para ocupar el consulado del Perú en el Havre, de cuyo cargo fué promovido en 1868, y en atencion a sus leales y buenos servicios, al de cónsul jeneral en ese mismo puerto.

La larga residencia del señor Cisneros en Francia, centro del movimiento científico y literario del mundo entero, ha sido fecunda en triunfos para la literatura peruana. Ademas de un sin número de poesias líricas y de las dos composiciones dramáticas ya mencionadas, ha dado a luz dos novelas, *Julia, o escenas de la vida de Lima*, y *Edgardo, historia de un jóven de mi jeneracion*, que han correspondido al buen nombre y reputacion de su autor, y un libro con el título de *Ensayo sobre las cuestiones económicas del Perú*, acabado trabajo estadístico sobre este pais.

Las verdaderas dotes de poeta que adornan al señor Cisneros, su constante aplicacion al estudio y los triunfos ya adquiridos, nos hacen esperar que no será esta la última ocasion que tengamos que ocuparnos de sus obras, haciendo justicia al mérito verdadero, que es para nosotros la mas grata de las tareas.

AL PERÚ.

EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.

1860.

¿Es sueño? Nó. Mui lejos de tu suelo
Por vez primera este glorioso dia,
Hoi me sorprende en estranjero cielo,
Patria de cuanto adoro, patria mia!
De la ausencia el profundo desconsuelo
Se mezcla de la gloria a la alegria;
Y en santo gozo y en tristeza estraña
Llanto inefable mi semblante baña.

¡Patria del corazon! de tus cañones
No ha venido hoi el eco a despertarme,
Ni vendrá al desfilar de tus lejiones,
El brillo de tus armas a ofuscarme.
No vendrán entre hermosos pabellones
Tus músicas marciales a exaltarme,
Ni arrebatar mi joven sentimiento
De tu himno santo el jeneroso aliento.

Oh pude, patria, en mi ferviente anhelo
De ver la Europa abandonarte un dia;
Pero un océano y un jiron de cielo
No, no te borran de la mente mia,
La inmensidad del infinito velo,
La latitud de la estension vacia
Podrá a mis ojos alejar tu encanto,
Mas, no entibiar mi patriotismo santo.

Viva la Europa en el orgullo vano
De sus destinos, egoista vida,
Nacion perdida en un confin lejano,
Si no te ignora, tu existencia olvida;
Te juzga aislada del linaje humano
Y en la ignorancia y el error sumida
Y, si se digna por azar nombrarte,
Es para escarnecerte o calumniarte.

Deja, soporta que la Europa esclava
Bárbara te apellide, patria mia;
Cae a tus plantas la impotente vaba
Con que te escupe la calumnia impia.
Sufre y trabaja! formidable y brava
Tu en Occidente te alzarás un dia
Y acaso leyes a la Europa vana
Desde los Andes dictarás mañana.

La América del sur lucha y se ajita
De la anarquía al borrascoso embate,
Porque con santa aspiracion palpita,
Porque con nobles sentimientos late:
Si a combatir su malestar la excita,
Si por un noble porvenir combate,
¿Porqué la calumniais, bastardas tropas,
Panfleteros venales de la Europa?

Si como torvos, irritados bueyes
Sus pueblos viven en sangrienta lucha,
No cual la Europa por cambiar de reyes
En sus montañas el cañon escucha;
Ella combate por cambiar sus leyes
Por sepultar el despotismo lucha,
Y, aunque con sangre sus desiertos riega,
Jamas a un César su destino entrega.

El alma i corazon metalizados,
Vive la Europa en sus ciudades fieras,
Cortes de mercaderes y soldados,
Cloacas de farsantes y rameras.
Es dichosa, si acrece sus mercados,
Si estiende sus aduanas y fronteras
Y hace que el orbe tributario sea
De su ambicion y su codicia ebrea.

Hoi ya no bastan a su sed de ájio
Mundos que esplota su codicia insana,
De su cañon al estampido májio
Paso en la China se abrirá mañana;
India y Arjel son un fatal presájio,
El oro, el oro en tus entrañas mana,
¡Oh América del sud! tarde o temprano
Armará Europa contra tí su mano.

El Orinoco, el Plata, el Amazonas
Correrán ese dia ensangrentados;
Cascos, banderas, sables y coronas
Irán sobre sus aguas arrollados.
Gritos salvajes llenarán tus zonas
Y lucharán por el furor llevados
El jaguar y el leopardo entre tus hielos,
El águila y el cóndor en los cielos.

Si asi lo ordena tu madrasta suerte
No te amedrentes, ni perdon demandes,
Lucha y sucumbe cüal sucumbe el fuerte,
Lucha y sucumbe cual los pueblos grandes:
Todo el que te ame buscará la muerte,
Tu último hijo escalará los Andes,
Y en la mas alta y encumbrada peña
Libre, aunque aislada, clavará tu enseña.

Perú! patria del alma, cuyo suelo
Dió vida al jermen de mi vida un dia,
Tú, cuyo polvo soi! tu, en cuyo cielo
Fué mi espíritu un rayo ¡madre mia!
Seno de amor en que morir anhelo!
Mundo, en quien antes de nacer vivia!
Surco de vida cuya savia encierra
Mi delesnable corazon de tierra!

Yo gravé tu pasado desde niño
Con santa devocion en mi memoria;
Con instintivo, natural cariño
Amé tu cielo, idolatré tu gloria.
A tus montañas de nevado armiño
He demandado por do quier tu historia,
Y arrebatado contemplé tus huellas
Con que tus glorias escribiste en ellas.

Antiguo, noble patriotismo griego
Jerminó siempre en mi alma, tierno infante,
Cuando en un mar de plateado fuego
Tu blanco y viejo pabellon flotante,
Contemplaba pasar de gozo ciego,
Llevado por tu ejército arrogante,
Dentro del pecho el corazon temblaba
Y sin saber porqué me arrodillaba.

Cuando en las tardes al hogar materno
Iba algun viejo inválido soldado
Y en él contaba conmovido y tierno
Tu infortunio, tus glorias, tu pasado;
Noble, indecible sentimiento interno
Se enjendraba en mi espíritu exaltado
Y al contemplar de tu presente el luto
En mí sentia el corazon de Bruto.

La honradez de la Mar, la efervescencia
De Córdova, de Sucre la osadía.
El jenio de Bolivar, la elocuencia
Que de sus labios en raudal vertia;
Sobre el polvo de Roma su presencia
Cuando el cumplido juramento hacia;
Todo eso unido al corazon me hablaba
Y sed de gloria y de virtud me daba.

Al comprender esa inmortal historia
Brota en mi alma el sentimiento santo
Y el fuego ardiente con que amé tu gloria
Fué el primer fuego que inspiró mi canto.
Hoi contemplo la Europa. A tu memoria,
De su poder y su ambicion me espanto
Temo por tí, tu porvenir medito,
Y al divisar la tempestad me ajito.

El águila del norte exasperada
Cierne sus alas sobre tí sombría:
La altiva Francia, contra tí irritada,
Hollar ayer tu pabellon queria;
La adusta Albion su mercantil mirada
Sobre tí arroja desdeñosa y fria
Y hasta tu madre, sí tu madre España
Hoi te rechaza como a estirpe estraña.

Pero no tiembles, y en la cruda hora
Que Dios reserva en su infinita mente,
Patria adorada! enseña vencedora
De Ayacucho, y Junin! velo luciente
Que San Martin en esa misma aurora
Hizo ondear sobre su noble frente!
Que del sud a la América presidas
Y que tus fuerzas con cualquiera midas.

Tal vez el tiempo que esa lid te guarde,
De nieve y grana misterioso velo,
Que tras las brumas de una hermosa tarde
Dejó los Andes olvidado al cielo!
Algo en tu estrella que en las sombras arde
Algo hai de incógnito al humano anhelo...
Quizá, pueblos de Oriente, en vuestro osario
Será ese pabellon vuestro sudario.

DE MI ALBUM INTIMO.

Me preguntaste, madre, esta mañana,
Viendo inclinada al suelo mi cabeza,
Cual es la pena oculta que me afana,
Causa fatal de mi fatal tristeza.—
¿Porqué en la flor de juventud temprana
Ese ceño de tedio y de aspereza?—
Avida y cariñosa me decias,
Clavadas tus pupilas en las mias.

¿Porqué si joven tu presente es bello,
Si nadie vé tu porvenir sombrío,
Se encuentra siempre de amargura un sello
Sobre tu frente pálida, hijo mio?
Si negro aun se ostenta tu cabello
Porqué ese aspecto reservado y frio,
Como el del viejo que tras largos años
Lleva la cruz de amargos desengaños?

—Madre! Piedad! Es una oculta pena;
Pero no me hables de su causa impia...
Aquí, ignorada el corazon me llena
Y al oirte desborda, madre mia.
Cierto! No está mi juventud serena,
Tengo en el alma tempestad sombria
Cuya causa fatal, oh, no te asombres!
Es, madre, la injusticia de los hombres.

Soy jóven y ambicioso. La sed santa
De acciones jenerosas y de gloria
Dentro de mí la juventud levanta,
Y he soñado, ay! engrandecer la historia.
Sueño que a mi alma arrebatada encanta
Es legar a la patria mi memoria,
Tener en ella un sosegado asilo
Y hacer el bien...para morir tranquilo.

Sé que en el mundo el desvalido jime;
Que cada rei para su pueblo padre,
Se embriaga, goza y a su pueblo oprime;
Y el pan de Dios no es para todos, madre!
La lei que al pobre del dolor redime,
Que hace a todo hombre igual, aunque no cuadre
A los que la odian con pavor profundo,
Por eso quiero que ilumine el mundo.

El noble jóven, el sincero amigo,
Que ama esa lei de la justicia santa,
Que la dá en su alma jeneroso abrigo
Y su palabra por do quier levanta,
Alma de niño y fraternal conmigo,
Alma en que el mundo y en que el cielo canta,
Fué calumniado de servil deshonra
Y alcé mi voz para lavar su honra.

Mi noble afan, con rudo menosprecio,
Riéndo, vió la sociedad en poco;
Y el mundo, madre, me ha llamado necio!
Y el mundo, madre, me ha llamado loco!
Loco! Y yo sana tal accion aprecio.
Necio! Y aquí de mi conciencia el foco
Me dice que hice bien... oh! madre mia!
¿El bien es mal sobre la tierra impia?

Fuí fiel a la amistad y me insultaron!
Defendí la virtud y me ofendieron;
Dije lo que sentia y me befaron;
Hablé con humildad y me escupieron.
Y nada de esto, madre, contemplaron;
Con los malos despues me confundieron.
Pero no guardo dentro el alma encono
Y como tú lo harias, yo perdono.

Por eso, como el viejo fatigado,
De pensar y vivir, doblo la frente
Y llevo el corazon despedazado,
Caliz de hiel que desbordar se siente!
Los nobles sentimientos que han formado
Hasta hoi mi juventud, no mas aliente!...
Sin porvenir, sin esperanza alguna
Morirán, como un águila en su cuna!

A LENALAH.

Si alguna vez en el campo
Fuiste, niña encantadora,
A ver de la azul aurora,
El sereno despertar;
Viendo la tierra inundada
De luz, de vida, de aromas,
¿No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?

Cuando en lecho de jacintos
Se alza el alba, y las montañas,
Campos, torres y cabañas
Va inundando su esplendor;
Cuando aun brilla solitario
Del crepúsculo el lucero
Y suspira el valle entero
De paz, de dicha, de amor;

Cuando mas azul y puro
Vá haciéndose el horizonte,
Y la cúspide del monte,
Bañan rayos de zafir;
Cuando a la luz, que en el éter
Lentamente se derrama,
Se abre al fin un panorama
Que el ojo puede medir;

Cuando las aguas dormidas
De los lagos se estremecen
Al primer rayo, y parecen
Acariciarlo al pasar;
Cuando en las pintadas flores
Brilla y se mece el rocío,
Y cual ola de colores,
Se ven las aves cruzar;

Cuando la mirada absorta
En derredor se pasea
Y allá el monte, aquí la aldea
Reconociéndose vá;
Allí el triste cementerio
De un blanco cerco rodeado;
Aquí la cuesta; acá el prado;
La cruz del camino allá;

Cuando a la mansa corriente
De humilde y escaso rio
Que cubre un ruinoso puente
Grupos de mujeres van;
Y a la puerta de la choza
La oracion de la mañana
Al niño enseña la anciana
Con tierno, cristiano afan;

Cuando del monte esparcidos
Se ven en la verde falda,
Anfiteatro de esmeralda,
Pintadas reses pacer;
Cuando el pescador del rio
Ata a un tronco su barquilla,
Y en las piedras de la orilla
Va sus redes a tender;

Cuando los rudos pastores
En sus carros por las calles
De la aldea y por los valles
Comienzan a atravesar,
Y los niños y mujeres
Van a alzar una plegaria
En la iglesia solitaria,
Pobre y triste del lugar;

¿En esa hora iluminada
Por pálido, azul destello,
Que fué lo que de mas bello
Halló tu alma virjinal?
Cual fué tu impresion mas viva
En ese cuadro sublime,
De homérica y primitiva,
Poesía pastoral?

¿No saliste nunca, niña,
Al dintel de una cabaña?
¿No subiste a una montaña
Ese cuadro a contemplar?
¿No sentiste tu alma vírjen
De luz y aroma inundada?
¿No te sentiste tentada
De arrodillarte y orar?



EL TRIUNFO DEL DOS DE MAYO.

—"América, victoria!"
Gritó ante el lecho de la noble virjen
El ánjel de la gloria.

Y la jóven valiente, que dormia
Cuarenta años hacia
Sueño cruel de sangre y desengaños,
Llevó la mano a su ajitado seno
Y la cabeza virjinal alzando
Al ánjel bello con mirar sereno
Se quedó contemplando.

—"América, victoria!"
Grita de nuevo el ánjel de la gloria
Y ébrio de gozo y de emociones santas
A par que mil coronas de laureles
Arroja una bandera ante sus plantas.

Levántase la vírjen ; silenciosa
El presente del ánjel
Extática contempla, y cariñosa...
Vé al fin que la bandera
De España es...entusiasmada y fiera,
La holla, la rasga, con placer la mira.
Y en lágrimas deshecha,
Hondo grito lanzando
De gozo y de venganza satisfecha,
El corazon de América respira!

MANUEL NICOLAS CORPANCHO.

"Cuando leimos las primeras poesias del bardo peruano, acerca del cual vamos a trazar algunas líneas, conocimos que su vocacion poética era lejítima, que el estro lo animaba; pero la inspiracion, aunque es mucho, no es todo; el estudio y la esperiencia es su complemento necesario, pues como dice Horacio:

......Ego nec studium sine divite vena,
Ned rude quid possit video ingenium.

"Espontaneidad, sentimiento, imajinacion viva y dócil, son las principales dotes de Corpancho, como poeta; en muchas de sus composiciones, lo ardiente de sus afectos nos hechiza; en otras, la filosofía mas pura nos eleva; y en casi todas, el sentimiento relijioso de que están impregnadas, nos hace amar al poeta."

Hé aquí lo que escribia sobre el señor Corpancho en 1857 desde Paris el literato granadino don J. M. Torres Caicedo.

Don Manuel Nicolas Corpancho nació en Lima el 5 de diciembre de 1830.

Desde sus primeros años se consagró a la poesia, y hubiérale destinado toda su intelijencia y tiempo, si por complacer a su padre, no se hubiera dedicado al estudio de la medicina.

Sus primeras composiciones fueron publicadas en el *Ate-*

neo Americano, que redactaban los señores Piérola y Rivero.

En 1848, asociado con varios jóvenes, empezó a redactar el *Semanario de Lima.*

En aquel mismo tiempo compuso un drama *El poeta cruzado*, que fué calorosamente aplaudido en los teatros de Lima y de Santiago de Chile.

En 1851 recibió el título de médico, y en 1852 partió para Europa ausiliado por el gobierno.

De regreso a su pais natal, al atravesar el estrecho de Magallanes, la sombra del conquistador de este nombre se presentó al poeta llena de majestad y de grandeza, y éste entonó un bello canto épico, que ha tenido mui buena aceptacion y del cual insertaremos mas adelante algunas octavas. Este poema fué publicado en Lima en julio de 1853.

En 1854, se publicó en Paris un volúmen de poesias con el título de *Ensayos Poéticos* de don Manuel N. Corpancho. La mayor parte de las piezas insertas en este tomo, habian sido dadas a luz un año ántes, en un volúmen impreso en Lima, y conocido con el nombre de *Brisas del Mar*. La nueva publicacion estaba precedida de una introduccion del ilustrado escritor don Casimiro Ulloa, de varios juicios críticos favorables a Corpancho, escritos por los señores Carpio, Orihuela y Mármol, y de un estenso estudio literario del señor don Ignacio Novoa, ex-Ministro de Estado, y actual representante del Perú en Chile, en que son notables el certero juicio del crítico, el puro gusto del literato y la erudicion del hombre de estudios.

En 1855, Corpancho publicó un nuevo drama—*El Templario*, que ha sido representado en varios teatros de la América española, y por el cual se han tributado fervientes elojios al autor.

En 1860 fué nombrado Ministro del Perú en Méjico, cuyo cargo desempeñó hasta 1863.

La última pájina de la vida de este poeta está escrita en el horrible incendio del vapor *Méjico*, en que pereció su vida material para alcanzar la vida de la inmortalidad y de la gloria.

MAGALLANES.

CANTO PRIMERO.

Hai una estrecha y tempestuosa senda,
Que dos mares rivales comunica;
América, del cielo como ofrenda,
En sus aguas su manto purifica.
Con la helada estacion siempre en contienda,
Que el llanto celestial solidifica,
Sin la *Costa del Fuego* que la cierra
Polo meridional fuera a la tierra.

Un capitan del cielo protejido,
De intrepidez y jénio acompañado,
A buscarla salió, solo impelido
Del sueño mas tenaz que hubo formado.
Por ningun elemento fué vencido,
Todo fué por su arrojo dominado:
Si logró con su hazaña eterna gloria,
Con su muerte alcanzó mejor victoria.

Ruiseñores del valle y la enramada,
Céfiros que vagais entre las flores,
Murmullos de la límpida cascada,
Palomas que publican sus amores,
Prestadme la armonía delicada,
Que os roban los valientes trovadores,
Y ensayará a cantar el arpa mia
Su saber, su lealtad y su osadia.

Cuando Colon con jénio soberano
Un nuevo mundo regaló a Castilla,
La mas hermosa vírjen del Oceano,
Sorprendiendo dormida en una orilla;
Y estimulado el entusiasmo humano
Se juzgaba el temor como mancilla,
Y quiso Portugal con otra hazaña,
Menguar el brillo de la noble España;

Arrostrando el furor de inquietos mares,
Superando el poder de opuestos vientos,
Mil otros capitanes singulares
Realizaron altivos pensamientos;
Algunos en incógnitos lugares
Sus pendones clavaron mas sangrientos;
Y consiguió poner su nombre y fama
Cerca del *Jenoves*, Vasco de Gama.

Ya Nuñez de Balboa denodado
El Oceano del Sur habia visto,
Y en la altísima cumbre arrodillado,
Mil veces gloria dirijido à Cristo.
El pendon español, enarbolado
Para las aventuras, está listo;
Mas a ese mar aun nave ninguna
De navegarlo tuvo la fortuna.

Magallanes entónces se avalanza
Presentando en su corte la manera,
Sin el *Cabo* doblar *de la Esperanza*,
Como él a esa rejion se condujera;
Pero en vano pretende la confianza
Del rei, por quien su sangre antes vertiera,
Que, desconfiando del que tanto arroja,
Del capitan mas bravo se despoja.

Humillado el valiente Lusitano,
La tierra de sus padres abandona,
Cual águila que el vuelo soberano
Tender en otros cielos ambiciona.
Mas, al pensar que aun puede a su tirano
Agregarle una perla en la corona,
Quisiera en su nobleza no ser dueño
De tan hermoso y lisonjero sueño.

Proscripto de esa patria que aun adora,
Recorre otras rejiones cual mendigo,
Y mas de sus proyectos se enamora,
Y dá a su pensamiento mas abrigo.
Ya no puede sufrir; siente a toda hora
Que el peso de otro mundo va consigo;
Contempla en su ilusion los nuevos mares;
Escucha su rujido y sus cantares.

Esa idea tenaz que le acosaba,
Esa fuerte ilusion que le oprimia,
Completa libertad necesitaba,
Anchurosos espacios exijia.
¿Mas dónde la pondrá si la adoraba?
¿Adónde descubrirla si temia?
Huérfana, pero grande y sin mancilla,
¿Quién la podrá acojer?—Solo Castilla.

Grande, opulenta, altiva y vencedora,
Sobre dos hemisferios dominando,
Se eleva allí la corte brilladora,
Que dejara el *católico Fernando*;
Y con *Cárlos*, cual nunca emprendedora,
Triunfa en *Cholula* su guerrero bando,
Y hace que el astro rei de la mañana
Jamás se ponga en tierra castellana.

¿Qué mejor teatro, pues, que la atrevida
Cuna de los guerreros de Numancia,
La nacion valerosa y decidida
Que aun a Libia humilló con arrogancia?
¿Qué mejor centro que la no vencida
Patria feliz de intrépida constancia,
Que mandó al gran Cortés en sus bajeles
A enseñarles la cruz a los infieles?

El trajo a la memoria aquella era
En que el mas atrevido pensamiento
Isabel la Católica, primera
Por elevado injénio y sentimiento,
Valerosa y resuelta protejiera
Contra el universal consentimiento;
Viendo Colon el jénio que buscaba
Y que de corte en corte mendigaba.

Y venciendo el temor del abandono
Y arrostrando el peligro del olvido,
Hasta tocar el esplendor del trono
Se lanzó valeroso y decidido.
¿Mas quién estaba en él que con buen tono
Fué el peregrino pobre recibido;
Y el rostro al ver del nuevo aventurero
Le prefiere al hidalgo y al guerrero?

Jeneroso, resuelto, justo y fuerte,
De la corte y del pueblo venerado,
Por siete veces con brillante suerte
Hasta la cumbre del poder alzado;
Constante, emprendedor y solo inerte
Para vertir la sangre del culpado;
Fuego de corazon, grandeza de alma
Uniendo a la modestia y a la calma.

El cardenal Jimenez de Cisneros,
Rejente de Aragon y de Castilla,
Humillando rebeldes caballeros
Que contra Cárlos alzan la cuchilla,
De su patria y su rei guarda los fueros,
Miéntras que éste alejado de Sevilla
Vá a recojer a Flandes la corona
Que de Alemania emperador le abona.

Propicio a Magallanes le fué el cielo;
Pues al ponerlo bajo el alta planta
Del varon de mas jénio y de mas celo,
Que humillando su siglo se levanta,
El mas hermoso rayo de consuelo
Tiende a su aspiracion sublime y santa;
Le pone quien mejor puede entenderle
Y quien pueda mas firme protejerle.

Al entrar en la sala el Lusitano
Al rejente sus voces dirijiendo,
Ardiendo en entusiasmo soberano
De la estraña emocion que está sufriendo;
"Señor, le dice, el sueño mas tirano
Rápido va mi vida destruyendo,
Solo vuestra bondad nunca mentida
Puede darme la paz, darme la vida."

Señal de que se acerque hace el Prelado;
Hasta la silla el Nauta se encamina
Y de noble respeto apoderado
Su noble frente sobre el suelo inclina.
Sereno de semblante, arrodillado,
Con espresion y estilo que fascina,
Una alma descubriendo leal y fiera,
Al Cardenal le habló de esta manera:

"Una idea, Señor, tenaz, activa,
Que atesoro en la mente desde adulto;
Inspiracion tal vez sobrado altiva
Con que al poder omnipotente insulto:
Anjel o Dios que de quietud me priva
Y al que consagro fervoroso culto,
Mi porvenir, mi sueño, mi esperanza,
Mi delirio, mi amor y mi bonanza.

"Formidable poder que me dirije,
Voluntad superior que me encadena,
Espíritu rebelde que me rije,
Me atormenta, me oprime, me enajena;
A tal punto me lleva que ya exije
Comunicarse a la conciencia ajena,
Y solo vos podeis desde la altura
De una muerte librarme ya segura."

Llegaba aquí, y a un tiempo sus facciones
Con súbita nobleza se animaron,
Fuego brotan sus ojos, sus acciones
La inspiracion mas alta revelaron.
Presa de las mas fuertes conmociones
Las venas de su frente resaltaron,
Como si un ser que el corazon guardara,
La cárcel de su cuerpo abandonara.

Y el Cardenal que todo lo comprende,
Que con igual espíritu se anima,
Que en el mismo entusiasmo el alma enciende
Y el sentimiento en su grandeza estima;
"Alza, dice, y al punto le suspende;
Prometo dar a tu proyecto cima,
Si tu idea, aunque intrépida o estraña,
Es en gloria de Cristo, o de la España·"

Eran dos seres que a la misma esfera
Levantaban el noble pensamiento;
Espíritus de unísona carrera,
Corazones del mismo sentimiento.
Dos colosos, que solo en la manera
De levantar la frente al firmamento
Se conocen, se entienden y sabian
Que a la misma rejion pertenecian.

Protejidos de Dios, ellos hablaban
Aquel oculto y divinal lenguaje;
Que la fuerza de un cielo revelaban
En el ardor, el fuego y el coraje.
Dos jénios que en el mundo se encontraban
Y que recuerdan su comun linaje;
Eran sus corazones una lira,
Que en uniforme vibracion suspira.

Calmada un poco la emocion ardiente
Con el cariño del Prelado augusto,
Y besando con labio reverente
La mano que lo eleva, con el gusto
Espansivo, sereno y elocuente,
El marino de pié y en tono justo,
A revelar sus planes se dispone,
Y así su vasta espedicion espone.

"El Portugal, Señor, meció mi cuna,
Y fiel en su servicio me he educado,
Mereció mi lealtad y mi fortuna
Ser de mi Reina con favor honrado;
Subió el Rei don Manuel, la Media-Luna
Derriba el valeroso vascongado,
Y ya no pude verme caballero
Sin vestir la coraza del guerrero.

"Yo amaba el mar desde mi tierna infancia;
Su augusta soledad me arrebataba,
Y en mirar una nave a la distancia
Cruzando el horizonte me estasiaba;
Contemplar de las olas la arrogancia,
Las borrascas vencer ambicionaba;
El mar con su llanura me atraia,
El mar con su rujido me dormia.

"Y en ánsia de cumplir con el deseo,
Que mi Dios en el alma poner quiso,
Y sediento de un bélico trofeo
Yo salí a disfrutar mi Paraiso.
Marino me torné; mi teatro veo;
Las altaneras naves por fin piso;
Y ¡vive Dios! que nunca mi palacio,
Tantos goces me dió como su espacio.

"Los Almeidas, Pinzones y Cabrales,
A su lado contentos me miraron;
Jamas los tempestuosos vendabales
Con sus fieros estragos me asustaron.
En los combates hórridos navales
Defensor de la patria me encontraron,
Y en mas de una ocasion a mi bandera
La enemiga pujanza humillé fiera.



"Albuquerque me vió entre los caudillos,
Que los hijos de Oriente sometieron;
Y en Africa y en Asia los castillos
Al valor de mi hueste se rindieron.
Con Lopez me encontré, vi los cuchillos
Que en Málaca su vida destruyeron
Y afortunado en mar, como en la tierra,
En Azamor triunfé de cruda guerra.

"Si tal siervo, Señor, puede la gloria
Merecer de que España le proteja,
Y si tan pobre y desgraciada historia
Algun recuerdo en vuestra mente deja;
Si el saber que mi Rei juzga ilusoria
Mi vasta pretension y cruel me aleja,
De vuestros dones el raudal no agota,
Yo daré a España mi rejion ignota.

"Hai un Oceano inmenso, trasparente,
Que sus aguas estrella en bancos de oro,
Espejo de un Eden, rico, esplendente,
Retrata su belleza y su tesoro.
De América feliz al Occidente,
Suspira en dulce murmurar sonoro,
Y en las espumas de sus blancas olas
Perlas arroja en playas españolas.

"Ese mar que acaricia los verjeles,
Que guarda la riqueza de la tierra,
Mas fortuna al tocarlo, mas laureles
Para el que logre descubrirlo encierra.
El paso para Oriente a los bajeles
Sin el cabo que al mismo Gama aterra,
Y darle a España impulso tan profundo
Que pueda audaz circunvalar al mundo.

"Por llegar a ese mar muchos marinos
Con su muerte su nombre eternizaron:
Los Pinzones, Solices, peregrinos
Del infinito Oceano, lo intentaron.
Cinco naves, Señor, y los caminos
Que pilotos tan sábios no encontraron,
Abriré a la bandera de los Cides
Y triunfaré en el mar como en las lides.

"Cinco naves, Señor, y Cárlos Quinto
Dueño será de un colosal imperio;
Cinco naves, y al punto su recinto
Se unirá al esplendor de un hemisferio.
Otro mundo a su voz, secreto instinto
Me revela, Señor, este misterio;
Y si valen mi vida y sus afanes
La da por cinco naves Magallanes."

Dijo: y calmando el anheloso aliento
Que en frecuentes respiros espedia,
Los ojos centellantes del violento
Belicoso fervor que le encendia,
Se enjuga el rostro y aguardando atento
Lo que el augusto Cardenal diria,
La mirada imponente no apartaba
Ya por adivinar lo que no hablaba.

"Hidalgo, respondió, mucho agradezco
Que adalid que hace honor a sus blasones,
La patria a que por dicha pertenezco
Recuerde al concebir sus intenciones.
Contad con mi poder, sí, yo me ofrezco
Sostener tan honrosas pretensiones;
Que a capitan cual vos fuera mancilla
Que no le diera su pendon Castilla.

"Un mundo le ofreceis; no será ingrata
Para premiar tan jenerosa oferta,
Y cuando vuelva el Rei, vuestra voz grata
Al ilustre Consejo tendrá puerta.
Magallanes, España ya os acata;
Contad vuestra esperanza como cierta,
Que para instar a Rei y Caballeros,
En la corte tendreis siempre un Cisneros."

Y estendiéndole al punto entrambos brazos
A su seno le trajo con dulzura,
Y allí estrechados en amigos lazos
Lágrimas derramaron de ternura.
Los nobles le saludan con abrazos;
Gloria a Castilla resonó en la altura,
Y hasta el dintel con vivas festejando,
Fué la nobleza al Nauta acompañando.

PENSAMIENTOS

EN UNA NOCHE TEMPESTUOSA.

Espesos nubarrones se apiñan en el cielo,
Se cierra el horizonte con densa oscuridad,
Relámpagos destrozan del firmamento el velo,
Los vientos se desatan... cayó la tempestad!

El mar enfurecido, soberbio se levanta,
Como Titan horrendo que lucha por romper
Las formidables vallas que la justicia santa
Por dominar su orgullo le quiso disponer.

Y ruje, y brama, y alza de su bullente seno
Montañas espumosas que en raudos tumbos van;
Absorbe en su rujido la voz del mismo trueno,
Y en música espantosa se junta al huracan.

Al huracan, que altivo sus alas ya desata,
Se cierne en las antenas del rápido bajel,
Y en ímpetu sonante copiosa catarata
Del cielo se derrumba cual llanto de Luzbel.

El mastil majestuoso profundamente cruje,
Los cables conmovidos resuenan con fragor,
Vorájine incesante bajo la quilla ruje,
Eléctricas corrientes derraman su fulgor.

Ni un astro que en el zénit benéfico aparezca,
Ninguna blanca nube que pueda consolar,
Cualquier espacio corto que al rayo resplandezca,
Allí los huracanes luchando con el mar.

No hai nada que nos hable con familiar lenguaje,
No hai nada que del mundo presente un rasgo aqui;
Todo es estraño, nuevo, deslumbrador, salvaje,
Fatídicos concentos que nunca comprendí.

Grandioso panorama, que aterra y que conmueve,
Que eleva y robustece la voz del corazon;
Que el alma fortifica y el entusiasmo mueve
Con rasgos imponentes, con fuerte conmocion.

Escena majestuosa, que hasta otros hemisferios
Levanta el pensamiento mas pobre en el subir;
Lo envuelve en un oceáno de incógnitos misterios
Y altivas fantasías le obliga a concebir.

¡Maravilloso cuadro!...sediento de mirarte,
Jamás me ha contentado vulgar tranquilidad;
Mil veces en la popa pensaba desafiarte
Por ver tu aterradora, sublime majestad.

Porque una voz secreta del alma me decia
Que puedo tus escenas terribles comprender,
Que en medio a tus furores, altivo te veria,
Y aun fueran tus estragos raudal de mi placer.

Y hé aquí con que entusiasmo desordenar te miro
Los fieros elementos sujetos a tu voz,
Y en toda tu fiereza tan solamente admiro
La omnipotente fuerza del infinito Dios.

Por eso, aunque rebrame la voz de la tormenta;
Por eso, aunque retumbe la voz del aquilon;
Estruendo mas tonante que el rayo que revienta,
Quisiera el conmovido, sediento corazon.

Desata tu grandeza; feroz desencadena
Cuanto de mas bravío tú puedes abortar,
Los rayos y las olas mas fuertes desenfrena;
Muriendo puedes verme, pero me oirás cantar.

Triunfé de tu bravura, jigante de los vientos,
Venci tu poderío, pampero asolador;
Ya pasas... y no mueren los nobles pensamientos
Que en férvido tumulto me elevan al Señor.

¡Con qué variado aspecto la gloria ve el cristiano
De aquel, que dió a los mundos el jiro con que van,
De aquel, que a un solo signo de su potente mano
Volver puede a la calma tan incesante afan!

Ayer en los celajes variados de occidente
Las orlas de su manto radiante contemplé;
En el murmullo vago del bramador torrente
De su divino acento los ecos escuché.

De América le ostentan los bosques virjinales;
A sus nevados montes le pregunté por él,
Y el mar, y el firmamento, con rasgos colosales,
Ayer me lo mostraron en torno a mi bajel.



Le he visto confundido con mis hermosos sueños;
Mis padres me enseñaron a verle y aprendí;
Mas, aunque han sido cuadros sublimes o risueños,
Jamás tan imponente le he visto como aqui.

Ahora, con agrestes e incógnitos acentos,
Con formidable fuerza, con tempestuosa voz,
Los rayos y los truenos, las olas y los vientos,
Solemnemente dicen: MORTALES, HAI UN DIOS!

Un Dios, que este desórden comprime y lo sujeta;
Que rije de su sólio la misma confusion,
Que en este cataclismo da acentos al poeta,
Que mira en este caos la vida y creacion.

No hai viento, a quien su rumbo no le haya señalado;
No hai ola, a quien no fije su fuerza y su furor;
Ni el rayo por si solo flamíjero ha bajado,
Ni solos apagaron los astros su fulgor.

Todo esto le obedece, todo esto a su albedrío
Sujeto eternamente con grado igual está;
Lo mismo le respetan los mundos que el vacio,
Los tiempos que pasaron y el tiempo que vendrá.

Los cielos y los mares Señor le reconocen,
Los mismos huracanes le miran como rei,
Los círculos helados del polo le conocen,
La tempestad no tiene mas dueño que su lei.

¿Quién sabe si este estruendo tan hórrido y salvaje,
Quien sabe si esta enorme, constante ajitacion,
Lo mismo que parece natura en su coraje
Los órbes todos fueran rindiéndole ovacion?

¿Quién puede estas escenas estrañas a su gloria
Altivos desconciertos, intrépido, juzgar?
¿A dónde está del hombre la refuljente historia,
Que asigne los misterios incógnitos del mar?

"¿Quién puede envanecerse diciendo en su osadia:
Yo sé qué significa la calma y tempestad;
Distingo de los mares la queja y melodia;
Conozco cuando canta la excelsa majestad?"

¿El hombre, el hombre puede con tanto pensamiento,
Con tanto que ha llegado del arte a conseguir,
Alzar sin reverencia la frente al firmamento,
Y al huracan decirle: te mando ya morir?

¿Qué vale que a los astros descubra su camino?
¿Qué importa que las furias del mar pueda preveer?
¿Robándose los rayos conoce su destino?
¿Las olas contrastando sabrá si ha de vencer?

¡Tinieblas de la vida! ¡Misterios de la ciencia!
Que guardan las edades en urna funeral;
Secretos que revelan que habrá una intelijencia
Mas grande que la humana, mas alta que el mortal.

Que habrá otro ser mas noble que la mezquina arista
Que rei se considera de toda creacion,
Que habrá otro pensamiento que a todo lo que exista
Sorprenda en sus misterios, su muerte y formacion.

La fuerza de los sábios en todas las edades,
Arquímedes, Keplero, ¿qué fueron a encontrar?
¿Cópernico y Euclides con todas sus verdades
Un solo movimiento pudieron alterar?

¿Qué vale que en los siglos jigantes aparezcan,
Que muevan y dirijan la gran humanidad?
Anibal, Bonaparte ¿qué importa resplandezcan,
Si el mundo conmovieron sin darle una verdad?

¿Cuál es el pensamiento, cual es la sola idea
Que escuelas y batallas llegaron a ofrecer?
¿El alma que en las ciencias, o en lides se recrea,
Qué pudo en sus trabajos constantes comprender?

Lo mismo que en su libro naturaleza ofrece,
Lo mismo que aquí me habla con fuerza al corazon,
La imájen infinita que eterna resplandece
Rijiendo la grandiosa y excelsa creacion.

Acaso, sin su ayuda la frájil tabla fuera
De abismos en abismos rodando con fragor;
Si un ser que al navegante proteja no existiera,
¿Qué fuera en esta lucha su ciencia y su valor?

¡Ai, triste de la nave que al piélago lanzada,
Su arcánjel no tuviera de salvacion y paz!
¡Ai, triste del marino que en mar alborotada
Un Dios omnipotente negar quisiera audaz!

¿Qué fuera bajo el ala del huracan rujiente
En medio a esta profunda, terrible oscuridad?
¿Qué fuera en la vorájine del piélago ferviente?
Molécula perdida en tanta inmensidad.

Mas, él le reconoce; vencida la tormenta
Secretamente el alma se acuerda de su fé,
Y entonces ni el conjunto funesto le amedrenta,
Ni vacilar un punto de su valor se ve.

¡Ya vuelven! ¡Cuál rebraman los vientos desatados!
¡Qué horrísono bramido! ¡qué aterrador bullir!
Rodando por los cielos los rayos inflamados
Con cárdenos reflejos alumbran al morir.

Los truenos retumbantes conmueven las esferas,
Copiosas cataratas despeñan su raudal;
Estrepitosamente las olas altaneras
Cual trombas desarrollan su manto colosal.

Y en tanto por los cables el bravo marinero
Las velas recojiendo que azotan el astil,
Se aferra al oscilante, gallardo mastelero,
Descuella en el mas alto, terrífico perfil.

Alíjera la nave supera los furores,
Se mece, se conmueve con ríjido vaiven,
Y va entre las espumas con saltos vencedores,
Cual ave que mirara las olas con desden.

De todo atormentada, de todo combatida,
Ni pierde en jentileza, ni pierde en majestad;
Y estando por el noto mas hórrido impelida,
Parece su elemento la misma tempestad.

¿Cuál es aquella nave que va tan vencedora,
Deshace, rompe, burla la furia del turbion,
Las olas mas altivas hollando con la prora
Y humilde obedeciendo la fuerza del timon?

¿Cuál es tan arrogante que así se enseñorea,
Que en medio de la noche no pide luz al sol?
¿De dónde es la bandera que espléndida flamea
Cuando a la popa baja suspensa del penol?



La nave afortunada se llama la *Amazonas;*
Ostenta la peruana bandera bicolor;
Los nautas que la guian merecen mil coronas
En premio a su constancia, su ciencia y su valor.

¡Miradlos! los què nunca los males arrostraron,
Distantes de las dichas de su paterno hogar,
Apenas el mandato del jefe meditaron
Ya cada cual quisiera tener el peor lugar.

¡Oh patria! si tus hijos con noble sentimiento
Tributo siempre puro rindiesen al honor!
¿Quién dice que te falta destreza, atrevimiento,
Para arrancarle al mundo jornadas de esplendor?

Mas ya tan numerosos los rayos no suceden
Y de una blanca estrella se goza ya la luz;
Los vientos y las olas humildemente ceden,
Se corre de los cielos el fúnebre capuz.

El mar embravecido se calma y se dilata,
El huracan recoje su manto colosal,
Y ostenta ya la luna su pértigo de plata,
Arcánjel que interrumpe la lucha mas feral.

Y mengua, y pasa, y muere la universal contienda,
Y en todo otra vez reina placer, tranquilidad;
Y el hombre solo queda con alma que comprenda,
Porque cayó en la nada la horrenda tempestad.

¡Señor! si con mi acento los ecos imitara
Con que rujió imponente la voz del huracan,
En salmos eternales tu gloria celebrara
Y aun mas laurel tuviera que Homero y Ossian!

ARMONIAS DEL TRÓPICO.

INTRODUCCION.

Allá cuando las horas
Risueñas de la infancia
Sus alas desplegaban
Al puro corazon;
Cuando guardaba el alma
Su virjinal fragancia,
Como recuerdo grato
De su primer mansion;

En los instantes bellos
Del alba de la vida,
Que aroma la inocencia
Y encanta la virtud;
Cuando se ve del mundo
La márjen florecida
Como el asilo santo
De la inmortal salud;

Cuando le brinda a el alma
Para elevar su vuelo,
Sus alas la esperanza,
Su gran poder la fé;
Y quiere en sus arranques
Llegar al mismo cielo
Para alcanzar la palma
Que el porvenir le dé;

En esa edad hermosa
Do corre la existencia
Cual límpida corriente
Que baña gran verjel,
Y cruza retratando
Con móvil transparencia
Las flores de la orilla,
Su célico dosel;

Entónces se elevaron
De mi alma los cantares,
Como el incienso puro
Quemado en el altar,
Como la nube blanca
Que surje de los mares
Y pasa otras rejiones
Mas altas a buscar.

Las cuerdas de mi lira
Vibraron dulcemente;
Indefinible májia
Tuvieron sobre mí:
No sé que vago anhelo,
Qué paz tan complaciente,
Con esas vibraciones
Armónicas sentí.

¡Oh, músicas del alma!
Jamás el bardo olvida
La conmocion profunda
Que tuvo en su niñez,
Cuando a las auras disteis,
Con rápida salida,
Vuestros efluvios dulces
Por la primera vez.

Mis fibras mas internas
Sentí se estremecieron,
Sus misteriosos senos
El alma descubrió,
Y las visiones íntimas
Del corazon surjieron,
Primicias de la vida
Que el bien santificó.

Las flores virjinales
Abrieron sus corolas,
Meciéndose en los tallos
Con suave ondulacion:
Los mares aquietaron
La furia de sus olas,
Mi espíritu fué un canto
Y altar la creacion.

Todo era vibraciones,
Todo era melodias,
Corrientes armoniosas
Del himno universal,
Que elevan en constantes
Y acordes sinfonías,
Las hadas de los bosques,
Las silfas del raudal.

Mis notas infantiles
Se unieron al concierto,
Que glorifica siempre
La majestad de Dios;
Al salmo que levantan
Los mares y el desierto,
Con efusion solemne,
Con espontánea voz.

Mi corazon entónces,
Como laud sonoro
Que vibra a cada toque
Que llega a recibir,
Unísono sus cuerdas
Pulsaba con el coro,
Te Deum infinito
Que absorbe el porvenir.

Cantar era mi vida;
Mi amor la poesia:
Do quiera la encontrase
Le alzaba adoracion.
Enamorado culto
Fielmente la rendia,
Sus ritos respetando
Cual santa relijion.

El sacerdocio augusto
Que el bardo desempeña,
Como eternal profeta
O atlético adalid,
Absorto hallé en la Biblia
Cuando a la tierra enseña
El jigantesco tipo
Del inmortal David.

Mi pequeñez mostróme
Tan colosal figura,
Languideció la fuerza
De mi febril ardor;
Y el mísero concento
Que mi laud murmura
Humilde di a las brisas
Por Dios y por mi amor.

Sin estas dos ideas
Que sin cesar me inspiran
Hubiera en el silencio
Buscado mi solaz:
Los ánjeles son ellas
Que en estos cantos jiran,
Sus alas estendiendo
Para guardar la paz.

A Dios en mis cantares
Elevo mi plegaria,
Y en todos ellos brilla
Porque es mi aspiracion,
El mas ferviente anhelo
Del alma solitaria
Y el infinito foco
De toda inspiracion.

Mi bella glorifica
Mis débiles acentos,
Ofrenda miserable
Rendida a su beldad:
Recibe cariñosa
Mis pobres pensamientos,
Y es ánjel que custodia
Mi triste soledad.

¡María! De mis trovas
Su nombre es el aroma;
Jamás otra belleza
Celebra mi laud;
Apenas en mi frente
La inspiracion asoma,
Fui su cantor, y firme
Seré hasta el atahud.

Un tiempo de epopeya
Feliz a los guerreros,
Mostraban los escudos
Los motes del valor;
Asi descubre mi alma
Del canto los veneros
Y en ellos solo brilla
Mi relijion, mi amor.

Aun no he mirado el cuadro
Feliz del Nuevo Mundo,
Sus prados y desiertos
De aspecto virjinal,
Cuando ese teatro cruce
De inspiracion fecundo,
Será mi poesia
Veraz, tradicional.

Acaso logre un dia
Mirar la cordillera,
Los ricos monumentos
Que alzara Manco al Sol;
Vagar entre las selvas,
Subir a la pradera
Y ver donde Atahualpa
Dió el cetro al español.

¡Venid! venid en torno
Del trovador peruano,
Que, si no ofrece historias
Amor dá su cancion;
Si no respira el grato
Perfume americano,
La fé cristiana brota
De un vírjen corazon.

Del Rimac son las flores,
Desnudas de fragancia,
Pero que el alma quiso
Con su cariño unjir.
¡Venid! tendreis los sueños
Hermosos de la infancia,
Las pobres *Armonías*
Del Trópico al oir.

LA HAMACA DEL JARDIN.

CANCION.

Ya que su frente serena
La blanca luna ha mostrado,
Ven a dormirte a mi lado
En la hamaca del jardin.
Aquí, al compas de las auras,
Que van meciendo las flores
Se sueñan dulces amores,
Mi adorado serafin.

Es grato entre la arboleda
Que besan los arroyuelos,
Mirar tus dulces ojuelos
Bañados de compasion;
Y al mecido de la hamaca
Ver flotando tus cabellos,
Y estampar en todos ellos
El beso de la pasion.

La buena tarde se ha abierto
Cayendo el sol a Occidente:
¡Hermosa! tu alma inocente
Abre así a mi puro amor;
Y entónces verás cuan grato
Bajo la espesa enramada
Es gozar, enamorada,
Del perfume de la flor.

¡Ven! no tardes; nuestra frente
Acaricia el manso viento
Y este blando movimiento
Dulce sueño presta al fin.
Y al olor del chirimoyo,
Bajo el plátano acojida,
Quiero verte adormecida
En la hamaca del jardin.



A CASTILLA.

EN EL ULTIMO AÑO DE SU PRESIDENCIA.

¡El pueblo te elevó! noble guerrero;
Defendiste en la lid su causa santa,
Y al ruido del cañon fuiste el primero
Que la bandera de la paz levanta.

El valor te ilumina, y justiciero
La patria libras de estranjera planta,
Y mas radiante en tu fulgor postrero
Cual Sol de Libertad tu luz encanta.

¡Hijo de las batallas! el destino
Sus bellas horas quiso reservarte,
Y el triunfo el ánjel fué de tu camino.

¡Ilustre majistrado! tu estandarte
Fué la Constitucion...Mi frente inclino
Y uno al pueblo mi voz al saludarte.

A UNA NIÑITA

EN EL DIA DE SU CUMPLE-AÑOS.

Dichosa tú, castísima paloma,
Que duermes en las hojas de tu nido,
Y tu blanco plumaje el colorido
De la mañana de la vida toma.

Apenas el abril, con suave aroma,
Cuatro veces el prado ha enriquecido
Y ya en tu pensamiento bendecido
La fulgurante luz del jénio asoma.

Crece, como los lirios de la fuente,
Que en el ardor del riguroso estío,
A la sombra se acojen de la palma;

Y así como en su cáliz esplendente
Guardan siempre una gota de rocío,
Pura en tu seno se conserve el alma.

MARIA NATIVIDAD CORTES.

En Lima, la ciudad de los romances y de la opulencia, en donde alumbra el sol con la viveza y variedad de colores del cielo tropical, vive entregada al misticismo y a la práctica de las virtudes cristianas, la inspirada poetiza doña Maria Natividad Cortés.

Los diarios del Perú han publicado en distintas ocasiones preciosas composiciones que llevan su firma. Ellas revelan el alma y los sentimientos de una de esas organizaciones formadas para sentir y para amar con toda la vehemencia de la pasion.

El público, por lo jeneral, indiferente y frio, no ha negado sus elojios a la inspirada poetiza, y los diarios han acompañado a la publicacion de las pocas estrofas, que han logrado obtener de su pluma, entusiastas aplausos.

La vida de la señora Cortés, encierra mas de una severa enseñanza y oculta mas de un misterio que no intentaremos descubrir, respetando la delicadeza de la mujer y la ternura de su alma. Hubo un dia en que las ciencias con sus solícitos cuidados salvaron esa preciosa existencia, contra la cual habian conspirado el estravío de una ardiente imajinacion y el mas estraño sentimentalismo.

No hacemos una revelacion; consignamos un hecho que

está vivo en la memoria de todos, y que basta para estimar lo que vale el alma de esa mujer y la índole de su poesia.

Jóven aun, ha depositado su lira, en que con tanta pasion cantó el amor de un hombre ingrato, al pié del santuario del Dios de la caridad.

Al consignar en estas líneas un recuerdo a la inspirada poetiza, repetimos con uno de sus admiradores la bella frase del lírico latino: *Date lillia.*

A UN POETA.

¿Qué dulce acento en mi mortal tristura
Viene a alhagar con célica armonia
Mi herido corazon en su agonia
Y calma de mi pecho la amargura?

Es el ánjel de luz que el cielo envía,
Es el bardo feliz que en raudo vuelo,
En alas de su ardiente fantasía
Cruza el espacio y se remonta al cielo.

Es el cantor espléndido y sublime,
El hijo del profundo sentimiento,
Aquel, en cuyos cánticos se imprime
El arranque inmortal del pensamiento.

Es el poeta de la patria mia,
Que mi plegaria tiernamente oyó;
Fué brote de mi cruel melancolía....
De honda tristeza que fomento yo

Porque me place dilatar mi pena
Y mis ardientes lágrimas beber,
Y oir el choque de mi atroz cadena
Porque soi infeliz...... ¡y soi mujer!

No, mis lamentos nunca irán al cielo,
¡Ai! ellos en la tierra morirán;
La eterna noche tenderá su velo,
Y mis íntimas quejas cesarán.

Allá en la altura dó el Eterno mora,
En su trono de glória y esplendor,
No alcanzan los jemidos del que llora,
Ni puede penetrar allí el dolor.

Yo soi la tortolilla jemidora,
Cuyas endechas no podran llegar
Mas allá de la estancia bienhechora
Donde miré la luz para penar.

Yo no tengo la voz dulce y sonora
Con que suele cantar la inspiracion;
Ni puedo celebrar la bella aurora,
Porque yace marchita mi ilusion.

Soi la flor solitaria del desierto
Que el récio vendabal la deshojó,
La barquilla infeliz que no halló puerto
Cuando la tempestad la combatió.

¡Ai! solo tengo lágrimas amargas,
No cánticos sentidos de placer;
Horas eternas, y sombrías, largas,
Como mi prolongado padecer.

Las suaves notas de tu hermoso canto
Qùe mis horas calmaron de dolor,
Enjugando a la vez mi acerbo llanto
Nunca se borrarán.... jamás, cantor!

A UNA AMIGA.

Feliz tú, niña sensible,
Que en el albor de la vida
Por fácil senda florida
Resbala tu pié infantil,
Y en un mundo de ilusiones
Vives alegre y dichosa,
Cual la purpurina rosa
En el májico pensil.

¡Feliz tú, que sin zozobra
Adormida en dulce calma,
Las ilusiones de tu alma
Te alhagan el porvenir!
Sin pensar en el mañana,
Sin recordar lo pasado,
Sin el corazon llagado,
Bello, mui bello, es vivir.

Vivir soñando, la mente
Perdida en la inmensidad
Sin palpar la realidad
De nuestro mezquino ser;
Ver en célica armonía
Unas tras otras pasar
Las horas, sin recordar
Que es efímero el placer.

¡Oh! no permitan los cielos
Que el viento de las pasiones,
Los bravíos aquilones,
Turben tu cándida sien.
Que si la vida es mui bella
Y tiene luz, tiene flores,
Sombras esconde y dolores,
Y tiene espinas tambien.

Huye, tímida paloma,
Huye de un mundo falaz,
Donde la dicha es fugaz
Y eterno es el sinsabor,
Donde lágrimas amargas
Vierten a mares los ojos,
Y, en vez de flores, abrojos
Se recojen con dolor.

Por eso, mi tierna amiga,
Aguardo la muerte ansiosa,
Y una plegaria angustiosa
Sale de mi corazon;
¡Ay! por eso, sí, por eso
Ves mi semblante abatido,
Y mi acento dolorido
Te revela mi afliccion.

Mas tú puedes aun vivir dichosa,
Con ventura pasar tus bellos dias
Rodeada de celestes armonias,
Cándida virjen, o sencilla esposa.

Tú lo puedes, si quieres afanosa
Por el deber trocar tus alegrias,
Si de vanas lisonjas desconfias
Que conducen por senda borrascosa.

Alguno habrá que con dorada lira
Las endechas de amor tierno te cante;
Mas no le creas, no, que si suspira

Es por verte despues sola, espirante,
Sin ventura, sin honra, desvalida,
De terribles congojas combatida.



A UNA NIÑA.

Niña pura y celestial,
Anjel de dicha y de amores,
El perfume de las flores
Es tu aliento virjinal.

Vírjen del cielo caida,
Cisne de nevada pluma,
Vénus formada en la espuma
Y por las ondas mecida.

Bello y nítido lucero,
Luz del alba, bella aurora,
Muestra, niña encantadora,
Ese semblante hechicero.

Deja que ciña a tu sien
Una corona de rosas,
Frescas, puras, olorosas,
Cual las rosas del Eden.

Que quiero ver tu hermosura,
Y tus gracias infantiles,
Y tus diáfanos perfiles,
Y tu célica dulzura.

Que el alma de placer goza
Cuando mira un serafin,
Con el seno de jazmin
Y la tez de fresca rosa.

Y en la pudorosa frente,
Como en límpido cristal,
Reflejarse trasparente
Su pureza virjinal.

Goza de tu tierna infancia
Blanca y tímida paloma,
Flor de celestial aroma
Que embriagas con tu fragancia.

Niña pura y celestial,
Anjel de dicha y amores,
El perfume de las flores
Es tu aliento virjinal.



A MARIA T. DE GARCIA.

De madre tierna, de leal esposa
Dejas cumplida tu mision, y vas
En sueño eterno a descansar dichosa
¡Ay! para siempre, para siempre en paz!

Que del mundo jamás los aquilones
Rujieron en tu noble corazon;
Dando sublimes de virtud lecciones
Cumplias en el mundo tu mision.

Si de tu vida la veloz corriente
Enturbió algunas veces el dolor
Ceñirá en premio sobre tu alba frente
La corona del mártir, el Señor.

Por que la fé y la virtud guiaron,
Cual limpio faro en tempestuoso mar,
La oscura senda en que otros zozobraron
Y que tu planta la firmó al pasar.

Y si huyendo del mundo, temerosa,
Tu alma voló de la verdad en pos,
Eterna, pura, clara, luminosa,
¡Hallarás la verdad, verás a Dios!

Y de allí entónces al mirar tus hijos
Y al escuchar su férvida oracion,
Al ver que siguen tus preceptos fijos
¡Oh! dales desde allí tu bendicion.



ABEL DE LA E. DELGADO.

Nació en Arequipa el 25 de marzo de 1841, en los mismos dias en que se regaban sus calles con la sangre de la revolucion. Consagrado al estudio de las letras, siguió la marcha de casi todos los jóvenes de su época, dedicándose a la carrera del foro.

Consagrado al estudio de la literatura y de la historia, se ha dedicado en distintas ocasiones a su enseñanza, habiendo logrado obtener un puesto honroso como profesor.

En el año de 1865 dió a luz un tomo de poesias con el título bien modesto, por cierto, de *Violetas*, y cuyas composiciones tienen la suavidad y el aroma de la poesia del verdadero sentimiento.

Del señor Delgado apenas hai otras composiciones publicadas que las de esta coleccion, aunque sabemos que conserva inéditas un buen número de poesias líricas, dos leyendas, un drama en verso y una comedia de costumbres. Sin duda, este poeta no ha olvidado el consejo de Horacio, y guarda sus escritos para castigarlos con el severo criterio del mas esquisito buen gusto.

Vive en Lima dedicando su tiempo y su intelijencia a las activas y penosas tareas del foro, sin que el frio estudio de las leyes haya sido parte a disminuir el brillo de su fantasía ni su delicada sensibilidad poética.

CONSEJOS

A UNA NIÑA DE QUINCE AÑOS.

Niña, a quien naturaleza
Prodigó de la belleza
Los primores,
Y cuyas dulces miradas
Revelan enamoradas
Sus ardores:

Escucha aquestos consejos,
Que en el libro de los viejos
He leido;
Y que en muchas ocasiones
De dar rienda a mis pasiones
Me han servido.

Cuando te jure un amante
Ser mas que todos constante,
Mientras viva;
Piensa que los corazones
Cambian con las estaciones,
Por pasiva.



Y aunque veas que llorando
Jura que te está adorando,
Como un loco:
No es mas que por engañarte,
Para mas tarde burlarte,
Que no es poco.

En dulces frases sencillas,
Te ofrecerá maravillas;
Mas no creas:
Que prometer es manía,
Y otra cosa es, alma mia,
Que lo veas.

Por que todo pretendiente,
Al hacer promesas, miente
Con descaro,
Y como todo son cuentos,
Creer en sus juramentos
Cuesta caro.

Quien diga que por tí muere
Es el que menos te quiere,
De seguro;
Y lo enseña la esperiencia,
Que es la madre de la ciencia
Y lo futurò.

Aquel que estando a tu lado
Se muestra mas recatado,
No se adama
Y se manifiesta atento
Hasta por tu ínfimo aliento,
Es quien te ama.

Esto que ahora te advierto
Es, niña hermosa, mui cierto
Y evidente;
Pero, tambien es probado
Que la mujer lo ha enseñado
Solamente.

Niña, a quien naturaleza
Prodigó de la belleza
Los primores:
Guarda siempre tu inocencia,
Como el candor y la esencia
De las flores.

LAS HOJAS SECAS.

A SAMUEL VELARDE.

¿A dónde vais rodando por el suelo
Y entre el polvo, vosotras, hojas secas,
Sin piedad arrastradas por el viento,
Que en azotaros sus furores ceba?

¿Dónde está la corola perfumada
Que formasteis ayer, pálidas hojas,
Y que encendida, púdica y lozana
Su cáliz ofreció a las mariposas?

¿En dónde están las perlas que el rocío
Dejó en vosotras al rayar la aurora?...
¿Por qué, insensatas, las habeis perdido?...
¿En donde está vuestro color de rosa?...

¿Qué se hicieron las auras matutinas
Que entre vosotras sollozaban tiernas
Y que os mecian con amor, tranquilas,
Tambien ante la luz de las estrellas?...

Todo pasó!... La fresca primavera
Huyó tambien, y en el pensil florido
Solo quedaron ¡ai! las hojas secas,
Tostadas por los rayos del estío....

Así pasa tambien de nuestra vida
La preciosa mañana, entre ilusiones,
Que el mundo arranca y que despues marchitas
Vagan perdidas, cual las tristes flores.

MIS ILUSIONES.

Era yo un niño.—Una mañana hermosa
Vi posarse una linda mariposa
En un fresco alelí;
Quise cojerla, huyó despavorida,
Y mi ilusion ví así desvanecida...
¡Ay, infeliz de mí!

Despues ví que ostentábase una rosa
En el pensil lozana y fraganciosa;
Guardarla pretendí;
Pero, al tocar sus hojas peregrinas
Sentí el fiero punzar de sus espinas...
¡Ay, infeliz, de mí!

Mas tarde ví tus ojos, niña hermosa,
Tu sonrisa y tu gracia primorosa
Y me prendé de tí;
Quise amante estrecharte entre mis brazos
Y tú me hiciste el corazon pedazos...
¡Ay, infeliz de mí!

ELLA.

RECUERDO DE M. M. R.

Eran negros sus ojos,
Su tez como la nieve,
Sus dulces labios rojos
Y su andar tan airoso como breve.

Mis ojos la miraban
Y la luz de los suyos recibian;
Mis manos estrechaban
Las suyas y de amor se estremecian;

Yo mi sien reclinaba
En su seno de nácar perfumado;
Con mi aliento su aliento se mezclaba
Y el corazon latia enamorado;

Yo vivía tan solo para ella
Y ella vivía para amarme tierna;
Y era una misma la fuljente estrella
Que nos guiaba a la mansion eterna.

Ella... contempló un dia
Del mundo los abrojos, tendió el vuelo
Radiante de alegría,
Y hoi es el ánjel que me llama al cielo.

CELOS.

A....

Celos me dá la luz que se refleja
En tus hermosos ojos,
Y el aura que tristísima se queja
Llorando tus enojos.

Celos me dá la flor que temblorosa
Adorna tu cabello,
Y esa felpilla de color de rosa
Que acaricia tu cuello.

Tengo celos del vaso perfumado
De trasparente roca,
Que llevas con semblante enamorado
A tu rosada boca.

Tengo celos del aire que respiras,
Arcánjel cariñoso;
Pero, mas celos tengo cuando miras
A mi rival odioso.



PEDRO ELERA.

El 29 de Junio de 1820 vino al mundo en un pueblo del Departamento de Piura, el simpático y desgraciado poeta don Pedro Elera.

Sus padres, que eran honrados y virtuosos, le dieron la educacion que estaba al alcance de su modesta fortuna y posicion social. A los 13 años quedó huérfano y poco tiempo despues desligado de su ciudad natal, y rotos ya los vínculos que lo detenian en ella, se avecindó en Lambayeque, en donde contrajo matrimonio.

Elera, como el verdadero poeta que siente bullir en su alma la inspiracion, se entregó al cultivo de la poesia en los momentos que le dejaban libres los contínuos trabajos de una vida consagrada toda entera al cumplimiento de altos deberes.

Cuatro años mas tarde, y cuando apenas habia cumplido 23, perdió la vista. En el año de 1849 llegó a Lima buscando la salud y el sociego para él y su numerosa familia.

La vida de este poeta es un ejemplo vivo de lo que vale la virtud y el jenio reunidos. Poeta de corazon, ha cantado siempre en medio de las lágrimas a todo lo grande y a todo lo bello. Pobre y desconocido, vive hoi en la ciudad de los Reyes en una modesta mediania, endulzando sus penas con los contínuos y solícitos cuidados de sus hijos.

Sabemos que uno de sus admiradores se ocupa en la actualidad en la impresion de las poesias de este bardo infortunado. Tenemos fé en que anticipamos una noticia agradable al público.

Elera es un verdadero poeta; pocos le igualan en ternura; ninguno ha tenido jamas mas justos títulos para llorar; por eso es que ha podido decir con mucha justicia y verdad:

"Y en este Eden de májicos primores
¿Qué queda para mí? llanto y dolores."



A MARIA JOSEFA MUJIA,

POR SU COMPOSICION "LA CIEGA."

De tu canto escuché la voz doliente
Que en el horror de amargo sufrimiento,
Salir de tu alma con fervor se siente
El copioso raudal de tu talento;
La triste nota de tu queja ardiente
Y la ternura de tu blando acento
Han inflamado el devorante fuego
En que se abrasa el corazon de un ciego.

Yo, que jamás en tan acerba pena
Ni consuelo encontré, ni lenitivo,
Y a cada instante el hado me condena
A resistirla con dolor mas vivo;
Y que a la tumba arrastro la cadena
Con la humildad del mísero cautivo,
Al escuchar tu lastimero canto
Vuelven mis ojos a anegarse en llanto.

Tú, al resistir la ríjida tortura
De sempiterna noche aterradora,
Sin que un reflejo lance en tu clausura
La luz radiante de la fresca aurora,
Cubierta el alma de hórrida amargura
Con voz esclamas triste y seductora:
"Por doquiera que voi tinieblas miro,
Solo tinieblas por doquier respiro."

Doquier mis ojos tímidos levanto
Y no hallan del espacio el lucimiento:
¿A dó se esconde el celestial encanto
Del esmaltado azul del firmamento?
¿Que se hizo del sol el rojo manto,
Qué solo su calor fecundo siento?
Y en ese Eden de májicos primores
¿Qué queda para mì...? llanto y dolores!

¡Ai! yo talvez por mi dolor profundo
Puedo en tu corazon sondear la herida,
Y medir no podrá nadie en el mundo
La inmensidad de tu espresion sentida.
Y al ser nuestro desastre sin segundo
Es una nuestra queja dolorida,
Y donde vuela audaz tu pensamiento,
Vuela tambien audaz mi sentimiento.

Yo tambien, como tú, desventurado
Entre las negras sombras en que vivo
Cual jilguero canoro, aprisionado,
Do quier mi acentò lanzo sensitivo;
Y en alas del dolor arrebatado,
Que el dolor es la herencia del cautivo,
Un ¡ai!... doi àl presente agonizante
Y al porvenir un grito penetrante.

Triste es la vida, jóven desdichada,
Si se hunde en el mar de las congojas;
Ver de la flor de la niñez dorada
Al abismo caer las tiernas hojas,
Y en perpetua vejez ver transformada
La grata juventud que te despojas,
Y servirnos del mundo el fatal yugo
De cárcel, de suplicio y de verdugo.

Tú, bendecir deseas anhelosa
Otra vez de la aurora los albores,
Ver el aspecto de la mar undosa
Y el matíz bello de fragantes flores;
Ver de la esbelta y libre mariposa
Los puros y lindísimos colores,
Y contemplar los nítidos cristales
Que ostentan misteriosos los raudales.

En otro igual deseo enardecido
Mi corazon se abrasa, y solo alcanza
Rendir al desengaño hondo jemido;
Mientras que mas se aleja la esperanza,
Y en mis propias angustias sumerjido,
Sin hallar mi ansiedad leve bonanza,
Espero, como tú, llegue la suerte
Al fin de sus horrores con mi muerte.

¿Qué es en el mundo nuestra triste vida?
Es la huella fatal del sufrimiento,
Retrato fiel de la ilusion perdida,
Imájen del dolor y el sentimiento;
Blanco de la desgracia mas temida,
Víctima del pesar y del tormento,
Fecundo manantial de amargo llanto
Y el modelo elocuente del quebranto.

En tan cruel situacion nos lega el mundo
La memoria del tiempo trascurrido,
Para arrancar del pecho un ¡ai! profundo
Cada recuerdo del placer perdido;
Un suspiro del alma jemebundo
Por cada huella del dolor sufrido,
Y verter una lágrima ferviente
Por el tiempo pasado y el presente.

EN LA TUMBA DE MI ESPOSA.

La piedad y el deber tranquila esposa
Tráenme al pié de tu sepulcro santo,
A humedecer tu funeraria loza
Con el raudal de mi sentido llanto.

Perdon imploro al ánjel misterioso
Por cuya ejida fiel eres velada,
Si vengo a interrumpir con un sollozo
La dulce paz de tu mansion sagrada.

Vengo a quejarme del dolor agudo
Que a mi sensible corazon lacera,
Y a demostrarte el sentimiento crudo
Que por mi soledad me desespera.

No puede en triunfo de tu eterna ausencia
Llevar mi sien la fatigosa palma,
Es incapaz mi pobre intelijencia
Para triunfar de la pasion del alma.

El tiempo que debiera un leve instante
Rendir la carga que en los hombros llevo,
Deja al pasar en mi alma agonizante
Cada segundo un sentimiento nuevo.

Allá en la vez que con divino encanto
Tu corazon latia junto al mio,
Y que aceptamos en igual quebranto
De la fortuna adversa el desafío.

Juzgábame feliz porque tenia
Con quien partir la hiel de mi amargura,
Y la angustia mortal de mi agònía
Era mas llevadera y menos dura.

Cuando en tu seno mi abatida frente
Rendido de cansancio reclinaba,
Y sobre ella sentia el beso ardiente
Que tu labio de rosa me brindaba.

La dicha mas inmensa me adormia
En brazos del placer y del consuelo,
Y para mí al instante no existia
Desgracia ni dolor, mundo ni cielo.

Mas hoi cuan triste situacion me obliga
A sentir las delicias que brillaron,
En los bellos instantes, dulce amiga,
Que a la infinita eternidad pasaron.

Funesta y obstinada la memoria
Me cubre el alma de ansiedad doliente,
Al ofrecerme la sentida historia,
De nuestra juventud resplandeciente.

Me creo verte imajen hechicera
Cual otra Proserpina en los jardines,
Coronada tu rubia cabellera
De claveles, de rosas y jazmines.

Tambien creo mirarte reclinada
Sobre la fresca orilla de una fuente,
Reflejando tu imajen adorada
En el cristal del agua trasparente.

En otras veces implorar te miro
A Dios consuelo en tu pesar, de hinojos,
Exhalando tus labios un suspiro
Arrasados en lágrimas tus ojos.

Ya te contemplo como flor erguida
Sobre talle flexible y peregrino,
En torno de su planta remecida
Al soplo de un hirviente torbellino.

¡Ay! dulce compañera es infalible
Que me ajita tu imájen peregrina,
Sin pasar un segundo imperceptible
Sin verte y sin oir tu voz divina.

Parece que me dá tu blando acento
El aspero fragor del mar bravío,
El rebramar unísono del viento
Y el murmurio pacífico del rio.

De las aves la grata melodía,
El delicioso aroma de las flores,
La majestad espléndida del dia
Y del ardiente sol los resplandores.

Me gritan al oido donde quiera
Que levanto mi mente acalorada,
"Mira la esposa fiel, la compañera
Que fué la paz de tu alma fatigada."

"Mira el sublime y celestial modelo
De la virtud en la mujer constante,
De cuya abnegacion no puede el suelo
Dar a su historia razgo mas brillante."

Y yo te llamo con fatal delirio,
Con mortal ansiedad tu nombre invoco,
Y tú no me responde; cruel martirio,
Mi ilusion es terrible: yo estoy loco.

¡Ai¡ yo no puedo inapreciable esposa
Sufrir mas tiempo la opresion del mundo,
Me abandona el valor, es horrorosa
La intensidad de mi dolor profundo.

¿Que misterio insondable y que potencia
Pudo romper de nuestro amor los lazos?
¿Que jénio inexorable con violencia,
Lo arrebató de mis sensibles brazos?

¡Ai! que indolente corazon de fuego
Abrió el abismo de mi atroz quebranto,
Sin escuchar el ¡ai! de un pobre ciego
Ni de mis hijos el doliente llanto.

Caiga abajo el horror de mi fatiga
Mi triste corazon despedazado,
Abreme tu sepulcro, tierna amiga,
No quiero separarme de tu lado.

Pero no, cara esposa idolatrada,
Ruda es la fuerza de la suerte mia,
Voi a cumplir una mision sagrada
¡Ai! nuestros hijos, volveré otro dia.

A MI ESTRELLA.

¡Qué hermosa está mi peregrina estrella
Mecida cual querub en el espacio,
Esparciendo los rayos que destella
En nubes de zafir y de topacio!

A un horizonte de apartado cielo
Ilumina el fulgor de su grandeza,
Donde no alcanza de la noche el velo
A ofuscar el cristal de su pureza.

Siempre bañada en luz de eterno dia
Goza la vista que a mirarle alcanza,
Y al peregrino que sus pasos guia
Le muestra el cielo azul de la esperanza.

Dios te bendiga, estrella misteriosa,
Porque sin tí mi angustia era sin calma,
Porque de negra noche y pavorosa
Salió a adormirse en tus reflejos mi alma.

Yo habitaba el desierto de mí mismo
Inflamando las llamas en que ardía,
Mi corazon rodaba en el abismo
Del fatal estertor de mi agonía.

Mas, al destello de tu luz fuljente.
De mi alma huyó la angustia destructora,
Como se ven huir del Occidente
Las sombras de la noche con la aurora.

Guárdete el cielo, estrella peregrina,
Que al serenarse el mar de mis dolores
Solo deseo inspiracion divina
Para loar tus májicos fulgores.

Quisiera de Virjilio la ternura,
De Homero el pensamiento y la enerjía,
De Milton la belleza y la dulzura,
Y del Dante la ardiente fantasía;

Para en alas cruzar del pensamiento
La estension del espacio indefinible;
Y en el Zénit do fijas tu áureo asiento
Contemplar tu esplendor inestinguible.

Entonces embriagado en el encanto
Del espléndido sol de tu belleza
Cubierta el alma de entusiasmo santo
Cantára tu hermosura y tu pureza.

Mas ¿qué puedo ofrecerte, estrella mia,
Si de triste ignorancia el denso velo
Nubla la lùz escasa que radía
En las alas del jénio al dar el vuelo?

Sublime estrella, acepta conmovida
Sin mirar de mi voz el desconcierto,
La mustia flor del tallo desprendida
De un árbol que vejeta en el desierto

LAMENTO.

Lejos del mundo de avanzar rendido
Por el desierto de mi amarga vida,
Desde el profundo golfo del olvido
Sale la voz de mi alma enternecida;
A Dios amparo en mi ansiedad le pido
Y en mi angustia la calma apetecida,
Y Dios no escucha en el dolor de un ciego
La febril queja, ni el ferviente ruego.

Ai! solo encuentro en mi fatal camino
Bajo mi planta abrojos punzadores,
El sol me niega su esplendor divino,
La luna y las estrellas sus fulgores;
No hallo del alba el manto purpurino,
Ni del pensil las delicadas flores;
No tiene el prado para mí verdura,
Ni las aves canoras hermosura.

¡Qué puedo hacer de mí, si en tal quebranto
Solo tiene mi pecho hondos jemidos!
Mi alma tiene dolor, mis ojos llanto,
Y ayes mi corazon enardecidos:
Corre el tiempo veloz y hallo entre tanto
Los segundos en siglos convertidos,
El aire que respiro arde en mi pecho
Y espinas hallo en mi doliente lecho.

Cuan triste me es pensar que yo he nacido
Solo a llorar la eterna desventura,
Que ya tan largo tiempo he resistido
Con los horrores de infernal tortura;
Y ni el grito de mi alma, dolorido,
Ni de mi triste queja la ternura,
Alcanzan en la tierra ni en el cielo
Para mi horrible pena algun consuelo.

Tengo familia y tan enorme carga
Llevo sobre mis hombros pobre y ciego;
Como la senda que atravieso es larga
Me devora inmortal desasociego:
Toda sustancia me parece amarga,
Creo hallar en el agua vivo fuego,
Y con esta fatiga agonizante
Sigo sin descansar mas adelante......

Crecen mis hijos y con labios mudos
El esplendor contemplan de la ciencia,
Sin que pueda romper los fuertes nudos
Que a la ignorancia ligan su existencia.
Cuando no tienen hambre están desnudos,
Nada para ellos puede mi asistencia;
Y así pasa la infancia en agonia
Buscando con su padre el pan del dia.



LOS ANDES.

Si al levantar la audaz locomotora
Sobre los Andes su soberbia frente,
Allí desborda la copiosa fuente
De infinitas riquezas que atesora:

Reprimiendo su fuerza vencedora
Del error y los males el torrente,
Al Perú lanzará su luz fuljente
De eterno dia a la risueña aurora:

Ya al traves de la dicha y del decoro
Propicio tiende con divina lumbre
El ánjel de la paz sus alas de oro,

Y en el confin de la celeste cumbre
De Meiggs la palma espléndida resalta
Del sólio en torno fúljido de Balta.



TRINIDAD FERNANDEZ.

La ciudad de Arequipa es la cuna de este poeta, que nació en 1830, siendo su padre el veterano de la independencia don José Cruz Fernandez.

Desde mui niño se consagró a la carrera de las armas embarcándose a la edad de 12 años en un navio de la armada peruana. Sirvió en ella hasta el año de 1844 en que, a consecuencia de los sucesos ocurridos en Arica y de la ruptura con la Inglaterra, pasó al ejército de tierra en calidad de subteniente. En 1854 y despues de la batalla de Palma, en que terminó la administracion del Jeneral Echeñique, se retiró despues de haber alcansado el grado de capitan.

Incorporado en la planta de empleados del Ministerio de Relaciones Esteriores, se le mandó organizar su espediente de cesantía, a consecuencia de la publicacion de ciertos artículos contra la administracion del Jeneral Castilla.

Nuestro poeta vino a hacer, por la primera vez, estudios sérios en 1851, bajo la direccion del literato español don Fernando Velarde.

Sus producciones no pasaban hasta esa época de lijeras coplas escritas en los momentos de ocio del cuartel, para complacer a sus compañeros de armas.

A partir desde 1852, Fernandez ha colaborado en *La*

Ilustracion, La Revista, El Iris, El Cosmos, La Revista de Lima, El Progreso Católico, y otras varias publicaciones.

Acompañado con don Juan Sanchez Silva fundó los periódicos *La Tunda* y *El Independiente;* con el señor don P. Pereira Gamba *El Perú;* con el doctor Quimper *El Tiempo;* con el doctor Nicolas Piérola *El Argos;* y con el señor Larriva *La Maroma.*

En 1867 publicó un volúmen de poesias con el título de *Violetas Silvestres.*

En la actualidad desempeña el cargo de secretario de la Prefectura del Callao.



AUSENCIA.

Desde la hora fatal de mi partida
No sé mas que sufrir...
Qué eterno es el martirio de la vida!
Yo quisiera morir!

A todas horas te recuerdo, y triste
Lloro aquí sin cesar:
Sin tí tu amante desolado existe
Solo para penar.

Cada sol que se vá y aquí me deja
¡Ai! tan léjos de tí,
Mas exacerba el ánsia que me aqueja,
Abandonado aquí.

Cuánto el poder envidio de sus rayos
Que dichosos te ven,
Porque ellos besan los colores gayos
De tu virjínea sien.

Esa sien que en mi pecho tantas veces
Blanda se reclinó,
Cuando el cáliz de amor hasta las heces
Mi corazon bebió.

Si al menos como el cóndor yo pudiera
Soberano volar,
Como ahora el vuelo rápido emprendiera
Para irte a visitar!

Si al menos fuera fujitiva nube,
Que leve como el tul,
Desde la tierra vagabunda sube
Al firmamento azul.

¡Como veloz me lanzaria ahora
Del cielo a la rejion,
Para calmar la pena que devora
Mi enfermo corazon!

Mas opreso en la red de la impotencia,
Nada puedo, infeliz,
Y arrostro moribunda mi existencia
Contigo tan feliz.

Feliz, sí ¡mui feliz! alma del alma,
Nunca lo olvides ¡ai!
Ni que de tu cariño sin la palma
Ya nada para mí hai.

Hoi que agonizo de mortal dolencia
En el trance cruel,
Si no me ha muerto de dolor la ausencia,
Es porque me eres fiel.

¿Que seria de mí si la esperanza
Perdiera de tu amor?
A sondear hoi mi espíritu no alcanza
Ese abismo de horror.

Solo el consuelo de que amas fina
Aliento aquí me dá;
Siempre tu sombra amante y peregrina
Junto a mí siempre está.

Tu retrato, tus cartas, tu cabello,
Mi tesoro aquí son;
Lo que poseen de mas caro y bello
Mi alma y corazon.

Tu amada imájen es leal testigo
De cuanto sufro aquí:
Tus dulces prendas son mi único amigo
Desde que estoi sin tí.

Siempre tus letras sin descanso leo,
En hondo lamentar;
Siempre me finje seductor deseo,
Que me oyes suspirar.

Como yo lejos vivo de tus brazos,
Querida, no lo sé;
No se ha hecho aun mi corazon pedazos,
No sé dueño por qué.

Cada dia que paso sin tí ausente
En esta soledad,
Pesa sobre mi espíritu doliente
Como una eternidad.

En todo instante en el instante pienso
De alejarme de aquí,
A darte pruebas del amor inmenso
Que me arrastra hácia tí.

Quiero volver de tus divinos ojos
A mirarme en la luz;
De esta ausencia sin fin por los abrojos
No puedo con la cruz.

De tu acento la música sublime
Yo quiero siempre oir,
Para que mi alma moribunda anime,
Y torne a revivir.

Yo quiero respirar donde respiras,
Y estar donde tú estás,
Que nuestros corazones cual dos piras
No se apaguen jamás.

La existencia sin tí es una agonia,
Un perpétuo dogal;
Un dolor que me hiere cada dia
Con su agudo puñal.

Si cruel siempre mi destino fiero
No se apiada de mí,
De esta ausencia sin fin al dolor muero
Abandonado aquí.

SIEMPRE NIÑOS.

A NICANOR CASTRO.

Dadme, dadme la luna:
Un párvulo clamaba sollozando...
Así de la fortuna
Siempre niño el mortal va demandando
Con lágrimas y preces lastimeras,
Insensatas utopias y quimeras.

Mas tarde, cuando llega
A herirnos ¡ay! la primorosa lumbre
Que la vida despliega
Con su májia y felice dulcedumbre,
Pobre niño, el espíritu se lanza,
En pos de la quimérica esperanza.

Rápido el tiempo pasa
De nuestra plenitud, que, siempre niños,
Perdémosla sin tasa
En frívolos afanes y cariños,
Sombras dejando, sombras persiguiendo,
Llorando, siempre niños, o riendo.

Al fin desfallecidos,
Helado el corazon y el alma mustia,
Corremos doloridos
Luz a buscar que calme nuestra angustia,
A cuyos rayos súbitos, herida,
La nube se deshace de la vida.

De delirio en delirio,
Subiendo hasta la cumbre del tormento,
Pasa nuestro martirio,
Que de la muerte finaliza el viento,
Absortos en quimeras y en aliños,
De la cuna al sepulcro siempre niños!

PLACERES CAROS.

A MARIA.

Pues que al arte rindo parias
Y al talento,
Por escuchar de tus arias
El portento,
Volé anoche hasta tu puerta,
Sin pensar
Que a todas horas abierta
Solo está la del pesar.

Con tus trinos celestiales
Presumí
Calmar mis cuitas mortales,
Y no ví
Que a Dios al formarnos plugo
¡Ai! hacer,
De nuestros gustos verdugo
Inexorable al placer.

Por eso en todo contento,
    Centinela,
Escondido algun tormento
    Siempre vela;
Y en nuestro gozo mayor,
    Siempre escaso,
Aséchanos el dolor
Para salirnos al paso.

No estrañes, no, vida mia,
    Si a oirte hoi,
Como hacerlo antes solía,
    Ya no voy;
Que en mi rara desventura
    De tu canto,
No sé por qué la dulzura
Me ha costado siempre llanto.

AYES QUE ESPANTAN.

DOLORA.

A LUIS BENJAMIN CISNERO.

Mirándome al espejo esta mañana,
De súbito terror me estremecí:
¡Ai! ¿quién al verse la primera cana
No se estremece así?

Una lágrima ardiente de mis ojos
Por mi faz cadavérica rodó:
¿Quién al vér de su rostro los despojos
Así no padeció?

Ocultando mi faz entre ambas manos
A lo mas hondo de mi ser miré,
Y sepulto cadáver entre arcanos
Mi corazon hallé.

Al grito inmenso que exhalé espantado,
Volar un ai desgarrador sentí...
Mi hermosa juventud habia espirado...!
¿Quién de esos ayes no se espanta, dí?

A UN CLAVEL

¡Cuan llena de frescura ¡oh inconstancia!
Esta hoi marchita flor, ayer veia,
Ayer que su perfume trascendia
En el recinto de mi humilde estancia!

Me embriagó su purísima fragancia,
Y su vivo color y lozanía
En admirar ufano me embebia,
Retrato fiel de mi fugaz infancia.

Ya sin colores inodora y mústia,
Símbolo es hoi de mis difuntas glorias
Que escritas con el llanto de la angustia,

Guardo en el libro fiel de mis memorias
Despojos y misérrimos trofeos
De quimeras y dulces devaneos.

VEJECES.

Cuando era niño, recuerdo
Que mi madre me decia:
¿Hasta cuando, vida mia,
Hasta cuando, no eres cuerdo?

¡Importuna pretension!
Pues yo sé desde *ab-initio*
Que al fin y al cabo es el juicio
La tumba del corazon.

Sin pesarlo, así leal,
Yo replicaba al instante:
—Deje usted que el año entrante
Ya seré, madre formal.

CAROLINA FREIRE DE JAIME.

En uno de los dias de noviembre del año de 1848, en medio de una numerosa concurrencia que presenciaba los exámenes del Colejio Nacional de Educandas de Tacna, una graciosa niña de tres años de edad, colocada al medio del salon y sosteniendo apenas un grueso volúmen de poesias que uno de los examinadores habia colocado en sus manos, leia con voz perfectamente firme y con suma facilidad un romance, haciendo conocer, desde luego, que estaba dotada de una intuicion especial para poder apreciar a su edad, todos los accidentes y formas que toma el pensamiento ajustado a las reglas de la métrica. Cuando hubo terminado su lectura en medio de un murmullo de aprobacion, la autoridad principal de aquel departamento que presidia el acto, tomando entre sus manos la cabeza de la niña: Cómo te llamas, hija mia, le dijo.—Carolina Freire, contestó ella.—Pues bien, continuó, dirijiéndose a la Directora: Señora, mañana esta niña recibirá su respectivo título para una de las vecas en este establecimiento. Jamas la poseerá ninguna con mas derecho.

Ocho años despues desempeñaba en el mismo colejio el cargo de profesora de la clase de aritmética, y se hacia notable ya entre sus compañeras por su decidida aficion a

la literatura y particularmente a la poesia. Contaba catorce años cuando compuso una comedia en verso para representarla entre sus amigas, y, aunque adolecia de todos los defectos consiguientes a la falta de conocimiento de las reglas i de su inesperiencia, poco mundo e ignorancia de los resortes teatrales, revelaba, no obstante, talento, gusto poético y favorables disposiciones que le ofrecian un brillante porvenir.

La *Bella Tacneña*, periódico que vió la luz pública hácia el año de 1860, rejistra los primeros ensayos poéticos de la señora Freire. Despues *La América* y otros periódicos dieron a conocer a la poetisa tacneña bajo el seudonimo de "*Carlota de...*"

ARICA.

SOBRE LAS RUINAS.

Era un pueblo soberbio y esplendente
Que a la orilla del mar se enseñoreaba,
Ostentando en su seno floreciente
Las auras de la paz que acariciaba.

A sus pies el Océano
Ancho feston de espuma le estendia,
Y ciñendo su frente soberana
Hermoso aparecia,
Un horizonte de zafir y grana.

Ese fué Arica!... perla de los mares,
Templo que en otro dia, una y mil veces,
Recibiera en sus cándidos altares
Del marino infeliz las tiernas preces;
Allí, do la palmera
Ostentaba su sombra bienhechora
Mecida por la grata primavera;
Allí, donde la aurora
Derramaba sus galas y hermosura
Sobre un pueblo feliz y venturoso,
Hoi solo existe ruina y desventura.

La mano del destino inexorable
Hundió en el hondo abismo de la nada,
Esa dulce morada
De seres venturosos
Que hoi en escombros yace sepultada.

Luce un dia sereno y esplendente
Alumbrando radiante su belleza,
Las aguas del Océáno mansamente
Se deslizan con tímido recelo,
Lamiendo el fresco césped que se estiende
Como una verde alfombra sobre el suelo;
Rumores y armonías
El vaiven acompañan de las olas...
Mas ¡ai! en un instante
En el cielo se estiende densa nube,
La atmósfera oscurece de repente,
Y un rüido terrífico, imponente
Hiende los aires y a los cielos sube.

En sus bases, la tierra se estremece
Como herido leon que bambolea;
Los edificios caen,
De los templos la cúpula se arquea,
Y la ciudad en polvo se convierte...
Un alarido inmenso, delirante,
Con el fragor unido,
Resuena en ese instante
Como un solo y unísono jemido:
¡Misericordia! dice
Y el polvo que en los aires se levanta
Estingue la plegaria en la garganta.

La multitud invade presurosa
Las calles y las plazas,
Dejando con angustia dolorosa
En ruinas sepultados,
Del corazon los seres mas amados;
Los ayes y lamentos
Se mezclan al crujido
De techos y cimientos
Que se desploman con horrible ruido:
Y de ese puerto bello y floreciente
Ruinas y escombros quedan solamente.

Todo al fin acabó....
Cesó ya el espantoso cataclismo
Que a tanto desgraciado
Ha hundido del llanto en el abismo;
Mas ¡ai! no está saciado
El jénio del espanto y la amargura:
Y ese mar tan tranquilo y sosegado
Cuyas hondas serenas
Besaban tan humildes las arenas,
Vá a convertirse en ancha sepultura.

Vedle! ya se recoje silencioso,
Se aleja de su lecho, se comprime,
Se retira con paso majestuoso,
Y una montaña alzando aterradora,
Que se ensancha, recrece,
Los aires oscurece,
Y de repente horrizono se lanza
Barriendo con su furia destructora
Cadáveres y escombros

Y arrastrando terrible a la corriente
Del bramador abismo
Cuanto hubo respetado el cataclismo.

Juguete de su ira omnipotente
Son las frájiles naves,
Que al cruzar desde el viejo continente
Resistieron su furia y poderío;
Todo cede al empuje irresistible
De su ímpetu bravío,
Y esa obra de los siglos poderosa
Miróse en un momento
Cual leve pluma que arrebata el viento.

El mar! el mar! esclaman aterradas
Mil voces que en los aires se dilatan...
Multitudes confusas y apiñadas
De seres inocentes,
De tristes criaturas,
Como inmensas cascadas se desatan
Un refujio buscando en las alturas;
El viento repercute
En los cerros, los valles y llanuras,
Los ayes, los lamentos,
Los tétricos acentos,
De los que buscan en la noche umbrosa
Un hijo de su amor, o tierna esposa.

Arica ya no existe...!!
El astro soberano
Al dorar con su luz un nuevo dia

Alumbra en vez de pueblo solo un llano,
Solo una y fatal melancolia:
Nada queda del suelo venturoso
Donde ayer el cansado caminante
Encontraba reposo.
Nada ya de esa vírjen hechicera
Mecida por las auras del Océano
En brazos de la alegre primavera!
Hoi ese pueblo triste y dolorido,
Llora sobre las ruinas
De su poder en polvo convertido.

Cese ya tu rigor, Dios poderoso,
Contempla el infortunio
De esos seres que vagan sin reposo,
Sin pan y sin abrigo,
Arrastrando la vida del mendigo.
Estiende esa tu diestra soberana
Sobre ese pueblo errante, desgraciado;
Escucha los lamentos
De la viuda infeliz, de aquella madre
Desnuda y solitaria
Que envia hasta tu trono una plegaria.
Y si el jénio del mal escrito tiene:
Arica ya no existe!...
¡Señor! borra ese lema pavoroso
Que repete tambien el eco triste
Tu, que con la desgracia eres piadoso,
Y que otra vez tu brazo omnipotente
Alce del polvo un pueblo floreciente.

A MI ESPOSO.

EN SU CUMPLE AÑOS.

Ya un año mas en la pendiente suave,
Por do resbalan esas horas bellas
De la existencia tuya;
Ya un año mas en el reloj del tiempo,
Que mide presuroso
A la par que las dichas las querellas;
Que cuenta una por una
Las tiernas ilusiones con que un dia
Nos regala feliz la fantasia.

Ya un año mas perdido entre la sombra
Del misterio que guarda lo pasado,
Entre recuerdos que acaricia y nombra
Trémulo el corazon;
Ya un año mas en el pensil florido
Por do rueda a morir la juventud,
Perdido entre las brumas del olvido,
O en las ondas fugaces
De la nube que viste en lontananza,
Empeñando el azul de tu esperanza.



Yo sé bien que en cada hora de la vida
Una flor se deshoja en el camino,
Que vuela confundida
Al capricho voluble del destino.
Yo sé bien que un sueño, una esperanza
En su caliz envuelven esas flores,
Un deseo infinito que no alcanza
A llenar el placer, ni los amores,
Y que va lentamente
Con la dicha fugaz que el aura lleva
A perderse en las ondas de un torrente.

Yo quisiera en cada una de esas horas,
Ser para tí la imajen del consuelo,
Cantarte mi ternura,
Y hacer con esas hojas desprendidas
Que ruedan sin ventura,
Un bello ramo al que estuviera atado
El tierno corazon con que te he amado.
Hoi a tus pies risueña lo pusiera
Como ofrenda inocente de ternura
De esta alma que te adora.
Como ave de las selvas pasajera,
Te diera una armonia
Prendida entre las flores
De ese ramo de amor que te ofreciera.

Esta alma cariñosa
Nada mas puede darte, dueño mio;

Ella vá atravesando silenciosa
Confiada en tu ternura,
De esta vida el desierto tan sombrio
Sin pena, ni amargura.
Es tuya su esperanza,
Tuya la fé que guarda en su conciencia
Y es tuyo en este dia
El amor que ilumina su existencia.

A CLORINDA,

DESPUES DE SU MUERTE.

Flor apenas entre abierta
A las auras de la vida;
Gota de agua desprendida
De una nube de arrebol;
Vírjen de púdica risa,
De encantadora mirada,
Nívea rosa deshojada
Al primer rayo del sol!

Eras tan dulce y tan bella
Que al mirarte el mismo cielo,
No halló digno de este suelo
Tan ánjelico primor;
Y la gota de agua pura
Volvió a la nube dorada,
Y la flor embalsamada
A la patria del amor.

Cual el ave que regresa
A su nido abandonado,
Así, tú, ánjel desterrado,
Recobraste tu mansion,
En tanto tu pobre madre
Atravesará la vida,
Llevando siempre una herida
Que sangra en el corazon.

Ruega a Dios, prenda querida
De un afecto tierno y santo,
Que dé treguas al quebranto
De la madre de tu amor;
Tambien ruega, ánjel divino,
En esa mansion de gloria
Por la que hoi a tu memoria
Dedica una pobre flor.

SOBRE LA TUMBA DE MI HIJO.

Entre las nubes de oro
Que en el confin azul del firmamento
Cruzan en raudo vuelo;
En el fugáz meteoro
Que iluminando el cielo
Se pierde entre las brumas del espacio
Y en olas que dibujan
Al reventar serenas,
Cambiantes de esmeralda y de topacio;
El alma estremecida ve tu imájen,
Contempla la aureola de tu frente,
Y un himno, una plegaria
Perdida entre la bruma solitaria,
Al cielo sube en alas del ambiente.

Mi Jorje, mi esperanza, mi ventura
Hoja tierna arrancada a la guirnalda
De mi amor maternal, de mi ternura;
Vívida luz que en el desierto campo
De la existencia mia,
Brilló como un meteoro fujitivo,
Al borde oscuro de una tumba fria.

Tú, la rosa lozana
Trasplantada al jardin de mi cariño,
Para darme en tu aroma y ambrosía
La feliz ilusion de una mañana....
Y perderte, en seguida,
Como aérea vision de la esperanza,
Tras el denso misterio de otra vida.

Yo te veo en los sueños de mi mente,
Adorando al señor de las alturas,
Coronada la frente
Con aureola de luz esplendorosa,
Ánjel entre los ánjeles que llenan
El divino palacio;
Y mi pupila ansiosa
Contempla los destellos de tu gloria
Al traves de esas brumas del *espacio!*

Yo te escucho en el aura temblorosa
Que vaga en los pensiles;
En el manso vaiven que ajita suave
La palma erguida y la modesta rosa;
En la nota del ave
Que canta sus congojas
Al elevar su trino
Del árbol do se oculta entre las hojas.

Yo guardo, Jorje mio,
Entre las sombras de mi vida oscura,
Un sueño que sustenta

La rica inspiracion de mi ternura;
Sol que brilla en el éter de mi vida,
Como el eterno sol del firmamento;
Nube que en lontananza,
Al desplegar sus galas,
Refleja en sus colores la esperanza.

He de verte en el cielo,
Postrado ante ese sólio soberano,
Y mi alma estremecida
Bendecirá la manò
Que hoi te roba a la dicha de mi vida:
Entónces de rodillas
Al pié del trono santo
Elevaré con maternal ternura
Las notas inspiradas de mi canto!...
Mas déjame hoi llorar... quiero rendirte
Sobre la tumba que el dolor te abriera
Con las flores del alma ya marchitas
Una doliente lágrima siquiera....

ARMANDO DE LA FUENTE.

Nació en Arequipa en 1830.

Recien salido de la Universidad de San Agustin, en donde se graduó de Doctor en Jurisprudencia, se dedicó al periodismo.

Al terminar el año de 1865, cuando el ejército de la revolucion marchaba sobre la capital para destruir el degradante tratado hecho con el Almirante español a principios del mismo año, La Fuente recibió del pueblo de Arequipa, junto con otros tres patriotas distinguidos de aquella ciudad, la alta mision de mediar entre los belijerantes y poner término a la lucha por medio de un convenio solemne que permitiera reunir ambos ejércitos para acometer la guerra con España. El éxito de esta medida quedó, sin embargo, frustrada, por que los acontecimientos de la guerra marcharon con rapidez, y cuando los comisionados llegaron al campamento, la situacion bélica era inminente, y tuvo un desenlace inmediato con la toma de la capital por el ejército de los pueblos.

Numerosas fueron las publicaciones literarias y políticas fundadas y redactadas por él, de las cuales subsiste hasta hoi *La Bolsa* de Arequipa, que es el periódico mas acreditado en el Sur del Perú.

Influyente en la política de su pais natal, y gozando de crédito como buen republicano y escritor público, fué elejido varias veces miembro del Ayuntamiento de esa ciudad, desempeñando los cargos de síndico y secretario.

En 1858, durante la sangrienta crísis que terminó con la toma de Arequipa, desempeñó la secretaria privada del Jeneral Vivanco.

En 1866, en que se reformó la Universidad de Arequipa, La Fuente fué nombrado Decano de la Facultad de Letras, cuyo cargo dejó para asistir al Congreso Nacional, como representante de la provincia de la Union; y hoi vive en su pais desempeñando un cargo superior en el ramo de Hacienda.

A TRINIDAD FERNANDEZ.

DOLORA.

Entre reir y llorar,
Entre llorar y reir,
La vida se ha de pasar
Y la muerte ha de venir.

Nací, y en cuna de flores
Soñando el mundo un jardin,
Por un prisma de colores
Divisaba el porvenir;
Y díjeme al contemplar
Tantas bellas ilusiones,
Que vivir
Es gozar,
Sin ver ¡ai! que eran ficciones,
"Que entre llorar y reir
La vida se ha de pasar"

La juventud con caricias
Vino mi vida a mecer,
Brindándome sus delicias
Ternura, amor y placer;
Mas luego ¡ai triste! al pasar
La ilusion
Escribió en mi corazon,
Que vivir
Es llorar,
"Que entre llorar y reir
La vida se ha de pasar."

En pos de la gloria un dia
Soñé alcanzar una palma,
En un cáliz de ambrosía
Ahogando la sed del alma;
Mas, presto el tiempo probando
Lo que son
Sus glorias, pasó dejando
Ceniza en el corazon;
Y díjeme al contemplar
Que vivir
Es soñar;
"Que entre llorar y reir
La vida se ha de pasar."

Soñando que era poeta
Orlé mi lira con flores
Arrullando el alma inquieta
Entre cánticos y loores.
Mas ¡ai! que vieron mis ojos
En abrojos

Trocarse esas flores bellas,
Que el tiempo se ha de llevar
Y con ellas
La ilusion ha de morir;
"Que entre llorar y reir
La vida se ha de pasar."

Hoi, que mis sueños de gloria
Pasaron sin una palma
Que dé sombra a su memoria
En el sepulcro de mi alma;
La vida veré pasar,
Y con calma
La muerte veré venir,
Sabiendo que es el vivir
Triste azar;
"Que entre llorar y reir
La vida se ha de pasar."

Mañana que mis despojos
Encierre la tumba fria
Y mi lápida sombria
Cubran míseros abrojos...
¡Ai! como todo se olvida
En esta vida,
El mundo vendrá a mirar
Que vivir
Es soñar;
"Que entre llorar y reir
La vida se ha de pasar
Y la muerte ha de venir."

A CHILE.

CANCION PATRIOTICA.

Con motivo de la alianza contra España.

CORO.

¡Noble Chile, tu cívico acento
En las faldas del Misti vibró,
Y a sus écos en dulce concento
De Arequipa responde la voz!

A la márjen del Maipu ruidoso
Y al confin del Pacífico mar,
Hai un pueblo que vive orgulloso
De su dulce y feliz libertad.
Centinela avanzado que alerta
Entre rocas sentó su vivác,
Y de América vive a la puerta
Vijilando de un mundo el solaz.

Libre el pueblo peruano y tranquilo
Disfrutaba feliz en su hogar,
Sonriendo en su plácido asilo
La esperanza, la dicha, la paz.
Cuando en súbito golpe la España,
Alevosa la hiere y falaz,
Desgarrando con pérfida saña
El glorioso pendon nacional.

De su cólera el grito tremendo
Indignado levanta el Perú,
Y en las fríjidas ondas rujiendo
Llega el éco a las playas del Sur.
Al oirlo el chileno levanta
El altivo pendon de Maipú
Y jurando con cólera santa
Dice a España—¡la causa es comun!...

¡Pueblos libres! repite, gritando
Triunfareis del villano español,
Solo cede el esclavo peleando,
Solo vence el que libre nació.
Unos, somos chilenos, peruanos:
Miéntras haya en América union,
No alzarán su pendon los tiranos,
En el mundo jentil de Colon.

¡Pueblos libres! el grito de Guerra
Ha sonado en la voz del clarin,
Que la fama proclame en la tierra
Que sabeis por la patria morir!
¡A las armas, al campo de gloria,
Que invencibles sereis en la lid;
De vosotros será la victoria,
De vosotros será el porvenir!

¡Noble Chile, tu cívico acento
En las faldas del Misti vibró,
Y a sus écos en dulce concento
De Arequipa responde la voz!

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Un himno de gloria
Alcemos ¡oh peruanos!
Humillen los tiranos
Su orgullo á nuestros piés.
Deshechos para siempre
Los grillos opresores,
Que bárbaros señores
Atáronnos ayer.

El rayo de la guerra
Rasgó la negra nube
Y el célico querube
Cantó la libertad;
Que en lucha valerosa
Los hijos de la gloria,
Con ínclita victoria
Supieron conquistar.

El triunfo de Ayacucho,
Terror de los hispanos,
Tronchó de los peruanos
La ruda esclavitud,
Y el eco rebramando
Cual cántico de gloria,
El himno de victoria
Repite del Perú.

Cantemos, compatriotas,
Del pueblo las hazañas
Y escuchen las Españas
El himno vengador.
Y América sus glorias
Consagre sus altares,
Al son de los cantares
Del pueblo vencedor.

Mas, callen para siempre
Las sombras vengadoras
Y víctimas traidoras
Del bárbaro español;
Que en selvas y montañas
Y grutas escondidas,
Aun lloran aflijidas
Las virjenes del Sol.

Olvídense por siempre
Los odios y rencores
Y sean nuestros loores
El himno de la paz;
Que el pueblo jeneroso
Ya todo lo perdona,
Ciñendo la corona
De gloria y libertad.

Saludemos al sol de la victoria
Que alumbró nuestra bella libertad,
Y batiendo las palmas de la gloria,
Entonemos el himno de la paz.

FÉ.

¿Dónde está la verdad, la ciencia dónde
Sus rayos luminosos centellea?
¿Dónde la luz está, dónde la idea,
La ansiada realidad, decidme, adónde?

¿Porqué entre nubes la verdad se esconde?
¿Dónde está del saber la sacra tea...?
¡Oh mísero mortal, do quier que sea,
Calma mi duda, y a mi voz responde!

Dí, flaqueza mortal ¿cual es tu ciencia?
¿Dónde la luz está que te ilumina?
¿Es tu orgullo no mas y tu demencia

La mentida ilusion que te fascina...?
Oye el grito fatal de la conciencia
Y en él escucha la verdad divina!

[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] !

[illegible]
[illegible]...
[illegible] se cansa,
[illegible]

Así el vate infeliz se alza y aspira
A dominar cuanto la mente hiere,
Surca el espacio y en el éter jira

Y penetrar el infinito quiere...;
Cuál águila jentil vive y respira,
Y como el cisne suspirando muere.

MANUEL ATANASIO FUENTES.

Para hacer un bosquejo, lo ménos malo posible de este escritor, se necesita tener la elegante pluma del *Murciélago*, el fecundo escritor, poeta y abogado.

El señor Fuentes es una de esas intelijencias superiores que llegan a dominar sobre lo imposible, y que hacen cuanto quieren.

Dificilmente se encontrará un solo individuo en el Perú y demas repúblicas americanas, a quien sea desconocido el prestijioso poder de su pluma, que puesta al servicio de una causa es una lisonjera espectativa de triunfo; y en contra, una poderosa palanca que amenaza su ruina.

Por eso la vida del señor Fuentes, desde su cuna, ha sido el blanco de las mas opuestas alternativas: o amigo del poder, gozando de los favores de la mas halagüeña fortuna, o enemigo, comiendo el pan del proscripto. ¡Triste destino de los hombres superiores!

Su gran campo de accion ha sido el *Murciélago*, que ha tenido mil vidas, y que siempre ha contado con los aplausos y la cooperacion de todos los que son capaces de apreciar la amena charla, la aguda sal que campean en los escritos de Fuentes.

Infatigable para el trabajo, ha publicado numerosas y

enriquecido otras literaturas de estadística y jurisprudencia que han adquirido gran valía.

En los diferentes viajes que voluntaria, o forzadamente, se ha visto obligado a emprender, ha estudiado todo cuanto podía ser útil a su país, y tratado de trasplantarlo a él.



LA ESPADA DE MI PAPÁ.

De insultos del Murciélago
Mui poco se me dá,
Que el avechucho pícaro
Dale que dale está,
Porque conservo incólume
La espada de papá.

Que la revuelta cívica
Me arañe la chaqueta,
No importa, la república
La tengo en mi cajeta;
Y a mi lado está
La espada con brillantes
De mi papá.

Una espada solariega
Que de España vino aquí
Con el temple de Toledo,
Con el puño de rubí,
Que he sabido conservar
Tan pura y buena como antes
Aumentando sus brillantes
Cual de Corpus un altar!!

La presidencia
Se acabará
Y el *Murciélago* sabrá
Lo que es la espada
De mi papá.

Con los puños y los pies
Mis amigos y criados
Le aplicarán tal reves
Al animal deslenguado,
Que clavado quedará
Sin que alborote el cotarro
Y en el hocico tendrá
Un buen *pucho* de cigarro.
Cuando este puesto
No tenga ya,
El Murciélago sabrá
Si no es nada
La espada
De papá.

Cuando le clave las uñas
En mitad de la asadura,
Allí se me han de quedar
Con *nerviosa crispatura.*
Yo que he pasado mi vida
Maldiciendo a medio mundo,
¿Venir a caer ahora
Con ese animal inmundo?
Pero que pase
La presidencia,
Y ya
Verá
Lo que es la espada
De mi papá.

¿QUE ES UN MINISTRO?

~~~~~~~~~~

San Pedro
¿Quién va?
Ministro
Un antiguo majistrado
Que ejerció cuando vivia
El lugar mas elevado
Que en la República habia.
S. P.
¿Fué ejecutor de obras altas?
M.
¿Por quién me toma el portero?
No sufro yo tales faltas
De un anciano majadero.
S. P.
Silencio y cambie rejistro...!
¿Qué en su tierra llegó a ser?
M.
Fuí el mas excelso ministro
Y el hombre de mas saber.
S. P..
¿Qué ministerio tenia?
¿En qué ramo funcionó?
M.
En gobierno y policia
~~~~~~~~~~

Lucí mi sapiencia yo.

S. P.

¿Tuvo estudios y carrera?

M.

Los suficientes.

S. P.

¿Qué fué
Antes de empuñar cartera?

M.

Prolijo sois por mi fé.

S. P.

Aquí no entra de rondon,
El que penetrar pretende,
Que el Padre eterno no entiende
Que el cielo sea un meson.
Al verlo tan altanero
Mi curiosidad recrece;
Aquí no entra caballero
Si no aquel que lo merece.
Conviene que sepa yo
Como su conciencia anda;
Si su destino cumplió
Así como Dios lo manda.
Con que, andar y responder,
Que otros me estan esperando...
¿Qué sabia usted hacer
Antes de andar *ministreando*?

M.

Soi un hombre enciclopédico
De un caletre singular
Hice estudio para médico
Y luego fuí militar;
De jénio algo atrabiliario
Y de carácter entero,
Me hice revolucionario

Y anduve de montonero.
Luché con brío y valor;
Soi feroz si lanza enristro
Me hicieron lejislador,
Despues me hicieron ministro;
Y fué mi suerte....

S. P.

¡Bastante!
¡Largo de aquí, doctor Berros!
Si dá usté un paso adelante
Hago que suelten los perros.
¡Habrase visto tal broma!
¿Por quién, diga, me ha tomado?
¡El hombre es como una loma!
¡Pues no miente el mui taimado!
¿Como piensa usted que crea
Que una calavera sola
Alguna botica sea
De tanta ciencia? ¡Mamola!
Largo! repito: a mentir
Vaya el ministro al infierno....
Así andaria el gobierno
Que ha dejado usté al morir.

M.

Señor, en mi tierra hai pocos
Hombres, y todos son sabios.

S. P.

Será una tierra de locos;
No mueva usted mas los labios.

M.

Señor, mi reputacion
Quedó tan establecida....

S. P.

No sea usted machachon,

Que no hai tierra tan perdida
Donde a un hombre así se coja
Y de él se haga un comodín,
Solo porque se le antoja
A un insano mandarin;
Y si existe tal estado
Do nadie está en su lugar,
Todo andará desandado;
Con que, largo y no embromar!



LA LIBERTAD.

Anda uté, Neglo Flasico
Anda uté, lo tabladiyo,
Aya ta señó Potillo
Que è caballero mu rico
Ande uté; voto llevá,
Que utena no irá de vare;
Aya ta capitulero
Lo dará a uté cuatro reares.
Luego que empuña la prata
Y é papelito afrojá,
Utena va derechito
A otra parroquia a votá
Ya no cagá uté mas agua
Ni tiene que tlabajá...
¡Ah Flasico! ¡güeno tiempo
Lo tiempo de libertá!
Lo blanco, y no compite;
Nosotros só suirarano;
Ola no ha negro, ni branco
Ya somo, Flasico, hermano.
Ya no diremo a ninguno
Ni amo, ni su mecé;

Ya no somo *tata pepe*
Somo, Señó *don Cosé.*
Que ya sabemos tamié
Que somo hijo de Dió
Que adsi lo tiene ecribiro
El Señó libetaró.
¡A! Flasico ya podemo
Decí que ya somo jente
Glita U. ¡viva aguariente!
Junto con la libetá.
¿Pero, uté sabe, Flasico?
Yo quiele sé diputá.
¿Uté só capitulero?
Anda uté voto a bucá.
Yo só neglo, tiene plata,
Tamie sabemo clíbí;
Cuando yo ta la congleso,
Yo neglo, yo va dicí:
Lo blanco, a tira calesa,
Lo blanco a su agua cagá,
Que ya lo neglo no sive
Que ya tiene libetá.
Neglo será presilente,
Neglo minitlo selá,
Y neglo cantala misa,
Y neglo será abogá,
Flasico, yo etá contento:
Yo quele sé presidente,
Glita uté, ¡viva aguariente!
Junto con la libetá.
¿Que cuenta tiene Flasico
Con ese Seño *Catía?*
¿Que cuenta tiene tamié
Con ese Seño *Elía?*
Uté no sacará nara

Con ese minitlo *Oleta*
Ni lo otlo ministro *Galgo,*
Si no con la jente plieta.
Si só blanco, dale duro:
Ello siemple no sabá;
Ahola só lo güeno tiempo
De aguariente y libetá.

CANCION NACIONAL.

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró;
Largo tiempo con pecho aflijido
Seamos libres, lloroso cantó.
¡o, o, o, ó!

Pero al fin, en las mismas cadenas
Mas y mas, cada vez se enredó,
Y sufriendo dolores y penas,
Somos libres, al fin, repitió.
¡o, o, o, ó!

Y segun lo que vamos pasando,
Y segun como el dengue este vá,
Aunque esten al peruano fregando,
Somos libres tambien cantará.
¡a, a, a, á!

Si la patria se queja y suspira
Porque envuelta en la guerra se vé,
Yo templando mi harpa y mi lira,
Somos libres, tambien cantaré.
¡e, e, e, é!

Seco está y esquilmado este punto
De la tierra, que llaman Perú;
Pero, importa mui poco ese asunto:
Somos libres, tambien canta tú.
¡u, u, u, ú!

Todo buen mandatario nos sopla
Veinte mil lavativas de ají,
Y nos canta y recanta esta copla:
Ya sois libres y gracias a mí.
¡i, i, i, i!...

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

A JUANA.

(CARTA SEGUNDA.)

Recibí tu carta, Juana,
Y tus razones admito;
Que no tiene alma tirana
Tu pobre *Murcielaguito.*

Sabes que con tu pasion
Mi dicha y ventura labras;
Grabaré en mi corazon
Estas tus tiernas palabras:
"Para el verdadero *amor*
Mui poco importa la *ausencia*;
Solo el que ama en *apariencia*
Marchita pronto esa flor.
Jamás incurre en *olvido*
Mujer que ama *como yo;*
Y constante en tí *pensó,*
La que siempre te ha *querido.*
Y que te he ofrecido *infiero*
La prueba de mi decir,
Pues lloré al verte *partir*
Y a tu vuelta te *requiero.*"

Yo sé, como tú me dices,
Que linda dama soltera
Está espuesta, aunque no quiera,
A incurrir en mil deslices;
Convengo en que, a tu pesar,
Enviudas y casas luego,
Que no puedes apagar
De tus galanes el fuego;
Y que sin quererlo estás
Espuesta a vaivenes mil;
Que mui pronto te verás,
Juana, como perejil;
Que disputa mucha jente
Por hacerte a tí feliz;
Que unos te arañen la frente
Y otros la boca, o nariz;
Y que tal te van poniendo
Con su ardor y su pasion,
Que pronto tendrás, entiendo,
Mas que cara, mascaron.

¿Pero qué, Juana querida,
La mujer que se respeta
Tendrá que pasar la vida
Siempre como la veleta?

Y a mas: ¿qué quieren de tí,
Los que te han dicho: *te adoro*?
Apenas han dado el *sí*
Te han robado tu tesoro.
Y cada cual continuando
La senda del anterior,
El vientre, a cual y mejor,
Solo han vivido llenando.

Y todos, Juana, juzgando
Que eras, mas que mujer, vaca,
Te han ido siempre ordeñando
Hasta dejarte tan flaca.

Toca ya en lo escandaloso
Mirar que el primer venido,
Al momento que ha querido,
Se ha vuelto, Juana, tu esposo.

¿Por qué a todo majadero
Niño, jóven o vestuto,
No pones el ceño adusto
Y le respondes: *No quiero*?
Si no es posible que estés
Viviendo entre pena y susto,
Escoje un hombre a tu gusto
Y no tengas dos o tres.
No entre varonil serrallo
Consumas la vida toda;
Que serás al fin y al fallo,
Juana, el pato de la boda.

Estás ya en edad tremenda
De la vida, en el otoño;
Si no tienes, Juana, enmienda
Te vas a quedar, sin.... moño.



Segun los parte de los Napo-leones
En que tal hecho de alma se relata,
Mató facciosos mil a pisotones,
El soldado mas triste, con la pata,
Cual deshace falange de ratones
La mas hambrienta, furibunda gata,
Costando esta victoria tan completa
Un burro, un rascador, una maleta.

El bravo *Tamandaré*, en sus deseos
De dar a su gobierno, *verdadeiros*
Datos de ciertos náuticos jaleos,
Dijo, en un parte, de sus *compañeiros:*
"Estos tigres feroces, estos leos
Con suas caras de omes brasileiros,
Que rengo a honra muita comandar
E que o demonió mesmo fan temblar."

Asi son nuestros bravos, muchas veces:
Son leones,.... pero leones portugueses!



JUSTA GARCIA ROBLEDO.

Es hija del coronel don Mariano García Robledo, vencedor en Junin y Ayacucho, y de la señora doña Magdalena Melendez.

Se notó desde sus primeros años en ella una inclinacion mui marcada por el recojimiento y la piedad.

En 1857, dando un adios al mundo tomó el hábito en el monasterio del Cármen; pero su delicada compleccion la obligó a abandonar la senda que habia escojido oyendo las inspiraciones de su corazon. Volvió al mundo, pero para seguir la serena y oculta vida de la monja consagrada a la meditacion y al silencio.

Sus primeras composiciones que se publicaron en el *Cosmorama* fueron recibidas con sinceros aplausos de todos los que vieron en ellas una esperanza de un brillante porvenir que ansiaba su vida literaria tan brillantemente comenzada.

El *Comercio*, el *Nacional* i muchos otros periódicos han dado a luz en distintas épocas varias composiciones que no han hecho sino convertir en una realidad las esperanzas que todos concibieron al leer el primer trabajo.

[illegible]

EL AMOR UNICO.

"Muda soledad umbría,
Noche de estrellado manto,
Testigos de la agonia
Sed, y del acerbo llanto
Que oculto a la luz del dia.

Sentada en esta ventana
Tras de sus estrechas rejas,
Me encontrará la mañana
Exhalando tristes quejas
Por el que idolatro insana.

Mientras solitaria velo
Y le aguardo cariñosa,
Temblando al nocturno hielo;
El en su lecho reposa
Sin curarse de mi duelo.

¡Ay ingrato! por tí vivo
Circundada de dolores,
Consumiéndome al activo
Fuego de castos amores;
Y tú siempre, siempre esquivo!

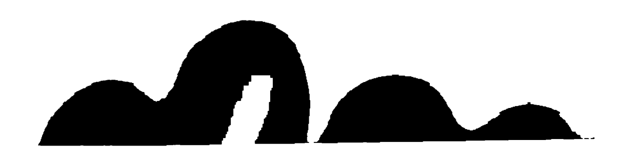
Deja el sueño regalado
Por quien te quiere sin tasa,
Ven, no temas, ¡oh mi amado!
Que ya todos los de casa
Duermen sin ningun cuidado.

¿Te acobarda acaso el frio?
Vence los temores vanos,
¡Ve cual yo los desafio!
Ven, que abrigaré tus manos
Con el tibio aliento mio.

Mas ¡ay dolor! que a tu oido
No llega de mi lamento
El lastimero sonido,
Que en alas del raudo viento
Se aleja desvanecido.

¡Oh si esplicarte pudiera
De esta pasion los enojos,
Sin que nadie lo entendiera!
De mis apagados ojos
Elocuente lengua hiciera.

Pero nunca te he encontrado
Aunque, cual busca un tesoro
El avaro, te he buscado.
¿Dónde estás? No oyes mi lloro?
¿Eres fantasma soñado?



¿Es vano mi amor profundo?
Calle el mentiroso labio,
Tú estás, tú estás en el mundo,
Y sé que eres bueno, sábio
Y en belleza sin segundo."

Así en perpétua agonia,
La bella Isabel vivia
Invocando al dulce dueño
Que era solamente un sueño
De su vírjen fantasía.

De su estremada belleza,
De su trato y su riqueza
Estaban enamorados
Mil jóvenes potentados
De la limeña nobleza;

Mas todo ruego fué vano,
Todo servicio importuno
Para conseguir su mano,
Porque no encontró ninguno
Cual su tipo soberano.

Y despues de tantos males
Y lágrimas a raudales,
Porque a encontrarlo no alcanza,
Perdió Isabel la esperanza
De hallarlo entre los mortales.

Y sin humano consuelo,
Al Señor de los señores,
Bajo del humilde velo
De las hijas del Carmelo,
Le consagró sus amores.

EL DESIERTO DE PIURA.

¿Es éste el mismo abrasador desierto,
La vasta y muda soledad temida,
Qué un tiempo atravesé con paso incierto,
Buscando alivio a mi salud perdida?

¿Y qué se hizo el enlutado espino,
Vivo esqueleto solitario y triste,
Que del recio huracan el torbellino
Y los ardores de la sed resiste?

La pia enredadera largo manto
De verdes, frescas y tupidas hojas
Le teje, y borda con primor y encanto
De doradas estrellas y de rojas.

En los arbustos con flexibles ramas
Las balsaminas forman pabellones,
Que ofrecen fresca sombra i verdes camas
Bajo techos ornados de festones.



En cuatro hojas sus frutos divididos
Mienten flores, y lucen arrogantes
Mil granos de corales encendidos,
Salpicados de líquidos diamantes.

Aquí brotan sandías de esmeralda
Que al viajero convidan làrgamente,
Y el sabroso melon color de gualda
Que refresca su sed, cual clara fuente.

¡Oh cuánta pompa al arenal decora
Con tan varios aromas y colores!
Todo sonrie en el desierto ahora,
Engalanado de verdor y flores!

Que los riegos celestes a raudales
Derramaron las nubes en su seno,
Transformando los muertos arenales
En inmenso jardin de vida lleno.

Otro tiempo de mi alma fué traslado
Este campo desierto y espantoso,
Y brevisimos meses han bastado
Para tornarle verde y deleitoso.

Mas yo me encuentro cual le anduve un dia,
Que ¡ay dolor! para mí tornan en vano
La nublada estacion lluviosa y fria,
La alegre primavera y el verano.

No tiene clima el anchuroso suelo,
Instante el dia, ni la noche inerte
En que halle tregua mi penoso duelo,
Porque es mi vida prolongada muerte.

Cinco años hace que mi mal avanza
Con firme paso, si callado i lento,
Y el corazon, desierto de esperanza,
Cercano siente su postrer momento.

¡Ay qué duro es pasar mustia y doliente,
La dulce primavera de la vida,
Y ya marchita doblegar la frente,
Cuando al placer la juventud convida!

A MANUELA ARMAS DE AGUERO.

¿Por qué tan pronto volará el consuelo
De la mansion de luto y de quebranto
Para tornarse nuevamente al cielo,
Si enjuga apenas el humano llanto?

¿Qué fueron nueve lustros de existencia,
Pasados en la práctica sublime,
De socorrer la pálida indijencia,
Y jemir y llorar con el que jime?

¡Cuántas veces te vió la noche fria
Atravesar las calles solitaria,
Llevándole sustento y alegria
A la triste familia proletaria!

¡Cuántas te halló la aurora perezosa
Vijilando a la humilde cabecera
Del enfermo, y con mano cariñosa
Enjugando su lágrima postrera!

Adonde exhalan su postrer aliento
La mujercilla de ignorada cuna
Y no pocas de ilustre nacimiento,
Que humilló despiadada la fortuna.

Fuí de tu ardiente caridad testigo;
Yo te ví al lado del mortuorio lecho,
Queriendo darle con tu aliento abrigo
Al aterido moribundo pecho.

Sin temor al contajio de sus males,
Ni curar si vivieron estraviadas,
En todas contemplabas tus iguales
Con la sangre de Cristo rescatadas.

Hoi en vano te llama el aflijido
Como al ánjel de amor y de consuelo;
Ya no escuchas su lúgubre jemido
Porque dejaste la mansion de duelo.

Embriagada de júbilo inefable,
A los pies del Señor recibe tu alma
La corona del premio perdurable
Y la triunfal inmarcesible palma;

Miéntras tu triste y solitario esposo
Lágrimas abundantes por tí vierte,
Y envidia al infeliz menesteroso
Que asististe en la hora de la muerte.

En vano ya te buscará a su lado
En ese instante horrible de agonia,
Que gozar de tu vista no le es dado
Hasta hacerte en los cielos compañía.



A CLEMENTE ALTHAUS.

Si de las flores del prado
Que ostentan variadas formas
Y en *hondo cáliz* contienen
Tesoro rico de aromas,
Tuviera yo, amigo mio,
Tan solo pequeña gota,
Para adormir tus pesares
La derramara gustosa;
Pero soi como el espino
Al que las flores no adornan,
Ni derrama en torno suyo
La refrijerante sombra,
Porque la natura avara
Le ha negado hasta las hojas
Y no puede entre sus ramas
Abrigar ave canora,
Ni ofrecer al caminante
Descanso bajo su copa.

Es verdad que en otro tiempo
Suspiraba por la gloria,
Y por poner en mi frente
Esa preciada corona
Que en las sienes del poeta
Me entusiasma y enamora;
Y probé pulsar el arpa
Que luego dejé llorosa,
Porque advertí que mi mano
Le arrancó discordes notas.

Mas tú quieres que te cante
Y te canto presurosa
Para probarte, Clemente,
Que mi silencio no es obra
De reprochable pereza,
Ni de avaricia enojosa;
Pero sí de que conozco
La rudeza de mis trovas,
Y de que juzgo imposible
Alcanzar nunca mejora.



A LA LUNA.

¡Oh, dulce luna! Fiel testigo fuiste
De la ilusion y férvida alegria
De los primeros años de esta triste
Que en breve cubrirá la tumba fria.

Cuando en las noches del verano ardiente
En la estendida plaza del Castillo,
Yo corria cantando alegremente,
Entusiasmada por tu puro brillo.

Risueña contemplabas mi carrera,
Y acariciabas con tu luz plateada,
Mi negra y abundante cabellera
En mis desnudos hombros derramada.

Hurtando el aire a mi jardin florido
Sembraba aromas con su raudo vuelo;
Y alzaba suavemente mi vestido
Cual si quisiera levantarme al cielo.

De músicas marciales la armonia
Escuchaba a lo léjos con encanto;
Y el placer, que en el pecho no cabia
Arrancaba a mis ojos dulce llanto.

Hoi, como entónces, en el cielo brillas
Y alumbras, luna, con tu luz serena
Las lágrimas que bañan mis mejillas;
Pero arrancadas por aguda pena.

Y cuando, al fin, termine mis dolores
La muerte, como antorcha funeraria,
Alumbrarás con tristes resplandores,
La losa de mi tumba solitaria.



CAROLINA GARCIA DE BAMBAREN.

Al leer las composiciones de esta poetisa, no hemos podido ménos de reconocer el inmenso poder de la sangre que ha dado organizaciones tan iguales, corazones esencialmente sensibles y apasionados, a dos hermanas que son una muestra bién clara de la riqueza de la poesia peruana.

Es hermana de la señorita Justa Garcia Robledo.

En 1859 se casó con el doctor don Celso Bambaren, uno de los médicos mas distinguidos de Lima.

La señora Garcia de Bambaren ha publicado en el *Cosmorama* y otros periódicos algunos artículos, pero siempre ocultándose modestamente bajo el velo del anónimo. Nunca ha querido publicar sus versos, y solo a una feliz casualidad debemos las mui pocas poesias que de ella insertámos y que se distinguen por la sencillez, la gracia y el sentimiento.

La señora Garcia de Bambaren, ademas de distinguirse como escritora, descuella en la pintura, y entre otros trabajos suyos, recordaremos una lindísima copia en miniatura de

la *Virjen de la Silla* de Rafael, que mereció una medalla en la Esposicion que tuvo lugar en Lima el año 1869.

Si el pasado es el que señala el porvenir, tenemos fé para augurar muchos triunfos que alcanzará, sin duda, esta simpática e inspirada poetisa.

LA MENDIGA.

En una noche de invierno
Del teatro regresaba
A media voz tarareando
Un trozo de la *Traviata;*

Por la Iglesia de San Pedro
Pasé, cuando la campana
Sonora de su reloj
Las doce lenta tocaba.

De repente un bulto negro
Interrumpe mis pisadas,
Me detengo, i ¡oh Dios mio!
Nunca viera pena tanta!

Envuelta en sucios harapos
Què a cubrirla no bastaban,
Blanca cual cera, una pobre
Descubro débil y anciana,

Y con una voz que apenas
Le percibí de tan baja,
"Dadme, dijo, una limosna
Por la Vírjen Sacrosanta!"

A la vez toda la sangre
Que en mis venas circulaba,
Al corazon se agolpó
Quedando de aliento falta;

Y al ver que no respondia
A su llorosa demanda
"Que! murmuró la mendiga,
Mi miseria no le apiada?

Tiene el corazon de roca
Ai! porque nada le falta....
No permita Dios que un dia
Mendigar el hambre le haga.

En mis tiempos, cuando jóven,
Como usted tambien gozaba
Y por mi lujo y belleza
La reina era apellidada.

Ví a los hombres mas altivos
Humillados a mis plantas,
Y las mas bellas mujeres
Mi gloria y lujo envidiaban..

¡Quién creyera que hoi desnuda,
Por los suelos arrastrada,
Transida de hambre y de frio
Un pan por Dios, demandara?"



Y dando un ronco jemido
Terminadas sus palabras,
Inclinó lánguidamente
Su cabeza fatigada.

En el corazon sentia
Con las voces de la anciana,
Cual si fuertes ligaduras
Con violencia me apretaran;

Y rompiendo en triste llanto,
Lenguaje mudo del alma,
Cuanto encerraba mi bolsa
Dí a la pobre octojenaria;

Y me alejé lentamente
Meditando cabízbaja,
Cuán volubles son del mundo
Las grandezas, y cuán vanas.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Y yo que muda contemplo
De este lugar el encanto,
Y que no he envidiado nunca
Riquezas ni honores vanos,

Diera por el pobre albergue,
En el bosque sepultado,
Del mas altivo monarca
El refuljente palacio,

Porque hallo en la oscura choza
Dulce paz, sosiego blando,
Vida apacible y tranquila
Que es de los cielos retrato;

Y en los palacios hai tedio,
Y se vierte oculto llanto,
Y se finje eterna dicha
Que hace el vivir mas amargo.

MANUEL ADOLFO GARCIA.

Los diarios y periódicos literarios del Perú y Chile han publicado en distintas ocasiones numerosas y ricas composiciones poéticas del señor don Manuel Adolfo Garcia, que es sin disputa uno de los mas fecundos e inspirados poetas de su patria.

Alguien ha dicho que la vida de los poetas debe leerse en sus composiciones y no en las biografias. Y es una verdad. El verdadero poeta es el que escribe lo que siente; el que deja trasparentar su alma en sus composiciones, el que en ellas canta y llora cuando canta y llora el corazon. Por eso hemos sido mui parcos en datos sobre la vida de los poetas, cuyas composiciones hemos compilado. Al intentar escribir una pájina sobre este poeta creemos con sobrados motivos que la vida del señor Garcia debe leerse en sus cantos.

Nació en Lima en 1828, y ocupa actualmente el puesto de jefe de seccion del Ministerio de la Guerra. Los muchos amigos del señor Garcia conservan aun mui frescos los recuerdos de sus improvisaciones mientras era alumno del Convictorio de San Cárlos. Uno de ellos nos ha dicho: "parece que hablaba en verso."

Entonces publicó una oriental digna de un maestro, y pocos meses mas tarde en el *Comercio* un *Himno al Sol.*

Muchos años corrieron sin que nuestro poeta volviera a publicar ninguna composicion. ¡Quizá el público llegó a olvidarlo. Una preciosa oda *Al mar* fué la primera que le trajo los sinceros aplausos de todos los que la leyeron.

Entre sus muchas composiciones sobresalen sus cantos a *Cristóbal Colon* y a *Bolívar.*

Vamos a reproducir lo que en 1861 escribia sobre él el señor don Ricardo Palma, despues de trascribir algunos fragmentos del *Canto a Bolívar*, sin que nuestro completo asentimiento no se haga estensivo a muchas otras de sus bellas producciones.

"Claramente se llega a conocer que el poeta se ha embebido en el estudio de los buenos clásicos españoles y que con rara fortuna ha logrado imitarlos en la elegancia de los jiros.

"*Esta ha sido la última produccion de Garcia.* Hace seis años que su lira calla sin que los esfuerzos de sus amigos alcancen hacerlo romper tan obstinado silencio. En la *Semana*, interesante periódico literario que en 1851 estableció José Arnaldo Márquez, publicó tambien seis composiciones de no menor mérito que las que llevamos mencionadas y desde entonces conserva un brillante drama que por uno de esos injustificables caprichos de su organizacion se niega a dar al teatro y a la prensa. Pero aunque no se conociera de Garcia mas que su canto a Bolívar, él bastaria para asegurarle una reputacion. Al leerlo no se sabe qué admirar mas si la valentia de la entonacion o la brillantez de las imájenes; y a no tener conciencia de que esos versos han sido escritos en América y en nuestros dias, diriamos que habian brotado de la pluma del caballeroso Calderon y en la corte de D. Felipe IV."

Nosotros concluimos advirtiendo a nuestros lectores que este poeta canta aun, y a este que *su pasado le obliga a hacerlo* siempre.



EL POETA.

¿Quién si nací desnudo
De cuanto Dios formó para exelencia
De nuestro ser, su brillo y su opulencia,
De mí decir tan engañado pudo
Que soi poeta? Quién? ¿Cuando a mi frente
Ciñó la inspiracion su rayo ardiente?
¿Quién jamas a mi pobre fantasía
Le dió lucir esplendorosas galas?
¿Quién surjidoras alas
Con que subir, triunfante en su osadía,
De la belleza a la rejion lumbrosa,
Donde la poesia victoriosa
De palmas y de estrellas coronada
Mira a sus pies la gloria arrodillada?
Si solo aquel a quien así enaltece
La siempre abierta y jenerosa mano
Del númen soberano
De poeta el dictado se merece.
¿Osaré por demas desvanecido
Ornarme con el ínclito renombre
De ese monarca intelectual del hombre,

Yo, que no fuí como él favorecido?
Bien hizo la fortuna
En no adornar con su oropel mi cuna;
Bien en negarme un título fastuoso,
Tanto mas vano cuanto mas pomposo,
Y mejor en negarme el laurel rejio;
¿Tan de cordura y prevision escaso
Ambicioné yo acaso
Del mando sumo el triste privilejio?
¿Qué es un rei? El poder con que deslumbra
No es un don de los cielos soberano;
Si de él se muestra ufano,
Porque cual astro alumbra,
La brillantez que en él parece eterna
No a sí propio la debe,
En la fuente la bebe
Del almo sol del pueblo a quien gobierna.
Su coruscante trono es una cumbre
Visitada del rayo, de rujiente
Volcan fulminador cráter ardiente,
Y su pompa de odiosa servidumbre
Engañoso disfraz. De la que dicta
Imperadora lei, deber austero
Le obliga a ser con rijidez estricta,
Si fiel ministro, cumplidor primero.
El solo es grande, si de serlo es digno,
Más no por rei. Dichoso si le plugo
Avasallar su voluntad al yugo
De la razon: así padre benigno
De su pueblo será, mas no verdugo.
Si de opulencia el bien tan quebradizo
A par aquella me negó; bien hizo.
No ya me ofusca el esplendor del oro,
Ni menos por alcázares deliro;
Solo a pequeño bien, rico en decoro,

Solo a modesta mediania aspiro.
Tengo yo lo bastante
Para el preciso menester, y sea
Para aquel que afanoso lo desea
De la riqueza el cofre de diamante.
Grandeza anhelo, pero no ilusoria
Ni tampoco fugaz. Es mi deseo
Dejar un sol al mundo en mi memoria,
Y reinar sobre todos jiganteo
Firme empuñando el cetro de la gloria.
¿Cómo lograr, empero,
De esta ambicion el fin? No del guerrero
El laurel conquistando, que orgulloso
De su empolvada sien en torno ciñe;
Por jentil, por gallardo, por hermoso
Que sea ese laurel, sangre lo tiñe.
Mas puras y mas bellas
Que las palmas que bate
Bajo un arco de fúljidas estrellas
El vencedor en hórrido combate,
Son las que gana el sabio penetrando
De la verdad en la profunda esencia
Y el espíritu humano alimentando
Con ese pan de luz, flor de la ciencia.
Coronado tal vez mi ardiente anhelo
Veria yo, si se me hubiese dado
Del poético don el sublimado
Talisman vencedor. Como del cielo.
El sol es el espíritu brillante,
Es de ese don la inspiracion el alma.
¿Cuál mas noble atributo?
De prodijioso fruto
Seno viril, enaltecida palma,
Impetuosa, veloz, roja corriente
De animadora luz, jérmen bullente,

De altos portentos espontánea mina,
Corazon de esplendor, sangre divina
Del jénio, que potente
Todo lo vence y sin rival domina;
A su celeste influjo
De su injenio el poder, de su arte el lujo
Despliega el arquitecto en las que eleva
Con asombro a la altura
Fábricas inmortales,
Si del ornato en el primor rivales,
En duracion a par, y donde lleva
Su nombre en palmas a la edad futura:
Con su eficaz ayuda
El escultor artífice sublime,
En la materia ruda
Su noble sello con vigor imprime,
Osado la desnuda
De su grosera, primitiva forma,
Luego con valentia la trasforma
En seres mil, como su idea bellos,
Y de la vida manda que por ellos
El éter puro rápido circule,
Que el sentimiento ondule
Y lanze el pensamiento sus destellos,
Les infunde un espíritu celeste,
Que es de su seno morador oculto,
Y hace que tanta seduccion les preste
Que el mundo con placer les rinda culto;
En su audacia por ella sostenido,
Roba el pintor al cielo sus colores,
Y diestro manejando y atrevido,
Cual dóciles corceles,
Los briosos pinceles,
Que en sus manos son rayos creadores,
Con portentosa majia,

Rival del Hacedor, sus obras plájia;
Y el músico por ella acaudalado
Con rico don precioso y regalado,
De la voz celestial eco infinito,
Derramando a su paso
Va de su corazon, de ese áureo vaso,
El plácido tesoro y esquisito,
El goce hechizador de la tan grata,
Deliciosa armonía,
Tesoro con que al cielo desafía,
Y así prenda, seduce y arrebata
Y el campo azul de la ilusion dilata.
Todos iluminados por su llama
Como vívidos faros centellean,
Todos por ella altísimos campean,
Todos exelsa dignidad y fama
Y prez esclarecida se granjean.
Todos, sí, pero ¿quién mas que el poeta?
Predilecto en su gracia,
Con desusada majestad se espacia
Por el dominio superior del arte,
Donde con brazo de robusto atleta
Enarbola su fúljido estandarte.
Jamas seguido en su grandioso vuelo,
Rayo parece que la tierra exhala
O flamíjero cóndor, que del suelo
Audaz se eleva a recorrer el cielo
Y de su alta rejion la cumbre escala.
A las edades flameadora y viva
Pirámide que de ellas triunfa altiva,
Glorioso anunciador, guia radiante,
Astro reverberante
Cuya grandeza la del sol destrona,
Cabeza de los jenios soberana,
Su jefe que, con bizarria ufana,

Con la palma de todos se corona,
Venturoso, inmortal en su destino,
Con faz erguida y con valiente planta
Rectamente a cumplirlo se adelanta
Rayor lanzando de fulgor divino.
Creador es su aliento
Y del aima laurel su pensamiento;
Con su mirada intrépida deshace
La fúnebre tiniebla en que el helado
Y jigante cádaver del pasado
Sombríamente amortajado yace.
Del porvenir recóndito y velado
La oscuridad disipa,
Rasga el seno y los frutos anticipa;
Todo a su aspecto calla;
Llevando en sí la fuerza de Dios mismo
Poderoso avasalla
La tierra, el mar, los cielos y el abismo:
De su armónica voz con el concierto
Ya imita el dulce canto de las aves,
Ya de la tempestad las notas graves
O ya el mudo lenguaje del desierto.
La fantasia es su pincel; con ella
En sus gráficos cuadros reproduce
Cuanto en el cielo con soberbia luce,
Cuanta sublimidad su pompa sella,
Cuanto la henchida tierra
En sus poblados ámbitos encierra,
Y cuanto del océano profundo,
Rei del ecuóreo mundo,
Atestigua la fuerza productora
Y en sus espacios cristalinos mora.
Su preciado tesoro
Y su providencial dote opulento
La lira es: flexible lengua de oro,

Organo fino y a la par sonoro
De su puro, elevado sentimiento,
De ella y su vario acento acompañado:
Ya canta entusiasmado!
De la verdad la clara trasparencia,
Del bien la noble y peregrina esencia,
De la virtud, que brilla y que perfuma,
La casta floridez y réfuljencia
Y la modesta primacía suma;
Los bienes en que abunda
La paz a quien circunda
Resplandeciente aureola,
Que un íris con sus haces tomasola;
Los triunfos que la fama
Tronando anuncia a la asombrada tierra
De un héroe, a quien con júbilo proclama
Un Dios en el infierno de la guerra;
La virjinal, simpática pureza
Del candoroso niño,
Alba del porvenir, copo de armiño;
De la mujer, jardin de la belleza,
La seduccion y el primoroso aliño;
Del hombre el señorio,
La majestad y el vasto poderio;
O bien canta la injénita grandeza,
La santidad sobre ánjeles alzada,
Y la sencilla perfeccion colmada,
Y el piélago insondable de belleza
De aquel en quien es todo maravilla,
Cielo radioso, que sin nubes brilla,
Oceano sin confin, eje sin polo,
Que un ejército de orbes acaudilla
Y es en el don de lo infinito solo:
De Dios, alma del mundo,
De vida manantial ámplio y fecundo,

Crisol de los espíritus, luz pura
Que todo lo embellece y lo purpura,
Del poder solio, de los dones arca,
Sol del ánjel y espléndido monarca,
Eterno en el sitial de la ventura:
Que tambien el poeta
Emulo es jeneroso del profeta.
Supremo honor, aplauso y alabanza
Séale dado al que dichoso alcanza
Tan realizada alteza y tan notoria,
Si rabiosa la envidia le persigue
No por eso consigue
Menguar su prez, ni oscurecer su gloria.
Es su vida carroza de diamante,
Boreal aurora en la terrestre sona,
Su fama va como vapor pujante
Y de su nombre el colosal diamante
Resplandece del mundo en la corona,
Y cuando en el postrer forzoso duelo
Su despojo mortal entrega al suelo,
Dios envia a un arcánjel por su alma
Y de su tumba al pié brota una palma.



A BOLIVAR.

Héroe, semi-dios, jigante,
Coloso del mundo infante,
Cuyo glorioso laurel
Eterniza ya el pincel
En láminas de diamante;

Idolo de la victoria!
Tú, que con fama notoria
Tuviste desde la cuna
Por esclava la fortuna,
Por cortesana a la gloria;

Tú, de los héroes modelo,
Vengador de nuestro suelo,
Que cual despeñado sol
Contra el tirano español
Te envió en sus iras el cielo;

Tú, que con ardor bizarro
De los nietos de Pizarro
Despedazando el pendon,
Manso hiciste a su leon
Tirar de tu triunfo el carro;

Desde la exelsa rejion,
Donde el inmortal varon
Vive en perdurable asiento,
Escucha el débil acento
De la humana inspiracion.

Venturosa tu fortuna
Fué, como no fué ninguna!
No el cielo nacer te vió,
Que el destino no colgó
De las estrellas tu cuna.

Tu oríjen fué terrenal,
Tu fábrica material;
Mas, tú naciendo a ser hombre,
Divinizaste tu nombre,
Te hiciste ser inmortal.

Triunfar! Tal fué tu destino;
Por eso a temple divino
Fué para tí trabajada
Tu nunca vencida espada:
Fué entre palmas tu camino.

Tu vida aurora de mayo,
Tu muerte del sol desmayo;
El sosiego de tu alma
Del océano la calma,
Tu cólera la del rayo.

En los campos tu bandera
Volador meteoro era,
Que al contrario daba espanto;
Tu nombre de guerra canto
Y tu corcel una fiera.

Dios de nuestros patrios lares!
Campos fueron tus altares,
Crudas batallas tus fiestas,
Y tus sonoras orquestas
Las músicas militares.

Los Andes, que con decoro
Te dan aplauso sonoro,
Los Andes, que el mundo acata,
Cuyas sienes son de plata,
Cuyo corazon es de oro:

Los Andes, esas montañas,
Que con su pié las entrañas
Del globo rasgando van;
Pájinas son donde están
Bien escritas tus hazañas:

Pájinas, donde el poeta
Tu ilustre vida interpreta
En el idioma del jénio:
Y así cuando aquel proscenio
Recorre su vista inquieta;

Cuando por el panorama
De esos montes se derrama,
Que en eterna duracion
Columnas de piedra son
Del gran templo de tu fama,

Lee allí toda tu historia,
Donde dejaste memoria
De que tu constancia pudo
Dejar de palmas desnudo
Todo el árbol de la gloria.

Tempestad de la montaña!
Rayo vestido de saña
Que en ímpetu vengador
Estallaste con fragor
Contra las huestes de España!

Recuerda el cuadro severo
De esos dias en que fiero
Sobre nuestra frente esclava,
El despotismo asentaba
Firme su trono de acero;

Débil nuestra juventud,
Siendo el temor su virtud
Sola, se arrastraba entonce
Ante el ídolo de bronce
De la torpe esclavitud;

Y atada a cadena impia
La libertad despedia
Tristes quejas y sollozos
En los hondos calabozos
De la negra tirania.

Nuevo, esperado Mesias,
Tu en esos funestos dias
Te alzas, y a tu aparicion
El dios de la destruccion
Batió sus alas sombrias.

Suena tu grito de guerra,
Y cual trueno por la tierra
Rueda en profundo clamor,
Llenando el valle de horror
Y estremeciendo la sierra.



Tiembla un momento el tirano;
Mas despues el soberano
Cetro empuña, y centellea
Ya el rayo de la pelea
En su vengadora mano.

Tú vences sus adalides;
Y en unas y en otras lides
Siempre fuerte y vencedor,
Renovádas tu valor
Vé las proezas de Alcides.

Vencedor te proclamaron
Cuantos astros te admiraron,
Cuantas montañas te vieron,
Y campos te conocieron
Y rios te contemplaron.

Rei te llamó el Chimborazo
Que el marcial desembarazo
Tuyo asombrado miró,
Y en sus bases retembló
Cuando tú moviste el brazo.

Y esa que en el mar descuella,
Ninfa encantadora y bella,
Esposa del oceano,
De su imperio soberano
Gala, luz, norte y estrella;

América, ese verjel,
Del mar florido bajel,
Perla a su seno arrancada,
Sirena desencantada,
Te consagró su laurel.

MIS RECUERDOS.

Carísimas memorias
Recuerdos siempre frescos de esos dias
De puras alegrias,
De fujitivas glorias,
De ricas y brillantes fantasias!

Oh! si en vosotros se recrea el alma;
Si con vosotros siente
De la vida correr suave la fuente,
Y al mundo de la calma
Tornais al triste corazon doliente;

Que nunca abandonado
Ni un solo instante me dejeis os ruego;
Que sin vosotros, ciego,
Perdida la esperanza de sosiego,
Andaré por do quier descaminado.

Oh! cuánto de placer al alma mia
Trae vuestra presencia!
Vosotros sois la fuërza que me guia:
Por la intrincada via
Y áspera me llevais de la existencia.

Nunca tristes, jamas descoloridos,
Soleis al corazon apareceros
Que venis lisonjeros,
De placer ofreciendo a los sentidos
Riquísimos veneros.

A los claros fulgores
De que venis en derredor cercados,
Miro en mi fantasia dibujados
Con brillantes colores
Los cuadros de mis plácidos amores.

Miro a la hermosa mia
En la que todo son bellos primores,
Dando al mundo alegria,
Y a las flores y al dia
Prestando claridad, prestando olores.

La miro tan hermosa
Como es el mundo en nuestra edad primera;
Mucho mas que la rosa,
La gracia mas donosa
Con que se sabe ornar la primavera.

Miro sus bellos ojos
Que los reflejos del diamante envian;
Sus lábios que a la grana desafian,
Copas labradas de corales rojos
Donde los mismos dioses beberian.

Y oro luciente entre luciente plata,
Topacios entre perlas su cabello,
Rico plumaje bello
Do el sol brillante su color retrata
Sobre el marfil de su pulido cuello.

Ya la miro entregada
Al afan de domésticas labores
Formando mil primores
Con esa delicada
Mano que al cielo roba sus albores.

Ya imitando el cantar blando y sabroso
Del preso pajarillo,
Que aguarda picarillo
Los suaves mimos de su guarda hermoso
Para soltar el canto melodioso;

Ya lista y presurosa
Cruzar las calles del verjel ameno;
Torcer el paso a la alameda umbrosa,
E imitar vagarosa
El jiro del arroyo por su seno.

Ya matizar de flores su cabeza
Y correr a mirarse en la laguna;
Y al ver allí copiada su belleza,
Creer, de su ilusion, en la pureza,
En su imájen mirar la de la luna.

O bien la miro con jentil decoro
Salir para el festin aparejada;
Y mas tarde al sonoro
Latido dulce de las venas de oro
Ejecutar la danza concertada.

O a mi lado la veo
Y el alma siento toda estremecida;
Y al beber en sus ojos nueva vida
Ni tengo mas deseo
Que mi felicidad está cumplida.

Dulce, consolador desasosiego
Siento al mirarlo sola y sin testigo:
Quédome absorto, y luego,
Con palabras de fuego,
Todas las ansias de mi amor la digo.

Y al resonar su voz enamorada
En mi turbado oido
Arde mi frente, quema la mirada,
Mi corazon redobla su latido,
Hierve mi sangre, y corre acelerada.

Y mientras de su talle el embeleso
Tiene mi brazo preso,
Y nuestros corazones aletean
Nuestros lábios hidrópicos desean
Beber con ansia el incitante beso.

Y a mis ojos inquietos
El misterioso seno le confia
Sus preciosos secretos;
La abrazo: a ella el amor le da osadia,
Su mano estrecha con ardor la mia.

Y como dos arroyos que corriendo
Primero divididos,
Y despues sus caudales reuniendo
Un mismo cauce tiene confundidos,
Así el amor nos tiene tan unidos.

¡Oh, recuerdo feliz de aquel instante
En que a nuestra alma amante
Amor abria de su hermoso cielo
Las puertas de diamante!
¡Oh, que a no ser tan rápido su vuelo,

Tan breve su agonia,
Toda la dósis de placer que vierte
Dios en el corazon se agotaria,
Dando amor de esta suerte,
El mismo amor, al corazon la muerte!

¡Oh recuerdo escojido!
Al brillo de tu lumbre
Se oscurece el brillante colorido
De todos los que en varia muchedumbre
Ai! me recuerdan el placer perdido.

Y haciendo renacer fresca y lozana
La flor de mi alegria
Marchita en su mañana,
Mueves el corazon y el alma mia
Y exaltas mi ardorosa fantasia.

A NAPOLEON.

Despues del bello y militar paseo
En que el mundo admiró tu gallardia,
Este cual siervo humilde te seguia
Y era su aplauso tu mejor trofeo.

Rebelde luego a tí, hízose reo.
Y castigando tú su rebeldia,
Sobre su frente que altanero erguia
Pusiste airado, sí, pié jiganteo.

Inclinóla un momento so tu planta;
Pero, bien presto al grito de victoria
Con triunfador impulso la levanta.

Tú caes de la cumbre de la gloria
Y él te pone su yugo en la garganta:
Vencedor y vencido, esa es tu historia.

MAÑUEL GONZALEZ PRADA.

Entre los muchos jóvenes a quienes adornan los valiosos dones de la verdadera inspiracion merece contarse a este poeta.

Nacido en Líma en 1844 hiso sus primeros estudios en un colejio ingles en Valparaiso, de donde marchó a su ciudad natal para seguir el curso de jurisprudencia en el colejio de San Cárlos.

El señor Gonzalez Prada los abandonó pronto porque simpatizaba bien poco con las penosas y frias tareas del estudio de las leyes, que tan mal se avenian con su carácter.

Poeta por sentimiento ha escrito cuando ha sentido, y ha escrito para dar pábulo a su corazon, sin ir en busca de la aura popular, sin lanzar sus obras a la publicidad, tras un aplauso o una felicitacion. Esto esplica suficientemente la parsimonia con que ha dado a la prensa sus producciones.

Hai un dato que nos es enteramente personal, y que es el mejor para apreciar debidamente al señor Gonzales Prada. Cuando solicitamos de él junto con algunas producciones suyas algunos apuntes biográficos, se ofreció gustoso a acceder a nuestros deseos. Su biografia era mui corta; estaba conce-

bida en estas palabras: "Nací en Lima. Son mis padres don Francisco Gonzales Prada y doña Josefa Ulloa de Prada." Sin que nadie crea que mentimos, ni exajeramos, podemos concluir estos rasgos biográficos, asegurando que como poeta es tan bueno y simpático que como hombre.

SOLEDAD.

Ya, de este bosque en la mansion serena
Y soledad tranquila
Mana en copiosa vena,
Llanto de amor que en mi pesar profundo
A las miradas oculté del mundo.

De la mudable sociedad insana
El pasajero aplauso
Huyo y la gloria vana;
Y en el mar proceloso de la vida
Eres mi puerto, soledad querida.

Tórtolas de la selva moradoras,
Céfiro enamorado,
Corrientes bullidoras,
Confiad al eco el fúnebre jemido
De un desdichado corazon herido.

Reparo dulce a mi fatiga seas,
Encina de años ciento
Que el bosque señoreas;
Y refrescad mi enardecida frente,
Diáfanas ondas de la fresca fuente.

Memorias tristes de dolor impío,
En rápida corrida
Huid del pecho mio:
Beber anhela el corazon ansioso
Las aguas del olvido y del reposo.

¿Por qué, ni aquí, de lisonjera calma
Disfrutan ¡ai! un punto
El corazon y el alma?...
Amor tirano, que tenaz me hostigas,
No en la callada soledad me sigas.

Amor, que al orbe de tu red hiciste
Sumiso prisionero,
A Dioses y hombres fuiste
Colmada copa de sabroso almíbar,
Y vaso a mí de emponzoñado acíbar.

A mí, que fiel y en ansiedad ardiente,
De tus aras en torno,
Gemia reverente,
Me diste solo roedor quebranto,
Noches eternas de zozobra y llanto.

Beldad, que al fino corazon amante,
Indómita rehuyes,
Do quiera que yo errante
La planta lleve en presuroso jiro,
Tu voz escucho y tu semblanza miro;

Que al eco blando de tu voz sonora
Remeda en torno mio
La brisa jemidora,
Y a tu semblanza peregrina miente
La linfa de los rios transparente.

Ven; y del tilo a la templada sombra,
Yace del césped tierno
En la mullida alfombra;
Que yo tu frente ceñiré de flores
Y a par del ave cantaré de amores.

¡Ah! ¿Por qué en medio a mi dolor me dejas
Y mis llorosos ayes
Desoyes y mis quejas?...
Léjos exhalas tu jentil reclamo,
Ave festiva que a mi nido llamo!

Dulce tirana, que en mi mal te gozas
Y con desden y enojos
Mi corazon destrozas,
Belleza de rigor, no te maldigo:
Yo tu desden y tu crueldad bendigo.

Ni amor merezco, ni finjido halago;
Que de tu amor mi pecho
Brindará, solo, en pago,
De hiel cercada su jenial tristura,
Su llanto de dolor y su amargura.

Para mi mal y padecer, en vano,
Fugaz consuelo pido
A monte, selva y llano:
A mal tan duro a padecer tan fuerte
Remedio es ¡ai! la inexorable muerte.

Tú, del perverso y del malvado huida,
Ven y el frájil estambre
Corta ya de mi vida;
Qué a quien marchita su esperanza llora
Eres, o muerte, celestial aurora.

Tú al hombre muestras la verdad desnuda,
    En la mente las nieblas
    Disipas de la duda,
Y al pecho infundes de afliccion transido
El sueño de la paz y del olvido.

Arboles de las selvas apartadas
    Cobijad amorosos
    Mis cenizas heladas;
Y ocultos sean para siempre al hombre
Mi fin lloroso y mi funesto nombre.

Y mientra el peso del vivir nefando
    Voi por ásperas sendas
    A mi pesar, llevando,
Sé tú, apartada soledad umbrosa,
Mi quieto asilo, mi mansion dichosa.

LA DICHA.

Pisé de un rei potente
El alcázar, en muros sustentado
De jaspe reluciente;
Y el céfiro a mi oido
Trajo luctuoso, aterrador jemido.

En selva retirada,
A la puerta llamé de humilde choza,
De barro fabricada;
Y ví que en larga vena
Lloraba a sólas un pastor su pena.

Dolor cruel a mi pecho
Con saña, entónces, desgarraba impía;
Y esclamé en mi despecho,
Clavando con enojos
En la azulada bóveda los ojos:

Si jime de amargura
Poderoso monarca soberano
Y el morador de oscura
Cabaña a solas llora
¿Dónde la dicha suspirada mora?

Mas, presto, un ánjel puro
Bajó a mi lado en vagaroso jiro,
Y, "no en el fango impuro"
La busques de este suelo,
Dijo, y al éter encumbró su vuelo.

De entonce el alma mia
Del necio mundo el esplendor desdeña,
El fausto y alegria;
Que late fervorosa
Por tí, suprema eternidad gloriosa.



LA NOCHE Y EL DIA.

¡Bello es el dia! en los ortivos mares
El rei de las alturas reverbera
Y nubes de topacio y esmeralda
Ciñen al monte fúljida diadema.

¡Bella es la noche! en el etéreo golfo
Naves de luz deslízanse lijeras
Y duerme el aura en el tendido llano
Y trina el ruiseñor en la arboleda.

El dia es, ruido, júbilo, harmonías,
Cantos de amor, suspiros de terneza;
La noche es calma, vaguedad, misterio,
Flébiles ayes, voces lastimeras.

Dulce es al pecho de placer bañado,
El vivo albor de la encendida alteza;
Grato es al triste en soledad perdido,
El pálido fulgor de las estrellas.

En medio al dia, el corazon demente
A las rocas arraiga de la tierra;
Y en el blando reposo de la noche,
Altivo a Dios el pensamiento vuela.

Dice el dia: gozad, gozad, mortales,
Que es festin de placeres la existencia;
Dice la noche: contemplad el cielo,
Patria es del hombre la eternal esfera.



PLACERES DE LA SOLEDAD.

Pláceme, huyendo el mundanal ruido,
Tender al bosque mi lijero paso
Y en la negra espesura errar perdido,
Al fallecer del sol en el ocaso;

Plácenme agreste monte y escondido,
Luna que brilla en el etereo raso,
Volcan de eterna nieve revestido,
Fuente sonora y arroyuelo escaso;

Que en tu recinto, soledad secreta,
Duerme el dolor que al infeliz oprime
Y es todo paz y venturanza quieta:

Habla el silencio en tu solemne calma,
Adormecido el Universo jime
Y ábrense a Dios el corazon y el alma.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Todo ha pasado! En valle la mirada
Busca do quiera tu beldad querida,
Que sombras hallo y soledad y nada,

Para siempre tu vida de mi vida
¡Ai! separó con bárbara inclemencia!
La mano cruel de inexorable ausencia!

AL AMOR.

Si eres, amor, un bien del alto cielo,
¿Por qué las dudas, el jemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto,
Las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el mezquino suelo,
¿Por qué las risas, el arrobo santo,
Las horas de placer, el dulce canto,
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

A LA NATURALEZA.

Siempre adoré tu próvida grandeza,
Tu gala, tu primor y bizarria,
Fuiste siempre mi hechizo y alegria,
Rozagante, feraz, naturaleza.

Luces sin mancha en juvenil belleza,
Que no conoces senectud impía:
Eternas son tu pompa y lozanía,
Eternos tu donaire y jentileza.

Pasan veloces sin cesar los años,
Pasan los siglos; tú insensible yaces
Del tiempo rudo a los feroces daños.

Ni sepulcro tendrás, ni cuna vistes:
Fénix divino, sin morir renaces;
Madre piadosa, sin nacer existes.

A I...

Tuyo es el blondo, undívago cabello,
Tuya la frente de marfil nevado,
Tuyo el andar modesto y recatado,
La mórbida mejilla y rostro bello;

Tuyos los ojos, que el vivaz destello
Vencen del sol en el zenit colgado,
Tuya la boca de coral preciado,
El talle grácil y el venusto cuello;

Tuyo el aliento de jazmin y acacia,
El gracioso decir, la risa honesta,
La gallardia y la inefable gracia;

Mia es la angustia, mios los dolores,
Mio el jemir en soledad funesta
Y sufrir tus desdenes y rigores.

JOSE JOAQUIN DE LARRIVA.

Cuando escribiamos los apuntes biográficos sobre los poetas peruanos, esperimentábamos un marcado temor de que pudiera creerse que obedeciamos a móviles mui ajenos del que no pretende tener otra mision que lá de colectador, ni otra pasion que la de trabajar por el engrandecimiento de la América latina.

No nos pasa en esté momento lo mismo. Estamos en presencia de un gran poeta, cuya fama nadie puso en duda, y que hace muchos años que terminó su vida, dejando por herederos de su gloria, que era su mejor fortuna, a todos los hijos del Perú.

Nacido en Lima en 1780, el señor Larriva vistió la sotana en la edad en que el alma tiene toda la virilidad y la enerjia de la juventud, despues de haber cursado los diferentes ramos de humanidades en el célebre colejio de San Cárlos, y en todos ellos la palma del triunfo le habia sido adjudicada por el voto unánime de sus compañeros.

Ordenado *in sacris* se dirijió a España a ofrecer sus servicios a la junta central de Madrid organizada despues de la prision de Fernando VII y de la invasion de Napoleon I. Aunque desde entonces lo acompañaba una reputacion difícil de adquirir, y el prestijioso recuerdo de su opulento y bené-

fico padre, las luchas sangrientas que destrozaba las entrañas de la España frustraron sus deseos, y lo obligaron a tomar de nuevo el camino de la patria.

Solo celebró el sacrificio de la misa al recibir las sagradas órdenes, pues se escusó en adelante de hacerlo, diciendo que para acto tan solemne se necesitaba la mayor consagracion a este alto ministerio.

Era sumamente nervioso y de un jenio vivaz y susceptible. En los círculos que se formaban regularmente para gozar de su conversacion siempre picante, él era el único que no reia de los chistes en que rebozaban sus palabras. Con una grande habilidad para apoderarse del lado ridículo de las personas y las cosas, se dedicó de preferencia a cultivar la sátira, que era el jénero de literatura que mas se adoptaba a su carácter. Su irresistible propension a la burla la manifestaba improvisando versos llenos de orijinalidad y gracejo, notándose en todas sus composiciones en prosa un tinte local mui pronunciado. Son mui populares sus polémicas con don Felipe Pardo, don Gaspar Rico y Angulo y otros, en las cuales a travez de una sátira picante se descubre un gran fondo de filosofía y crítica severa. Mas no solo se distinguió en este ramo, pues nos ha dejado en sus sermones y discursos de otra clase abundantes pruebas de sus grandes dotes oratorios.

Tuvo una parte mui activa en la redaccion del *Investigador* el *Telégrafo*, el *Mercurio de Lima*, y otros periódicos, siendo mui célebre el que redactaba él solo con el título del *Fusílico.*

Sumamente desinteresado, manifestaba tanto despego por el dinero como indiferencia por sus escritos tan luego como los daba a luz. Cuidaba mui poco de su persona, y en el interior de sus habitaciones se echaba de ménos el órden en los muebles y hasta en sus libros y papeles.

Murió en el mes de febrero de 1832.

En 1864 don Manuel Odriozola publicó las obras de Larriva, que, a nuestro juicio, son el mas significativo y magnífico monumento elevado para glorificar una memoria que es americana.



LA ANGULADA

O HISTORIA DE GASPAR RICO Y ANGULO.

Del célebre varon canto las glorias
A quien buscarle par en las historias
Perder el tiempo es, cansarse en vano;
Pues de non anda en el linaje humano:
De aquel que con el ruido
De su nombre que va de zona en zona,
Tiene atónito al orbe, y aturdido,
Y a quien la fama sin cesar pregona
Con tal fuerza y teson que cada dia
Rompe un clarin, trompeta, o chirimía.

Al fenómeno canto mas estraño
Que natura abortó desde que hai mundo;
Al héroe sin segundo,
Aquel héroe tamaño,
De quien para encerrar los grandes hechos
Los límites del orbe son estrechos.
Canto al hombron famoso, cuya vida
A la de otro ninguno parecida
Tiene tanta aventura rara y bella
Que para hacer de ella
Un compendio o estracto mui conciso

Tantos siglos viviera, era preciso
Cuantas estrellas hai en la alta esfera,
Incluso Capricornio, el Leon, la Osa
Con las siete cabrillas,
Y los astros de cola y de barbillas.

Era tambien indispensable cosa,
Que tuviese las plumas y cañones,
De todas las putillas y gorriones,
Lechuzas, gallinazos, papagayos,
Alcatraces, cernícalos y gallos;
Y de cuanto volátil ha existido,
En el aire, en la jaula y en el nido,
De toda edad, y clase, y nombre, y pinta;
Tanto hembras como machos,
Desde que el Dios que habita el firmamento,
Pobló con ellos la rejion del viento;
Inclusos los que encerró en el arca
El célebre Patriarca
A quien tanto veneran los borrachos
Porque el árbol plantó del aguardiente;
Y en fin, que se volviesen derrepente,
Papel los cielos, y los mares tinta.

A aquel canto, que en todas las edades
Tendrá a la jente absorta:
Para cuya memoria y nombradía
Toda una eternidad es cosa corta,
Pues que durar debia cuando ménos
Catorce eternidades.

Canto al pasmo, al asombro
De todo hombre, así grande como chico:
Canto por fin... ¿Le nombro?
Canto a Gaspar Angulo, canto a Rico.
¡Válgame Dios! ¡qué empresa

Tan árdua y peliaguda!
¡Adonde ocurriré por una ayuda
Que saque de este aprieto a mi cabeza!
Vamos a ver.—Ensíllenme el Pegaso
Que me voi hasta arriba del Parnaso,
Y pónganme en la alforja un gran porongo,
O bien unas alcuzas,
Para beber de paso un gordo trago
De la agua cristalina
De la sagrada fuente caballina.
Estoi montado... Pero ¿qué es lo que hago?
¡Vaya, vaya, que soi un majadero!
Voi a darme un penoso y largo trote,
Y lo que es peor mui mucho, que me espongo
A que este animalito,
Que ántes era tan manso y tan galano
Manejado por truin y torpe mano,
De tanto poeta bárbaro y maldito,
Se haya vuelto mañoso y pajarero:
Y brinque derrepente, y zás, me bote,
Y me tire talvez una patada.
Y ¿para qué todo esto? para nada.
Por mas que templen las humanas musas
Sus cítaras de plata,
Solo pueden subirlas hasta el punto
En que se cantan siempre las hazañas
Y glorias y trofeos,
De los héroes enanos y pigmeos:
Pero cuando se trata,
De un tan sublime, delicado asunto,
Como es cantar las glorias tan tamañas
De aquel héroe jigante,
Que si las piernas abre lo bastante,
Un pié puede poner en cada polo;
Me parece un trompeta el mismo Apolo.

Solo tú mismo, insigne Villasana,
Solo tú puedes, si te dá la gana,
Sacar con bien al hombre
Que, osado intenta celebrar tu nombre;
Haciendo que se eleve hasta las nubes,
A donde solo tú, tú solo subes.
Ven, pues, Angulo mio, sé mi númen,
Inflama mi cacúmen:
Haré versos: mil versos mas felices
Que aquellos que hizo el Venusino Poeta;
Y serán para mi niños de teta
Los cantores de Eneas y de Ulises.
Ven por vida tuyita... Mas ¿qué es esto
Que estoi sintiendo y a esplicar no atino?
¿Qué cosa viene a ser la que me ha puesto
En una especie de deliquio grato,
Cual suele una botella de moscato,
O mas bien, del sabroso Marrasquino?
¿Qué fuego es este, cuya activa llama
Penetra de mi cuerpo los rincones;
Que las tripas me inflama;
Me abraza los riñores;
Que se me entra en la misma calavera,
Y mis sesos calienta de manera,
Que será maravilla
No los haga torrejas o tortilla?

¡Oh! ¡cuántos pensamientos diferentes,
A mi alma cercan, y en tropel la asaltan!
¡Qué de imájenes bellas y escelentes
Van viniendo a ocupar la fantasia!
¡Qué es esto en que me veo!
Mi cerebro se ha vuelto un jubileo;
Y todo es confusion y algaravía.
Me brincan las ideas y me saltan;

Cosas mui grandes sin cesar me fluyen;
Y los versos así de ciento en ciento
Entre mi cráneo bullen,
Cual bullen los frijoles;
Cuando hierven las pailas o peroles
En la cocina de cualquier convento:
O bien, cual los gusanos en la fruta,
O en un queso podrido de Calcuta.

El poético furor debe ser este.
Si acaso no me engaño.
Este es el don celeste
Concedido a mui pocos
A quienes pone así como unos locos,
Y los conceptos métricos les sopla
Y sin el cual ninguno hará una copla,
Aunque esté trabajando todo un año:
Este es el entusiasmo
Que vuelve al hombre tonto,
Un Cisne tan cantor como el del Ponto.

Tú me le has inspirado insigne Tricio;
Y permite te diga, que me pasmo
De que guardes un fuego
Con que abrasos, y quemas, y devoras,
En las nevadas Sierras donde moras.
Yo las gracias te doi
Porque a mi invocacion veniste luego.
Y supuesto que estoi,
Asegurado ya de tu alto auspicio,
Con el cual hacer puedo tanto verso
Que deje sonso a todo el Universo,
Sin perder un momento,
Voi a empezar tu historia.—Va de cuento.

LAS PROFECIAS DEL COJO PRIETO.

En el silencio de la noche cuando
Tosiendo y rebuznando
Los hombres y borricos
Tienen en movimiento los hocicos:
Cuando la luna con su caperuza
Y orejas de lechuza
Se pone en atalaya
Tapada de ojo con su manto y saya.
Cuando los chinganeros y pulperos
Borrachos como cueros
Con su poder frontino
Bautizan todos aguardiente y vino.
Cuando las chuchumecas del escote
No han topado camote
Y sin temer la muerte
Cenan su cacho de guarapo fuerte.
Cuando los pinganillos de la sota
Limpios como pelota
De conciencia y bolsillo
A las gradas les dan un tabardillo.
Cuando los sacristanes de la uña
Afilan la pesuña

Por pescar los pobretes
Y cambiarles la plata por puñetes;
En fin, cuando la jente ya cansada
De la carga pesada
Con grandísimo empeño
A bofetadas anda con el sueño;
En un cuarto encerrado
Con sijilo y cuidado
Se hallaba en grande aprieto
El héroe insigne *don Antonio Prieto.*
Estaba haciendo cuenta
Y contaba la plata,
Que habia en la cajeta;
Mas para lo que intenta
Todo era patarata
Pues siempre le faltaba una peseta;
Confuso y aburrido
Estaba, cuando siente
Que en la puerta hacen ruido
Y que suena una voz como de jente.
Asústase al momento
Y agarra la muleta
Y como pronto el levantarse trata
Se enreda la cabeza entre la pata;
Cayó el salvaje en tierra,
Y el golpe le destierra
El susto que tenia
Y entonando su voz de chirimia
En acentos iguales
Como hojas de tamales
Dijo: ya las conozco, queriditas,
Ya sé que son las ánimas benditas.
Me acordaré de ellas

No tengan mas querellas
Y mañana sin falta verbum verbo
Se les dirá misa allá en Viterbo.

No señor don Antonio,
Ese es un testimonio
Que usted me ha levantado,
Que Dios sea loado
No soi alma bendita, ni me he muerto,
Y aquesto es lo mas cierto,
Abrame, pues, la puerta
Que mi miedo no acierta
A estar aquí tan tarde:
No me conoce, yo soi ña Velarde
La beata de saco
Que le regala aquel rico tabaco.

Suspenso estaba el cojo
Y poniendo en remojo
Su lengua troglodita
Que para hablar jamas tuvo pepita,
Abre la puerta y viendo la fantasma
Que por venir de Casma
Envuelta en una chigua
Era orejon traido de la ligua
Dijo: pase adelante
La señora beata altisonante
Y diga lo que quiere,
Que si en lo que dijere
Le pudiese servir de cualquier modo
Antonio Prieto le servirá en todo.

Pues tome usted asiento,
Que en breve le espondré todo mi cuento.
Yo quisiera que usted me aconsejara

En un pleito que tengo con un niño
Que le tengo cariño
Y yo no deseara
Que por mi causa le viniera daño.

Al oir esta voz hizo un estraño
El valeroso Prieto,
Y montando en coraje
Le contesta en su rápido lenguaje:
O beata frontina,
Alma de carabina,
Envoltorio estupendo,
Botija sin remiendo,
Canasta de berrugas
Y pastel de estorninos sin pechugas;
Dime demonio envuelto en papagayo
Con ese largo sayo,
Retrato del jigante
Que lleva el pujavante
Para cortar los callos a Lonjino
Autor del calepino
Que trata de los pujos de Mahoma,
Dí naciente Sodoma,
¿Es esta hora de venir a hablarme,
O mas bien de insultarme,
Con el pleito del niño de la bola
Que te hace la mamola
Y que te dé consejo,
Como si acaso yo fuera algun viejo
De los de barba cana
Que chupan a las seis de la mañana
Para cortar la bilis
Y echar plantas delante de Amarilis?
Anda vete, espantajo,
Tinaja boca abajo,

Beata francolina,
Nariz hecha cecina,
Cara de mamarracho
Y barriga postiza de un gavacho.
Huye de mi corneta
Nieta de Juan de Aprieta,
Almorrana inflamada
Y moco de candil de una posada.

La beata que oyó tal tarabilla,
Armando la golilla
En tono protestante,
Le responde con tono altisonante:
Siga usted, ño cojete,
Cojo y recojo, cojo con bonete,
Cojo con muletilla,
Cojo y cojin con sudadero y silla,
Cojo requiem eterna
Coján, cojin, cojon, sin pié ni pierna,
Palitroque cojito,
Muleta de costilla de mosquito,
Mísero monigote,
Cojo desde los piés hasta el cogote.
¿Quién le ha dicho al cojillo
Ramo de peralvillo,
Que así debe tratar a una señora
Como doña Isidora
Velarde y Cornicabra,
Que solo encajes labra,
Para los vuelos de las sobre-camas
Que hoi estilan las damas?
Por vida de la luna, mi comadre,
Que yo le haré que ladre
Al cojete sarnoso,



Con puntas de potroso,
Si a mi honor ofendido
No me lo indemnizara el atrevido.

Prieto que atento estaba
A lo que la estantigua articulaba,
Levanta la muleta
Y le dice: tambora de retreta,
Betun de zapatero,
Y sarten de mondongo de un pulpero,
Beata manflorita,
Zapallo sin pepita,
Renacuajo de estero,
¿No conoces que soi un caballero
De la primera guisa,
Sin embargo de no tener camisa?
Yo te aseguro, rama con moquillo,
Mampara sin pestillo,
Juicio final con patas,
Nido de garrapatas,
Perol de boticario
Y facistol portátil de arbolario;
Que si yo no mirara
Que aquella linda cara
Que tuvistes en tiempo de Pilato,
Te ha conducido a darme este mal rato,
Salieras en las suertes;
Mas veo que no adviertes
El respeto debido a mi persona,
Porque estarás con sueño, o tendrás mona.
En fin, hagamos paces,
Y sin gastar disfraces,
Dime lo que te pasa.

Ai! cojito, mi bien, vamos a casa,
Y allí te contaré mis aflicciones.
Yo a tu casa, ab renuncio, nones, nones,
En este cuarto se abrirá la audiencia
Y a todos tomaré la residencia.
A todo estoi corriente;
Mas primero será mejor que el diente
Lo afilemos con este platanito,
Y bebamos despues este traguito.
Pues, sea en hora buena,
A obedecerte voi, dulce sirena.

Ya que echaron su trago
Se hablaron con alhago,
Y la beata que es mas bachillera
Empezó su oracion de esta manera:
Yo, señor de mi vida,
Nacida entre señores,
Siempre he sido servida
Y obsequiada de todos con primores;
Mi abuela fué marquesa
Y me crió con toda la grandeza...
Aguarde usted un rato,
Le responde el gran Prieto,
O soi un mentecato,
O usted me está faltando ya al respeto,
Porque se descomponen mis folías
Cuando se trata de caballerías;
Ninguno se me iguala
Y debian pagarme la alcabala
Los duques, condes y hasta los vireyes,
Si Antonio Prieto llega a dictar leyes;
Mi alcurnia es tan antigua
Que vino en una chigua,
Embarcada en un buque francolino,

Solo con el destino
De sembrar en los pueblos y lugares
De nobles Prietos hasta los solares;
Y asi logro yo ser por línea recta,
La rama mas directa
Del mas noble abolorio
Que jamas se ha sentado en refectorio;
Todos envidian mi fortuna rara,
Hasta el mismo virei, es cosa clara,
Si tuviera una hija,
Me casara con ella, es cosa fija:
Pero yo los detesto a estos bribones
Que vienen sin calzones
Y se llevan millones a su tierra,
Haciéndonos en paz mui dura guerra.
Pero tiempo vendrá, si no me engaño,
Que todo aqueste daño
Lo paguen con usura
Porque como basura
Los veremos a todos estos guapos,
Que envueltos en jarapos
Los harán desfilar hácia su España
Volviéndoles la plata telaraña.
Entonces se verán los fanfarrones,
Ambiciosos ladrones
Y opresores tiranos,
Perdir perdon a los americanos,
Verán, verán, verán tantas de cosas,
Verán que de las sierras mas fragosas...

Calle usted, don Antonio,
No sea usted demonio,
Mire que viene jente,
Mire que lo tendrán por insurjente.
Dices bien, beatita,

Pila de agua bendita,
Rosquete de chancaca,
Lamedor y triaca
Hecho de verenjenas,
Ya callo, y me doi enhorabuenas
De lo mucho que habrá que ver en Lima
Y el ladron que cayere llore y jima.
Dejemos por ahora
Esta conversacion, sí, mi señora,
Que yo me comprometo
A contarle en secreto
Lo que las almas ya me han revelado,
Y cuando vea que estoi encerrado
En mi cuarto solito,
Véngase despacito
Y seguiremos nuestra narrativa...
Mueran los ganzos y que Lima viva!



FABULA.

Se refiere que antaño,
Un lobaso tamaño
Y un cordero tan tierno,
Que aun no pensaba en apuntarle el cuerno,
Cierta mañana fuerte del estío,
Llegaron a apagar su sed ardiente
En los frescores de la misma fuente:
Aunque algunos opinan que fué rio,
Y no falta quien diga que charcaso;
Pero todo es lo mismo para el caso.
Pues, señor, como digo de mi cuento,

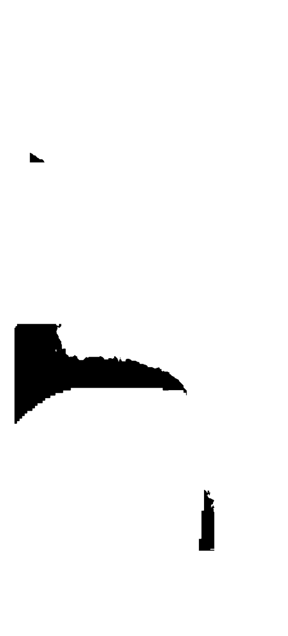
El lobo que de sangre mas sediento
Mil veces mas estaba que no de agua,
Y que apagar resuelve la gran fragua
De su vientre con ese corderito,
Con la cabeza gacha,
Lo mira de hito en hito,
Jurándole de echarle a la capacha:
Y los piés al tunante
Le comen por correr a echarle el guante.

Pero, como el mas ruin, el mas malvado,
Avergonzándosé de parecerlo,
Para que, tal cual es, no puedan verlo,
Se presenta por siempre disfrazado;
Y a su accion mas infame y la mas fea
De la justicia con el traje arrea,
¿Qué hace nuestro hábil lobo,
En astucias tan diestro
Cual la mas vieja zorra,
Y ya por esperiencia padre maestro
En el carnericidio y en el robo?
Su lid empieza por buscar camorra,
Para dar colorido al atentado
Que ejecutar pretende:
Y poder sin escándalo, en el prado,
Del sencillo rebaño
Y de tanto animal que no le entiende
La máña y el engaño,
Proceder hostilmente
Contra un inerme, mísero, inocente,
Que no habia cometido mas delito,
No habia delinquido en otra cosa
Mas que en nacer con carne mui sabrosa,
Capaz de provocar el apetito
Del animal hambriento
Que, de llenar la panza en siendo cuento,
No se para en pelillos:
Se abalanza a los tiernos corderillos,
Los persigue, los pilla y les dá muerte,
Sin tener mas razon que ser mas fuerte.

¡Dicho y hecho! Se finje mui sañudo:
Y la voz dirijiendo a mi lanudo,
—¿Por qué, le dice, en tono altisonante,
Me enturbias la agua de que estoi bebiendo?—

—¡Enturbiarte yo la agua! No lo entiendo,
Responde el corderillo cabizbajo;
Pues, estando yo abajo
Y tú arriba del rio,
El agua corre de tu labio al mio.—
La razon era fuerte;
Pero ¿valióle? Nada;
Porque estaba su muerte
Irrevocablemente decretada.
Convencióse el rapaz: pero al instante,
Otro pretesto busca el mui tunante,
Para hacer criminal al corderillo;
Porque el asunto era
Que por *fas*, o por *nefas* él muriera.
Porque su gorda carne ¡hai picardia!
Cebara su voraz glotoneria.
—Sí, que ahora seis meses, dijo el pillo,
Tú, contra mí, insolente,
Echastes pestes por aquesa boca—
—Mi edad aun es mui poca,
Responde, mui cuitado, el inocente.
Pues nacido no habia.—
—Tu padre, entónces, fué por vida mia,
Dijo el lobo por fin en tono horrendo:
Y diciendo y haciendo,
Sobre el cordero mísero se lanza,
Sin que le pueda hacer ninguna mella
La justicia y razon con que le arguye.
Corre tras él; le atrapa, le desuella,
Le muerde, le golpea, le despanza,
Le mata, le destroza y se le enguye.

Hablan los versos estos
Con la perversa jente
Que mentidos pretestos
Buscan para oprimir al inocente.



JUAN FRANCISCO DE LARRIVA.

Nació en Piura en 1830.

Ha seguido la carrera militar alcanzando al grado de sarjento mayor.

Enrolado por naturaleza en las filas del partido liberal de su patria, ha sido siempre uno de sus mas sinceros y abnegados defensores; lo que le ha acarreado en diferentes ocasiones persecuciones y destierros.

Todos los periódicos de su patria y del estranjero han dado preferente acojida en sus columnas a sus cantos, que llevan el sello, que no es susceptible de ser falsificado, de la inspiracion verdadera.

En medio de la tranquilidad pública, y en los dias de lucha y de ostracismo, en que ha sido una de sus víctimas, ha cantado siempre con esa entonacion viril que trasparenta un corazon bien puesto, una alma elevada que no se deja abatir por el infortunio, ni enervar por la prosperidad.

Ha publicado dos pequeñas colecciones de poesias en Guatemala y Guayaquil. Pero, sin duda alguna, su trabajo de mas aliento es la *Hechicera*.

Larriva está aun mui lejos de contar con los triunfos del pasado, solo alcanza a la edad de 40 años.

En el dia desempeña la secretaria de la prefectura de su ciudad natal.



AL VAPOR.

AL SEÑOR IGNACIO NOVOA.

Traidores a la causa americana,
Postrad el rostro de verguenza en tierra;
Los que no veis la aurora de la mañana,
Paso al vapor, que el porvenir encierra.

¡Paso al vapor! el poderoso ajente
Del gran destino de la humana feria,
De ciencia y libertad el foco ardiente,
El alma material de la materia.

No le detengan ni profundos rios,
Espesos bosques, ni empinadas crestas,
Olas furiosas, cual montaña enhiestas,
Cálida arena, ni desiertos frios.

Paso al vapor! que el imposible allana,
El tiempo abrevia, la estension suprime,
Rápido abriendo un porvenir sublime
Que ya presiente la ansiedad humana.

De fuerza y rapidez concierto sumo,
Burla del mar la tempestad pujante,
O arrastra en pos una ciudad errante,
Lanzando al viento su penacho de humo.

La imprenta inmortaliza toda idea,
El telégrafo llega y dale vuelo,
En tanto que la brújula pasea
Del mundo en torno y a la faz del cielo.

Mas, súbito el vapor, audaz, sublime,
La marcha impulsa perezosa y lenta
Que al fuerte carro del progreso imprime
La brújula, el telégrafo, la imprenta.

Marchemos, pues, marchemos! Dios lo quiere
El bien, la gloria están mui adelante:
Contra el absolutismo vacilante,
Alzate juventud y triunfo, o muere.

Paso al vapor! En inmortal carrera
Lleva a la libertad, cuyos cantares
Difunde sin cesar por donde quiera,
Cruzando tierras y surcando mares.

Y arroja del pasado en el abismo,
Envuelto en réjia púrpura sangrienta,
Vencido en buena lid, al despotismo,
Del cielo maldicion, del hombre afrenta.

Y estingue para siempre la barbarie,
Y torna en caridad el egoismo
Que es de cuerpo social el parasismo,
Llaga del corazon, del hueso carie.

Ya se acerca, momento por momento,
De la santa igualdad la lei de gracia,
Y solo la virtud, solo el talento,
Los títulos serán de aristocracia.

Aristocracia que a ninguno humilla,
Que se gana rebeldes corazones,
Y aniquilando necias ambiciones,
Sol de un gran porveniar, cercano brilla.

¡Cuánta dicha será mirar reinando
La union, la intelijencia, la justicia,
La buena fé, la cándida pudicia,
De himnos gloriosos al arrullo blando!

La luz nos viene del antiguo mundo,
Y odio y horror a la opresion con ella;
Mas del progreso la simiente bella
Tiene aquí un suelo mas que allá fecundo.

Y al reflejar en grato nuestro cielo
La libertad su resplandor Divino,
En alas del vapor, con raudo vuelo,
Mas pura tornará de lo que vino.

Y en breve cundirá por todas partes,
De cuanto hai grande, jenitor, el fuego,
De la ignorancia al fanatismo ciego
Triunfante hollando el jenio de las artes.

Formando entónces del linaje humano
Las razas todas una raza sola,
Se lanzarán como una inmensa ola
Buscando el aire libre americano.

Y los pueblos serán un pueblo solo,
Sea su nombre y pabellon cual fuere,
De donde nace el sol a donde muere,
Y en la vasta rejion de polo a polo.

¡Oh, cuál se asombrarán de tanto vicio
Que hoi nos carcome, tan absurdas leyes!
Y de la pompa de los fátuos reyes,
Y los horrores del atroz suplicio,

De la careta que la faz nos tapa,
Del corazon el mentiroso arcano,
De hipocrecia la rasgada capa,
Y de virtudes el fantasma vano,

Del injusto y odioso monopolio
Que mata en jérmen y huude en el abismo
La industria, bajo el torpe esclusivismo,
Los derechos del hombre, bajo el solio!

¡Paso al vapor! el prodijioso invento
Del hombre en cuya mente un Dios bullia,
Al concebir el grande pensamiento
Que abrió al progreso tan gloriosa via.

Traidores a la causa americana,
Postrad el rostro de verguenza en tierra;
Los que no veis la aurora del mañana,
Paso al vapor, que el porvenia encierra.



A LA MARINA PERUANA,

POR SU RESPETO A LA LEI.

1861.

Al huir la libertad de nuestros lares,
Fuerte refujio halló de frájil pino,
Flotando en triunfo en medio de los mares,
Que abren a grandes hechos gran camino:
Ya solo pueblan nuestro suelo aduares
De imbéciles, que truncan su destino,
Doblando la rodilla sin decoro,
Ante su ídolo vil, su ídolo de oro.

Grande la libertad como el mar mismo,
Tan solo encuentra en él bastante espacio,
De olas inquietas sobre el hondo abismo,
Bajo un inmenso cielo de topacio:
La libertad, la gloria, el heroismo,
Prófugos de la choza y el palacio,
Buscan de Dios, sobre la mar bravía,
El soplo allí vagando todavia.

¡El mar! el mar!... En calma o en tormenta,
Ya con blando murmurio o voz de trueno;
Con el mujir de la onda que revienta,
Con el fragor de su ajitado seno:
Al son del viento que la nube ahuyenta,
Con eco flébil cuando está sereno,
Proclama libertad; modula el canto
De Salamina, Trafalgar, Lepanto.

¡Gloriosas aguas!... con pujante audacia
Europa en ellas por tres veces pudo
Fé, civilizacion y democracia
Salvar con brazo invicto y fuerte escudo:
Amagado de insólita desgracia
El orbe de terror estaba mudo,
Y tres veces del orbe huyó el espanto
Al oir salir del mar de triunfo el canto.

¡El mar! el mar!... A desafiar la suerte
Su majestuosa inmensidad nos llama,
Y su furor a despreciar la muerte,
Y su inquietud a perseguir la fama:
Templado en el peligro el pecho fuerte,
De la patria en la mano la oriflama,
Busca, fiando a los vientos su destino,
La libertad del águila el marino.

La lei para él, es el honor, la gloria,
La lei de la nacion que sirve y quiere;
Y por dejar sin mancha su memoria,
Antes que esclavo ser, resiste y muere:
Una pájina bella en nuestra historia
Acaba de escribir, cuando prefiere
El ódio del poder, nuestra marina,
Al vil temor como a la vil propina.

¿Qué importa la soberbia destemplanza
Del déspota caduco y temerario
Que, donde nadie sin la lei alcanza,
Loco estiende su brazo octojenario?
Bella es la libertad cual la esperanza,
Y es sublime morir si de sudario
Nos sirve, en nuestra sangre reteñido,
De nuestra patria el pabellon querido.

Ante las leyes ¿qué es el hombre? nada.
Siquiera sea un déspota que asienta
En suntuoso palacio su morada,
Su trono sobre cráneos y osamenta;
Con su orgullo y su tropa sobornada,
Con todo el lujo del poder que ostenta,
Pasa, como en las cámaras oscuras
Se ven pasar diabólicas figuras.

Los hombres libres son los hombres grandes,
Sobre la lei ninguno es soberano...
No callará la lei, aunque lo mandes,
No matarás la libertad, tirano:
Fuera mas fácil allanar los Andes,
Dar nuevo lecho al caudaloso Oceano,
O sostenido por el negro abismo
Destruir con su derecho al hombre mismo.

¡Bravos marinos! vuestro noble aliento
Es hoi tan grato a nuestra suerte impía,
Como es al suelo cálido y sediento
El fresco riego que la nube envía:
Sobre su lecho mísero y sangriento
Os saluda la patria en su agonía,
Como en el mar el sol ya moribundo
Sonrie tristemente al Nuevo Mundo.

LO QUE ERA Y LO QUE NO ERA.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.

No era Maria un ánjel de hermosura
Cual es toda heroina de novela;
No tenia de fada la cintura.
Cuello de cisne, ni ojos de gacela;
Ni ese mirar de célica dulzura
Que el claro jénio y la pasion revela,
Ni la esbeltez tenia de la palma...
Era por fin mujer en cuerpo y alma.

Buena cara, eso sí, cuerpo garboso,
Piés pequeños y manos mui pulidas,
Ojos negros, rasgados, cuello hermoso,
Dos luengas trenzas con primor partidas,
Un mirar tierno y a la vez gracioso,
Maneras sueltas, bien que distinguidas...
Era una morenita, por mas señas,
Salada como todas las limeñas.

Era dócil, modesta, y aun sencilla
Como educada en el temor divino;
Pero dió en leer los versos de Zorrilla
Y las novelas de Mery... y el tino
Perdió por fin la pobre inocentilla
En términos que un dia su vecino
Don Juan, romanticon de mas de arroba,
Le robó el corazon como a una boba.

Que no solo en los bailes y paseos
La cándida virtud prender se deja;
Tambien arden pasiones y deseos
Detras de una cerrada y fuerte reja:
Con todo, a nuestros libres devaneos
Hai quien prefiera la estrictez añeja,
Pues si el amor se burla de las llaves,
Cosas hai en un baile harto mas graves.

¡Un baile...! pase como antiguamente,
Pero una polka de hoi... ¡Dios mio, cómo!
El padre que tal süfre es un demente;
O un paznato mas bien de tomo y lomo:
Y merece pasar entre la jente,
Por el mas fashionable Juan-palomo,
El que, por parecer hombre de corte,
Tales *danzas* consiente a su consorte.

Mas, como en todo hai varias opiniones.
Templar conviene de nuestra ira el rayo;
Aténgase cada uno a sus razones.
Y haga si gusta de su capa un sayo...
Al cuento, y acortemos digresiones:
Hizo el amor de su poder ensayo
En el alma inocente de Maria,
Y ella sin combatir ¡ai! se rendia.

De las miradas se pasó a las señas,
Y de las señas a nocturnas citas:
Allí era el ver como Don Juan Milpeñas
Exajeraba sus amantes cuitas:
¡Cuán rápidas corrian y halagüeñas
Las horas de esas plácidas visitas!
Mas fuese con razon, o por capricho,
La escena se mudó como se ha dicho.

A SANTA TERESA DE JESUS.

Ella hablaba con Dios cuando vivia,
Dios hablaba con ella;
Y fué la mas sobresaliente estrella
En el místico cielo en que lucia.
Con vírjen corazon y alma tan bella
Una débil mujer se hizo tan fuerte,
Que para ella la vida era la muerte.

Desde la tierra vil, a Dios ligada,
El espíritu hablaba por su boca;
Y en visiones divinas arrobada,
Para unos fué mujer alucinada,
Santa para otros, para muchos loca.

¡Dónde Teresa de Jesus, miraste
La luz que te guiaba en el camino
Tan seguro que hallaste,
Mientras el sabio, errante peregrino,
Cuanto se pierde mas, mas altanero.
Vaga sin luz, ni guia, ni sendero?

Tu ardiente corazon, Teresa, era
La inestinguible hoguera
Que alimentó la *Fé*: ella te hizo
Probar el grato hechizo
De la sagrada *Caridad*; y alianza
Tan íntima y segura,
De eterna union a Dios, en tu alma pura
Infundió la dulcísima *Esperanza*.

¿Qué mente osada medirá la altura
A que llegaban los aéreos vuelos
De tu inocente alma,
Cuando tu rostro revelando calma
Ella vagaba por los anchos cielos?

El mundo apenas puede comprenderte,
Mientras yo me desvelo
Por saber tu secreto; pues anhelo
Como fué para tí la vida muerte,
Que sea para mí alma dolorida
Dichosa muerte verdadera vida.

NUMA POMPILIO LLONA.

Guayaquil es su ciudad natal, i el año de 1832 el de su nacimiento.

Llegado mui niño a Lima, empezó a cursar los estudios de humanidades primero, y en seguida, los de leyes hasta que obtuvo el título de abogado. En las aulas del Convictorio de San Cárlos, en las cuales tuvo siempre un alto puesto, se hizo notar por su marcada aficion a los estudios filosóficos y literarios que eran los de su predileccion.

Cuando salió del colejio, su reputacion estaba ya formada y nadie se admiró al ver ocupando la cátedra del profesor al alumno de la víspera, y obtener en este puesto los mismos aplausos y los mismos triunfos que obtuvo en los bancos cuando competía en buena y santa lid con sus compañeros.

En este mismo tiempo entraba de lleno en el campo de la publicidad redactando diferentes periódicos literarios y tomando parte en la redaccion del *Comercio*.

Nombrado algun tiempo despues cónsul jeneral del Perú en Jénova, y mas tarde en la Coruña y otros puntos de España, volvió a su patria, a consecuencia de la cuestion que vino a romper las buenas relaciones que la habian ligado a esa nacion.

En 1864 sirvió el elevado cargo de Secretario del Congreso Americano que se reunió en Lima.

En 1865 dió a luz, entre un gran número de poesías de todo jénero, un canto con motivo de la ocupacion de las islas de Chincha por la escuadra española, y en 1867 un tomo con el título de *Cantos americanos*.

Llona es uno de los mejores y mas populares poetas del Perú. En sus obras, se puede decir sin exajeracion, que todo está a la misma altura y que no se encuentra un solo lunar. Entre sus sonetos, que son muchos, hai verdaderos modelos que pueden ponerse al lado de los mejores de los antiguos poetas españoles.

En la actualidad vive en Paris ocupándose en la direccion del monumento conmemorativo del 2 de Mayo.

De Llona puede decirse con gran propiedad que no necesita de otra recomendacion para entrar al templo de los favores, de la simpatía y de la admiracion de todos que su propio nombre, que va ligado a la idea de intelijencia y de inspiracion.

DAME TU LIRA.

Si a mis piés derramando su tesoro,
Me dijese algun rico de la tierra:
"Escucha, trovador: hé aquí mas oro
Que en los abismos de la mar se encierra:

Con él tendrás la dicha y los placeres
Por que tu ardiente corazon suspira,
Y el amor de bellísimas mujeres,
Grandezas y poder; dame tu lira."

Y si el mayor de todos los monarcas
Arrojase la púrpura suprema,
Y mostrando a lo lejos sus comarcas,
Colocase en mi frente su diadema;

Y me dijese: "Tuyos son, poeta,
Mis vasallos, mis pueblos, mis honores;
Dame el acento de tu lira inquieta,
El harpa en que suspiras tus amores!"

Si el orador me diese la elocuencia
Que a torrentes derrama en la tribuna;
Y el sabio los caudales de su ciencia;
Y el guerrero su bélica fortuna;

A todos, sin dudar, responderia:
"Mi alma esos dones admitir rehusa;
Por que le agrada mas la melodía
Y el blando acento de mi triste Musa..."

Mas, si el tímido y puro adolescente
Me brindase su tierno y casto ardor...
Yo le daria mi laud doliente
Por la dulzura del primer amor!

EN LA AURORA

DEL 28 DE JULIO DE 1848.

¡Héroes! dejad el polvo de la huesa!
Desgarrad vuestro fúnebre sudario!
¡Héroes! venid en muchedumbre espesa...
El bronce jime ya en el campanario!

Venid! venid! En el purpúreo oriente,
Bello como la luz de la esperanza,
El sol de las victorias, refuljente,
En su carro de fuego ya se lanza!

El sol que los combates alumbraba
Vuestros ínclitos sables vencedores;
Que en vuestra noble enseña fulguraba!...
¡Venid a recibir sus resplandores!

Escuchad el cañon!... su ronco estruendo
¿No penetra en el fondo de la tumba?...
¿No veis como las sombras van huyendo,
Al ronco son que por los aires zumba?

Así, en los años de opresion y duelo
Las tinieblas de horror nos circundaron;
Ardió en vosotros sacrosanto anhelo...
Tronó el cañon... las sombras se ahuyentaron!

Del Chimborazo en la elevada cumbre
El sol de Libertad rayó fuljente;
Y al brillo alzó de su radiosa lumbre
El Nuevo Mundo la altanera frente!...

¡Hoi ese sol, de nuevo, allá en el monte
En pompa y majestad su faz coloca...
¡Oh Bolívar! despierta! al horizonte
Vuelve a ocupar tu pedestal de roca!

¡Vé los Andes a hollar, que eternamente
Guardarán de tu planta el hondo sello!
Vé a recibir sobre tu helada frente
Del sol de Julio el inmortal destello!

¡Tiende el vuelo, jigante colombiano,
Que con miedo y amor el labio nombra...
Y al ver tu libre pueblo americano
De placer estreméscase tu sombra!...

LA RESURRECCION.

FRAGMENTOS.

Cuando envuelto en tinieblas yace el mundo
En silencio profundo,
Bajo el manto de Dios hundido en sueño,
Cual fatigado de ladrar se duerme
Un lebrel a las plantas de su dueño;
Cuando el loco placer ha enmudecido,
Y solo miro en torno
Sombras y soledad... de alto deseo
En las ardientes alas conducido,
Traspasando las siglos y distancias,
Lleno de gloria y majestad le veo!
En desierto apartado, en la montaña,
O en la puerta del templo,
Dando al pueblo judío
De humildad y de amor leccion y ejemplo!
Las procelosas aguas sometiendo
A las leyes de su alto poderío!
La tumba quebrantando y de su seno

Levantando animado el polvo frio
Con su voz y su nombre!
Resignado en el Huerto
A apurar con sus labios la amargura
De las culpas del Hombre!
En una cruz muriendo, entre la horrura
Y universal pavor y desconcierto,
Cuando su augusta sangre nos redime...
Siempre grande le veo!
Siempre el hijo de Dios! siempre sublime!...

Mas ¡ay, Señor! mi corazon se ajita,
Con mas intenso júbilo palpita,
Si a la tumba su presa de tres dias
Arrancar otra vez tambien te miro
Y al seno remontarte de tu Padre...
Y de pesar y de placer suspiro!
Y el brillante fulgor que te circunda
En inefables éxtasis me inunda!...
¡Necios! que en derredor de tu cadáver
Pusieron de soldados fila espesa;
Que encerrar pretendieron
Al hijo del señor en una huesa!
¡Tanto encerrar valdria
En urna de cristal al rei del dia!
Saltó la dura losa... ¡cuán hermoso,
Hombre-Dios, tu semblante resplandece
Para los hombres que en tu voz creyeron!
Cuán terrible aparece
Ante la vista, al par, de los que impíos
Blasfemando de tí, se maldijeron!
¡Hélos, Señor, caidos
Al pié de tu sepulcro, pavoridos,
Cual ruedan, con el áustro, por el cieno
Desparramados los manojos de heno!...

¡Los ánjeles descienden desde el cielo;
Los azules espacios, en su vuelo,
Con luminosos rasgos abrillantan;
Y en la losa postrados,
"*Hosanna! hosanna!* al vencedor Mésías,
"*Hosanna! hosanna!*" cantan!
Célicas entusiastas armonías
Sus harpas brotan, que los aires hienden,
Publicando tu gloria,
Y al Universo férvidas se extienden!
. . . .

El Orbe, ya caduco y carcomido
Por los antiguos crímenes del hombre,
Se alzó de nueva juventud henchido;
Mas, ciego con la luz de tu hermosura,
Dobló ante tí las cumbres de sus montes!...
La Ciencia sacudió su vestidura
Manchada con el polvo de los siglos,
Y se perdió su atónita mirada
En nuevos y sublimes horizontes;
Fortalecida con celeste ayuda,
En sus robustos brazos
El cetro del Error saltó en pedazos;
Y desde entónces la Razon guiada
Fué en el mar tenebroso de la duda
Por la alta luz divina
De las doce apostólicas centellas,
Cual perdido viajero que camina
A la nítida luz de las estrellas!...
. . . .

A LA ÁRTISTA A. F.

~~~~~~~~

¡Desde que mis ensueños disipando
Brilló en mi mente la glacial razon,
Voi por do quiera, sin cesar, buscando
Un corazon, tan solo un corazon!

¡Un corazon que se aparezca al mio,
Y que me dé su amor... o su amistad!
Que a mi alma arranque de su negro hastío!
Que alumbre con su luz mi oscuridad!

Que conforte mi triste desaliento!
Que mitigue mi loco frenesí...
¡Y anoche, al ver tu faz y oir tu acento,
Pensé encontrarlo, dulce niña, en tí!

¡Y ya tornaba en mi alma dolorida
La difunta esperanza a renacer
Cuando supe tu rápida partida,
Y que apenas te hallé, te iba a perder!


~~~~~~~~

Y así quedé, cual queda el habitante
Del nebuloso círculo polar,
Que, tras noche larguísima, el semblante
Del vivífico sol mira asomar,

Y, cuando el gozo el corazon le inunda,
Ve que su luz de nuevo se escondió...
Y noche mas helada y mas profunda
Otra vez sobre mi alma descendió!

A UN POETA.

Escaso anduvo en corporales dones
Cuando a la tierra te lanzó el destino:
Cabellos de oro te negó mezquino,
Y dulce voz de penetrantes sones;

No te dió,—tierno iman de corazones,—
Azules ojos de mirar divino;
Y, en fin, tu cuna de modesto lino,
No adornaron el oro, o los blasones;

¡Pero te dió la inspiracion fecunda
Incubadora de valiente idea,
Alma a quien fuego celestial inunda,

Mente que noble y entusiasta crea,...
Y acre sonrisa de mortal desprecio
Del vulgo idiota, corrompido y necio!

LA DICHA HUMANA.

Con ciego afan y loco desvarío,
Largo tiempo corrí tras la ventura:
A la Gloria, al Amor, a la Hermosura
La he demandado, en el delirio mio;

¡Y siempre, siempre ese fatal vacío!
Siempre en la copa de mayor dulzura,
Allá en elfondo oculta la amargura
Y tras todo placer, árido hastío!

¡De mi senda en los ásperos abrojos
Dejé mi corazon ensangrentado,
Y de mi alma y mi vida los despojos!...

¡Y con dolor, al cabo, he comprendido,
Que es un sueño la dicha, y fiero el Hado
Por solo bien, nos concedió—EL OLVIDO!

A LOS TREINTA AÑOS.

¡Puesto que todo ha muerto y la Esperanza
Llorosa a lo alto remontó su vuelo;
Y aun ya se pierde entre el aëreo velo
De la niñez la bella lontananza!

Puesto que nada nuestra queja alcanza
Del mundo inmóvil y el callado cielo!
Y se siente mas hondo desconsuelo
Conforme el pié por el sendero avanza!

Puesto que hemos dejado en el camino
Ya tus propios pedazos, y del alma,
Incurable dolor mora en lo interno...

—Oh! corazon! doblégate al Destino;
Y apercíbete ya con muda calma
Para el silencio y el reposo eterno!



A JUAN ARGUEDAS.

¡Ya no existe el Amor! murió, poeta,
Y en su altar colocaron al Deseo!
Do quier que jiro la mirada inquieta,
Miseria y fango y egoismo veo!

Disfrazado interes, mira secreta,
En las sonrisas cariñosas leo;
Y, aunque encubierto con falaz careta,
Es cada hombre... un comerciante hebreo:

Viejos son ya los niños; las mujeres
En almoneda corazon y mano
Ponen, cual avarientos mercaderes;

Inocencia! amistad! virtud! decoro!
¡Falaces nombres! El linaje humano
Postrado yace ante el Becerro de oro!

AL ARTISTA FRANCISCO LASO.

¡Dichoso tú, cuya inspirada frente
El brillo aun guarda de la edad primera,
Y en cuya alma lo Bello reverbera,
Como la luna en cristalina fuente!

¡Dichoso tú, cuyo pincel ardiente
A la mezquina realidad supera!...
¡La Fé te guia, el Porvenir te espera,
La Gloria te abre su mansion fuljente!

Oh! tú grande serás... Y yo entretanto...
Yo taciturno y mísero poeta,
Esclavo del dolor, hijo del llanto!

Yo... devorado de ansiedad secreta,
Habré ya hundido en la rejion de espanto
Los vagos sueños de mi mente inquieta!



A A. D.

Cuando se doble pálida y sombria
Sobre mi pecho mi abatida frente;
Y helado ya mi corazon no aliente,
Y mis ojos enturbie niebla fria;

Cuando mi oido cierre la agonía
De mis hermanos a la voz doliente,
Y por postrera vez luzca en mi mente
El triste cuadro de la vida mia...

¡Entónces!... si tu imájen seductora
Brilla entre las tinieblas de ese instante,
Cual sol que negros nubarrones dora...

¡Alzaré, sonriendo, mi semblante,
Y diré con acento moribundo:
¡Dichoso fuí, pues que me amó, en el mundo!



JOSE TORIBIO MANSILLA.

Para cantar, ha dicho alguien, es necesario ser feliz.

Sin embargo, Cervantes que lo sostenia cantò en un calabozo, y de ese retiro lóbrego salió para dar a su patria una obra inmortal, y a la humanidad un inagotable tesoro de sentimiento, de imajinacion, de alegre risa.

Involuntariamente ha venido a nuestra memoria esta reminiscencia del pasado, cuando estampábamos el nombre de Mansilla.

Algunos lijeros apuntes sobre su vida, quizás traigan al lector igual recuerdo.

Nacido en Lima en abril de 1822, pasó en 1830 a Francia a estudiar en el liceo de Enrique IV los ramos de humanidades, asistiendo al curso de historia que hacia Michelet y al de literatura que hacia Víctor Hugo.

Discípulo de un gran poeta, aprendió en esas aulas a cultivar la poesia y a rendir sincero y entusiasta culto a todos los elevados sentimientos.

Estudiaba aun leyes en su pais natal, cuando las armas del Perú sufrieron la desgracia de Yungay.

Mansilla corrió a las armas. En esos dias dió a luz por primera vez una de sus producciones literarias. Simple subteniente de ejército, logró atraer las miradas de sus jefes y compañeros de armas por su valor e intelijencia.

Terminada la cuestion Perú-boliviana, Mansilla se plegó a las filas del jeneral Vivanco; era ya capitan.

El éxito desgraciado de la batalla del Cármen (1843) lo hiso abandonar la carrera militar, habiendo obtenido solo en 1845 su retiro absoluto, a pesar de la buena acojida que le ofrecia el jeneral Castilla.

Desde entonces empieza la carrera literaria de Mansilla.

Fundó el *Album*, y colaboró en el *Oso*, el *Correo*, el *Comercio*, el *Heraldo* y muchas otras publicaciones, sin recibir jamas remuneracion alguna.

Rico en otro tiempo, pobre hoi, su nombre va unido al de leal amigo, de sincero republicano, de firme centinela de los principios liberales.

Cualesquiera que hayan sido las veleidades de la fortuna de este poeta, en medio de la riqueza que alhaga y en la pobreza que aflije, ha cantado siempre con verdadero sentimiento, con santa inspiracion.

Por eso deciamos al principio, que cuando leemos las poesias de Mansilla, no sabemos si admirar mas su inspiracion, o su inquebrantable carácter, que no se deja abatir jamas por la desgracia.

EL BATALLON LIMA EN 1842.

Ya la hora suena en que el clarin de guerra
La marcha anuncia adusta y vengatoria,
Ya en raudo vuelo sobre la ancha tierra
Sus alas de oro bate la victoria,
Del hondo valle a la nevada sierra
Clamor lanzando de venganza y gloria,
Que el eco rinde, y al rendir sonoro
Los Andes tiemblan en sus bases de oro.

¿Dónde la turba está que necia y fiera
Sembrando muertes a pelear provoca?
¿Dó la caterva, acaso, que altanera
Desprecio muestra en su risueña boca?
¡Ah! si el triunfo en su infernal bandera
Fijó un momento la fortuna loca;
No canten, no se rian, que atrevido
De Lima marcha el batallon unjido.

¡Infausta Patria! con acerbo llanto
Cubierta han visto tu mejilla amada;
Vilipendiado está tu réjio manto,
Tu cetro roto, y tu corona ajada.
Mústios los Andes funerario canto
Lanzaron sobre tu alma doblegada,
Y del Rimac las ninfas doloridas
Trémulas lamentaron tus heridas.

Mas, no era muerta, no! bajo el acero
Se vió de salvacion señal querida,
Súbita se levanta y el guerrero
Pecho les muestra respirando vida,
Venganza respirando, su altanero
Brazo la espada toma enfurecida,
Y al ARMA, al ARMA! clama de repente
Con vista airada, con zañuda frente.

¡Al arma! contestaron sus ardientes
Hijos de patrio fuego devorados,
Y el acero feroz toman valientes.
Por do quier ciudadanos denodados
Sus labores dejando, dilijentes
Se forman y se adiestran a soldados.
Lima abandona la dorada lira,
El fierro empuña y a pelear aspira.

¡Oh, quién habla de paz! ¡quién de tratados!
Cuando reciente del Perú la herida
Venganza aclama. ¿Acaso esos soldados
Que han jurado a la Patria dar su vida
Inermes quedarian y burlados
En su patrio entusiasmo? ¿La vertida
Sangre en el campo con audacia impía
De deshonor cubierta quedaria?

¡Pide paz el Perú! ¡Qué desconsuelo!
Verguenza, oprobio! ¿Y vuestro nombre ajado?
Caiga mejor la maldicion del cielo:
¡Un pueblo grande, enérjico, ilustrado,
Al mas triste rincon de nuestro suelo
Paces pedir, estando preparado
A pugnar, a vencer! ¡Oh qué memoria
Tan degradante escribirá la historia!

Patria infeliz! ¡oh patria! triste el manto
De luto viste; tu real corona
Rompe furiosa, con amargo llanto
Riega este suelo vil que se abandona
A la befa, al desprecio y al espanto:
¡Ah! con razon intrépido blasona
De valor y firmeza el boliviano
Pisando impune el pabellon peruano!

¿Y qué no hai pechos que respiren vida?
¿No existen brazos que disparen bala?
La paz si quieren, pero no pedida,
Dictada sí, que a la victoria iguala:
Guerra a Bolivia, en tanto que homicida
La patria oprime y sus campiñas tala;
Con ella paces cuando avergonzada
Humilde entregue su perjura espada.

Muerte a Bolivia, al arma, ciudadanos,
Deseado el grito levantad de guerra;
Odio, verguenza, afrenta a los tiranos,
Que fieros hollan nuestra hermosa tierra.
Ved de AYACUCHO el sol que a los peruanos
El triunfo indica, al invasor aterra,
Y el rayo ardiente que su disco lanza
Conmueve, exíta, anima a la venganza.

Ya en torno del pendon peruano, unido
De Lima avanza el batallon osado,
A morir en el campo decidido.
Vengar el patrio nombre ha ya jurado:
De Venus, del placer hijo querido
Marte insigne el pabellon sagrado:
Ya se mueve, ya marcha, y la victoria
El camino le muestra de la gloria.

LA PIEDRA FILOSOFAL.

Cierto iluso alquimista, en su demencia,
Buscando a trasformar toscos metales
En fino oro, perdió con sus caudales
Tiempo y salud, quedando en la indijencia.

Hallose casualmente en la presencia
De otro, como él, afecto a pruebas tales,
Mas, que airoso mostraba en sus modales
Desahogo, robustez y complacencia.

¿Cómo es esto? le dijo, ¿has encontrado
La llave del secreto?—Ciertamente—
—Me lo podrás confiar?...Por de contado.

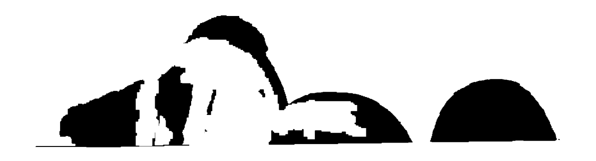
—Y qué es aquello, en fin, dí, prontamente
—No es mas, repuso el otro, por lo bajo,
Que la honradez basada en el trabajo.

LA BELLA FLOR

DE AYACUCHO.

Niña de los blancos dientes,
De los grandes, negros ojos,
Cuyas caricias y enojos
Siempre logran pretendientes,
Vosotras, cuyos encantos
Son capaces de volver
A un anjel en Lucifer
Y en demonios a los santos;
Vosotras que amais las flores
Como amais el patriotismo,
Dechados de buen civismo
Como de gratos amores;
Voi a deciros hoi mismo
Y en lengua de trovadores,
A fuer de coplero ducho
Lo que es la flor de Ayacucho.

Hai una planta en la tierra
Que se llama libertad,
La alimenta la igualdad,
La mata siempre la guerra.
Si no tiene ambiente sano
Luego muere, o se marchita;
Su riego es la union bendita
Y el civismo es su hortelano:



Con inesplicable gracia
La planta así cultivada
Brota una flor delicada;
De otro modo nace lacia:
Y esa flor, lectora amada,
Que llamo la democracia,
A fuer de coplero ducho,
Digo es la flor de Ayacucho.

Bajo el hielo de los reyes
Sucumbe pronto y perece,
Por eso en invierno crece
Al amparo de las leyes.
En aquel invernadero
Se dilata su hermosura,
Cobrando fuerza, frescura,
Y su matiz verdadero.
Cultivado así su olor
Nos embriaga y embalsama
Y en ese estado se llama
República aquella flor.
Y esa misma, bella dama,
Si fias en mi candor,
A fuer de coplero ducho,
Digo es la flor de Ayacucho.

Asi injertada la planta
Se torna en árbol frondoso,
Cuyo tronco poderoso
Ninguna fuerza quebranta.
Y aquella brillante flor
Bajo su sombra embellece,

Con su savia se engrandece
Cobrando nuevo vigor.
Y en su májica belleza
Con el perfume que exhala,
Juntamente nos regala
Trabajo, paz y riqueza.
Oh! no dejeis esa gala,
Pues os digo con franqueza,
Y a fuer de coplero ducho,
Que esa es la flor de Ayacucho.

Por lo que digo, magüer
Me tachen de apasionado,
Que hallar no me ha sido dado,
Ni he podido jamas ver
En el mundo una mujer,
Ya sea blanca, o trigueña,
Que se iguale a una *limeña*.

Cuando en un cuerpo mediano,
De talante zandunguero,
Contemplo aquel hechicero
Colorcito meridiano,
Capaz de volver insano
Al hombre, aunque fuese peña;
Digo al punto: esa es *limeña*.

Si penetro en la casucha
Del pobre necesitado
Y un ánjel hallo a su lado
Que sus desgracias escucha,
Y sin vanagloria mucha
Por protejerlo se empeña,
Digo al punto: esa es *limeña*.

UN PIROPO A LAS LIMEÑAS.

Cuando en un cuerpo adiosado
Contemplo fina cintura
Y en una noble figura
Matiz aterciopelado:
Cuando en un brazo torneado
Veo una mano pequeña,
Digo al punto: esa es *limeña.*

Cuando un ojo negro admiro
Bajo una larga pestaña,
Mi corazon no se engaña
Y de entusiasmo suspiro,
Mas, si al mismo tiempo miro
Piés enanos, a tal seña
Digo al punto: esa es *limeña.*

Cuando entrando en un salon,
Entre bellas a millares
Sin adornos, ni alamares,
Hermosa con su espresion
Llama alguna la atencion
Con su sola faz risueña,
Digo al punto: esa es *limeña.*

MANUELA ANTONIA MARQUEZ.

En las filas de los poetas peruanos en que forman no pocas inspiradas mujeres tienen conquistado ya un puesto honroso la señorita Manuela Antonia Marquez, hermana del conocido literato don José Arnaldo Marquez.

En el colejio de Belen que está bajo la direccion de las monjas de los Sagrados Corazones, recibió una educacion esmerada i cultivó las bellas dotes de su intelijencia i de su corazon.

Apenas podríamos escribir algo de la vida de esta poetisa, que no fuera un elojio sincero tributado a la mujer del hogar, que sabe alternar las gratas tareas de la vida diaria con la lectura i el cultivo de la poesía.

El *Cosmorama* i otros periódicos han acojido sus producciones, que solo llevaban las iniciales de su autora; i en las cuales se nota cierta entonacion robusta i tierna a la vez, que deja traslucir una alma de alto temple.

Artista de corazon cultiva la música i es autora de varias composiciones para canto i piano que corren impresas.

Intelijencia, corazon, ternura, inspiracion verdadera, son las dotes que adornan a esta encantadora poetisa.



AL SALTO DEL FRAILE.

Amo este sitio porque hasta él no llega
El bullicio del mundo: aquí escondida
Entre estas rocas que la mar circunda
Meditaré sin ser interrumpida.

¡Soledad, compañera del que sufre!
Busco en tu seno bienhechora calma,
El bálsamo que cierre mis heridas
Y me devuelva la quietud del alma.

Siempre he sido infeliz: con ruda mano
Me descargó sus golpes el destino;
Y sin consuelo, sin apoyo alguno,
Avanzo solitaria en mi camino

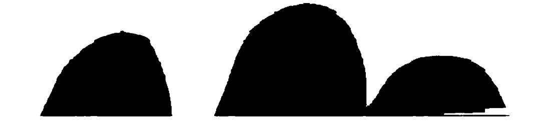
Aqui la fresca brisa de la tarde
Templa el ardor de mi marchita frente,
Y siento que se alejan una a una
Las imájenes tristes de mi mente.

Cuando de pié sobre la exelsa róca
Contemplo el Oceano que levanta
Sus altas, verdes, encrespadas olas
Que sin cesar revientan a mi planta,

Y el moribundo sol que del Ocaso
Débil envia sus postreros rayos,
Y cuya luz amortiguada y triste
Nos inspira suavísimos desmayos,

¡Ai! entonces olvido mis pesares,
Me siento trasladada a otras rejiones,
Donde entre seres de divino oríjen
Se realizan mis dulces ilusiones!

¡Sueños del alma, deliciosos éxtasis
Que consuelan mis horas de agonia,
Unico bien que no ha querido el cielo
Arrebatar a la existencia mia!



A UN JEFE

DEL EJERCITO PERUANO.

Guerra implacable a la feroz gavilla
Que alevosa ultrajó nuestra bandera,
Y el nombre de la patria sin mancilla
Puso a los pies de la nacion Ibera!

Guerra a la turba vil de castellanos
Que sin fé nos insulta! El mundo vea,
Cual los hijos de Esparta, a los Peruanos
Intrépidos lanzarse a la pelea.

De los libres guerreros, de los bravos
Que en Ayacucho y en Junin vencieron
De la altanera España los esclavos
Y honor y gloria y porvenir nos dieron,

El santo ardor que en la mortal contienda
Les dió la libertad con la victoria,
El libre pecho perüano encienda
Y digno sea de tan alta gloria!

Y tú el mas noble de los nobles hijos
De aquellos héroes ¡sobre tí tendria
Vanamente el Perú los ojos fijos?
¡Salva a la patria, cual tu padre un dia!

Valor ¡oh jóven! atrevido avanza
En lo mas crudo del combate fiero;
No temas, no, que la española lanza
Pare el estrago de tu fuerte acero.

Muerte y desolacion do quiera lleve
El bravo empuje de tu brazo, y no halle
Piedad quien a insultarnos hoi se atreve...
¡Todo peruano hasta vencer batalle!

Y cuando por la fuerza de tu espada
Se muestre altiva tu morena frente
De gloriosos laureles coronada
Se cumplirá mi voto mas ardiente.

CONTESTACION

A UN SONETO QUE SE PUBLICÓ CONTRA LAS MUJERES.

Si Dios puso en tus manos una lira,
¿Porqué cual otros en sublime canto
No ensalzas la virtud y el dulce encanto
Con que el amor al corazon inspira?

¡Insensible tu musa, no suspira
Al contemplar sumida en triste llanto
A nuestra amada patria, y su quebranto
En nobles versos a calmar no aspira?

Ai! tu mente estraviada no comprende
La mision jenerosa del poeta
Y a la mujer en su delirio ofende!

Mas, aunque herida con mortal zaeta
A tornarte la injuria no desciende:
Que sabe perdonar quien se respeta.

A CLEMENTE ALTHAUS.

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

Perdona, amigo, que mi pobre canto
Vaya a turbar tu silencioso duelo,
Sin que pueda ofrecerte algun consuelo
Que tregua ponga a tu filial quebranto.

A la nueva fatal, llena de espanto
Sentí correr entre mis venas hielo,
Fervorosa plegaria elevé al cielo
Y brotó de mis ojos triste llanto!...

¿Porqué, o muerte, no acudes presurosa
Al que vive sin fé, sin alegria?
¿Porqué a la madre santa y amorosa

Arrebató veloz tu mano impia?
¡Ai! que en vez de esa vida tan preciosa,
Cortado hubieras la existencia mia!



JOSE ARNALDO MARQUEZ.

La reputacion literaria de este poeta está fuera de toda discusion.

No hai una sola persona que haya leido alguna de sus composiciones que no le discierna la corona de la ternura y de la verdadera inspiracion, que se trasparenta en todas ellas, hasta en sus mas insignificantes detalles.

Es imposible no admirar su rica versificacion, su fácil y elegante lenguaje, su brillante fantasia; pero, lo es mas aun no sentir como él, no esperimentar sus mismas impresiones.

Marquez escribe con una facilidad sorprendente. Mas de uno de sus amigos nos lo ha dicho. Uno nos contaba que el tiempo que habia tardado en componer la que corre impresa con el nombre de *A Solas*, apenas bastaria para copiarla; y sin embargo es una pieza perfecta, en que no se sabe si admirar mas el arte del poeta, o la ternura del hijo.

Hai algo en su vida, en sus costumbres, en sus maneras, que lo traicionaria, aunque quisiera negar que componia versos.

Despreocupado hasta la exajeracion, escribe y olvida en el momento lo que ha escrito. Sus versos no corren aun coleccionados; quizas no los considera dignos de figurar en un volúmen, que calificariamos de antemano de precioso. Ellos

se conservan en las empolvadas colecciones de los periódicos que los han dado a luz, y en los albums de sus amigos.

Como poeta lírico es sin rival. Si carece de las dotes que le harian un gran dramaturgo; si sus ensayos de este jénero no le merecieron la misma corona que habia obtenido en el lírico; es indudable que en sus dramas hace gala de una lujosa imajinacion.

Ha sido redactor del *Heraldo*, la *Semana*, el *Diablo*, la *Actualidad*, el *Cosmorama*, el *Diario*.

A nuestro propósito basta enumerar las obras que ha publicado, pues no pretendemos hacer un estudio crítico de ellas.

En 1859 dió a la prensa en Nueva York un compendio de gramática castellana.

En 1862 una pequeña coleccion de poesias con el título de *Notas perdidas* y el poema la *Humanidad*.

En 1866 *El Perú y la España moderna*, obra en dos volúmenes de gran mérito, y *Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos de America*.

En la actualidad cuenta treinta y ocho años de edad.

Oficial de ejército en su pais, ha alcanzado el grado de sarjento mayor.

Proscrito en diversas ocasiones, ha viajado mucho y con gran provecho. Durante su permanencia en Chile fundó el *Instituto de Valparaiso* en la ciudad de este nombre.

Ha desempeñado el puesto de profesor de la escuela militar del Perú y en el *Liceo* de Puerto Príncipe de la isla de Cuba.

Ha sido secretario privado de S. E. el Presidente de la República, jeneral Echeñique, cónsul del Perú en Vera-Cruz y en San Francisco, y cónsul jeneral en Centro América y Nueva York.

Actualmente vive en Nueva Jersey (Estados Unidos de América) ocupado en el comercio, despues de haber prestado importantes servicios a su patria en la adquisicion de los monitores *Atahualpa* y *Manco Capac*.

Cuando estampábamos la cifra de la edad de este poeta,



esperimentábamos un intenso placer, porque ellas nos decia que, sino debíamos esperar nada que fuera mejor a lo ya publicado, debiamos esperar mucho tan bueno y tan completo como aquello.

Marquez tiene adquirida ya una reputacion, bien merecida por cierto, de gran poeta.

MI POESIA.

No hai duda: es mi destino! El cielo quiso
Que yo tambien creara esa armonia,
Vestijio de un remoto paraiso,
Que llama el universo *poesia.*
Fuera de ella mi espíritu indeciso
Se ajita en una atmósfera vacia
Donde no encuentra ni una luz siquiera
Que alumbre y guie su fugaz carrera.

Todo en el mundo para mí es un canto,
Todo en la vida es para mí un acento,
Que hablan de un ser incomprensible y santo
Que no puedo mirar, pero que siento.
El orbe lo saluda, y entretanto,
Le habla la vida con su gran lamento;
Y entrambas voces que a la par se elevan
Un mismo nombre al infinito llevan.

El mundo lo conoce y lo bendice
Con su lenguaje misterioso y mudo;
Y un astro al otro, un cielo al otro dice
Cuanto ese nombre soberano pudo:
Y el hombre, en tantas dichas infelice,
Cuando amparado bajo el doble escudo
De su impotencia, le provoca impune,
Su ser confiesa y a los orbes se une.

Ese gran nombre es Dios: luz infinita
Que todo lo circunda en su reflejo:
Palabra eterna en donde quiera escrita:
Ser de quien es la inmensidad espejo.
El alma del poeta lo medita,
Le habla su corazon, y ante el cortejo
De aquel distante y apacible coro
Sus cantos une a las estrellas de oro.

Dios es amor, y amor es hermosura,
Y hermosura y amor la poesia:
La fuente es esa inextinguible y pura
De la que es una gota el alma mia.
Por eso en ella sin cesar murmura
Secreta y voluptuosa melodía,
Y el cielo en sus instintos se refleja
Como en la gota que el rocío deja.

Entre el ruidoso desigual tumulto
Con que la inquieta multitud se afana,
Yo siempre vivo en un santuario oculto
Donde el amor en el misterio mana:
Ese asilo de paz, donde sepulto
De lo presente la memoria vana,
Es de mis playas áridas el puerto,
Es mi gruta escondida en el desierto.

Ese asilo eres tú, sueño divino,
Celestial ilusion de lo futuro,
Nube de fuego que abres el camino
Del bardo errante en el desierto oscuro;
Jérmen fecundo, impulso del destino,
Que le desprende de un presente impuro
Para mostrarle en los futuros dias
Grandes y majestuosas armonías:

Tu vienes como una águila del cielo
Y ases su pensamiento y lo levantas,
Y lo arrebatas en sublime vuelo
De la verdad a las alturas santas;
Desgarras a sus ojos todo velo,
Y profetizas por su voz y cantas,
Y el éco de esos cantos como un trueno
Rueda de las edades en el seno.

Yo te he sentido, inspiracion ardiente,
Bullir en mí desde la edad primera:
Y desde entónces se inclinó mi frente
Bajo tu peso pálida y severa:
Pensativa y adusta, aunque inocente,
Presa de ensueños y de afanes era
En esa bella edad el alma mia,
La aurora de una larga poesia.

Yo amaba el horizonte y sus colinas,
La luz, el cielo, las lijeras aves,
Las gotas de la lluvia cristalinas,
Las bellas flores de perfumes suaves,
Las cumbres de los montes diamantinas,
Del hondo mar las armonias graves,
La blanca luna en la mitad del cielo
Mis sueños mil y su brillante vuelo.

Yo sentia el lenguaje misterioso
Que hablan todo lo bello y lo escondido,
Y ante los ojos de mi instinto ansioso
No habia un ser sin alma, ni sonido.
La flor, el árbol, el torrente undoso,
La cumbre helada, el mar embravecido,
La tierra, el majestuoso firmamento,
Todo enviaba a mi espíritu tu acento.

En esas vagas músicas secretas
Que así como una red ciñen al mundo,
Las emociones de mi ser inquietas
Se convertian en un bien profundo:
El habla musical de los poetas
Sorprendí en su concierto vagabundo,
Y aprendí de los astros y las flores
A hablár de Dios y a suspirar amores.

Ninguna voz humana alzó su acento
Para enseñarme ese risueño idioma,
Túnica que engalana el pensamiento
Y envia al corazon plácido aroma:
Lo aprendí como el ave y como el viento,
Como la fuente que en la yerba asoma,
Y ese dulce lenguaje fué a mi infancia
Lo que al lirio silvestre su fragancia.

Ese amor que mi espíritu alimenta
Y esa blanda, espontanea melodía
Son el aire vital que me sustenta,
La savia son de la existencia mia.
Yo de la tierra que ante mí se ostenta
Nada poseo: mi sepulcro un dia
Se cavará tal vez en campo ajeno;
Pero, tengo un laúd de cantos lleno.

Lo recibí de Dios: él es la herencia
Con que su mano enriqueció mi cuna
Cuando al límpido azul de mi conciencia
Dió de los sueños la amorosa luna.
Amor, íntimo amor, tú eres mi ciencia!
Y tú, lira armoniosa, mi fortuna!
Y pues de Dios venís, sed en mis manos
El intérprete fiel de sus arcanos.

Sí! mi destino es ese. En dulce canto
Brindemos à los hombres el consuelo,
Olvido a su dolor, tregua a su llanto,
Y una esperanza en la que ahogar su duelo.
Su inquietud, su vacio y su quebranto
Calmarás tú, blanca vestal del cielo,
Poesía del bien y los amores,
Mas bella que los astros y las flores!

Tú verterás al corazon sediento
Las gotas de tu májico rocío:
Le enseñarás la calma y el contento
Lejos del ambicioso desvarío:
La dicha en el poder del sentimiento,
En el torpe interes ánsia y hastío,
Y el alma al egoismo abandonada
Vivir sumida en una nueva nada!

Quizá al impulso de tu voz serena
Un corazon se apartará del crímen:
Quizá alguna alma de egoismo llena
Por tí se acordará de los que jimen:
Quizá algun dia rota la cadena
Con que al débil los déspotas oprimen
El pueblo alzando hácia tu luz las manos
Perdonará en su triunfo a los tiranos!

Porque la fibra indestructible y santa
Que la imájen de Dios conserva al hombre,
Jamas sucumbe: vibra y se levanta
De la piedad y la justicia al nombre!
No: la fuerza del mal ya no me espanta,
Ni hai cosa en sus tinieblas que me asombre
Mientras que Dios en su piedad permita
Que esté su imájen en el hombre escrita!

¿Cuál es el corazon, cuál es el alma,
Que no ama algo en el mundo? ¿Quién respira
Que por un porvenir de dicha y calma
Con angustioso anhelo no suspira?
El oro, el solio del poder, la palma
De los deleites, son la eterna pira
Cuya lúcida llama tentadora
Las alas del espíritu devora.

¡Ah! diles tú que ese delirio estraño
Es el camino de un fatal tormento:
Que sus garras de acero el desengaño
Tiene en acecho allí cada momento;
Que solo y triste el corazon uraño
Jime de amor y de ilusion sediento,
Y con su propio ser el hombre lidia
Y el alma exhausta a la materia envidia.

Sí! que al jemido popular responda
La voz de los que pasan por felices,
Para que el pobre vea allí cuán honda
La desventura interna sus raices!
Fuerza es que el infortunio corresponda
De ese error a los pérfidos matices,
Y que si el alma del amor se aleja
Sea una amarga, interminable queja!

¡Oh sí! Pulsemos esa fibra santa,
Ese jérmen de amor que nunca muere:
Sea la voz que en mis endechas canta
Bálsamo que al espíritu se adhiere:
Y pues el hombre entre tiniebla tanta
Y en las espinas del dolor se hiere,
Sé, poesia, tú, luz de su senda,
Y de su viaje hospitalaria tienda.

Solo enseñando a amar puede tu acento
Ganar del alma indócil la confianza
Y arrastrar a la dicha el pensamiento:
Amor es tu mision, fé y esperanza:
No es un poco de música, o de viento,
Lo que te hace pesar en la balanza
Siempre oscilante de la humana vida
En el fiel de la duda suspendida.

No! lo que te hace subyugar la mente
Solo es el bien que tu armonía esconde:
La llama del amor pura y ardiente
Que a la sed del espíritu responde:
¿Cuál es el corazon que no la siente?
Desde la cuna hasta el sepulcro ¿adónde
Reposa el alma de ese grande anhelo,
Indestructible brújula del cielo?

Siempre ella vive y siempre tus cantares
Hallan un eco en el linaje humano:
El marinero en medio de los mares,
En su palacio rejio el soberano,
El pueblo arrodillado en los altares,
El viajero en los bosques, en el llano
El labrador que el largo surco labra,
Todos, todos repiten tu palabra.

De tus cantos el son arrulla al niño
Que en el regazo maternal reposa:
Y en él traduce su fugaz cariño
La juventud ardiente y bulliciosa;
Y el anciano en el yerto desaliño
Con que se arrastra a la cercana fosa,
Cuando escucha tus cánticos suspira
Y a su pasado y a los cielos mira!

Léjos de tí la lira profanada
Que diviniza a un vencedor sangriento,
Vil cortesana al despotismo aliada,
Cómplice del humano abatimiento!
Lejos de tí la musa de la Iliada
Que al forjar a la guerra un monumento,
Prostituyendo tu poder fecundo
Ayudó a dar otro tirano al mundo!

Proscribe el odio tú...! de la venganza
Caiga a tus pies el arma conmovida:
Tu dulce voz y tu armonia lanza
A conciliar la tierra dividida.
Armada de consuelo y esperanza
Lleva tu carro al campo de la vida,
Y sus ruedas de luz hollando al crímen
Te contemplen y te amen los que jimen!

Quiero cumplir esa mision. Bien clara
La presenta a mis ojos la existencia;
Y aunque de fuerza y esplendor avara
Mi inspiracion es una pobre herencia,
Yo siento que la impele y la repara
El sincero clamor de mi conciencia
Que indiferente a un fujitivo nombre
"*Cumple*, me dice, *tu destino de hombre.*"

Yo solo tengo ensueños y memorias
Que oscuro, pobre y solitario soi;
Y al daros mis endechas transitorias
De amor y sueños, cuanto tengo os doi.
Yo nada os pido de las falsas glorias
Que ávidos buscan los poetas hoi:
No! solo os pido que al oir mi acento
Resucite en vuestra alma el sentimiento.

Y olvidadme despues; que yo no anhelo
Sino el placer del corazon sufrido
Que alza la vista sin rubor al cielo
Lleno del goce del deber cumplido;
Y que cada ilusion, cada consuelo
Que broten de mis cantos al sonido,
Con una mano paternal y pia
Los cuente Dios sobre mi tumba un dia.

LA HUMANIDAD.

Poema.

FRAGMENTOS.

Del Ejipto al traves, lento y tranquilo
Y otras veces terrífico y rujiente
Se deslizaba majestuoso el Nilo
Desde el desierto hasta la mar hirviente;
Y a veces de sus márjeles el filo
Salvando vigorosa la corriente,
Se dilataba en el estenso llano
Como un nuevo y magnífico oceano.

De esa rejion los bárbaros señores
Un pueblo esclavo a contener pusieron
Bajo ardientes mortíferos calores
Las aguas poderosas que temieron.
A precio de su sangre y sus dolores
Muros en ámbas márjenes hicieron,
Vastos diques, magníficos canales,
Y lagos en redor artificiales.

El convirtió en praderas los pantanos;
Con sus sudores fecundó la arena;
Brotaron monumentos de sus manos
Con que el mundo asombrado se enajena;
Por mausoleo de sus cien tiranos
Levantó las pirámides; y llena
Su vida de desprecio y de pesares,
Sucumbian sus hijos a millares!

En tanto en opulencia y alegria
Gozaban los soberbios Faraones,
Y les daba la guerra cada dia
Por siervas de su trono las naciones.
Al carro de oro el vencedor uncia
Los vencidos monarcas en prisiones,
Y en su marcha triunfal veia abiertas
Tebas feliz sus cien doradas puertas!

Mas receló el tirano de sus siervos,
Pueblo oprimido, pero grande y fuerte,
Y en sus designios viles y protervos
Todos los niños destinó a la muerte;
Que ni tantos dolores tan acerbos,
Ni la glacial esclavitud inerte
Que enerva el alma con su soplo helado,
Dejaron ese pueblo anonadado.

Puso el temor entónces en las manos
La destructora y bárbara cuchilla,
Justicia en que se apoyan los tiranos
A quienes dobla el mundo la rodilla!
Ví salir de verdugos inhumanos
En alta noche la feroz gavilla,
Y oyó todo el Ejipto un alarido
Que en el desierto resonó perdido!

Mecia en tanto, al asomar la aurora,
Frájil cuna de mimbres la corriente:
Débil embarcacion en donde llora
Huérfano abandonado en voz doliente.
Junto a las aguas en la misma hora
Pálida, sollozando, el ojo ardiente,
Fijaba en ella una mujer, postrada
En los juncos del rio, su mirada.

Bella como la flor que se despliega
Naciente al soplo de lijera brisa,
Suelto el cabello con que el aura juega,
Entreabierta la boca a la sonrisa,
Vírjen hermosa desde Ménfis llega,
La blanda arena de la márjen pisa,
Y otras vírjenes bellas, bulliciosas,
La siguen como errantes mariposas.

Una a su altiva virjinal cabeza
Los negros risos esparcidos ata,
Y otra inclinada a desceñirle empieza
La vestidura de luciente plata.
Medio desnuda la jentil belleza,
Vástago réjio que el Ejipto acata,
Toca las aguas con su planta y mira
La cuna donde el huérfano suspira.

A su voz las hermosas se lanzaron
A la tranquila y plácida corriente,
Y ufanas con afan se disputaron
La cuna en que jemia el inocente.
Mis ojos conmovidos las miraron
Como el grupo de cisnes de una fuente,
Y a pesar de sus voces y su canto
Ví humedecerse su pupila en llanto.

A los piés de la bella soberana
Pusieron en tumulto su tesoro,
Y ella entre melancólica y ufana
Le sonreia conteniendo el lloro.
Le contempló a la luz de la mañana,
Besó su frente, y en sus velos de oro
Ciñendo al pobre niño, se volvieron
Y en las calles de Ménfis se perdieron.

Madre feliz, alégrate! Esa cuna
Que abandonaste con sublime mano
Para salvar tu amor y tu fortuna,
Salva tambien el porvenir humano!
Dicha a la tuya igual no habrá ninguna
Durante largos siglos; y ora ufano
Puede mirar tu corazon tranquilo
Tu cuerpo herido en el zarzal del Nilo!

De la réjia beldad al tierno amparo
La proscripcion huyó de su cabeza:
Vivió por ella el prodijioso faro
Que mas alto encendió naturaleza.
De cuanto tiene de sublime y caro
La humanidad, acaso la belleza
Y el corazon de una mujer han sido
Los que al mundo la dádiva han traido!

Cuanto aprendió el Ejipto del Oriente,
Y adivina una mente creadora:
Las tradiciones de esa esclava jente,
Raza del viejo Abraham, mísera ahora:
Todo en el alma del mancebo ardiente,
Como el rayo en la nube se elabora,
Se reunió en su vasto pensamiento
Profundo como el mar y el firmamento!

En servidumbre y en dolor nacido,
Cuando cerca se halló de los tiranos,
Protector de su pueblo desvalido
Tendió sobre él las jenerosas manos;
Que no pudieron en infame olvido
Hacerle abandonar a sus hermanos
El temor, la ambicion ni el egoismo...
Un noble corazon siempre es el mismo!

No temió del tirano la venganza
Ni del pueblo la antigua servidumbre,
Y avanzó a lo futuro su esperanza
Como águila que vuela hácia la cumbre.
Y venció poderosa en la balanza
De su fé la sublime pesadumbre,
Y cuando el pueblo víctima jemia
El, solo, meditaba y presentia!

Y dijo a Faraon: "el Dios que rije
Los mundos y los hombres, vé los males
Con que tu cetro inexorable aflije
Multitud tan inmensa de mortales.
Siervos en vano tu ambicion elije:
Soberanos y siervos son iguales;
Que no ha de destruir fuerza ninguna
Lo que Dios igualó desde la cuna.

"Esos que oprimen tus injustas manos,
Infelices esclavos, son sus hijos;
Los hijos de Jacob son tus hermanos
Y el padre en tí tiene los ojos fijos.
A precio de dolores inhumanos,
De trabajos inmensos y prolijos
Ellos, pobres, sin patria, enriquecieron
La tierra injusta en que a jemir vinieron!

"Ellos por tí sucumben en la guerra,
Multiplican tus grandes monumentos,
Y acreciendo los frutos de tu tierra
Perecen de fatiga y de tormentos;
Y del tesoro que a tus piés se encierra,
Cuando los ves en lágrimas y hambrientos
Les niegas una espiga y hasta un grano,
Tú que eres de esos míseros hermanos!

"Mañana acaso algun feliz guerrero,
Como tus padres en remotos dias,
Vendrá del Asia; su implacable acero
Tu pompa acabará y tus alegrias.
Tu raza entonces al tirano fiero
Deberá de dolor horas sombrias,
Y al carro del estraño maldecido
Tú, Faraon, caminarás uncido.

"Ten piedad! Ten piedad de los ancianos!
Ten piedad de los niños inocentes!
No desafies con altivas manos
Las manos del Señor omnipotentes.
Vuelve la libertad a tus hermanos
Que en impía opresion doblan sus frentes,
Y aparta de tu cetro y de tu raza
La justicia de Dios que te amenaza!

"Ya encendido en su mano centellea
El rayo que a los cielos intimida,
Para que el mundo tu castigo vea
Cuando clames ¡piedad! con voz dolida.
No quieras que tu patria herida sea
Con todos los dolores de la vida
Y envidies a ese débil oprimido
Que igual a su tirano fué nacido!"

Miré al mancebo convertido en hombre
De solemne ademan grave y sencillo,
Y austera faz. Era Moisés su nombre.
Despues del trono irse apagando el brillo,
Y aquella raza de tan gran renombre
De los siervos temblar ante el caudillo,
Y en medio de las plagas en que jime
Postrarse al pié del vengador sublime.

Despues en las orillas del mar Rojo
Ví la doliente raza peregrina
Que de la servidumbre y el despojo
Salvó al impulso de una fé divina.
De sus huellas en pos, ciego de enojo,
Con sus guerreros Faraon camina,
Y ella al borde del mar mira a lo lejos
Relumbrar de sus armas los reflejos.

Nada temas! La mano poderosa
Que librar puede una nacion esclava,
Como a un niño guiarla cariñosa,
O hacerla hervir como una ardiente lava;
Esa mano la furia procelosa
Puede abatir de la tormenta brava
Y en pos de nuevos y remotos lares
Abrir sendas en medio de los mares.

Mira! Su diestra al Oceano estiende
Que en su prision se ajita turbulento:
De las olas el ímpetu suspende,
Vacilan, jimen, llegan sin aliento,
Su inmensa mole con fragor se hiende,
Y aparece el abismo; y el acento
Del augusto varon que al cielo invoca
La orilla de Asia el pueblo libre toca!

Ciego al abismo Faraon se lanza
De su insensata cólera guiado
Y el áureo carro a la cabeza avanza
De numeroso ejército escoltàdo;
Pero, el aliento de sus iras lanza
La justicia de Dios, y dilatado
Como una inmensa lápida en su fosa
Cubre el mar los tiranos y reposa!

¡Oh! tú, profundo y jeneroso anhelo
De libertad, a cuyo impulso ardiente
Jamás amparo faltará en el cielo
Que te grabó en el corazon naciente!
Por tí se aleja esa nacion del suelo
Donde yacen sus padres, y al Oriente
Se lanza en busca de un asilo incierto
A través de la mar y del desierto!

Sello inmortal de la grandeza humana:
Sagrado instinto que los hombres guias:
Tú eres el jérmen que dará mañana
Paz y ventura a nuestros breves dias!
Ningun poder, ninguna lei tirana
Te harán morir: las bárbaras e impías
Sucumbirán a tu vigor fecundo
Y alguna vez renovarás el mundo!

Entonces no habrá siervos y tiranos
Ni miserables, ricos y opulentos;
Ni en implacable guerra los hermanos
Irán en pos de la *Fortuna* hambrientos.
La humanidad con sus robustas manos
Su aciaga esclavitud y sus tormentos
Trocará entónces por la patria nueva
Donde la sed de la igualdad la lleva!

De aquella lei ante la voz propicia
La herencia infame del primer delito
Y el cetro cecular de la injusticia
Verán postrado su poder maldito!
Y el templo del amor que se desquicia
De las pasiones al odioso grito,
Dará bajo sus bóvedas, iguales
Sombra y abrigo a todos los mortales!

Esa es la lei que en la escarpada cumbre
Vestida de magnífica tormenta,
Contempla la viajera muchedumbre
Transida de pavor, muda y atenta.
De ardiente rayo a la encendida lumbre
Fulgura el Sinaí con luz violenta,
Y el eco de un acento sobrehumano
Dice a Israel y al porvenir humano:

"Amarás a tu Dios. Su nombre en vano
No invocará jamas el lábio impío.
Tendrá reposo tu cansada mano
El dia que Jehová llenó el vacìo.
Al padre y a la madre y al anciano
Tributarás honor. Nunca en desvío
La verdad será puesta por tu lengua;
Ni de los otros buscarás la mengua.

"No verterás la sangre en tus furores.
No de torpes deseos arrastrado
Saciarás por la fuerza tus amores.
El bien ajeno no verás airado.
Y en el valle de penas y dolores
Donde vives, viajero desterrado,
Sin envidia, sin odio, ni egoismo,
Cada hombre verás como a tí mìsmo."

A LA MEMORIA

DE ABRAHAN LINCOLN.

En derredor del túmulo
Que tu ceniza encierra,
Contemplan hoi con lágrimas
Los pueblos de la tierra
La palma de los mártires
Dar sombra a tu atahud;
Y en sus augustas pájinas
Escribe ante él la historia
Tu nombre, como símbolo
De inmaculada gloria,
De aspiracion benéfica
Y de inmortal virtud!

Ella dirá a los pósteros
Esa leccion sublime
De un hijo de la América,
Cuyo poder redime
De esclavitud y lágrimas
A tanto humano ser:
Y ante el piadoso espíritu
De ese glorioso ejemplo,

Consagrarán atónitos
A tu virtud un templo,
Como a rival de Washington,
Los siglos por nacer.

De su brillante lábaro
De zonas y de estrellas
Quitaste a la república
La mancha con que en ellas
Vestijio de sus crímenes
Europa le legó,
Y las reliquias últimas
De su poder tirano
Borraste, cuando al ímpetu
De tu robusta mano
Ya para siempre inánime
La esclavitud se hundió.

Hoi las aciagas épocas
Que en el antiguo mundo
Prestan a algunos Césares
Su brillo moribundo,
Y una leyenda lúgubre
Nos dejan al partir:
De errores y de crímenes
Siniestro panorama,
Con el pasado lóbrego
Sepúltanse: y la llama
De libertad, sus ámbitos
Alumbra al porvenir.

Desde el remoto límite
Del Niágara rujiente,
Su resplandor magnífico
Bañando al continente,

Muestra a la grande América
La senda de su union;
Y a las naciones míseras
Que oprimen hoi los reyes,
Enseña que en el código
De sus vetustas leyes,
Guerras y ruinas fúnebres
Todo el futuro son!

Aqui la lei, intérprete
De aquella lei divina
Que a un mismo y grande término
La humanidad destina,
La majestad injénita
Da al hombre donde quier.
Ni tronos hai, ni príncipes,
A cuya voz tirana
Se inclina muda y trémula
La multitud villana;
Que igual a todos ábrese
La senda del poder.

Por eso, ilustre víctima,
Desde el oscuro seno
Del pueblo, como el águila
Que desafia al trueno,
Surjiste en vuelo rápido
Tu patria a presidir;
Y al estallar terrífica
La rebelion sangrienta,
Sereno ante las ráfagas
De la fatal tomenta,
Llegaste firme, intrépido,
Sus rayos a extinguir.

Jamas el cuadro bélico,
Donde la historia encierra
La huella de los crímenes
Mas grandes de la tierra,
Tan espantosa pájina
De sangre y luto vió.
Presa de horrible vértigo,
Volaba hácia el abismo
Tu patria, y fuiste el áncora
Que ya en el borde mismo
Salvándola, la América
Y el porvenir salvó!

Quedó otra vez incólume
La fábrica robusta
De esa nacion libérrima
Que en majestad augusta
Proteje el noble espíritu
Que la guió al nacer:
El héroe y el filósofo
Que libertó su suelo,
Y ora contigo en íntima
Union habita el cielo,
Sobre esa patria inclínase
Su marcha a protejer.

Tú, salvador benéfico
De aquella raza triste
Que un tiempo esclava mísera
Ya en libertad existe;
Tu, a quien debe sus lágrimas
Toda la humanidad,
Caiste ¡oh mengua! víctima
De una traidora mano

Para verguenza eterna
Del corazon humano,
Y al cielo de los mártires
Subió tu majestad!

La majestad del ánima
Justa, veraz, piadosa,
Que en patriotismo férvido
Y en caridad rebosa;
Reflejo del espíritu
Del infinito ser!
¡Oh mártir! una súplica
Mi corazon te envia...
Que llegue para América
Para mi patria el dia
De libertad pacífica,
Y alcáncelo yo a ver!

A SOLAS.

A MI MADRE.

Mi corazon rebosa de armonia!
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esa olvidada flor que noche y dia
De su rincon perfuma la maleza,
¡Ah! solo tú conoces, madre mia,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un dia entre sus blancas hojas.

¿Por qué esta sed de amor y de ternura?
¿Por qué estos sueños de placer y calma?
¿Por qué al mirar la ajena desventura
Siento oprimida de dolor el alma?
¿Por qué cuando contemplo la hermosura
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo,
Como estarán las vírjenes del cielo?

¿Por qué este vago, misterioso arrullo
Con que viene a adormirme la esperanza,
Como de agua y de hojas el murmullo
Que allá à lo lejos el viajero alcanza?
¿Por qué al ver de los grandes el orgullo
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas a sus plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere?

Ah! ¿Por qué tengo el corazon, Dios mio,
Tan lleno de ternura y de pesares,
Si ya no tienen en el mundo impío
Ni la virtud, ni el infortunio altares?
El cielo tiene luz, la flor rocío,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre...
Yo solo tengo lágrimas: soi pobre!

Para encantar mi juventud no anhelo
Sino un poco de paz y de armonía,
De un noble amor el esmaltado cielo,
Y el cielo azul de la conciencia mia;
Tener para el que sufre algun consuelo
Dejar que lleve una limosna el dia,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
Nunca me dés sobre la tierra nada!

Pero tengo una madre! Para ella
Busco gloria, grandezas y ventura.
¡Ai! ha nacido tan sensible y bella,
Tan llena de piedad y de dulzura!
Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la mas pura,
Y hasta del mismo Eden el primer dia
Por mi madre, Señor, no trocaria!

Blanca azucena lánguida y hermosa
Que en desierta llanura, solitaria,
Exhala de su caliz amorosa
La esencia de una anjélica plegaria,
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío,
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ánjel, de las tumbas centinela,
Le arrancó sus dos vástagos mas bellos.
¡Madre! cuando el dolor te desconsuela
Lloras tambien de no llorar con ellos.
Tu corazon que acongojado vela
Está lleno de lágrimas: destellos
De placer y ventura ya no alcanza...
¿Quien te dará, aunque mienta, una esperanza?

Y yo siempre sediento de hermosura,
Avido de pureza y melodía,
Pido luz a mi estrella y la hallo oscura,
Pido fuego a mi vida y la hallo fria!
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de mortal melancolia
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazon y el alma me destrozas;

Cuando en la noche al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla
Por la zozobra de tus horas vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo que está tu corazon despierto,
Y en la tierra posada tu rodilla,
En la imájen de Dios los ojos fijos,
Oras en baja voz junto a tus hijos:

¡Oh! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierve sangre de fuego entre mis venas,
Y en la existencia, para mí maldita,
Cuento las horas de infortunio llenas!
¿Por qué, Dios mio, el corazon palpita
Y al infierno en que yace lo encadenas,
Sí en él pusiste, por mi mal, mas fuerte
La sed de la virtud que de la muerte?

A FELIPE PARDO ALIAGA.

A tí, que en los dolores
Das nuevo ejemplo de la amarga suerte
De los jénios mayores;
A tí, cuya alma fuerte
La inspiracion inunda
Que en tus risueñas creaciones brilla
Y eres como una flor que moribunda
Deja caer del cáliz la semilla;
A tí, del patrio suelo
Solitario laurel, mi humilde canto
Mezclados lleva, admiracion, cariño,
Votos por tu consuelo
Y unas gotas de llanto.

Tú sabes bien que cuando pobre niño
Buscaba yo con avidez profunda
La rica inspiracion de fácil estro
Que tu jénio atesora,
Buscaba en tí maestro
Al ver que en la sonrisa de tus cantos
El patriotismo llora
Los dolores mas santos!
Mas, quién pudiera como tú las galas

¿Quién como tú podria
Hacer venir de la sublime esfera
Y traer al hogar la poesía,
Sin empañar siquiera
Su túnica de luz resplandeciente
Ni ajar alguna rosa
De la guirnalda hermosa
Con que corona su divina frente?

Privilejio tan alto
No fué la dote de mi pobre númen
Que ya de aliento falto
Plega las alas cuyas fuerzas pocas
En imponente ensayo se consumen;
No ya ilusiones locas
Y esperanzas de niño
Guian mi débil, inesperta mano:
Perdona a mi cariño
Si hoi el laud profano;
Mas al mirar con dolorido anhelo

Tu sufrimiento largo,
Quiero dar un instante de consuelo
A dolor tan amargo,
Y en mis acentos darte
La voz del corazon, no la del arte.

Vigor y lozanía
La herencia son de aquella edad risueña
Que en férvida alegria
Vive y adora y sueña,
Y a cuya sed de goce
Parece estrecho el cáliz de la vida
Y cuanto bien la humanidad conoce.

A FELIPE PARDO ALIAGA.

A tí, que en los dolores
Das nuevo ejemplo de la amarga suerte
De los jénios mayores;
A tí, cuya alma fuerte
La inspiracion inunda
Que en tus risueñas creaciones brilla
Y eres como una flor que moribunda
Deja caer del cáliz la semilla;
A tí, del patrio suelo
Solitario laurel, mi humilde canto
Mezclados lleva, admiracion, cariño,
Votos por tu consuelo
Y unas gotas de llanto.

Tú sabes bien que cuando pobre niño
Buscaba yo con avidez profunda
La rica inspiracion de fácil estro
Que tu jénio atesora,
Buscaba en tí maestro
Al ver que en la sonrisa de tus cantos
El patriotismo llora
Los dolores mas santos!
Mas, ¿quién pudiera como tú las galas

¿Quién como tú podria
Hacer venir de la sublime esfera
Y traer al hogar la poesía,
Sin empañar siquiera
Su túnica de luz resplandeciente
Ni ajar alguna rosa
De la guirnalda hermosa
Con que corona su divina frente?

Privilejio tan alto
No fué la dote de mi pobre númen
Que ya de aliento falto
Plega las alas cuyas fuerzas pocas
En imponente ensayo se consumen;
No ya ilusiones locas
Y esperanzas de niño
Guian mi débil, inesperta mano:
Perdona a mi cariño
Si hoi el laud profano;
Mas al mirar con dolorido anhelo

Tu sufrimiento largo,
Quiero dar un instante de consuelo
A dolor tan amargo,
Y en mis acentos darte
La voz del corazon, no la del arte.

Vigor y lozanía
La herencia son de aquella edad risueña
Que en férvida alegria
Vive y adora y sueña,
Y a cuya sed de goce
Parece estrecho el cáliz de la vida
Y cuanto bien la humanidad conoce.

Fué en esa edad cuando el querer del cielo
Escojió enviarte el mensajero adusto
Que vino en tu dolencia;
Y acaso en hondo duelo
Juzgaste que era tu destino injusto
Viendo pura y sin mancha tu conciencia.
Los dias y los años
No tuvieron piedad de tu infortunio:
Y acreció tus acerbos desengaños
El tiempo, tardo y lúgubre contigo
Que tan veloz para los otros vuela:
De tu esperanza el campo
Fué mas y mas estrecho,
Y hoi la amargura vela
Sentada junto al borde de tu lecho.

Mas, entre tanto, mira
Tú, poeta, y filósofo y cristiano,
Como respeta ese dolor la lira
Que tienes en la mano:
Cómo de las pasiones te desprendes
De la humana miseria,
Y así mas alta inspiracion enciende
Que no empaña el vapor de la materia:
Como la noble abnegacion te inspira
Que para hablar con inmortal acento,
Y enseñar a los pósteros su nombre
Debe tener la lira
Que Dios confia a la virtud del hombre!

Su piedad purifica
Tu ser con el dolor y la amargura;
Los goces sacrifica
De la materia impura
Que tu inmortal espíritu aprisiona

Y en ese largo padecer te esplica
Que alguna vez en la celeste altura
        Tendrás una corona!
En tanto piensa en los sublimes bienes
Que, en medio de dolores tan prolijos,
Para consuelo de tus dias tienes!

        Piensa en aquellos hijos
Ninguno en la desgracia sumerjido,
Que no harán de rubor cubrir tu frente
Ni arrancar a tus labios un jemido!
Ellos, tu ejemplo seguirán, no dudes;
Y serán, si no en jénio tus iguales,
        Iguales en virtudes.

        Piensa en tus hijas, bellas
A la vez que amorosas y leales,
¿No son acaso la mejor fortuna?
        No tienes a la esposa
Que fué el ánjel custodio de su cuna,
Y acompañó tu desigual camino,
        Ya lo hiciera el destino,
        Venturoso o contrario?
¡Ah! ¿cuál de todas ellas no seria
        Lo que la Irene un dia
Para el ciego y proscrito Belisario?

        ¡Cuánto mas feliz eres
        En medio de tus males
Con el tesoro de su amor profundo
        Que otros en los placeres
        Vacíos y sensuales,
Que hacen palpar la vanidad del mundo!

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

RECUERDO.

Eras entonces una hermosa niña
Saliendo aun de la primera edad,
Y te ví como un ánjel de los cielos
Que venia a mi triste soledad!

La encantadora paz de la inocencia
Su luz vertía y su dulzura en tí,
Y en tu pupila azul y trasparente
Todo era puro, seductor, feliz!

Era tu corazon para mi vida
Una escena de ensueños y de amor
Poblada con la sombra del misterio,
Bañada con el hálito de Dios!

¡Te amaba con tan ciega idolatría!
Fuiste para mi pobre juventud
Inspiracion, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz!

Ni un dia, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de tí, casta mujer,
Las alas de mi espíritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer!

¿Ayer? ¡ah, no! Los dias y los años
Desde ese dia se alejaron ya,
Y en su huella implacable recojimos
Flores y olvido tú: yo... soledad!

¡Cuánto tiempo ha pasado! Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por tí,
Pálidos dias de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir!

Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
Miéntras por todas partes la rodea
El horizonte oscuro del dolor!



¡MADRE!

¡Madre! Si acaso, por desgracia mia,
Mi esperanza de amor solo es un sueño,
Si huye tambien el esperado dia
Que vierta en tí consolador beleño;
Si el acerbo aguijon de la agonía
Se llega a ser de mi existencia dueño,
¡Oh! no te acuerdes de mi pobre lira;
Solo a tu Dios y a mis hermanos mira.

No te acuerdes de mí, que en mi pobreza
Solo nací para llorar contigo.
¡Ai del que ardiente juventud empieza
Casi bajo el harapo del mendigo!
¡Madre infeliz! inclina la cabeza
Sobre el sepulcro que me preste abrigo
Y ante mis restos olvidados ora,
Y al triste son de tus plegarias llora!

Mas, no: no vayas ¡llorarias tanto!
Aunque talvez al contemplarte el cielo
Por recojer las gotas de tu llanto
Viera emprender a un Serafin el vuelo!
Si hai un Dios, es amor! ¡oh, no me espanto
De mostrarte mi amargo desconsuelo:
Mi corazon es puro... ¡madre mia,
Dios al verte llorar perdonaria!

¿Cómo vivir, si en el dolor te miro
Y está tu hermoso corazon enfermo?
¿Cómo vivir, si a mi pesar deliro
Por una flor para encantar mi yermo?
¡Por tí, por ella, al despertar suspiro:
Sueño en las dos si fatigado duermo...
Tu dicha y su beldad son el tormento
Que entrega el cáliz de mi vida al viento!

Tú no sabes cuán hondo es el abismo
Que una esperanza marchitada deja!
Fatiga al hombre el peso de sí mismo,
Todo su corazon es una queja;
Alza un altar de cieno al egoismo,
De sí la imájen de su Dios aleja,
Y si alguna virtud queda en su alma
Pide a la muerte la perdida calma.

Mi vida es como el huérfano que llora
Niño y temblando su perdido amparo,
Que si un alivio sollozando implora
Su voz no escucha el corazon avaro.
¡Cuán caras las migajas que atesora!
¡Su miserable porvenir cuán caro!
¿Querrás que viva, ¡pobre madre mia!
Si ha de abreviar la muerte su agonía?



Mas ¡ah! perdona; viviré contigo
Para enjugar tus lágrimas siquiera!
Seré tu pobre, pero fiel amigo;
Tú serás mi amorosa compañera.
No, no quiero morir! sombra y abrigo
Me dejará tu lágrima postrera:
Despues ¡oh madre! remontando el vuelo
Te seguiré desde el sepulcro al cielo!

OPINION

SOBRE EL LACONISMO DE LA POESIA.

Hai una faz del manantial de vida
Que allá en el cielo misterioso mana,
Y en mil variadas formas esparcida
Anima el campo de la vida humana.
Siempre algun noble sentimiento anida
Siempre alguna belleza la engalana:
Como un raudal azul y trasparente
Suele de espuma coronar su frente.

Mas, esta seductora vestidura
Tanto mas la embellece y la completa,
Cuanto ménos disfraza su hermosura:
Pide un velo su faz, no una careta.
La poesia es la centella pura,
Que revela el artista, o el poeta;
Pero, que mas a nuestros ojos brilla
Al traves de la forma mas sencilla.

La mas pura y hermosa poesia
¿No es el amor? Recordad bien su idioma:
Su mas divino acento y armonia
Del labio mudo y del suspiro toma.
La mirada de ardiente simpatía,
La lágrima que al párpado se asoma,
¿No dicen mas que los mas dulces nombres
Del idioma parlero de los hombres?

Ved cuán breve y sencilla es la elocuencia
De aquella accion que la piedad inspira,
Y alarga a la horfandad y la indijencia
La mano en que la dádiva se mira.
¿Creeis acaso que podrá la ciencia,
Ni del poeta la inspirada lira
Forma tan bella imajinar un dia
Para adornar tan noble poesia?

¡Ah, no! La forma al sentimiento apaga
Si no es un velo trasparente y leve,
Como ese tul que delicado vaga
Y de la luna en derredor se mueve;
En vano el canto del poeta halaga
Si el corazon y el alma no conmueve;
Si convirtiendo en un telon el velo
Oculta el astro en la mitad del cielo.

EN EL ALBUM

DE L. M. DE RIGLOS.

Hai un recuerdo en la memoria mia
Que ya en la tuya se borró tal vez:
Recuerdo que mi espíritu extasía
Como fugaz y lánguida armonía,
Como aurora de suave brillantez.

Es la historia de ayer: de nuestra infancia
Llena de sueños, de ventura y paz:
Marchita flor perdida en la distancia,
Pero que aun envia en su fragancia
Ilusiones, consuelos y solaz!

¡Fueron tan bellas para mí sus horas;
Tan llenas de dulzura y de ilusion!
Tú, serena y feliz, tú no las lloras,
Que en el alma otras dichas atesoras:
Ellas la mia en mi infortunio son.

Aquellos dias de placer pasaron
Dejándote placer y juventud.
¡Ai! cuando entónces para mí volaron,
Juventud y dolores me dejaron
Y el estéril acento del laúd!

Mas quiera el cielo que en tu pura frente
No haya una sombra de dolor jamas;
Que nunca alguna lágrima ferviente
Venga a enturbiar la límpida corriente
Donde arrullada por tus sueños vas!

Y si hoi el mundo, amiga, nos aleja;
Si yo soi la maleza y tú la flor,
No exhalarán mis labios una queja:
Solo la suerte un sinsabor me deja,
No ser para cantarte ruiseñor!

LUIS ENRIQUE MARQUEZ.

Este poeta está en plena juventud. Apenas cuenta 24 años.

Nació en Lima el 22 de julio de 1846. A la edad de 10 años salió a viajar por Europa i Norte-América, en donde estudió con provecho.

Vuelto a su pais su vida ha corrido la misma suerte que la de muchos de aquellos que han sentido la llama de la inspiracion: Empleado primero en las oficinas de marina en el Callao; en el Banco del Perú al presente.

Es un jóven simpático i lleno de chispas. El que lea las pocas composiciones que insertamos en seguida, convendrá con nosotros en el benévolo juicio que sobre el poeta hemos consignado en las menos palabras posibles.

El jénero burlesco ha sido i es el que mas ha cultivado. Ha escrito una comedia de costumbres i muchos romances burlescos.

Declinando el puesto que le ofreciamos en el *Parnaso Peruano,* nos dijo: "he escrito cuando he querido reir; mis composiciones tienen todos los defectos, menos la pretension i la pedantería, que es lo que mas detesto."

Nosotros insistimos en que nos diera algunas de las mejores, a fé que despues de leerlas, nos hemos felicitados de haber sido exijentes, i creemos que el público juzgará como nosotros.

VIAJE AL PARNASO.

A MI AMIGO J. DOMINGO CORTÉS.

Voi a comer a mi casa
Como de costumbre tengo
Y en la puerta me detengo,
Que algo inusitado pasa.

Muebles removidos noto,
Miro abiertos los armarios,
Cuadernos, libros y diarios
Sobre el piso: ¡qué alboroto!

Y como en caza lebreles,
Veo a la familia ¡cielos!
Arrastrarse por los suelos
Entre cerros de papeles.

¿Qué es lo que sucede? ¿Acaso
A otro lugar nos mudamos?
—Sí, responde Antonia, vamos
A vivir en el Parnaso.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
—[illegible]
—[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible] que acabe
[illegible] "Mi poesía."

Y llamo á mi madre en vano,
Que exclama—¡Feliz copista!
Tú también estás en lista
Para el Parnaso Peruano!—

[illegible] y susto a la vez
Me da la nueva.—¡Conmigo
Quien se burla así!—Tu amigo
José Domingo Cortes.

—Esta no se la perdono!
Si es peor que un San Benito!—
Y perdido el apetito
El comedor abandono.

Lleno de viva ansiedad,
Me dirijo a la carrera
A averiguarlo... pues, era
La purísima verdad.

¡Sentarme yo en el Parnaso!
Vamos: a la vista salta
Que en esa corte hace falta
Un arlequin, o un payaso.

¿Porque la píldora trague
Me dices que me distingo
En lo jocoso?... Domingo!
Está bien: Dios te lo pague.

Pero, acepta mis escusas
Por ese destino raro,
Que no seré te declaro
Hazme reir de las musas.

Y aquí entre amigos leales
Y en secreto, diré de ellas
Que si son niñas mui bellas
Son unas tales por cuales;

Que siempre andan en perversos
Manejos y pretensiones
Y sostienen relaciones
Con todos los que hacen versos.

Mas... soi mui curioso y ganas
Me dan de emprender el viaje...
Vaya: en marcha! y al paraje
Donde están las nueve hermanas.

Ya miro en el horizonte,
Si la vista no me engaña,
Una florida montaña...
¿Será el celebrado monte?

Ya llegamos y... ¡qué veo!
¿Quiénes son esos cuitados
Pelucones azorados
Que andan en este paseo?

A las musas, satisfechos,
Van todos pidiendo amores
Y otros llorando rigores
Vuelven mústios y mal trechos.

Oye ¿y es fuerza que trepe
Por senda tan erizada
A aquella cima elevada?
Pues, dáme la mano, Pepe.

Para llegar es preciso
Que sude, reniegue y jima;
Mas llego: estoi en la cima...
¡Oh! qué hermoso paraiso!

Respiro con alegria:
¡Qué aroma el aura embalsama
Y qué suavc luz derrama
El astro exelso del dia!

Y de ese bosque frondoso
El ramaje estremecido
Por el aire, oigo cual ruido
De concierto delicioso.

Mas la sorpresa domino
Y hollando la verde alfombra
Del bosque, sigo a la sombra
El encantado camino.

Un trono rústico!... Mira!
Y en él un jóven sentado,
De laureles coronado,
Tiene en la mano una lira.

¡Qué fuego hai en su mirada!
Y en su faz ¡cuánta belleza!
Se circunda la cabeza
Una aureola sagrada.

Y a su alrededor, tan bellas
Como él mismo, en dulce coro
Están pulsando harpas de oro
Seis celestiales doncellas.

Del blanco traje en la falda,
Con inmarcesibles flores,
Otra teje a sus amores
Una espléndida guirnalda;

Y otra con mirada inquieta,
De las demas apartada,
Sobre un tronco reclinada
Cincela hermosa careta;

Y otra al jóven soberano
Con sonrisa encantadora
Le lleva un libro... ¡traidora!
¡Es el Parnaso Peruano!

Callan las harpas, y a Apolo
Alegres y mui curiosas
Se acercan las nueve hermosas...
Quisiera estar en el polo.

Y dice el Dios: "A los hombres
"Gravados en nuestra historia
"Con caractéres de gloria,
"Musas, mostrad estos nombres."

"Justa Garcia"—Mi prima!
Oh! qué gusto! la inspirada,
La poetisa sagrada,
Y lo mejor que hai en Lima.

Y "Carolina Garcia!"—
Mi otra prima! qué ventura!
Lo merece la ternura
De su hermosa poesia!...

"Antonia Márquez!"—¡qué escucho!
Por elegante y altiva
Justo es que el premio reciba,...
Aunque me hace aburrir mucho.

"Clemente Althaus!"—Ah! yo espero
Que lo ha de aplaudir el mundo
Como al injenio fecundo
De la América el primero!

"Arnaldo Márquez!"—Lozano
Fácil, sentido escritor,
A quien no llamo el mejor
De todos, porque es mi hermano.

"Pompilio Llona!"—Descuella
Por correcto, apasionado,
Y, tambien, porque es casado
Con una chica mui bella.

Y a otros mas Apolo llama
En su glorioso relato,
Hasta que al ver mi retrato
Lleno de cólera esclama:

"Aquí un profano, un intruso
"En mi reino! ¿Cómo es esto?
—Señor Apolo, contesto:
Fué Cortes quien lo dispuso.

Y escucho en mi confusion
A las musas indignadas
Que gritan desaforadas
"¡Fuera, fuera el narigon!"

Trémulo, sudando frio
De vergüenza y de coraje,
Fuerza es que del monte baje...
Cortes, hoi te desafio!

Mas, cuando ya con mi cinta
Lejos del Parnaso me hallo,
Me trae el viento este fallo
De la montaña maldita:

"Pues el Parnaso Peruano
"Claros talentos revela
"(Aunque uno que otro se cuela
"Escritorcillo mediano),

"Yo, Apolo, como alto juez
"Que de todo verso soi,
"Un voto de gracias doi
"A Don Domingo Cortes."

[illegible] Y AMOR MODERNO.

[illegible] pasados
[illegible] trovadores!
[illegible] amores
[illegible]

[illegible] llama
[illegible]
[illegible] había
[illegible] dama.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Y si su afecto vehemente
El trovador declaraba,
La niña no averiguaba
El sueldo del pretendiente.

Era virtud la franqueza
Y siempre el labio decia
Lo que el corazon sentia
De enamorada belleza.

Entonces para ser novio,
Talento, valor y cuna
Eran la mejor fortuna,
Y pobreza no era oprobio.

Mas hoi con honda amargura
Escucha el que se enamora
Que le dice voz traidora
"Amor con hambre no dura."

Hoi andan los corazones,
Por averiguar, en riña,
Si tiene dote la niña
Y si él tiene proporciones.

Y ya para el matrimonio
Nadie de saber se cuida
Si el novio es alma vendida
A las garras del demonio.

Que estando lleno el bolsillo,
A la dicha de Himeneo
No es obstáculo ser feo,
Ni ser torpe, ni ser pillo.

Y vemos a un pimpollejo
Casarse con una vieja
Y a hermosa chica corteja
Cualquier estúpido viejo.

Hui puede jemir un año
Enternecido galan,
Pero si es pobre, su afan
Para en el desengaño.

Y si antes a alguna hermosa
Cautivaba la armonía,
Hui no la conmoveria
La orquesta mas numerosa.

¿Que es la mejor serenata
En este tiempo dichoso
Y el concierto mas hermoso
El sonido de la plata.

[illegible] mas fortuna veleta,
No en los tiempo pasado
[illegible] enamorado
Sin tener una peseta!

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Por tal desdicha jamas
Haber nacido quisiera,
O que este mundo volviera
Doscientos años atras.

LA CONFESION.

—Padre no tengo valor
Para decir mi pecado.
—Teme de Dios agraviado
El justiciero rigor.
Hija, el corazon contrito
Es necesario que venza
Esa mundana verguenza
Y que confiese el delito.
—Oye el cielo los clamores
De mi alma arrepentida.
Porque estoy, padre, perdida...
—Jesus.

—Perdida de amores.
—¿Caiste en la tentacion
Que te preparó el demonio?
¿O el lazo del matrimonio
Se [illegible] tu corazon?
—[illegible] Dios lo desea
[illegible] la mia
[illegible]
[illegible] me vea.
[illegible]

—¡Si usted lo viera,
Tan tierno, tan espresivo,
Y tan hermoso y tan vivo,
Padre, tambien lo quisiera!
—Vamos, muchacha; ¿estás loca?
Mas ¿qué culpa te mancilla?
—Un besito.

—¿En la mejilla?
—Fué... casi... casi... en la boca.
—La falta es grave y mereces
Por ella hacer penitencia.
—Aun me acusa la conciencia.
—¿Pecaste, niña, otras veces?
—Sí; padre. Al siguiente dia
Que se declaró el ingrato,
Lo ví besar el retrato
De una vecinita mia.
—Y entónces?...

—Yo por vengarme,
A un jóven bien parecido,
Así, con cierto descuido...
Señor! quisiera enterrarme!
—Sin miedo el pecado diga
—Ai! padre, yo le mostré...
—¿Qué cosa?

—Primero el pié...
—Y despues?
—Me vió la liga!
—Que desvergüenza! qué escándalo!
—Y para mas confusion,
Está su declaracion
En mi cajita de sándalo.
—¡Quemarla!

—(Tan bien escrita!...)
—El fuego infernal la abrasa!
Con ella arderá la casa
En que vives, y, maldita...
—¡Misericordia, Dios mio!
—Si no lo haces, no te absuelvo!...
—A quemarla me resuelvo.
Pero ¡ai! padre...
—¿Algun desvio?
—Sí, padre.
—Válgate Dios!

—Tan triste al otro veia
Que a veces, padre, sentia
No poder volverme dos.
—Te condenarás, si a prisa
No te salvas penitente,
Encargándome obediente
Cada semana una misa.
Y date golpes de pecho;
Y el viernes, guarda el ayuno;
Y nunca hables a ninguno
De los que pecar te han hecho.
—Arrepentida haré cuanto
Mandarme, señor, le cuadre.

—Pues, vete, en nombre del Padre,
Hijo y Espíritu Santo.
—(Antes que me dejen quiero
Dejar a los dos: paciencia.
A bien que la Providencia,
Me ha de mandar el tercero!)

COSAS DEL MUNDO.

Esto de ser sensible es un infierno
Cuando no hai en la bolsa un solo cuarto,
Pues la mujer de corazon mas tierno
Con mas miedo vé a un pobre que a un lagarto.

Si con niñas me encuentro en un estrado,
Para hablarme no hai boca que se abra,
Y solo, en un rincon, paso sentado
La noche, sin decir una palabra.

Los ojos se me van por la mas bella,
Y queriendo atraerme su mirada
Toso, suspiro fuerte... pero ella
Me deja la esperanza en la estacada.

Y si feliz me creo en un instante
Porque al fin llega a verme, con presteza
Hácia otro lado vuelve su semblante
Haciéndome una mueca de estrañeza.

Cuando, por mi desgracia, en la visita
Le dirijo a una jóven un cumplido,
"¡Qué cumplido!" es la frase favorita
Que hiere sin piedad mi pobre oido.

Aunque soi moderado, atento y culto,
Junto a mí no se sienta una muchacha;
Y todas de mi lado huyen el bulto
Como si fuera perro con caracha.

Por una de ojos rasgados y alma pura
En amoroso fuego yo me abraso,
Y para completar mi desventura
Que [illegible] confesion!... no me hace caso.

Mas cómo ha de quererme, aunque sea buena
Y aunque posea una alma mui sencilla,
Si yo no tengo un reloj, ni una cadena,
Ni un prendedor en mi corbata brilla?

[illegible] la mujer a un cuerno
[illegible] decepciones me tiene harto!...
[illegible] es un infierno
[illegible] la bolsa un solo cuarto.



CARTA AMOROSA

DE UN GUARDIA-MARINA.

Abordo y en la bahia
Del Callao, a dos del mes
De Abril de sesenta y tres.
A Estela.—

—Sirena mia:
La barca de mi existencia
Voga en el mar de la vida
Por la saña combatida
De tu cruel indiferencia.

Tú, que trocaste la calma
De mi pecho en pasion loca
Muestras corazon de roca
A los anhelos de mi alma!

Tú, que el ascenso en amor
Me tenias prometido
Cuando contemplaste herido
Mi costado de estribor!

¿Porqué súbita mudanza
Que me asesina aparentas?
¿Es posible que no sientas
Que naufrague mi esperanza?

Ai! dime (porque sucumbo
En esta borrasca interna)
Si la voluntad paterna
Te obliga a variar de rumbo.

¿Son tus deseos esclavos
De los suyos, alma mia?
Por saberlo paso el dia
Y la noche atando cabos.

Si yo tu mano divina
Pido a papá en matrimonio,
Me la niega ese demonio
Que aborrece a la marina.

Y no es posible que afronte
Escollo tan peligroso
Si tu labio jeneroso
No despeja mi horizonte.

Concédeme la promesa
De amarme, y de tu verdugo
Conspiraré contra el yugo
Hasta hacerte buena presa.

Verás a mi amor salvaje,
Como mi dicha no cuadre
Al tiburon de tu padre,
Capturarle al abordaje.

Cualquier malestar entabla
Cuando tu papá se aleje,
De casa, y sola te deje
Para ponernos al habla.

Que yo, con escala en mano,
Permaneceré de ronda
Desde que la luz se esconda
Hasta que salga el tirano.

Estar lista a todo evento
Te aconseja mi ternura
Antes de tomar altura
Con tu feliz cargamento.

Pues sufrir cualquier desastre,
Ya que a mi pasion no hai dique,
O echarme la vida a pique
Prefiero, a volverme en lastre.

Y yo, Estela, te respondo
Que he de gobernar esperto
Del matrimonio hácia el puerto,
Y que allí daremos fondo.

No faltarán provisiones,
Pues aunque mi renta es poca,
Como la suerte es tan loca
Pronto tendré dos galones.

¡Santa Bárbara! ¿y si acaso
Los planes que mi amor fragua
Tu desden los echa al agua
Y en mis intentos fracaso?

Si es tan fatal tu respuesta,
Lleno el corazon de rábia
Con la cuerda de la gavia
Ahorcarme, nada me cuesta.

Que a tal fin he de llegar
La pasion lo determina
De tu fiel guardia-marina

Pedro Marin de La-Mar.

A ÁNJELA DONO.

No tengo miedo de un espediente
Porque lo copio perfectamente,
Y es mui posible que me conforme
Con que me pidan un largo informe
Sobre algun buque que cargue huano,
Pues de tal paso saliera ufano;
O si una nota quiere el Prefecto
Será mi estilo limpio y correcto;
Mas si una jóven de lindos ojos,
Boca pequeña con labios rojos,
Un talle esbelto, chica cintura
Y con una alma de criatura
Dice graciosa: "Luis, yo querria
Que me escribieras en poesia,"
Yo que me muero por ser amable
Juzgo mi suerte mui envidiable,
Y tan contento como unas páscuas
Aunque el antojo me pone en áscuas
A mi vivienda me voi volando
Hermosos versos imajinando.

Allí encerrado mañana y tarde
Laten mis sienes y en mi frente arde
Celeste fuego de inspiracion.
Pero, Dios mio! ¡qué decepcion!
Un disparate tras otro suelto
Y anda mi espíritu tan revuelto,
Segun lo ha puesto la mui ladina,
Como el archivo de mi oficina.
Desesperado me echara al fuego,
Pero a la vida le tengo apego;
Y es una cosa que me contrista
El morirme ántes de la revista.
Mas, como ese ánjel tiene talento,
No ha de darme otro fatal tormento
Mostrando enojo por mi torpeza:
Sé que es amiga de la franqueza
Y a confesarle me he decidido
Que mis desvelos en vano han sido,
Pues la esperanza de complacerla
Mi suerte quiso desvanecerla;
Y le suplico que me dispense
No ser poeta sino amanuense.

MARIANO MELGAR.

Arequipa, la altiva ciudad del sur del Perú cuenta entre sus hijos ilustres al desgraciado i valiente poeta cuyo nombre colocamos a la cabeza de estos lijeros apuntes biográficos.

Nacido en 1796, i en la edad en que se llama la juventud i en que el hombre es solo un soñador, lo vemos aparecer como profesor de filosofía i de matemáticas en el colejio de San Jerónimo (1814).

Esos dias eran de terribles conmociones que anunciaban un gran trastorno social. El Perú iba a empezar una cruda lucha en que se derramaria mucha sangre que serviria de abono al árbol de la libertad. Melgar que pertenecia a la juventud ilustrada, en cuya alma encuentran siempre cabida las grandes ideas i los grandes heroismos, fué de los primeros en formar en las filas de los que proclamaban el nuevo réjimen, encabezadas por Pumacahua a Angulo.

En esos dias en que cada soldado representaba por su valor un rejimiento lo que se necesitaba eran hombres instruidos que se ocuparan en preparar lo que no podian hacer los que solo tenian de soldados el heroismo i la abnegacion. Melgar prestó importantes servicios en la artillería ocupándose en la fundicion de cañones. Poco tiempo despues ofreció ên aras de la patria el sacrificio de su vida. Murió a manos del verdugo.

Sus restos permanecieron sepultados en la capilla de Santiago de aquel pueblo hasta el 11 de setiembre de 1833.

El jeneral Salas prefecto de Arequipa promovió la traslacion de esas cenizas, que eran un emblema de abnegacion i de patriotismo.

La ceremonia fué espléndida. La urna cineraria, coronada con el gorro frijio de la libertad, fué conducida en hombros de los veteranos de la independencia, escoltado por el pueblo que ansioso se apresuraba a tributar al heroe ese homenaje póstumo, que mas que una ceremonia fúnebre era una marcha triunfal al templo de la inmortalidad.

Melgar ha sido llamado el anacreante peruano.

De sus obras apenas se conservan algunos fragmentos i unas pocas composiciones en verso que fueron publicadas en el *Republicano* de Arequipa por los años de 1831 a 1833.

El nombre de Melgar es uno de los mas simpáticos para los peruanos i para todos aquellos que aprecian el talento i el valor, como las bellas prendas que pueden adornar al soldado i al patriota.

A él podríamos aplicar lo que don Juan Leon de Mera decia de Ricaurte.

"Nuevo Curcio en terrible sacrificio
"Inmolado a la patria i a la gloria."

PRIMERA ELECCION

CONSTITUCIONAL DEL AYUNTAMIENTO DE AREQUIPA.

1811.

Por fin libre y seguro
Puedo cantar: rompióse el duro freno:
Descubriré mi seno,
Y con lenguaje puro
Mostrará la verdad, que en él se anida,
Mi libertad civil bien entendida.

Oid: cese ya el llanto;
Levantad esos rostros abatidos
Esclavos oprimidos,
Indios, que con espanto
Del cielo y de la tierra, sin consuelo
Cautivos habeis sido en vuestro suelo.

Oid: patriotas sábios,
Cuyas luces doblaban el tormento,
De mirar al talento
Lleno siempre de agravios;
Cuando debiera ser director justo,
Y apoyo, y esplendor del trono augusto.

Oye, mundo ilustrado,
Que viste con escándalo a este mundo,
En tesoros fecundo,
A tí sacrificado,
Y recojiendo el oro americano,
Te burlaste del preso y del tirano.

Despotismo severo,
Horribles siglos, noche tenebrosa,
Huid! la India llorosa,
El sábio despreciado, el Orbe entero
Sepan que espiró el mal, y que hemos dado
El primer paso al bien tan suspirado.

Compatriotas queridos,
Oid, tambien, amigos europeos,
Que en opuestos deseos
Nos visteis divididos;
Oid, acabe ya la antigua guerra:
Amor, mas que tesoros dá esta tierra.

Dias há, que a la Iberia
Del Empireo bajó de luz rodeada
La libertad amada,
A estinguir la miseria,
Que en nuestro patrio suelo desdichado
Por tres siglos habia dominado.

Casi hasta el firmamento
Levantádose habia el despotismo,
Y los piés del Coloso en el abismo
Tenian su cimiento.
Pero, ¿de qué ha servido?
De hacer con su caida mayor ruido.

Pisóle en la cabeza
La santa libertad: se ha desplomado;
Se estremeció la tierra; y espantado
Volvió a ver su fiereza
Todo hombre; pero vé, que ya no es nada
Su estátua inmensa en polvo disipada.

Vieron mas los mortales:
El cetro, que arrancado al Rei habia
La libertad, le dió a la Nacion mia:
"Acabad vuestros males,
"Resistid al tirano,"
Dijo la diosa con acento humano.

Sonó en toda la Esfera
Voz tan dulce: los Polos retumbaron;
El eco derramaron
Sobre la tierra entera,
Y la América toda en el momento
Saltó llena de gozo y de contento.

"¿Pero, quién ejercita
Este poder? ¿En dónde se comienza
A formar la obra inmensa
Del remedio, a qué incita
Esta voz celestial?" Así decia;
Y empezó mi pais desde aquel dia.

Ya todo se previene
Para el dia inmortal; mas del Averno,
El enemigo eterno
Del hombre, el error viene,
Arrastrando consigo hácia la tierra
La discordia feroz, la cruda guerra.

Sobre este monte inmenso,
Que a la ciudad domina, se ha sentado;
Sobre ella ha vomitado
Un humo negro y denso:
A todos dejó ciegos la negrura;
¡Cuánto horror presentó su noche oscura!

"Siempre seré oprimido"...
Pensó el Indio infeliz dentro del pecho;
Bajo su pobre techo
De su triste familia circuido,
Lloró sobre sus hijos su quebranto,
Y la esposa dobló su amargo llanto.

"Triunfe allá la ignorancia,
Dijo el sábio sentado en su retiro;
Si olvidado me miro,
Si falta vijilancia
Sobre la ilustracion ¿por qué me muevo?
Asi fué siempre; no es defecto nuevo.

"Huyamos, grita, huyamos,
Tímido y aterrado el europeo;
Jurar mi ruina veo,
O diestros elijamos
A quienes con justicia, y con prudencia,
Muden en favor nuestro la sentencia.

"¿Qué haceis? qué? ¿No mirasteis,
Que pacíficos somos, jenerosos,
Amantes, obsequiosos?
Decid; ¿dónde observasteis
El furor que temeis? ¿O equivocados
De nuestro amor huis precipitados?"

Así dijo el patricio,
Y su voz escuchó la Providencia;
Su invisible presencia
Disipó el negro vicio:
Y cuando el pueblo unido reclamaba,
Ella los electores señalaba.

¿Pero calmó con esto
El temor, la afliccion, la desconfianza?
Cobró nueva esperanza,
Nuevo aliento funesto
El error; y su empeño redoblando,
La discordia a los hombres fué turbando.

Volvió el indio a su pena;
El sábio hollado a su misantropía;
Y el de Iberia creia,
Que la grave cadena
De las manos del noble Americano,
Pasaria a ligar su fuerte mano.

Mas qué! la Paz risueña
Juró que no, saliendo del Congreso:
Voló por la ciudad, y a su regreso
En publicar se empeña,
Que nadie se recele, que ha estirpado
La cruel discordia de su pueblo amado.

Volvió al Congreso luego;
Pues se dejó sentir su breve ausencia:
Con su afable presencia
Apagó pronto el fuego.
¿Cuándo pensáran todos igualmente?
¿Ni dónde un mal cesó tan prontamente?

En tanto, que asistian
La paz y la virtud al cuerpo sábio,
A su triunfo, o su agravio,
Suspensas atendian,
Pisando cada una en su montaña;
Minerva, India y España.

Yo lo ví: en la del medio
Minerva se paró: y al diestro lado
Maytá estuvo rodeado
De indios, que su remedio
Esperaban; así como el hispano
Esperó Iberia en la siniestra mano.

Ya Febo se apartaba
Cansado de aguardar, hácia el poniente;
Mas suena de repente
La voz, que se deseaba:
"El indio, el sábio con union amante,
"Os han de gobernar en adelante."

Eco plausible! Viva;
"Viva, sí; la eleccion, que nos conserva:
Maytá, Iberia y Minerva,"
Con voz dulce y activa
Clamaron; y los incas sepultados
Saltaron de su tumba alborozados.

Los sábios se alentaron;
Quedó el hispano en la ciudad seguro,
Y los que, pais oscuro
A mi suelo llamaron;
Mirándole en prodijios tan fecundo:
"Ahora si es, dijeron, Nuevo Mundo."

RIMAS PROVENZALES.

El puro afecto mio, mi ternura,
Va a recibir el golpe mas funesto:
¡Ai, Silvia mia! de tus ojos presto
No veré mas el fuego y la hermosura.
Hasta hoi entre mis penas fuí dichoso;
    Tu rostro hermoso
    Fué el dulce encanto
    Con que mi llanto
    Volver solias
    En alegrias;
Pero ¡ai! lejos de tí ya no hai consuelo
Todo pena será y continuo duelo.

Jamas han pretendido mis amores
Otra corona que el honesto lazo;
Y nunca en ellos pude dar un paso
Sin tropezar en penas y dolores;
Hoi mas que nunca puro, inocente

Mi fuego ardiente,
Hace mas pura
Mi fiel ternura;
Pero entre tanto
¡Duro quebranto!
Hoi mas que nunca mi cariño pena,
Y el cielo a triste ausencia me condena.

Llora el celoso, ardiendo en vivo fuego;
Mas, siendo cuerdo, no llorara tanto;
Un olvidado se deshace en llanto,
Mas, llora porque el suyo es amor ciego:
Pero, que un justo amor viva alejado
Del bien amado;
Que en el empeño
De ver su dueño,
Solo consiga
Mayor fatiga,
Este, si, que es tormento y dolor fuerte;
Y este golpe me dá mi dura suerte.

Mil males en tu amor he tolerado:
Sin ver lo fino de nuestra inocencia
El odioso rencor, ¡dura inclemencia!
A llorar nos habia condenado:
Enemigos feroces me quitaban
Cuanto deseaban
Mis ansias tiernas:
Yras eternas
Han perseguido
Mi pecho herido:
Y sobre él tantos males dan de nuevo,
Y hasta las heces su amargura pruebo.

Siquiera, en medio de contradicciones,
Para mi alivio a veces te miraba,
Y tu rostro amoroso demostraba
Que en mí no recelabas variaciones;
Este solo mirar fué mi contento,
Y mi tormento
Desparecia
Cuando veia
Tu rostro afable,
Fino, invariable;

Mas, ya este bien cual humo se deshace;
Muere el remedio cuando el mal renace.
Aun cuando la crueldad y tirania,
De tu vista privó mi vivo anhelo,
Verte pisar conmigo un mismo suelo
Alivió un tanto mi melancolia:
En los momentos de la noche oscura,
En mi amargura
Supe aliviarme
Con acercarme
A tu morada,
Mi Silvia amada,
Y hoi muere aun este alivio tan pequeño;
Lejos me voi, ¡ai! lejos de mi dueño.

¿Qué haré, cielos? ¿qué haré? ¿ya que me resta
Despues que en Silvia cuanto tuve pierdo?
¿Cómo he de reparar con un recuerdo
La pérdida mayor y mas funesta?
Esta imájen amable y dulce idea
Que hoi me recrea,
Será mañana

Furia tirana
Que me destroce
Mientras no goce
Del bello orijinal que ví primero,
Del bello orijinal que solo quiero.
¡Ai! siga el llanto, lo que yo no puedo,
Al dolor cedo
De mi partida
Y si la vida
Pierdo en el llanto
Por dolor tanto,
Tú, Silvia, Silvia con amor sincero
Acuérdate de mí, que por tí muero.

CANCIONES.

I.

Todo mi afecto puse en una ingrata,
Y ella inconstante me llegó a olvidar:
Si asi, si asi se trata
Un afecto sincero,
Amor, amor, no quiero
No quiero mas amar.
Juramos ser yo suyo y ella mia,
Yo cumplí, y ella no se acordó mas:
Mayor, mayor falsía
Jamas hallar espero;
Amor, amor no quiero,
No quiero mas amar.
Mi gloria fué otro tiempo su firmeza,
Y hoi su inconstancia vil me hace penar.
Fuera, fuera bajeza
Que durase mi esmero;
Amor, amor no quiero
No quiero mas amar.

II.

"Donde quiera que vayas
Te seguiré, mi dueño:"
Asi en eco alhagüeño
Mi bien me consoló.
¡Oh suave, oh dulce acento!...
Pero... ¿para que canto?
Callado placer tanto
Guste mi corazon.

III.

Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños;
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!
Mira que hai cazadores,
Que con intento inícuo
Te pondrán en sus redes
Mortales atractivos;
Y cuando te hagan presa
Te darán cruel martirio:
No sea que te casen, (!)
Huye tanto peligro.
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

IV.

Ninguno ha de quererte
Como yo te he querido:
Te engañas si pretendes
Hallar amor mas fino:
Habrá otros nidos de oro,
Pero no como el mio,
Porquien vertió tu pecho



Sus primeros jemidos.
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

Bien sabes que yo siempre
En tu amor embebido
Jamas toqué tus plumas,
Ni ajé tu albor divino;
Y otro puede tocarlas
Y disipar su brillo:
Salva tu mejor prenda,
Ven al seguro asilo:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

¿Por qué, dime, te alejas?
¿Por qué con odio impio
Dejas un dueño amante
Por buscar precipicios?
¿Asi abandonar quieres
Tu asiento tan antiguo?
¿Con que asi ha de quedarse
Mi corazon vacio?
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

No pienses que haya entrado
Aqui otro pajarillo;
No, palomita mia,
Nadie toca este sitio.
Tuyo es mi pecho entero,

Tuyo es este albedrio;
Y por tí sola clamo
Con amantes suspiros:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

Yo solo reconozco
Tus bellos coloridos;
Yo solo sabré darles
Su aprecio merecido;
Yo solo, así merezco
Gozar de tu cariño,
Y tú, solo en mí puedes
Gozar dias tranquilos.
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

No seas, pues, tirana,
Haz ya paces conmigo,
Ya de llorar, cansado
Me tiene tu capricho:
No vuelvas mas, no sigas
Tus desviados jiros,
Tus alitas doradas
Revuelvan, que ya espiro.
Vuelve mi palomita
Vuelve a tu dulce nido!

Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños,
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

YARAVI.

¡Con que al fin, tirano dueño,
Tanto amor, clamores tantos,
Tantas fatigas,
No han conseguido en tu pecho
Mas premio, que un duro golpe
De tirania?

Tú me intimas que no te ame,
Diciendo que no me quieres,
¡Ai, vida mia!
¿Y que una lei tan tirana
Tenga de observar, perdiendo
Mi triste vida?

Yo procuraré olvidarte
Y morir bajo del yugo
De mi desdicha,
Pero no pienses que el cielo
Deje de hacerte sentir
Sus justas iras.

Muerto yo, tú llorarás
El yerro de haber perdido
    Una alma fina;
Y aun muerto sabrá vengarse
Este mísero viviente
    Que hoi tiranizas.

A todas horas mi sombra
Llenará de mil disgustos
    Tu fantasía;
Y acabará con tus gustos
El melancólico espectro
    De mis cenizas.

MODESTO MOLINA.

Nació el 3 de mayo de 1844, y cuenta a la fecha 26 años.

Hizo sus primeros estudios en Lima; y hubiera seguido la carrera de abogado, si un miembro de su familia no hubiera muerto, dejándole su pérdida, sin los recursos necesarios para finalizarla.

Pero a algo mas que a la instruccion de colejio, debe sus conocimientos a un constante estudio hecho en el seno del hogar y a su entusiasmo por la lectura de las buenas obras. Puede decirse con certeza que pocos jóvenes a su edad habran leido tanto como él.

Contaba apenas dieziocho años cuando dió a luz sus primeras poesías, y ha continuado publicando otras muchas en el *Mercurio* y *Ferrocarril* de Chile, *Nacional* y *Mercurio* de Lima, *Ilustracion Americana* de Estados Unidos, el *Pabellon Nacional* y la *Revista del Sur* de Tacna.

Estos dos últimos periódicos los ha redactado hasta 1868, época en que la caida de la dictadura lo obligó a retirarse a la vida privada.

Perteneciente a las filas liberales, fué partidario decidido de la reforma, sirviéndola con su persona y su pluma.

Ha sido secretario de la Prefectura de Tacna por espacio

de tres años i cuando se hallaba al frente de esta al señor don Cárlos Zapata, que es uno de los hombres mas notables del Perú.

Despues ha sido secretario de la Municipalidad y miembro de ella.

Vive consagrado a las tareas del hogar doméstico, gozando de los dulces encantos de la família.

A MI ESPOSA.

EL 24 DE SETIEMBRE, EN SU CUMPLE-AÑOS.

Ah! muchas, muchas rimas
Han brotado de mi alma:
Yo he pasado por tí dias de luto;
Noches de soledad, noches amargas.

Yo he guardado del vulgo
Tu amor, que es mi esperanza,
Y acariciando a solas tu recuerdo,
He confiado en tí y en tu palabra.

Mi porvenir hermoso
Lo he puesto yo a tus plantas,
Un alma juvenil te he ofrecido
Llena de los ensueños de la infancia.

¿Qué mas? a los veinte años,
Cuando aun niño soñaba,
Te enseñé a amar con el amor profundo
Que purifica y engrandece el alma.

Soñando aun con los sueños
De aquella edad temprana,
Quise unir mi destino a tu destino,
Quise que compartieras mi desgracia.

Tú, bien mio, lo sabes,
Tú, que has leido en mi alma,
Tú que conoces que ella es un abismo
Que solo lo sondea tu mirada;

Tú, que has visto una a una
Caer tibias mis lágrimas,
Bañar con ellas tu tranquila frente
Por el reflejo del candor bañada;

Tú, que sabes que un cielo
Mi corazon te guarda,
Lleno de claridad, lleno de estrellas,
De armonias, de auroras perfumadas.

Alma mia, yo te amo,
Porque tú tambien me amas,
Porque tú eres mi sombra protectora,
El ánjel que me guia y me acompaña.

Yo te amo, sí, yo te amo,
Con el amor que guardan
Los seres que de Dios han recibido
Un alma grande, un corazon de llama.

Tú, bien mio, lo sabes,
Y sabes que a tus plantas,
Arrojaré los triunfos, los laureles
Que al cruzur mi camino halle mañana.

Y si nada consigo,
Si no me aguarda nada,
Viviremos felices, como ahora,
Tú, dándome tu amor; yo, mi desgracia.

Ah! qué bella es la vida
Cuando entre flores pasa,
Cuando la luz de la virtud la alumbra,
Cuando la alumbra el sol de la esperanza.

Todo entónces sonrie
Todo de Dios nos habla:
La tempestad, la nube, el rayo, el trueno
Las estrellas, el mar, el cielo, el aura!

Ah! ven, ánjel bendito,
Cúbreme con tus alas,
Derrama sobre mí la uncion divina
Y alcemos al Señor una plegaria.

Que yo, en cambio, te ofrezco
Mi corazon; que guarda
Poemas en que haré grande tu nombre,
En que lo haré inmortal como mi alma.

CARIDAD.

BALADA.

—Madre! ayer un desgraciado
Una mano me alargó
Y entre sollozos me dijo
"Una limosna por Dios"—
Al verme, dobló su frente
Pálida por el dolor,
Y entre profundos suspiros
Una lágrima vertió.

—Infeliz!... ¿Y tú, hija mia,
Le desdeñaste?...

—No, no:
Le dí una limosna, madre,
Y él la mano me besó,
Y tembloroso me dijo:
"Gracias! que os lo pague Dios!
Y cuando dejeis la tierra
Y a la celeste mansion
Voleis, peregrina vírjen,
Hermosa y pura cual hoi,



Implorad por los mendigos
Que viven en la afliccion.
Desde ayer, de puerta en puerta,
Buscando un asilo voi,
Y nadie de mí se duele,
Todos desoyen mi voz.
Decidme, niña inocente,
A quien sin duda, el Señor
Como un ánjel de esperanza
A un camino envió;
¿Acaso no hai en el mundo
Consuelo para el dolor?
Acaso para el mendigo
No hai en la tierra perdon?
Decidme, pues lo sabeis,
Decidme, niña, por Dios,
¿Es un crímen la pobreza?
¿Es un crímen el dolor?"—
Me dijo, madre, el mendigo
Y yo lloré y él lloró...

—Hija del alma! has cumplido
Con un mandato de Dios.
"Dad al pobre, dijo un dia;
No desecheis su clamor;
Que, aquel que un pan le escusase
No alcanzará mi perdon."—
Así dijo Aquel que, humilde,
En un establo nació,
Pobre, como los mendigos,
Sujeto al frio y al sol;
Y sin embargo ¡era el Cristo!
Y sin embargo ¡era Dios!

UNA MADRE JUNTO A LA CUNA.

—"Duerme, duerme, hijo mio,—
Una madre decia
Al inocente fruto de su amor,
—"Duerme, duerme, hijo mio,
Que pronto vendrá el dia,
Y aquí, para cuidarte, quedo yo.

"Cierra tus lindos ojos,
Que todo está tranquilo
Y lleno de misterio y soledad,
Cierra tus lindos ojos,
Que en este humilde asilo
Por tí tu pobre madre velará.

"Ya las aves callaron,
Calló la mansa oveja,
Y ya corre a su hogar el labrador,
Ya las aves callaron;
La luz se va y nos deja:
Esta es la hora de pensar en Díos.

Al trabajo del dia
Sigue ahora el reposo:
¡Es la hora de paz y de oracion!
Al trabajo del dia
Un sueño delicioso
Siga, y halle una tregüa el corazon.

"La vida es hoi hermosa
Para tí, hijo del alma,
Todo sonrie, todo habla de amor.
La vida es hoi hermosa,
Pero tu dulce calma
Huirá cuando sientas el dolor!

Cuando turben tu sueño,
Hoi bello, las pasiones,
Cuando te dé su adios la juventud;
Cuando turben tu sueño
Las muertas ilusiones,
Cuando de tí se aparte la virtud;

Entónces, hijo mio,
No encontrarás el lecho
Blando y tranquilo como lo hayas hoi;
Entónces, hijo mio,
Sentirás en tu pecho
La angustia y el dolor que siento yo.

Duerme, duerme, alma mia,
Duerme, blanca paloma
Que ya del cielo huyó la hermosa luz;
Duerme, duerme, alma mia,
Y en tanto el alba asoma
Tu madre cuidará de tu quietud.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

TUMBA IGNORADA.

Me dices que está mi frente
Pálida por el dolor
Y que mi rostro revela
La pena que siento yo.
Dices que tengo una herida
Mortal en mi corazon
Y que esa mortal herida
Me matará de dolor.
Si has sentido la desgracia,
Si has sentido la afliccion;
Si alguna bella esperanza
Te ha dado el postrer adios;
Si ha caido deshojada
De tu existencia la flor;
Si has recibido del mundo
Alguna cruel decepcion;
Si la amargura te ha dado
A probar su ágrio licor;
Si rodeada de miserias
Te hallas como me hallo yo:
Sabrás por qué está mi frente
Pálida por el dolor,

Y por qué dice mi rostro
La pena que siento yo.
Déjame así. La tristeza
Me brinda solaz, amor,
La alegría me anonada,
Me causa cruel afliccion!
En esta contemplo el mundo,
En aquella encuentro a Dios;
En esta hai vanos placeres,
En aquella hai oracion.
¡Sabes por qué está mi frente
Pálida por el dolor?...
Porque hai una tumba fria
Guardada en mi corazon!

ERNESTO NOVOA.

Arequipa la opulenta i altiva fué la ciudad natal de este poeta en 1839, quien desde sus primeros años se dedicó con increible afan al estudio en los colejios de esa ciudad i en los de Lima.

Difícilmente podria rejistrarse un solo periódico del Perú sin encontrar alguna produccion del señor Novoa, que ha luchado siempre en las filas de la causa de liberal, combatiendo los avances del poder.

En distintas ocasiones ha servido en las aduanas de la República i en todas ellas ha dado señales inequívocas de su laboriosidad e intachable honradez, que lo han hecho respetar por sus mismos adversarios políticos.

Ha escrito i publicado numerosas composiciones poéticas, que, a nuestro juicio, tienen el mérito, no mui comun, de ese aire de espontánea naturalidad que se ha llamado con gran propiedad la primera calidad de la poesía lírica.

Al lado de sus poesías líricas figuran sus leyendas *Lelia* y *Ricaurte*, que, apesar de haber sido escritas en la época de sus primeros ensayos poéticos, abundan en muestras de elegancia y buen gusto que hacen el elojio de su autor.

Entre sus varias producciones, hasta ahora inéditas, está su leyenda *La estrella del dos de mayo*, que las complicaciones políticas mantienen en la carpeta del poeta.



A VALPARAISO.

EN SUS DIAS DE HEROICIDAD.

Alza, ceñida de esplendente gloria,
La ensangrentada sien,
Que atónita te admira la victoria
Guarda tu nombre en su dintel la historia
Y el hombre te bendice y Dios tambien.

Truena el cañon de la cobarde España
Sobre el sereno mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brota la sangre que a torrentes baña
El solio inmaculado de su altar.

Ruje el cañon del paladin cobarde
Que del Papudo huyó,
Y, de su infamia atroz, haciendo alarde,
Con sonrisa procaz contempla que arde,
El cetro que el Pacífico te dió.

Y cuando imbécil, con mirada inquieta,
Creia vislumbrar
Rendido, al cabo, tu vigor de atleta;
Oye tu voz que a combatir le reta
Invocando a Junin y Jibraltar.

Entre escombros tus miembros palpitantes,
Rasgado el corazon,
Los ojos de entusiasmo centellantes,
Tremolas los jirones ondulantes
De tu libre y sagrado pabellon.

Brota del fondo de tu enorme pira,
De tus hijos la voz,
Y en la negra espiral que en torno jira,
Trémulo el tierno infante que suspira,
Corre entre llamas de su madre en pos.

Vibra el acento del inerme anciano
De confin en confin;
Y el mancebo que audaz mira cercano
Al maldecido siervo del hispano,
Busca en tu hoguera victorioso fin.

Mas tú, serena siempre, siempre grande,
Odias al español,
Despreciando el puñal que altivo blande;
Tu trono es hoi la cúpula del Ande
Y tu corona inmarcesible el sol.

Tuya es la gloria, inmensa cual tus mares;
Tuyo es el porvenir;
Tuyos del Nuevo Mundo los cantares,
Y son tus democráticos altares
Tus montes de esmeralda y de zafir.

Astro de libertad...! tu atroz suplicio,
Tu sangre varonil,
Son el ara que en cruento sacrificio
Coloca en tu magnífico edificio
La mano de la América infantil.

En ella, bajo el hierro escandecente
Del despotismo erial,
Será inmolada su robusta frente,
Para lanzar del corazon naciente
De nueva vida espléndido raudal.

Tu nombre egréjio sobre el mar escrito
Con sangre de tu faz,
Es el doliente y funerario grito
Que se alza de la tierra al infinito
Implorando de Dios la libertad.

Tu faz, herida por el hierro inmundo,
Es cifra de virtud:
Brilla del oceano en lo profundo,
Vívido irradia en la mitad del mundo
Y hasta en la oscuridad del ataud.

Con tu aliento los pueblos eslabonas,
Resueltos a luchar;
Tú el himno santo de la guerra entonas,
Y tu voz desde el férvido Amazonas,
Al antártico polo va a tronar.

¡Lucha cual impertérrito jigante;
Lucha hasta sucumbir!
Que mañana tambien, cual tú arrogante,
En aras de tu gloria centellante
Mi patria ofrecerá su porvenir.

Lucha...! pero al luchar recuerda un tanto
Que en torno al Misti fiel,
Se encumbra un pueblo que te admira tanto
Que por un dia de tu acerbo llanto,
Sus palmas trocaria y su laurel.

Truene el cañon de la cobarde España
Sobre el altivo mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brote la sangre que a torrentes baña
El solio inmaculado de tu altar.

Alzate orlada de esplendente gloria
De tu martirio en pos,
Que entre el fulgor de tu eternal memoria,
Con el lauro jentil de la victoria
Ciñe tu frente sonriendo Dios.

ELLA.

Mas dulce que el rumor de la cascada,
Mas pura que el aliento de las flores,
Mas bella que la luz de la alborada
Clava en mis ojos su inmortal mirada
Radiante con la luz de los amores.

Miéntras la tez de su infantil mejilla,
Cual tersa nube que en Oriente asoma,
Con el matiz de la inocencia brilla,
Muestra en su porte la espresion sencilla
De la arrogante y virjinal paloma.

Bajo el crespon de su ojival pestaña,
Como el lucero que el oriente alegra
Y el ancho espacio de fulgores baña,
Con una luz al corazon estraña
Luce impaciente su pupila negra.

Si despliega sus labios de amaranto,
De aromas llena en sus contornos brota
Dulce sonrisa que disipa el llanto,
Que al alma presta indefinible encanto
Y una emocion para el mortal ignota.

Bajo su labio que encendió el estío,
Brilla, como las gotas del rocío
Sobre el clavel en donde fué á verterlas
El aura errante del cercano rio,
Turjente linea de nevadas perlas.

En blondos rizos su fugaz cabello,
Negro como la noche en los escombros,
Ciñe ondulando su contorno bello,
Mientras realza su torneado cuello
La morbidez de sus nevados hombros.

Cual la palma jentil que en la espesura
Su talle esbelto con primor ondea,
La reina del amor y la hermosura
Su vaporosa y circular cintura
Con indolente majestad cimbrea.

Erguida, un tanto, cual deidad sublime,
Sobre su trono de rosada bruma,
En mí de nuevo su mirada imprime,
Mientras mi labio entorpecido jime
Besando con amor sus pies de espuma.

Enajenado de placer la miro
Soñando acaso que sus labios abra,
Y al par que en dulce fruicion deliro,
Bebo la esencia de su ideal suspiro
Y escucho arrebatado su palabra,

Con un acento encantador y agreste
Como el murmurio de la fuente umbría,
Dice: "Yo imprimo la existencia al dia,
Porque yo soi la emanacion celeste
Que llaman los mortales... POESIA.

"Sin mí seria el corazon escoria
Y el hombre un trozo de materia inerte;
Sin mí, no habiendo ardor, fé, ni memoria,
Ni afan, ni dicha, ni ambicion, ni gloria,
Fuera la cuna del amor la muerte."

Plega sus labios, y su voz canora
Queda en el haz del corazon impresa:
Me mira, llega, se sonrie y llora,
Me da su lira, con amor me besa
Y en blancas espirales se evapora.

A...

Perfuma la flor lozana
Su búcaro de colores,
Si vestida de oro y grana
Va vertiendo la mañana
Luz, perlas, trinos y olores.
Asi mi pecho se inspira
Con incesante fervor.
Y delira
Si me mira
Tu pupila con amor.

La brisa, con pompa suma,
Trémulos cantares fragua
Cuando, rompiendo la bruma,
Levanta copos de espuma
Del terso cristal de la agua,
Asi mi débil acento
Cansado ya de jemir,
Presta al viento
Su concento
Si atinas a sonreir.

La arbolada se colora
Con las tintas del topacio,
Si el destello de la aurora,
Cual humo azul se evapora
Sobre el confin del espacio.
Así mi sien, que fascina
La blancura de tu tez,
Si se inclina
Se ilumina
Con el fulgor de tus piés!

Si dos nubes de albo seno
Se confunden con desmayo,
Rasgando el éter sereno
Revienta entre el son del trueno
La viva lumbre del rayo.
Así, de tu amor avara,
Mi alma henchida de placer,
Estallara
Si rozara
Tus labios de rosicler.

A ZULIMA.

Quisiera ser, en mi infinito anhelo,
Un rayo de las nubes desprendido,
Para ceñir de luz tu talle erguido
Y arrebatarte en prodijioso vuelo.

Cruzar contigo la estension del suelo,
Murmurar mis pesares a tu oido,
Sentirme en tu belleza embebecido
Y ante tus plantas entreabrir un cielo.

Y al verte, en lecho de claveles rojos,
Aun mas esbelta que orgullosa palma,
Besar tus huellas, sin causarte enojos.

Y ya perdida del amor la calma,
Robando el fuego de tus negros ojos,
Devorar en tus labios toda tu alma.

ESTOICISMO.

Dulce es mirar, desde empinada roca,
La luna entre celajes escondida;
Dulce es oir la entonacion perdida
Del aura flébil que las flores toca.

Dulce es libar en la hechicera boca
De una mujer, para el amor nacida,
La sabia encantadora de la vida
Que evaporarse al corazon provoca.

Dulce es, en fin, aunque al placer no cuadre,
Ver el dintel de la virtud abierto,
Y en la alba sien de nuestra tierna madre

Posar el labio tembloroso y yerto;
Pero, aunque al mundo mi opinion taladre,
Presumo que es mas dulce el estar muerto.

RICARDO PALMA.

"Hubo un tiempo en que la poesía era mi sueño dorado. Voi haciéndome viejo i desencantándome de ella. El mundo fatalmente escéptico no tiene necesidad de rimadores. El siglo diez y nueve es eminentemente prosaico, i por eso hace un año que cuando me viene la fiebre maldita de borronear papel, recurro a la prosa."

Así escribia no ha mucho tiempo el simpático poeta, cuyos apuntes biográficos vamos a trazar, a un amigo de la infancia.

¿Por qué Palma daba su adios a la poesía? Porque los años han venido a inspirarle aversion a lo que le ha dado tan justos títulos al aprecio i a la consideracion pública? Acaso no será una promesa arrancada a su alma por el tedio en uno de esos momentos de angustia mortal en que se aniegan los poetas?

Nacido en Lima el 7 de febrero de 1833, está mui lejos de haber llegado al término de su carrera, para colgar su bien templada lira.

En 1853 dió a luz en un precioso volúmen muchos de sus cantos que no fueron sus primeras producciones, pues desde 1851 habia dado al teatro varios dramas i comedias.

Oficial de guerra de la marina del Perú, tomó parte en la revolucion encabezada por el partido liberal en 1860.

La desgraciada suerte de esta nueva revolucion llevó a Palma a Chile en calidad de proscripto.

Durante su permanencia en Valparaiso se encargó de la redaccion de la *Revista de Sud América*, en donde publicó un sinnúmero de acabadas composiciones.

Lejos de su patria no dejó un momento de pensar en ella, consagrándose a dar a conocer en el país que lo hospedaba muchas joyas de la poesía americana.

A mas de las composiciones que corren impresas en diversas publicaciones de Chile, del Perú, i Buenos Aires, de que ha sido colaborador, ha publicado dos volúmenes de poesía con el nombre de *Armonías. Libro de un desterrado.* Paris, 1865. *Pasionarias*, Havre, 1870.

En 1863 dió a luz un estudio histórico con el título de *Anales de la inquisicion de Lima.*

Como escritor de crónicas i romances históricos Palma ha publicado muchas leyendas que reproducen las fantásticas tradiciones de la Ciudad de los Reyes. Merecen especial mencion—*Lida. El hermano de Atahualpa, Predestinacion, La hora del Juicio, La Querida del Pirata, Justos i Pecadores, El Nazareno, El Virey de la Adivinanza*, i otras muchas.

Nombrado cónsul del Perú en el Brasil en 1864, despues de un viaje a Europa, llegó a su patria para tomar el fusil en el bombardeo del Callao, que dió al Perú las glorias inmarcesibles del 2 de mayo.

En la actualidad es senador de la República por el departamento del Loreto i secretario privado de Su Excelencia el Presidente señor Coronel Balta.

Para terminar estos ligeros apuntes que mas bien pudiéramos llamar índice de una biografía, nos basta decir, que es tan buen ciudadano i buen amigo como buen poeta.

A ninguno puede aplicarse con mas justicia el repetido proverbio: el hombre es hijo de sus obras.

ROMANCE.

De las tristezas mas íntimas
Te dejo una prenda aquí,
Alma que el amor comprendes,
Alma que sabes sentir.
Es una hostoria doliente
Como el vago *yaraví*;
Que no se nuble al oirla
Tu pupila juvenil!

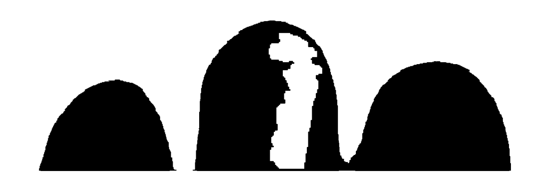
Para que brote en endechas
La historia de mi laud,
Atiéndeme, flor del valle,
Tus ojos prestenme luz.
Ella leccion será acaso
A tu fresca juventud,
Que si de la dicha sabes,
Del mal ignoras aun.

Allá en la edad de los Incas
Me cuentan, niña jentil,
Que hubo un tirano en mi patria
Cuyo funesto dormir
Tan solo se conciliaba
Al cantar de un colorin,
Ave de gayo plumuje,
Libre, amorosa y feliz.

Alegre entonaba el ave
Su melodiosa cancion,
De armonias se poblaba
El viento á su dulce voz.
Pero, delirante el Inca
Ansió trinos de dolor,
Y al colorin inocente
Ay! los ojos arrancó.

En lágrimas desde entonces
Se convirtió su cantar,
Que caian como gotas
De la lava de un volcan.
Suspendió sus trinos gratos,
Presa del dolor tenaz,
Y al cabo exhaló muriendo
Himno tierno y celestial.

En la senda de la vida
Del hombre la avilantez
Al anjel que le da goces
Un caliz brinda de hiel,
Guárdete Dios, linda vírjen,
Azucena del Eden!
Guarde Dios tus alegrias!
Guarde Dios tu sencillez!



LA GRAN NOTICIA.

CUENTO POPULAR.

A un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole:—Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa,—
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,
Y se estació media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada
—Que me dicen, señor?—dijo la bella:
Y el viejo echó a llorar diciendo:—Nada!

Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del exceso
De llanto del anciano,
Le preguntó:—Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla:—Ai! es peor que eso...
—Está enferma mi madre?—Todavia
Es peor cosa hija mia.
No puedes resistir a esta desgracia...!
Yo, viejo y todo, me volviera loco...!
—Qué ha sucedido, pues, por Santa Engracia?
—Que tú no sabes leer... ni yo tampoco!

HOSTIA.

El derecho divino de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba:
Del pasado a encerrarse va en la tumba
Con sus vicios la rejia majestad.
A la justa y sagrada democracia
El hombre—Dios desde la cruz nos guia...
De rodillas! Tu pan de eucaristia
Es ella, humanidad!

DUENDE.

—Abuela! Abuela! ¿Qué es lo que siento?
Pálida estoi!
Ya de mis ojos huyó el contento!
Mi sombra soi!
Abuela! Abuela! ¿Porqué me ajito
De noche yo?
—Es que algun duende rubio y bonito
Te fascinó.
No abras; oh niña! la celosia
De tu balcon
Que vaga en medio la noche umbria
Mala vision.
Como un fantasma que se recata
Va tentador
Duende galano que serenata
Brinda de amor.
¡Ai, de la incauta, linda doncella
Que se asomó
Y que del duende la frase bella
No desoyó!

¿Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Así es el duende, cara de rosa.
Que miente amor.
Y la inocente que su falsia
No sospechó,
Ai! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete... tu luz enciende...
Cierra el balcon...
Y no te asomes si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro;—
Abuela! Ya es tarde! Adios!

LA CONCIENCIA.

VICTOR HUGO.—LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

Airada tempestad se desataba,
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Caïn con su familia caminaba
Huyendo a la justicia de Jehovah.
La noche iba a caer. Lenta la marcha
Al pie de una montaña detuvieron
Y á aquel hombre fatídico dijeron
Sus tristes hijos;—Descansemos ya.

Duermen todos, exepto el fratricida
Que alzando sus miradas hácia el monte
Vió en el fondo del fúnebre horizonte
    Un ojo fijo en él.
Se estremeció Cain y despertando
A su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir ¡Suerte cruel!

Corrierron treinta noches y sus dias,
Y pàlido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atras y pavoroso
Tierra de Assur pisó:
—Reposemos aquí!...Denos asilo
Este confin espléndido del suelo—
Y al sentarse su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró?

Entonces á Jabel, padres de aquellos
Que en el desierto habitan: Haz, le dijo,
Que se arme aquí una tienda.—Y el buen hijo
Armó tienda comun.
—Todavía lo veis?—preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alba placentera,
Y Cain respondió—Lo veo aun.

Jubal entonces dijo:—Una barrera
De bronce construiré. Trás de su muro,
Padre, estarás de la vision seguro
Ten confianza en mí.—
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.

Tubalcain á fabricar se puso
Una ciudad, jigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
A la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se estendia,
Y en la puerta gravó su altanería
—Prohibo entrar a Dios—

Un castillo de piedra, cuyo muro
A la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende
Y allí Caín entró.
Tubal llega hasta él y palpitante
—Padre, le dice, ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
Le responde:—¡No! ¡No!

De hoy mas quiero habitar bajo la tierra
Como en su tumba el muerto—y presurosa
Su familia cabóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Caín.



VENECIA.

Heme aquí, peregrino de la América,
Mirando audaz lo que Venecia fué
Y al cruzar sus canales en mi góndola
Un cementerio me parece ver.

Venecia! Yo de tu pasado espléndido
Quiero el recuerdo plácido evocar;
Poderosa y feliz en la república,
Grande y feliz bajo el poder ducal.

Mas do quier torno mis pupilas ávidas
Marcas de esclavitud hallo en tu sien;
Eres tan solo ya glorioso túmulo
Como lo es Tyro y lo es Jerusalem.

Tu carnaval fantástico y tus máscaras
No turban de San Márcos al leon,
Que prisionero en su dorada cúpula
Duerme el sueño fatal de la abyeccion.

Oh! quien dijera al contemplarte mísera
Que bajo el cielo que te cubre fué
Donde colores encontraron májicos
Schiavone, el Ticiano, el Verones.

Pobre Venecia! Asi dicen
Allá en el Lido tus hijos,
Cuando en baja voz maldicen
Llorando duelos prolijos.
Y esclavos tus gondoleros
Cruzan tus tranquilas olas,
Sin entonar plancenteros
Barcarolas.

De Enero en las noches gratas
No oyes bajo tus balcones
De plácidas serenatas
Las amorosas canciones;
Que pesando vil cadena
Sobre la patria infelice,
Mal con sus dolores dice
La amorosa cantilena.

Pobre Venecia! El Austriaco
Besa audaz a tus doncellas
Y entrando en el Riálto a saco
Sembró del terror las huellas.
Pero odian la tiranía
Siempre tus hijos leales,
Y aguzan en noche umbria
Sus puñales.

Gondoleros! vuestro canto,
Sea un canto de venganza!
Que al llorar, en vuestro llanto
Tenga aun vida la esperanza!
Ante el Austria que os desprecia
Protestad, nobles y bravos,
Que los hijos de Venecia
No nacieron para esclavos.

Venecia! Polonia! Hungría!
Hermanas que entre cadenas
Mirais despuntar del dia
Las alboradas serenas;
El Austria y el moscovita
Han hecho sucios jirones,
Vuestra libertad bendita,
Vuestra vida de naciones.

Del Adriático azulado
Un tiempo reina y señora,
Tú que contemplas ahora
Tu cetro rejio trozado,
¿Porqué, porqué desesperas?
Ten fé! se acerca el mañana
En que a ser tornes lo que eras...
Italiana!

JULIO ARBOLEDA.

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre jenerosa
El heroe de Ayacucho, misteriosa,
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado a un hombre!
Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!
—Eso dirá la historia!
Y el pueblo Colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empeñada gloria
Y esa pájina borre infamatoria.
Si hai turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica;

Porque él en su justicia toma cuenta
Tambien a una nacion, oh granadinos!
No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crímen
Que a protestar de tanta villania
Bolivar de su tumba se alzaria.
La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
Que ella siempre ha vencido
El combate leal y frente a frente.

ORIENTAL.

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tisú
Y chales Cachemira
Brinda a tu juventud;
Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;
Quisiera yo sultana,
¡Guarde Alah tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser el onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente jentil;
Quisiera ser el himno
Que entona el colorin
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin;
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí
Quisiera ser o el aura,
Que vaga ondula en derredor de tí.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huries moran
El celestial verjel;
Mas, cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huries
Habiten el Eden
Y en ese instante anhelo
Tu enamorado pensamiento ser.

LAS ANIMAS.

—Madre, tocan a la queda.
—Eleva, hija, tu oracion,
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulacion,
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
—Madre ¿es verdad que las ánimas
De las que mueren de amor,
Flores que deshoja el cierzo,
Vagan de la noche en pos,
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazon?
Ah! Si es verdad, madre mia,
Tambien morir quiero yo.
—No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion:
Los amores de la tierra
No llegan al cielo, no!

FLOR DE LOS CIELOS.

(LEYENDA.)

Un año apenas espirado habia
Desde que tumba lóbrega encerrara
Del postrer Inca la existencia clara,
Presa de la ambicion del español.
El poderoso imperio de Atahualpa
Víctima era de horrible desconsuelo...
Crespon de nubes funeral el cielo
Viste opacando el esplendente sol.

¡Ai! de aquel pueblo que en cadenas vive
Doblando la cerviz ante un guerrero,
Que ávido como el tigre carnicero
Nada respeta en su furor fatal!
¡Ai! del que jime esclavo y no contempla
En los cielos un rayo de esperanza!
¡Ai! del que busca el sol de la venganza
Y halla solo un *presente* sepulcral!

A los hijos del sol estraña jente
Con otra relijion trajo cadenas
Derramando en la sangre de sus venas
De servidumbre la ponzoña vil.
Relijion, se llamaba al fanatismo;
Justicia a la subhasta de las leyes;
Derecho, a la insolencia de los reyes;
Y dignidad a la abyeccion servil.

El Cacicazgo del *Rimac* rejia
Napal, anciano valeroso y noble.
Como a la tempestad fornido roble
Resistióse al audaz conquistador;
Mas, a la fuerza y la traicion cediendo
Retiróse a vivir en su alquería,
Donde mitigan su amargura impia
De una hija las caricias y el amor.

Bella es la indiana cual la luz primera
Que destella la aurora en el oriente;
Pura como el perfume que el ambiente
Roba pasando a la modesta flor.
Su lánguida pupila de gacela
Inspira un amoroso sentimiento,
Y el eco dulce de su dulce acento
Hace latir el corazon de amor.

Lijera, cual la brisa de la tarde
Que entre las flores se columpia ufana,
Risueña, como música lejana
Que en el oido a sepultarse vá;
Casta como el arrullo matutino
Que a su consorte dá blanca paloma;
Tierna, como la lágrima que asoma
En quien de amores padeciendo está.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Flor [illegible]
Lenguaje [illegible] que a la bella [illegible]

Flor de los valles [illegible] la tierra
Alimentó en su seno igual belleza
Todo en ella es bondad, todo pureza
Y sentimiento y juventud y amor
Cuando pasea al declinar la tarde
Por entre el lirio, el alelí y la rosa
Su mirada, tranquila o vagarosa
Respira la inocencia y el candor.

A *Oralí*, prometida por esposa,
Su padre ordena amar; y la inocente
Aunque de amores la pasion no siente
Pronta a *Napal* a obedecer está.
Es *Oralí* dotado de nobleza
En el alma y tambien de noble cuna,
Y bendice a su Dios y a la fortuna
Que esposa tal a destinarle va.

Él la ama, como se ama a lo futuro
Cuando ficciones desconoce el alma
Cuando sin nubes, azulado, en calma
El cielo se miró del porvenir;
La ama, comó las flores su perfume,
Cual la veloz cascada su murmullo
Como las aves su amoroso arrullo
Y al firmamento límpido el zafir.

El capitan *Hernando* vió una tarde
A *Flor* que paseaba la Campiña
Y de pasion por la inocente niña
Sintió el impuro corazon arder.
Tornó otra tarde y otras a encontrarla,
Y el carmin del rubor tiñó la frente
De la cándida vírjen, que en sí siente
Despertarse el instinto de mujer.

Siempre al mirar al capitan bizarro
Su corazon se ajita palpitante,
Y hasta en sueños la imájen arrogante
Ante su ser está del capitan.
¡Será amor? Ella misma no lo sabe,
Paloma a quien el buitre acecha osado!
Mas, yo sé que recuerda con agrado
Las horas en que ha visto a su galan.

FELIPE PARDO ALIAGA.

El 24 de diciembre de 1868 exhaló el último aliento uno de esos hombres superiores que llevan en su frente el sello del jenio.

Era don Felipe Pardo y Aliaga el que moria, i el Perú entero sin distincion de círculos ni de opiniones se cubria de luto, para rendir el último homenaje al literato ilustre, al gran republicano, cuya muerte se habia esperado, dia a dia, durante 25 años, con esa ansiedad infinita e indescriptible con que se ve venir una verdadera desgracia nacional.

En don Felipe Pardo hai dos fases igualmente grandes: la del estadista i la del poeta. En aquella aparece grave inflexible, obedeciendo siempre a sus profundas i arraigadas convicciones. En esta festivo, alegre, chispeante, lleno de la pura sal ática, que le hace un modelo entre los poetas que hablan la rica lengua de Castilla.

Elevado carácter, noble corazon, intelijencia clarísima, agudeza inimitable en el decir, profundos estudios, voluntad de fierro, apoyo del estado, eso era don Felipe Pardo.

Es imposible ojear la historia del Perú independiente sin encontrarnos a cada paso con su nombre, sin encontrar en todo lugar la huella de su paso.

La vida de Pardo no cabe en el estrecho límite de estos lijeros apuntes biográficos. Por fortuna nuestra no necesita

tampoco de biografía; su nombre i su reputacion han pasado las fronteras de su patria natal y no hai nadie en América que no los conozca.

Nacido en Lima en 1806 en la familia del Rejente de la real audiencia del Cuzco, don Manuel Pardo, que se habia casado con doña Mariana Aliaga, hija del Marques de la Fuente Hermosa, siguió a su padre a España en 1821, cuando era ya imposible mantener en pié el trono de los reyes en las colonias de la América española.

Discipulo del clásico don Alberto Lista heredó de su maestro ese gusto delicado que distingue la buena escuela literaria.

En 1828 volvió al Perú.

Siete años de estudio en España lo habian hecho un hombre completo.

Para su clara i perspicaz intelijencia no hubo vacilacion para escojer el bando en que debia servir a su pais. Si bien en América es difícil distinguir los partidos de ideas, es indudable que en casi todas las repúblicas ha habido uno que se ha hecho notar por su cordura, por su integridad, por ese fino tacto para escojer lo bueno, desentendiéndose de los dorados mirajes que seducen a muchos políticos ilusos. Pardo formó en las filas del partido que corresponde al que se ha llamado en Chile conservador.

Su carrera política empezó sirviendo la secretaria de la Legacion del Perú en Bolivia, que se habia encomendado a su reconocido juicio y elevada intelijencia.

Diputado al Congreso en diversas épocas, Miembro de la Corte Superior de Justicia de Lima; Ministro del Perú en el estranjero; Ministro de Relaciones Esteriores; Presidente del Consejo de Estado en la administracion del señor jeneral Castilla, en todas partes lució la majia de su talento, la firmeza de sus convicciones, su incontrastable voluntad para perseguir sus propósitos donde quiera que su recta conciencia se lo indicaba.

Una vida tan afanosa rindió con sus trabajos su débil naturaleza física, que fué presa de la parálisis.

Desde entonces su vida puede reasumirse en mui pocas palabras. Veinte años de perenne martirio.

En esa larga agonia de la materia deleznable su espíritu vijilaba alumbrado por la inestinguible antorcha de la fé, que retemplaba su alma ardorosa, su carácter de fierro. Pardo nunca se avergonzó de creer. He aquí una joya mas agregada a la corona que adorna su ilustre tumba, que la gloria inmortal del jénio i de la virtud unidos la ha hecho una cuna.

Ultimamente, don Manuel Pardo, hijo de este escritor distinguido, ha reunido en un tomo impreso en Europa, sus poesias líricas, obras dramáticas i algunos artículos en prosa del señor Pardo. Esta obra ha merecido una gran aceptacion en la América Española.

A MI HIJA FRANCISCA.

Dudar, Paca, no puedo que penetras
Que con razon mi libro te consagro;
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo ha sido el milagro.

Desdeñosa de goces mujeriles
Tú, con ardor de varonil inglesa,
Te embarcas, en la flor de tus abriles,
En la mas árdua empresa:

De enmarañado bosque en la espesura,
Lánzaste audaz á caza de mis versos,
Cual las hojas de otoño á la ventura;
Por treinta años dispersos:

Dispersos y olvidados; pues me emplumen,
Si pensé alguna vez, ni por asomo,
Con los fugaces frutos de mi númen
Dar al público un tomo:

[illegible] ni repisa,
[illegible] escondrijo,
[illegible] la feroz pesquisa,
[illegible]

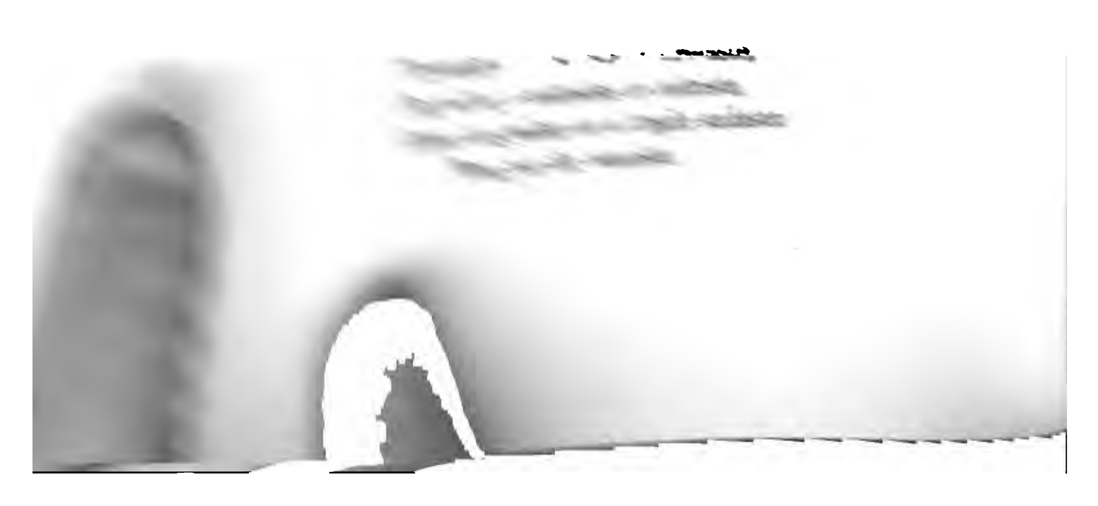
[illegible] otro raro amigo,
[illegible] la existencia,
[illegible] expuesto abrigo
[illegible]

[illegible] ve tiramos
[illegible] mortales
[illegible] hermanos
[illegible]

[illegible] amorrar
[illegible]
[illegible] me socorra!
[illegible]

[illegible] de la vida,
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]



Semanas y semanas de trabajo,
Y el fruto de tu afan recibió el sello,
Y lo reuniste todo en un legajo.
¡Ay misero! ¿qué es ello?

Chusma de indescifrables borradores,
A que artista raton ornó la orilla,
Y en que variadas, caprichosas flores,
Dibujó la polilla.

En forma y en tamaño diferentes,
Dentro de libros viejos escondidos,
De rimeros de cartas, de expedientes,
Y de autos fenecidos.

¿Piensas que ya acabaste? No por cierto:
La compajinacion nos falta ahora
Que con igual perícia lleve á cabo
La recopiladora.

La aguja, y al taller. Otra vez suda,
Hilvana desparcidos pensamientos,
Interpreta, adivina, aclara, anuda
Dislocados fragmentos;

Y prosiga el tropel de maravillas,
Hasta tornar, por májica victoria,
En sátiras, comedias, y letrillas,
La horrible pepitoria.

¡Qué pasmo!...la tornaste...y á tal punto
Hábil llegó tu pertinacia ardiente,
Que hiciste facilísimo el trasunto
A cualquier escribiente.

[illegible] :
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] y tullido,
[illegible] a la cadena.
[illegible] y ni podido
[illegible]

[illegible] y con Dios.
[illegible] mil veces [illegible].
[illegible] a [illegible] en mis enojos
[illegible] endemoniada?

[illegible] pues [illegible]
[illegible] consagro,
[illegible] de las letras,
[illegible] el milagro.



A PEPA EN SU DUELO.

La que fué ayer tu gloria y tu alegria,
Está hoy bajo la tierra.
Esta es la léy del mundo, amiga mia,
¡Desventurada perra!

Ese animal precioso, tu esperanza,
Formaba y tus delicias;
Y el precioso animal, su bienandanza
Miraba en tus caricias.

Le preparó tu mano el alimento,
Quitándolo á tu boca:
Y la golosa perra, de contenta,
Quiso volverse loca.

Y echó, en medio del júbilo insensato,
El diente a un hueso inmundo,
¡Falderillo infeliz! que en breve rato
La arrebató del mundo.

¿Lloras? Nó; Pepa; calma tu amargura;
Que es gravísimo yerro,
Pretender que mas sólida ventura
Que el hombre, goce el perro.

Si: del humano bien la índole es esa,
El que mas goza y canta,
En medio del festin se le atraviesa
Un hueso en la garganta.

LA ENTRADA DEL AÑO.

CANTATA A HERMOSAS DE LIMA.

Mirad allá de Europa en las rejiones,
Cuán sañudo se ostenta el viejo Enero
De escarcha y seca rama coronado,
Por fieros aquilones,
En su carro de nubes arrastrado.

Guíanlo en su sendero
Las horas de la noche tenebrosas;
Y al rechinar horrendo de sus ruedas,
Responden tempestades horrorosas.

Mientras en la dulce Lima
Galan hermoso, lo conducen ledas,
Las juguetonas Náyades del Rima.
Las acompaña el céfiro suave;
Y ya de la mas bella
En el nevado seno se adormece;
Ya en su purpúreos labios,
Osado el beso sella;
Ya travieso le ajita
El cabello coposo,
Que contraste vistoso
A los ojos ofrece,
Con los blancos jazmines que lo adornan.

Ciñe el año naciente
De floridas guirnaldas su ancha frente;
Y la tersa frescura
Y el rosado color de su mejilla,
De los frutos retratan la hermosura
Con que Pomona en nuestros huertos brilla.

Hijas de Lima hermosas!
A gozar os convida
La aurora de la vida,
Que entre celajes fúljidos
Empieza a manecer.
La estacion suspirada
Ved llegar planceteras,
Que pinta lisonjeras,
A vuestra mente, imájines
De amor i de placer.

Amad, gozad los rápidos instantes,
En que os sonrie juventud dichosa...
Mas ¡ai! tras este Enero que os halaga,
Otro Enero vendrá, y otros Eneros:
De la tarda vejez la nube aciaga
Cubrirá las mejillas rozagantes;
Y cual suelen relámpagos veloces
Que atraviesan la atmósfera a deshora
Y entre la negra oscuridad se pierden,
Hechizos pasarán, amor y goces.

¿Y habrá el olvido
De sepultar
Los dulces rasgos
De la beldad;
Que dar al hombre
Grato soláz
Sabe y las almas
Avasallar?



Ai! si vos lo quereis, vuestra belleza
Eternamente guardará la fama.
No de un amor vulgar la débil llama
Os arda el corazon. No la riqueza
Os cautive de avaro mercadante,
Que encuentra mas deleite en que su nao
Venturosa retorne
Al seguro Callao,
Que en la tierna sonrisa de su amante.

Tampoco os enamoren
Brillantes armaduras y penachos,
Que solamente a la beldad se abate
El alma del guerrero,
Hasta que suene la hora del combate;
Y en tanto que él entre las armas fiero
Busca muerte gloriosa,
En lágrimas acerbas
Se inunda el rostro de su triste esposa.

Él muere: erguida asoma,
Entre la densa niebla de los tiempos,
Su frente laureada;
Admira a los futuros; mientras ella
Cede al rigor de su infeliz estrella,
Y parece aflijida e ignorada.

Amad a los poetas,
Y la posteridad vuestros encantos
Que encendieron amor correspondido,
Mirará, vencedores del olvido,
Eternizados en sonoros cantos
Por el vate feliz que os mereciera.
Y las hermosas que del Pó lejano

Habitan la ribera,
Y las que ostenta el golfo gaditano,
Envidiosas verán los bellos ojos
De las hijas de Lima,
Que con vivacidad y con ternura
Resplandecen; la anjélica dulzura
Del aplacible rostro
Que la modestia anima,
El pié pulido y el airoso talle.

¡Oh! ¡Si el Dios de Helicona,
Mi disonante cítara templara,
Y con la llama pura
Que su frente corona
Mi espíritu inflamara!
Mi voz osada entónces
Cánticos entonando a la hermosura
Que el cielo dió a las ninfas de mi patria,
Del ocaso a la aurora cruzaria
Y desde el septentrion al mediodia.



LA DESPEDIDA.

Amor, tus raudas alas
Al céfiro confia:
Lleva a la amada mia,
Mi postrimer adios;
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

¡Instante de amargura,
Eterno en mi memoria,
En que el hado, mi gloria
Sañudo acibaró!
No mas me martirices,
Que por mi dulce encanto,
Ya bien copioso llanto,
Mis párpados regó.

¿Y de qué sirve ¡ai triste!
Que brote hora abundante
Y hasta mi pecho amante
No cese de correr;
Si respirando ausente
No puede mi adorada,
De amores abrasada
Mis lágrimas beber?

Destrozado el cabello,
Blancos los labios rojos,
Todo llanto los ojos,
El pecho todo amor;
Así te ví al dejarte;
Y así vive grabada
Tu imájen adorada,
En mí por el dolor.

¡Parto, mi amor!...: tu imájen
Idolatrada y bella,
Llevo conmigo: en ella
Mil besos sellaré:
Y tu adorado nombre
En medio a mis tormentos,
Mezclado con lamentos,
Al aura entregaré.

Tu delicada mano
Aun con mi mano estrecho:
Aun cerca de mi pecho,
Juntas las siento arder:
Y aun el adios escucho
Sentido y balbuciente,
Que sofocó tu ardiente
Sollozo postrimer.

¡Tú me amas, vida mia!
¡Consoladora idea!
¡Cuál mi alma se recrea,
Su dicha al contemplar!
¡Tú me amas!... ¿Y tu amado
Habrá de abandonarte,
Y fiero condenarte,
A triste suspirar?

¿Qué importa que las glorias
De amor te haya enseñado,
Si tambien despiadado
Te enseño yo a sufrir?
La suerte así lo ordena,
Mi bien; culpa a la suerte!
Que yo, mejor la muerte
Quisiera, que partir.

¡Parto!... El alma se entrega
A ciego desvario,
Y con el verso mio,
Ansia volar a tí...
¡Tú lloras!...Si, y mi labio
Envanecido clama:
"El llanto que derrama
"Mi querida, es por mí."

Tú, blando amor, tus alas
Al céfiro confia:
Lleva a la amada mia
Mi postrimer adios.
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

A UN POETASTRO

ADULADOR DE UN PODEROSO.

¡Con qué de Don Jinés construyes aras
A las virtudes, rebozando en gozo!
¡Con qué pueblos fundó y hasta es buen mozo
Puesto que al sol brillante lo comparas!

Permita Dios por que te cuesten caras
Las frases que te arranca el alboroso,
Que te veje y humille sin embozo
Tu Don Jinés, el de las prendas raras.

Que no tengas mas sol que te caliente;
Ni otro hogar que los pueblos que ha fundado;
Que su yugo te agobie eternamente;

Y que si abrazas a tu objeto amado,
La Filis bella en cuyo amor te escaldas,
Se te convierta en Don Jinés con faldas.

EL REI NUÉSTRO SEÑOR.

Invencion de estrambótico artificio,
Existe un rei que por las calles vaga:
Rei de aguardiente, de tabaco y daga,
A la licencia y al motin propicio:

Voluntarioso autócrata, que oficio
Hace en la tierra, de ominosa plaga:
Príncipe de memoria tan aciaga,
Que a nuestro Rendentor llevó al suplicio:

Sultan que el freno de la lei no sufre
Y de cuya injusticia no hai reintegro;
Rei por Luzbel, unjido con azufre;

Cezar de tres tintas, indio, blanco y negro
Que rije el continente americano,
Y que se llama—Pueblo Soberano.

A MI HIJO EN SUS DIAS

EPIGRAMA.

Dichoso hijo mio, tú,
Que veintiun años cumpliste:
Dichoso que ya te hiciste
Ciudadano del Perú.

Este dia suspirado
Celebra de buena gana,
Y vuelve orondo mañana
A la hacienda y esponjado,

Viendo que ya eres igual
Segun lo mandan las leyes,
Al negro que unce tus bueyes
Y al que te riega el maizal.

QUE GUAPO CHICO.

LETRILLA.

¡Dios me bendijo,
No hai duda en ello,
Dándome un hijo,
Mozo tan bello!
¡Cuánta esperanza
Dá su crianza!
Aunque mi caja
Con él camina
A su ruina,
Con tal alhaja,
Me juzgo rico.
¡Que guapo chico!

El asombro era
De su colejio
Con su mollera
De privilejio.
Ya que ha salido
De él y adquirido

Hartas nociones,
Solo pasea
Y zanganea,
Por mas sermones
Que le predico.
¡Que guapo chico!

Disputa, chilla,
Nos hace bulla:
Su taravilla
Nos aturrulla.
Si con cariño
Le digo: "niño,
Por Dios no grites"
Echa dilemas,
Y echa entimemas,
Y echa sorites,
Por ese pico
¡Que guapo chico!

A mí me asombra
La algarabía
De lo que él nombra
Filosofía.
Pido razones
Y esplicaciones
Claras y sérias;
Y en sus respuestas
Me dice que estas
No son materias
Para un borrico.
¡Que guapo chico!

Siguió de historia,
Para ejercicio
De la memoria

Con que propicio
Lo dotó el cielo,
Con gran desvelo
Curso completo.
Justo es lo alabe:
Lo mismo sabe
De Hugo Capeto
Que de Alarico.
¡Que guapo chico!

Mas dados, banca,
Y gallos juega
Con mano franca;
Y mas despliega
En estas cosas,
Sus portentosas
Disposiciones,
Que en las lijeras
Y pasajeras
Ocupaciones
A que lo aplico.
¡Que guapo chico!

Si lo amonesto,
Se enciende en furia
Por que, mas que esto,
Nada lo injuria.
Tales enojos
Brotan sus ojos,
Que me acobarda.
Yo callo al punto
Como un difunto...
¡Buena me aguarda
Si le replico!
¡Que guapo chico!

El HAMBRE.

LETRILLA.

Congreso, ataques
De imprenta libre,
Y otros achaques
De este calibre
Con sus ribetes
De gabinetes,
Soberanias,
Y garantias,
A Don Canuto
Tienen—no es cuento,
Cada momento
Mas cari-enjunto.
Ya ¡si alborota
Si escribe y chilla,
Si nunca agota
Su taravilla!
¡Si vierte insano
Contra el tirano

Atróz veneno
De que está lleno!...
Mas ¿qué le impele
A dar los diarios
Estrafalarios,
Con que nos muele?
¿Tanto dislates;
De disparates
Tal embolismo;
Tan vasto enjambre,
Es patriotismo?
—No, señor: hambre.

Pintiparado
Don Amadeo,
Acartonado,
Pálido y feo,
Seco el gaznate
Con el debate
Que en la tribuna,
Con importuna
Vocinglería,
Sostuvo terco,
Y roto, y puerco,
Y hecho una arpía;
Hace mui poco
Se presentaba.
Mas no está loco
Ya como estaba:
Ya en el congreso
No pierde el seso:
Al alboroto
Puso ya coto:
Viste con gusto
Y con aseo.

Hasta lo veo
Gordo y robusto,
Que no se sabe
Ya como cabe
Tan bella alhaja
En su encumbre...
Ya sacó raja.
Ya mató el hambre.

Mas Don Mauricio,
Grave y sesudo,
No abraza oficio
Tan peliagudo.
Deja a censores
Y gritadores;
Y otro camino
Sigue con tino.
Orondo y sério
Va por albricias
De mil noticias
Al ministerio;
Lleva rejistro
De espionaje:
Sirve al Ministro
Mejor que un paje.
Hasta le saca
De la casaca,
Las pelusillas
¡Qué maravillas
Hace! A montones,
A manos llenas,
A su Mecenas
Adulaciones
Sagaces obla,
Ante él se dobla,

Dócil, flexible,
Como un alambre.
¡Oh irresistible
Poder del hambre!

Mas nunca el ojo
Ni un dedo dista
De un buen anteojo
De larga vista.
¡Qué vijilancia!
Ver a distancia
Con eso puede
Al que sucede.
¿Su personaje
Cayó de bruces?
Le hace tres cruces,
Y feliz viaje:
Nuevo astro raya:
Vuelve a él los ojos:
Es atalaya
De sus anteojos:
Los examina:
Los adivina:
Los mide atento:
Y—este portento
Fuerza es que asombre—
Ni dos cabellos
Discrepa de ellos.
¡Qué tino de hombre
Tan soberano!
Ni el meridiano,
Con mas certeza
Midió Delambre.
¡Tal agudeza
Le ha dado el hambre!

Deja que clame:
"¡Oh atroz vestiglo
Del vicio infame!
¡Oh mundo! ¡oh siglo!"
Escuchando esto
Dijo Modesto:
"Son las edades
De iniquidades
Que Horacio llama
Fecunda culpæ?
¿Hai quién disculpe
Tanta vil trama,
Tanta impostura,
Tanta bajeza?
¡Qué! ¿no hai fé pura
Ya ni nobleza
Entre los hombres?
¿Hasta sus nombres
Se han sumerjido
En negro olvido?
¿No hai pudor santo,
Que antes que abrigo
Dé el pecho amigo
A crímen tanto,
Sin induljencia
De la existencia,
Con fuerte acero
Rompa el estambre?"
—Sí; hai pudor; pero
Mas es el hambre.

¡Ah! sé en prolijas
Censuras parco,
Y no te erijas
En Aristarco.

Deja que adulen,
Y que acumulen
Sucias bajezas,
Sobre torpezas.
Deja que griten;
(Tienen derecho)
Y en su provecho
Se desgañiten.
Modesto, ceja
De esos impulsos:
Que escriban deja
Poemas insulsos,
Tristes cuartetas,
Tantos poetas
Adocenados
Y desalmados:
Y hagan en Galo,
A los histriones,
De traducciones
Lindo regalo;
Aunque con tales
Dramas bestiales
Terciana cobres,
Y hasta calambre.
¿Que harán los pobres
Si tienen hambre?

EL DIA DE LOS ELOJIOS

LETRILLA.

Don Canuto es presa
Ya de muerte cruda,
Y deja a su viuda,
(¿Hai dicha como esa?).
Catorce muchachos
Entre hembras y machos,
Amen de infinitos,
Que tuvo fortuitos
Sin embargo, el hombre
Hoi goza del nombre
Menos disoluto
Que se halla en la historia.
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria*!

De viuda y pimpollos
Ha sido la herencia
Fatal indijencia,
Discordias y embrollos,
Insolutos cargos,
Procesos, embargos,
Menores y viejas
Por trampas añejas
Saltaron al punto.
Con todo, el difunto
Merece el tributo
De honrada memoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

Metódico, activo,
Dicen que fué el hombre:
No hai quien no se asombre
Mirando su archivo:
Entre la basura
Se halló una escritura;
Pareció otra rota
Dentro de una bota;
Y eran sus gabetas,
Armarios, secretas,
Caos absoluto,
Zarzal, pepitoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

"¡Pobre! y ¡buena estampa!"
Esclama la jente:
"¡Figura exelente!"
—¿Figura? ¡ya escampa!
Y el tal fué bisojo,

Y a mas de esto, cojo;
Y a mas su joroba
Pesaba una arroba,
Y a mas por narices
(Hai hombres felices)
Cupo al rostro enjuto,
Atroz zanahoria.
¡Pobre *Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria*!

"¡Qué pasta! ¡qué porte!
¡Qué jenio tan mole!
¡Qué amor mereciόle
Su tierna consorte!"
—Sí, merecería;
Que de él recibia
Por requiebros tiernos,
Palmas, y ternos;
Lapos por abrazos;
Por mimos trancazos:
¡Qué ropa de luto
Tan consolatoria!
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria*!

"¡Y qué grande suma
De conocimientos!
¡Brillantes talentos!
Magnífica pluma,
Clara, vigorosa,
En verso y en prosa,
En todo era esperto."
—¡Lo que es haber muerto!
Jamas en la vasta
Cuadrúpeda casta,

Se vió mayor bruto
Dar vuelta a una noria. .
¡*Pobre Don Canuto*!
¡*Dios lo tenga en gloria.*



JOSE PARDO ALIAGA.

Es hermano de don Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima en 1820.

Antes de cumplir los dos años pasó con su familia a España, en donde recibió su primera educacion, terminando los estudios de humanidades bajo la direccion de los Padres de la Compañia de Jesus.

Jóven aun empezó a cursar los diversos ramos de lejislacion, i se habria graduado en la facultad respectiva, si no se hubiera visto obligado a seguir a su familia que regresaba a América.

Al poco tiempo de haber llegado al Perú tomó parte en los sucesos políticos de 1842 i 1843.

En ese mismo tiempo, en union de don José Joaquin de Osman redactó un diario político de circunstancias.

Durante los primeros meses de la administracion del jeneral Vivanco tuvo a su cargo la redaccion del periódico oficial.

Emigrado en 1845 pasó a Chile, en donde permaneció mui pocos meses.

Vuelto al Perú fué nombrado en 1846 secretario de la legacion acreditada en Estados-Unidos de América, Inglaterra i Francia, que iba encomendada a la intelijente i sagaz direccion del estadista don José Joaquin de Osman, a cuyo lado

[illegible] en los primeros años de su [illegible] tiempo habia llegado a [illegible]

[illegible] no ocupó el honroso puesto a [illegible] prefiriendo pasar a Chile con el [illegible] que habia sido encomendada a [illegible] Feine. [illegible]

[illegible] fué acreditado en el carácter de [illegible] que conservó hasta 1855.

[illegible] administracion del Jeneral Echeñique, el [illegible] obligó a emprender un viaje a [illegible]

[illegible] 185[illegible] se contrajo esclusivamente a [illegible]

En 18[illegible] a [illegible] de los sucesos que se desarrolla- [illegible] ocupacion alevosa de las Islas de Chin- [illegible] española fué acreditado en Chile, patria de sus [illegible] Enviado Estraordinario i Ministro Pleni- [illegible] que desempeñó hasta la caida de la admi- [illegible] Prado.

En 18[illegible] el primer premio en el certámen que [illegible] de Amigos de las letras, a la mejor compo- [illegible] *a la Independencia de América.*

Es [illegible] miembro de la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, aunque tenemos entendido que aun no se ha incorporado.

Sobre don José Pardo no nos es posible emitir juicio algu- no; el público lo tiene ya formado; no se necesita encender luces para mostrar la luz.

CONTESTACION

AL PEDIDO DE UNA FLOR.

Si del desierto en la estension remota
Humilde planta solitaria crece
Y si la brisa cariñosa mece
La débil flor que entre sus ramas brota.

Cuando el soberbio vendabal la azota
Tímida, delicada, se estremece,
De sus vivos colores palidece
Y en caprichosas tumbas vuela rota.

Así la flor de mi esperanza bella
Arrancó el huracan, árido y yerto
Un triste corazon murió con ella.

Y hoi no queda del pecho en el desierto
Mas brote de la planta peregrina
Que dolorosa y enconada espina.

SONETO.

Versos tenaz de mi amistad reclama
El Señor Don José Perez Anguita
En homenaje a cierta señorita
De quien pretende eternizar la fama:

Pero calla las dotes de la dama;
No declara si es alta, si es chiquita,
Si es morena, si es rubia, si es bonita,
Yo... ni siquiera sé como se llama.

Y no obstante de ser terrible aprieto,
Digno del Cid y digno de Bernardo,
El de cantar a incógnito sujeto,

¡Loca temeridad! No me acobardo,
Y bien o mal hilvano este soneto—
Treinta i uno de Enero.—JOSE PARDO.

A ROSA.

Bendígate el cielo, Rosa;
Bendiga Diós de ese talle
La oscilacion majestuosa
Con que andando por la losa
Obstruyes toda la calle.

En romántica cancion
Quien te dirá: ánjel de luz;
Y te traerá a colacion
Herética maldicion
Una tumba y una cruz.

Yo no, chica, pues confieso,
(Aunque inocentada tal
Puede costarme un proceso)
Que nunca con buen suceso
He sido sentimental.

Yo no te diré iracundo
Con rostro grave y mohino:
"Me aqueja pesar profundo;
Conozco que es mi destino
Padecer en este mundo."

Ni te diré: "Si no escucha
Tu corazon mi suspiro,
Por término de la lucha
O me planto la capucha
O me descerrajo un tiro."

No, Rosa, no, mis pasiones
He aprendido a reprimir;
Entraremos en razones;
Yo comenzaré a exijir,
Tú dirás *síes* o *nones*.

Que si bien me despepito
Por tí, no me lo reproches:
(Cada cual sigue su rito)
Yo conservo el apetito
Y duermo todas las noches.

Ancho es el mundo; no temas
Si calabazas me dieres
Que te fulmine anatemas,
Ni maldiga las mujeres,
Ni me entretenga en pamemas.

No me oirás reconvencion
Sobre la cruel estocada
Que me parta el corazon;
Yo tocaré retirada
En completa formacion.

No me esponga a un *quid pro quo*
Sonrisa, dengues o seña;
Lo que solicito yo
Es redondo un sí, o un no,
Como Cristo nos enseña.

A UN AMIGO EN SU MATRIMONIO.

Con que al fin caro amigo,
Llegó el momento
Que tanto apetecias
Del sacramento?
Parece broma!
Sereis mañana esposos
Tú y tú paloma.

De lejos la conozco:
Buenos bigotes!
Así te cuesta penas
Cólera y trotes!
Y aun hai indicios
Que te tuvo la niña
Perdido el juicio.

Tus nervios, tus esplines
Todo se esplica;
Era pila voltáica
De tí la chica,
Y a un arraneaco,
Cataplan! rebentabas
Deshecho el taco.

Buen talle, buenos ojos,
Boca de guinda,
Mil gracias naturales
Tiene Florinda
Ya me hago cargo
De casta algo, le viene
La rabilargo.

Tengo ademas nòticias
Confidenciales
De que tu novia tiene
Prendas morales
De mas valia
Que juventud, belleza,
Flores de un dia.

Bajo tales auspicios
Santa coyunda
Es en felicidades
Siempre fecunda;
Noble esperanza
Que en la virtud estriva
Siempre se alcanza.

POLITICA DE MI TIERRA

EN LA CUESTION ESPAÑOLA.

Si vergonzoso egoismo
Da pacífico consejo,
Y vende por patriotismo
Lo que es amor al pellejo,
Asi hermana
Orgullo y miseria humana;
Si en proceloso oleaje
Truena belicosa lojia
Y sé traduce coraje
Lo que es solo demagojia
¿Que se pierde?
Perro que ladra no muerde.
Mi pólitico sistema
Es el conceptuoso lema;
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Valonla que da espansion
A fuerza que se violenta,
Es la sabia institucion
De la libertad de imprenta;
Toda idea
Tiene allí su chimenea;
No alarma al tímido público
De mi autoridad el rayo,
Lo dejo a cada repúblico
Hacer de su capa un sayo.
Mi divisa
Es terminante, precisa.
Obrar con resolucion
Entonando la cancion.
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Si violento club me ataca
Y con ponzoñosa crítica,
A debilidad achaca
Lo que es sublime política,
Me hace gracia:
Gangas de la democracia!
Ni Vatel, ni Scott, ni Bello,
Ni Weaton, ni Kent, ni Grocio,
Dicen nada contra aquello,
De: cada uno en su negocio!
Es mui diestro
Sin necesitar maestro,
Griten traicion, griten dolo,
Yo me entiendo i bailo solo:
"No quiero que te vayas,

Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Precipitada medida
A mi reflexion no cuadra;
Por eso está detenida,
En la bahia mi escuadra:
Y por eso
El sueco me hago al congreso.
Si hai quien pretenda en brulote
Trocar la segura amarra,
Digo para mi capote:
Otra cosa es con guitarra.
Nada importa
Que el pan nos cueste una torta
No digo negro, ni rubio,
Que despues de mí el diluvio.
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

Pensé tocar el rejistro
Manejándolo con maña;
De acreditor un ministro
Que fuese a pedir a España
Esplicaciones.
Concienzudas reflecciones
Se hicieron en mis consejos;
Vi que con mas eficacia
Que de cerca desde lejos
Influye la diplomacia.
Ya mi ajente,
En Londres, resueltamente

Le dije que jestionase
Teniendo siempre por base;
"No quiero que te vayas;
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola;
Ni que me lleves."

A LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

AL SR. D. J. LASTARRIA.

Pródiga derramó naturaleza
Sus mas preciados dones;
Engalanó de espléndida belleza
Las índicas rejiones.

Sus dilatados campos entapizan
Las flores de ambas zonas;
Sus estensas llanuras fecundizan
Mamoré y Amazonas.

Entre montes torrente se desata
Apurímac umbrio;
Y superficie de bruñida plata
Presenta el Bio-bio.

Eterna nieve en la empinada cumbre
De los Andes altivos;
En sus espejos la celeste lumbre
Hiela sus rayos vivos.

Y con los mismos rayos en la falda
        Acaricia i abriga,
Entre valles cuajados de esmeralda,
        Inagotable espiga.

Aquí la catarata despeñada
        Abre profundos cauces;
Y no léjos la brisa embalsamada
        Susurra entre los sauces.

Brota de entre las peñas manso arroyo
        Y en sus cristales baña
Plátano, cocotero, chirimoyo,
        Y dulcísima caña.

Su indomable altivez el potro aplaca
        Cuando sus aguas bebe:
Miéntras que a la vicuña i a la alpaca
        Solaz presta la nieve.

En tropel espesísimo agrupados
        Circundan las colinas,
Los nogales, los robles, los granados,
        Los cedros, las encinas.

De tupidas montañas el ramaje
        Sacuden de contino
Pájaros mil de espléndido plumaje,
        Y de armonioso trino.

Los árboles, las flores y los frutos
        Que mas el hombre estima:
Las pintorescas aves i los brutos
        Del mas contrario clima,

De América al inmenso continente
En sus espacios cierra...
La mano del Señor Omnipotente
Posó sobre la tierra.

Red caprichosa de enredadas vetas
Revela su tesoro;
Entre los rudos cortes de sus grietas
Brilla la plata i oro.

Soberbio el mar la temeraria quilla
Despedaza i se traga;
Mas al llegar a la feraz orilla
Se sosiega i la alhaga.

Un cielo azul, diáfano, esplendente
Aureo disco abrillanta;
Y cual fanal inmenso, trasparente,
Guarda riqueza tanta.

Pródiga derramó naturaleza
Sus mas preciados dones;
Engalanó de espléndida belleza
Las índicas rejiones.

Arcanos de la eterna Providencia
Que lengua audaz interpretarlos osa!
Si pueblos de robusta intelijencia
Poblaban la rejion maravillosa,
En ocio vil, en torpe indiferencia
Arrastraban su vida vergonzosa;
Y cada raza, y cada jerarquía
Ostentaba diversa idolatría.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible] guia
Que la [illegible] que escudá
Tanta [illegible] tanta [illegible];
Colon [illegible] la [illegible] [illegible],
Sobre la [illegible] que ya surgía
Entre la gente [illegible] y ruda;
Y con su fortaleza y su confianza
Vuelve a los corazones la esperanza.

Mezclados de las ondas con la espuma
Indicios son de tierra no remota,
Fruto desconocido, blanca pluma,
Yerba que solo en las orillas brota;
Hasta la densa impenetrable bruma
La apetecida realidad denota;
Un nuevo sol con ansia se apetece
Y el nuevo sol el desengaño ofrece.

Mancha tenaz que el horizonte empaña
Una mañana al cabo se divisa;
Esplendoroso sol las naves baña
Y mas densa la sombra se precisa.
No hai ya dudar, magnífica montaña
Quiebra del mar la superficie lisa;
Dilátase en terreno ancho y fecundo;
Era la sombra aquella...¡El nuevo mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria
De la conquista. Si la ruin códicia
Enlodó muchas veces la victoria;
Si ambicion torpe y sórdida avaricia
Pájinas dieron a la triste historia
De luto, sangre y bárbara injusticia;
Tanto borron y repugnante hazaña
"Crímen fué de los tiempos, no de España"

De Isabela los timbres no amancilla
Ningun recuerdo cruel.—Noble matrona
Dechado de humildad pura, sencilla,
En su santa piedad lo que ambiciona
La católica reina de Castilla,
No es ceñir a su sien otra corona,
Sino amparar idólatras naciones
Con la fé i con la cruz de sus pendones.

Demos a eterno olvido las escenas
De aprobio, de venganzas y de horrores
Que aquella lucha envenenó; las hienas
No se encarnizan mas en sus furores.
Desecadas, América, tus venas
Dejaron, y tus campos y tus flores.
Y a aquel periodo de recuerdo amargo
Siglos siguieron de mortal letargo.

Letargo sí, no dura servidumbre
Ni infame esclavitud; ántes mi lengua
Se anude en mi garganta
Que una sola espresion pronuncie en megua
De la tierra lejana
Que fertiliza el Tajo i el Guadiana.

Que nó merezcan popular aplauso
Mis humildes canciones
Si para merecer tan alto premio
Es preciso halagar ruines pasiones.
Quién del vulgo pretenda
Victores y coronas
Cubra de vilipendios y de ultraje,
Maldiga en frases huecas
El duro coloniaje,
Y arroje impuro lodo
Sobre su propio nombre: el nombre godo.

De santa libertad e independencia
La aurora refuljente.
No por contraste de la sombra oscura
Irriadará mas pura;
Ella abrasó con fúljidos destellos
La América española;
Ella sin tintes a su luz opuestos
Pudo sola brillar, i brilló sola.

Sú soberbia cabeza el Chimborazo
Eleva entre las grandes
Moles inaccesibles de los Andes,
Sin que nada revele en sus contornos,
Tétricos y severos,
Que guarda en sus entrañas
De fuego eterno candescentes hornos.

Si a su aspecto tal vez electrizada
Ardiente fantasía
A la rejion del ideal se lanza
Y a sus perfiles presta
Con formas conocidas semejanza;
Las descarnadas peñas que amontona
En su empinada cumbre
Asemejan titánica corona;
Y el mismo cerro colosal figura,
Inmenso Mausoleo,
De rejia inmensurable sepultura;
O jigante dormido
De planeta mas grande desprendido;
Pero sin signo alguno que revele
Pudiera despertarse
De su sueño profundo
Y al despertarse desquiciar el mundo.

Y despertó! y el fuego comprimido
En su pecho abrasado,
En estertor horrísono bullendo
Rompe la eterna costra que lo encierra
Con estampido horrendo,
Que conmueve los cielos i la tierra.
Por sátanicas fuerzas impelidas
De su cráter se lanzan
Columnas encendidas
Que a los astros furiosos se abalanzan.
A su fulgor siniestro
El universo todo
Parece consumiera
Grande, voraz, inestinguible hoguera.

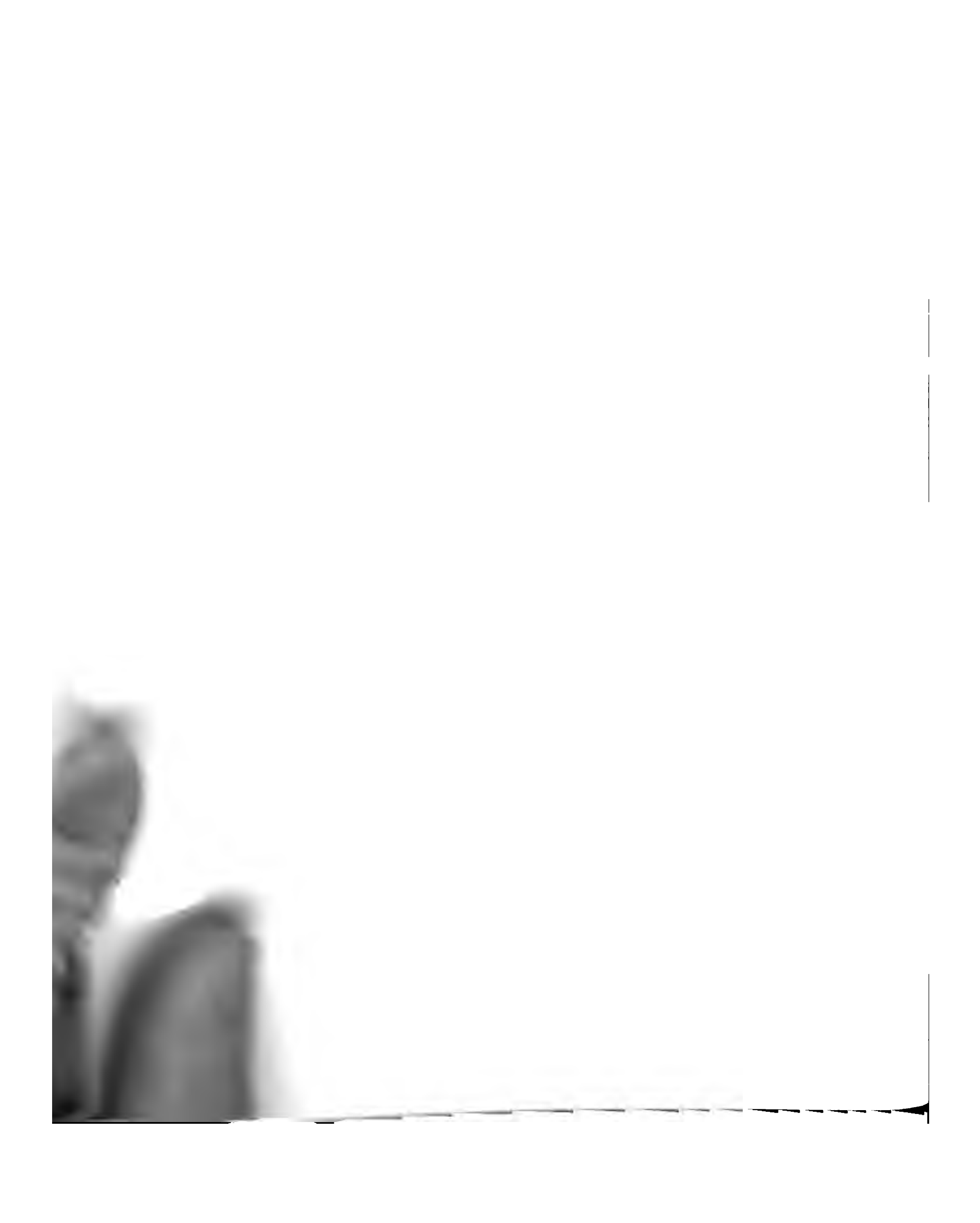
América tampoco revelaba
De apasible indolencia

En letárjico sueño;
Que a la májica voz de independencia,
Hostigada leona.
Pudiera un dia levantarse erguida
Llena de rebustez, llena de vida;
Y que al alzar con el potente brazo
El estandarte noble de los libres,
Mas soberbia que el mismo Chimborazo,
Sus hijes convirtiera
En héroes denodados
Por tan heróica madre entusiasmados.

Guai! que el grito sonó! rápido parte,
Abraza el continente americano
Como eléctrica chispa; el estandarte
De independencia o muerte se levanta;
Esforzados guerreros
Con sus pechos le amparan;
Desnudan los aceros;
Y en alas de la gloria
De victoria en victoria,
La patria reconquistan
Y eternizan sus nombres en la historia.

Nobles campeones que en la heroica lucha
Cual bravos sucumbisteis!
Vosotros que escribisteis
Con vuestra propia sangre las hazañas
De aquella empresa; los que dura suerte
Llevó a tierras estrañas;
Y los que a lenta muerte
Condenaron atroces desengaños
Oh sombras venerandas! Si el Eterno
Permitiera que alzarais la cabeza
Desde la helada tumba!

Si vierais la belleza
De América marchita!
Sobre su frente pura
Hondo sello de bárbara amargura!
Ai! como verteriais
De vuestro ojos huecos
De profundo dolor lágrimas tristes,
Ai! como rogariais
Al supremo Hacedor que se apiadara
De su fortuna impia,
Ahogara las pasiones
Con que sus hijos crueles
Atizan la anarquía
En constantes, civiles disensiones;
Y diera en su clemencia
A la América toda
Paz, union, libertad, independencia.



PEDRO PAZ-SOLDAN I UNANUE.

El nombre de este poeta es bien conocido en toda América.

Pertenece a la nueva jeneracion que en las Repúblicas sud-americanas, bebiendo en su entusiasmo e intelijencia fuerzas asombrosas, se abren sendas al traves de lo desconocido, desdeñando lo trivial i frecuentado.

El señor Paz-Soldan ha llegado a ser un maestro en el jénero descriptivo, que es, sin duda, uno de los mas díficiles i en que ha sido mas escasa la literatura americana.

Todos los que se han ocupado de sus obras lo reconocen, porque salta a la vista su prodijiosa fantasía, su naturalidad, su imajinacion de fuego que crea retratando, i que da a cuanto sale de su pluma ese tinte de orijinalidad, que indica el jenio.

Apesar de esto, ninguna de sus composiciones lleva su firma, sino la de *Juan de Arona*, que es su seudómino favorito.

Uno de sus biógrafos dice que con esto ha querido pagar un tributo de reconocimiento al pintoresco lugar en que bebió sus primeras inspiraciones.

Nació en Lima en 1839.

Su niñéz corrió deliciosamente como un sueño oriental, en el pintoresco valle de Cañete, que es uno de esos remedos del paraiso, que abundan el riquísimo suelo del Perú.

Todo en Cañete respira fuerza, vida, fecundidad. Todas las producciones tienen en él su asiento.

En el centro de este valle está situado la hacienda de San Juan de Arona.

En su juventud se dirijió a Chile i en seguida a Europa, permaneciendo largo tiempo en Paris, estudiando i escribiendo algunas de las composiciones, que figuran en el primer volúmen de poesias que publicó.

Una escursion a España le dió material para muchas poesias que llevan el sello del gracejo i facilidad de la tierra i del cielo de la que fué en un tiempo nuestra madre patria.

Despues de haber recorrido la Europa entera i parte de Asia i Africa, volvió a su patria, hecho un hombre, siendo ya una realidad lisonjera el niño, que algunos años antes habia dejado sus playas llevando vinculadas muchas esperanzas.

En el Perú la actividad del señor Paz-Soldan ha sido asombrosa.

Ha escrito en cuantas publicaciones han visto la luz pública, ocupando siempre los primeros puestos.

En el *Comercio* i el *Nacional* ha dado a luz innumerables artículos críticos i de costumbre entre los cuales se distinguen: *El Carnaval en Chorrillos.—Las primeras impresiones de Lima.—Poesias peruanas.—Arboles i Hombres.—La Esposicion.—La falsa ilustracion.—Reflecciones con motivo de una multa.—Desde el Zodíaco.—La poesia moderna.*

A mas del seudómino de Juan de Arona ha usado el de *Jenaro Vanda.—Evandro Jana.—Pipus.—Ivan Rodeanof.—Martin del Rio.—Críspulo Mor-Diente.—Sajitario Mayor* i *Juan Guijon.*

En la imposibilidad de dar una idea siquiera somera de sus muchas producciones, copiamos aquí la lista.

Ellas son: *Ruinas.—Ensayos poéticos*; Paris, 1863.—*Poesias peruanas*; Lima, 1867.—*La Pinsonada*, 1867.—*El Intrigante castigado*, comedia de costumbres en dos actos i en verso; Lima, 1867.—*Las Geórgicas de Virjilio* en verso castellano; Lima, 1867.—*Los Médanos*; Lima, 1867.

Entre sus publicaciones merece un lugar honroso el perió-

dico *La Saeta*, que vivió dos meses, i en el cual todo es debido a su fecunda i festiva pluma.

En la actualidad vive en Lima, ocupándose siempre de las tareas literarias que han sido siempre las de sus predileccion.

Para concluir reproducimos el deseo de uno de sus biógrafos que es tambien el nuestro:

"Dos cosas deseamos sinceramente, por el bien del pais y de las letras peruanas al leer las obras de este bardo limeño: que siga cultivando el jénero satírico en beneficio de nuestras costumbres.

"Tambien deseamos que, siguiendo este camino, pueda repetir algun dia sus propias palabras, al divisar el horizonte risueño de la gloria:

"¡El porvenir, el porvenir es mio!"



LA DIADEMA DE LAS NIÑAS.

No son ¡oh niña! no son
Las joyas con que te aliñas
Las armas con que las niñas
Nos hieren el corazon.

Si con su azulado brillo
Inflaman al mas sereno
El prendedor en el seno,
Y en la alba mano el anillo.

Si fascina y avasalla
Con sus vívidos cambiantes
Una estrella de brillantes
Que sobre una frente se halla.

Esa luz que se idolatra,
Ese lucero está bien
En la amortiguada sien
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la armonía
[illegible] su ropaje risueño
Debes buscar con empeño
Tu dote de alhajas mía.

[illegible] la mas humilde [illegible]
[illegible] el [illegible] medra
Deja la brillante piedra
[illegible]

[illegible] los [illegible]
[illegible]
[illegible]...
[illegible]
[illegible] la mejor diadema.

SEGUIDILLAS.

Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoi apetece
De uno mas fácil.
Ven pues ¡oh lira!
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

No sé como hai algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Mui infelices,
Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre;
Pues a Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

Siempre que van a un baile
De esos de máscara,
Las feas decir suelen
Con mucha gracia:
"¡Qué bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera!"

Mujer que corses usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
Pero mas pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio;
Visten inconsolables
Trajes de luto;
Y de reojo,
Observan si algun hombre
Las ve amoroso.

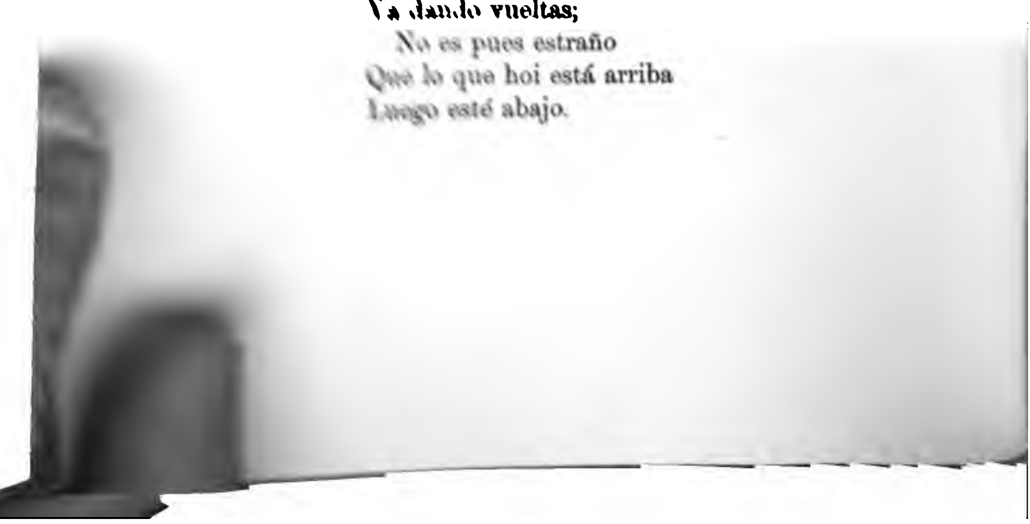
Yo duermo como un bestia,
Yo nunca estudio;
Yo me paso la vida
Dándome gusto;
Y sin embargo,
Tengo la gran frescura
De estar mui flaco.

Mi patria y su gobierno
Juntos caminan;
Él va siempre a caballo
Y ella a patita;
Por lo que creo
Que él va a salir ganando
Y ella perdiendo.

República notable
Por sus abusos;
País donde se miran
Tantos absurdos;
Donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

Cuando a Don Cayetano,
Que es un borrico,
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo:
"¡Que desacierto!
¡En lugar de nombrarlo
Juez de derecho!"

Que es este mundo un globo
Dice la ciencia;
Y que continuamente
Va dando vueltas;
No es pues estraño
Que lo que hoi está arriba
Luego esté abajo.



Mas segui dillas tantas
Ya me importunan;
Morfeo con ahinco
Mis ojos nubla;
Ríndeme el sueño...
Idos pues, seguidillas,
Idos a un cuerno.

LA BELLEZA DE TUS OJOS.

De la beldad los ojos refuljentes
Son su hechizo mejor y el que mas dura!
Solo la muerte apaga la luz pura
De esas perennes lámparas ardientes
Del templo celestial de la hermosura!
Cuando el seno y el talle y el cabello,
Los labios y los dientes y la tez,
Las lindas manos y el gracioso cuello
Se encuentran unánimes del sello
Que imprimen o el dolor o la vejez;
Cuando llegue la edad de los enojos,
Cuando rastro ninguno se distinga
De tu belleza de hoi hecha despojos,
Solo un encanto habrá que no se estinga.
Solo con vida quedarán tus ojos!
Sobreviviendo victoriosos ellos
A cuanto con el tiempo se amortigua
Derramarán entonces sus destellos
Como entre ruinas dos luceros bellos,
Como un fanal en una estancia antigua.

De males por venir no te amedrentes,
Los años que aun te faltan no los cuentes
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,
Espirituales siempre y refuljentes,
¡Siempre tus ojos han de ser los mismos!

LA MUJER FEA.

REALIDADES QUE NADA TIENEN DE ILUSORIAS.

"¡*Ai infeliz de la que nace hermosa*!
Dijo en un verso el ínclito Quintana;
Y *ai infeliz de la que nace fea*!
Dijo otra insigne poetisa hispana.
Mas acertada, en mi entender, anduvo
La *Coronado*, y doble razon tuvo,
Y sentencia tan sabia y peregrina
Al cielo plegue que jamás se borre,
Que en ella la inspirada *Carolina*
Asentó una verdad como una torre.

¡Ai! si yo hermosa fuera;
Cuando la suerte impía
Crueles desgracias sobre mí cerniera,
Llorosa ante el espejo me pondria
Y contemplando mi hermosura rara
Mas bella en la afliccion, me consolara.
Y hoi cuando sufro un nuevo desengaño,
Mi rostro feo con el llanto baño,
Aléjome del mundo y la algazara



Y sin hallar consolacion ninguna
Por mi mal paso ante la limpia Luna
Y entónces se condensa mas la nube
Y a desesperacion mi pena sube...
Si en llanto entónces despechada rompo,
Y estornudo y moqueo,
¡Cuál se trastorna mi semblante feo!
¡Cuál se asimila mi nariz a un trompo!

Mi espalda no es bien hecha
Que de un violin al arco se parece;
Mi boca es una brecha,
Que al azorado espectador ofrece
Tres dientes largos, corvos y amarillos;
Magros y sin colores mis carrillos;
Ralas mis cejas y mi frente estrecha.
Mis manos son arañas:
Mis ojos apagados
Nadie jamás los hallará sombreados,
Que a sombrearlos son insuficientes
Tres o cuatro cortísimas pestañas.

¡Oh párpado infecundo!
¡Oh pómulos salientes!
¡Oh total repulsivo y nauseabundo!
Con la franqueza del furor te digo
Que aunque seas mui mio, ¡te maldigo!

En balde...no buscando la belleza,
Sino anhelando ser menos harpía,
Canso mi fantasía
Y agoto mi riqueza.

En vano, en vano acudo
Del arte a los secretos mas recónditos;
Y mil vestidos y aderezos mudo,
Y llevo sin cesar traje escotado,

Que el mujeril instinto me ha enseñado,
Que un brazo, un pecho, un cuello
Y el nacimiento de dos blancos globos,
Si de la juventud llevan el sello,
Aunque sostengan una cara fea,
Provocan siempre lánguidos arrobos,
Despiertan siempre del amor la idea.
Y apesar de este mísero artificio,
¡Ah! nadie en mí se fija
Ni hai quien una lisonja me dirija.
Tal vez algun novicio
Clava sus ojos en mis largos brazos,
(Que los hilos recuerdan del telégrafo)
Pasa al pecho en seguida,
En el que como cuerdas de violones
Se divisan arterias y tendones.
Ya con faz enojada y distraida
Sube al pescuezo y nota
Que mayor no lo tiene la gaviota.

Al fin, como es preciso,
¡Oh desventura! llega al postrer piso,
Lo ve y con razon harta
Luego la cara aparta,
Y ¡qué! dice y acaso se santigua
Y murmura entre dientes: ¡Qué estantigua!
¡Triste de mí! gimiendo en el retiro
Por el amor suspiro,
Por el amor deliro,
Es el amor mi sueño
Mas dulce y halagüeño,
El único objeto a que entusiasta aspiro,
Y [illegible] y [illegible] calma
La [illegible], la [illegible], la [illegible] de mi alma.

Qué larga es! qué pesada!
¡Y qué desesperadora!
¡Y qué cruel y matadora
Una vida sin amor!

Y crece la desventura,
Y se dobla la dolencia,
Cuando esta pobre existencia
Está en su primer albor.

Cuando se cruzan los años
De la juventud ardiente,
En que el alma vírjen, siente
De amor una intensa sed.

Y esta pobre alma sedienta,
Huerfana en el mundo, ignota,
Busca y no encuentra una gota
Que calma y frescor le dé.

¿Quién pide mi mano?—Nadie.
Seguiré en tan triste estado
Hasta que un desesperado
Sin amor, mas con valor,

Fortuna hacer no pudiendo
Con el sudor de su frente,
Hacerla, resuelto, intente
De su alma con el sudor."

Así, lujosamente aderezada;
En tanto que se queja y que suspira
Dice la triste cuanto fea *Elvira*
Ante un espejo por su mal sentada.

[illegible]

—[illegible] requiebra.
—[illegible] joven,
[illegible]
[illegible] filosófica,
[illegible]
[illegible] anomalía?

DEVOLUCION.

Las lágrimas que vertistes
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazon,
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así pues, ídolo mio
Las perlas que ahora te envío
Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazon cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acojerlas
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

LA COSTA.

Arrebatado en las inquietas alas
De mi diseminada inspiracion
Recorrer quiero las desiertas salas
De nuestra yerma litoral rejion.

Verdes oásis he de hallar a trechos,
Y rios siempre, o casi siempre escasos,
Y poblaciones de aplanados techos,
Y caminos do quier con *malos pasos.*

Negros idiotas, chinos catecúmenos,
Y blancos *patrioteros*, mas sin fé,
Que invocan a los pueblos energúmenos
Para darles despues un puntapié.

El negro, el chino, el zambo, el cholo, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina*,
Puede trepar al sol de un solo tranco
Y dictar reglamentos... de cocina.

"Viva Caitiya" dice el negro franco
Cuando roba, o estupra, o asesina,
Y al que a su furia intente oponer dique
Con un lo aterrará: "Muera Chinique."

El cuadro en globo es un pais disuelto
Por do acaba el diluvio de pasar,
Y que aun en sí de su estupor no ha vuelto
Y duerme amodorrado junto al mar.

Hondo sopor es de sus miembros dueño,
Torpe sopor lo embarga, parecido
Al que en las horas últimas del sueño
Nos priva enteramente de sentido.

Horas de las confusas manotadas,
De pesadez, de somnolencia terca,
De incoherentes frases balbuciadas,
Preludios de la aurora que se acerca.

Abrese allá una quebrada
Que mi vista errante fija;
Y es una triste morada
Desde donde la mirada
Vé el sol por una rendija.

Es una garganta, *un istmo,*
(Pues vale en griego lo mismo
Que pescuezo); es un barranco
De un tajo abierto; un abismo
Pasable talvez de un tranco.

Hundidas entre laderas
Graves, sinuosas, austeras,
Yacen esas rudas calles,
Cejijuntas cabeceras
Cuyo pié son estos valles.

Un rio, torrente, o brazo
De ese cuerpo es espinazo,
Y su fecundante humor
Va formando en derredor
Verde y mullido regazo.

De ese tronco los ramales,
De ese cuerpo las costillas
Son las abras laterales,
Son las quebradas parciales
Que se abren en sus orillas.

Mas ai! la ventilacion
De tan estrecha rejion,
Aunque esté mocha de escombros,
Cuesta a Eolo en mi opinion
Muchas raspaduras de hombros.

No así aquí donde se espande
Sin que el hombro se le ablande,
Que aquí puede circular
Por valle anchuroso y grande
Abierto delante el mar.

No ya aquí la áspera sierra,
Es la costa singular
Del Perú; puente de tierra
Que de los Andes se aferra
Para no caerse al mar.

Yermos que angustian el alma,
Que aun cuando su estéril calma
Ostenta Líbico sello,
No los abrevia el camello,
Ni los refresca la palma.



Suelo polvoroso y seco
En cuyo eterno pelmaso
El hombre desde que nace
Está ya medio enterrado.
Y así cuando el ojo cierra,
Cuando torna a polvo y barro,
La tierra en todas sus formas
Ya es familiar al peruano.

Como lluvia o como riego,
Como diluvio o aniego,
¡Agua, cielos, dadnos agua!
¡Agua para tanto fuego
Que esta tierra es una fragua!

Rios que cansados llegan
Por mucha frecuente toma,
Ya en llano al fin se despliegan
Y el valle profundo riegan
Dejando en blanco la loma.

Dejan peladas las alturas, salvo
Cuando estendiendo su húmeda influencia
Al distante confin de la eminencia
Van a poblar la sien del cerro calvo
Con mechones de agreste florescencia.

Seas cual fueres ¡oh dichoso rio!
Hijo del derretido hielo frio,
Ya sea por el sur, ya por el norte,
Do digresivo como el verso mio
Cruces los campos con sesgado corte.

Fuera ya al fin de las serranas quiebras
Ya destrenzado en arjentinas hebras
Que el campo riegan, cubren y fecundan,
No mas ásperas rocas te circundan,
Libre ya al fin tu libertad celebras.

Y al ver tu linfa pura
Sin traba ni apretura
Por la mansa llanura
Fluir en dulce, plácida,
Deliciosa espansion;

Al par de tus hermanos,
Entusiastas, ufanos,
Al jénio de los llanos
Alzais tal vez unísono
Himno de grato son.

Este caudal que esperto regadío,
Sangrando a trechos el copioso rio,
Vierte en la tierra preparada y floja,
Embalsado sobre ella la remoja
Y abre el camino al bienhechor sembrio.

Estos hilos son las garras
De plata con que te agarras
A nuestras sedientas tierras,
Y sus entrañas desgarras,
Y su ociosidad destierras.

El potrero, la comarca,
Cuanto la mirada abarca,
Es una serie de lazos,
Es interrumpida charca,
Es un espejo en pedazos.

Es de perlas una red
Que apaga ¡oh tierra! tu sed
Y el yermo estéril fecunda,
Es Dios mismo que te inunda
Con su mas útil merced.

La comarca o el potrero
Cubiertos por el reguero
De estos hilos desiguales,
Es un diáfano tablero,
Un mosáico de cristales.

De sauces bajo plácida alameda
Con insensible curso sosegado
La acequia madre en tanto en lo alto rueda:
Madre que vé triscar desde el estrado
A sus infantes en gozosa rueda.

Y de los sauces la tropa
Que en todo su curso topa,
Con solícita avidez
Baja ondeando la copa
Por decirle adios tal vez.

Y ella siguiendo lijera
De la inmensidad en pos
Del huesped de su ribera
Agradeciendo el adios,
"Bebe, le dice, y prospera."

En la rejion donde pura
Y eterna la nieve dura,
Do el *icho* (césped o grama)
Nutre a la apacible *llama*,
Señorita de la altura;

En las altas rejiones de la *puna*
Do el albo *cuntur* silencioso reina,
De estos hilos de plata está la cuna;
Que allí, cabe el cristal de una laguna,
De ella y los cielos esclusivo espejo
Do el sol estrena su primer reflejo,
La augusta Madre de las aguas peina.

Parte en dos crenchas su alba cabellera.
¡Salve jigante, hermosa cordillera!
Por la primera vez hoi te saludo,
¡Hízolo ya tanto coplero rudo!
¡Salve de inmensos rios madriguera!

Que en tus neveras estrañas
Fraguas, enjendras y apañas
Tantos líquidos caudales,
Tantos rios, con los cuales
Un mundo nutres y bañas.

Son los hielos tu tesoro,
Y allí con el peine de oro
Que en los estíos manejas
Sueltas dos anchas madejas
Con estrépito sonoro.

Tratando, eso sí, mui mal
Al peruano litoral,
Siendo para él madrastra
Pues tu mas pingüe caudal
Hácia el oriente se arrastra.

¿Qué daño pudo ¡ai de mí!
Hacerte el mundo de aquí,
Este desdichado suelo
Que por no beber del cielo
Tiene su esperanza en tí?

Nuestro cielo; cielo estraño!
En grande porcion del año
Con atmósfera sombría
Nos cobija, como un paño
Empapado en agua fria.

La atmósfera se encapota
Y sobre nosotros flota
Niebla indecisa y tenaz
De resolverse incapaz,
Si no es en menuda gota.

El nos da el agua cernida,
Tu con escasa medida;
Y es por espita o tamiz
Que el elemento matriz
Nos escaciais de la vida.

¿O solo por burla acaso
¡Oh de rios repertorio!
Bajan tus aguas a Ocaso,
Y por nuestro territorio
Es una burla su paso?

¿Y entónces (y no te asombres
Lector, ni sutil me nombres),
Aunque Madre te he llamado,
Del sexo eres de los hombres
Pues te haces la raya a un lado?

Pues no hallarás al labrador inerme,
Y en aquella rejion donde la luna
Brilla con luz cual no se vió en ninguna,
Y cuyo mar olvidadizo duerme
Sueños de estanque, sueños de laguna.

En Paita el indio el aluvion espera,
Y aprovechando el tiempo a su manera
Pasa su eterno fatigoso estio
Armando trampas a su ingrato rio
Y burla en parte su fatal carrera.

Es un viejo de frente taciturna
Que a nuestro litoral, vuelta la espalda,
Empuja há siglos con angustia diurna,
Madre de los torrentes una urna
Que arroja mares por la opuesta falda.

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo qúe a nosotros baja,
Y asi al darle el Pacífico mortaja
Es... por ejemplo: el *caudaloso* Rimac!

LA COMADRONA Y EL SEPULTURERO.

—En estas rudas y callosas palmas
Yo los asombros preparé del mundo
Recibiendo desnudo y jemebundo
A ese que hoi la ciudad cruza entre palmas.

—Mui pronto de la edad las frias calmas
Su velo estenderán, y en un segundo
Vendrá el héroe jentil a este hoyo inmundo
De paso para el reino de las almas.

—Luego eres... el glacial sepulturero
—Yo la matrona soi que recibiólo.
—Yo con mi triste pala aquí lo espero.

—El un polo eres tu, yo el otro polo,
—Y entre ámbos el camino que convida...
—Es el *rompe-cabeza* de la vida.

EL VELOCIPEDO.

¡Hijo de Aquiles el de *piés veloces*
Y de la *velocípeda* Atalanta!
¡Que a Clavileño, que de tí se encanta,
Tambien como a ascendiente reconoces!

¡Como en tu honor no desatar las voces
Vehículo jentil de bondad tanta,
Que supliendo a un corcel, nada te espanta,
Ni pasto exijes ni disparas coces!

Armado de tus patas circulares,
Cual pájaro de playa corres mudo
De Paris por los vastos Boulevares.

Pero aquí lloras de jinete viudo,
No hallando en territorio tan mezquino
Ni un hombre, ni una calle, ni un camino.

LOS DIAS TURBIOS.

Hai unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se ajitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
A la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entonces en derredor
Sangre, matanza, carniceria,
Luto, esterminio, ruinas y horror.

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen a Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita mas.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Salgo a la calle [illegible]
Cual sombra en busca de su [illegible]
Y si [illegible] me cierra el paso
Formando [illegible] la multitud

¡Oh Dios, exclamé, tú que armaste
Al vigoroso, fuerte Sansón,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
A estos cristianos de un [illegible]!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal ambriento, hiena cruel,
Para lanzarse sembrando el pánico
Sobre este hirviente feliz tropel!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria viendo el pavor
De los que acrecen con su algazara
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,
Soi una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rujen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ai de él! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡Váyase al diablo! ronco le digo,
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¿Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazon,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo mas digno de compasion?

¡Ai! del incauto que se detiene,
(No, por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dóile un codazo, písole un callo,
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si da un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
¡Qué alivio siente mi corazon!

Donde hai dolores hallo placeres,
Crece mi saña do brilla el bien,
Odio a los hombres y a las mujeres,
Y hasta a mi Musa la odio tambien.

Pero si a todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Esperimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrio
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mio
No diera a nadie pena o solaz.

Que en esos dias en que detesto
A cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi jesto,
Tal mi deseo, mi índole tal.

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soi una bestia
Salvaje, arisca, rara y feroz.

TODOS TRABAJAN.

De ociosidad vergonzosa
Cierto individuo me acusa
Porque ora en verso, oro en prosa
Por hacer alguna cosa,
Le rindo culto a la Musa.

Denigra mi sacerdocio,
Lo califica de ócio,
Y con el cargo me aplasta
De que él solícito gasta
La actividad... del negocio.

Ignora que cada estado
Su actividad tiene dada,
Y que miden igual grado
La actividad del arado,
La actividad de la espada.

La actividad del compás,
La actividad de la pluma,
Cien actividades mas
Sin que ninguna presuma
Ser mejor que las demas
Porque mas fuerzas consuma.

De una actividad igual
Hacen uso en su labor
El vate y el industrial,
El espontáneo cantor
Y el que trabaja a jornal.

Tú que activo te declaras
Porque tus *potreros* aras
O porque pasas los dias
Vendiendo el holan por varas,
O pesando *especerías*,
O fabricando mamparas.

Trae tu actividad y ponte
A esplicarme a Jenofonte,
Y ¡ho *chacarero!* confiesa
Que es tan árdua aquella empresa
Como descuajar tu monte.

Hai la actividad por fin
¡Oh crítico acerbo y ruin!
El calor del pensamiento
Que sin salir de su asiento
Va del mundo hasta el confin.

De materiales zozobras
Tú en la noche te recobras:
El nunca el sueño concilia
Y persiguiendo sus obras
Vive en perpétua vijilia.

No hai trabajo a que no siga
Mayor o menor fatiga,
A ella tenemos derecho
Yo al concluir una cantiga,
Tú al volver de tu barbecho.

Tú sudas que es un contento
Porque abriste surcos ciento:
Yo estoi quieto como un turco,
Pero cada pensamiento
Me abre a mí en la frente un surco.

Tú te acuestas a las ocho:
Yo la vista me sancocho
Velando con mis ideas,
Y cuando aun jóven tú seas,
Yo seré ya viejo chocho.

Cual es mas útil no sé;
La palma te cederé;
Mas confiesa por piedad
Que en todo cabe la fé
Y tambien la actividad.

Tú labras tu propiedad
¡La propiedad de tu abuelo!
Pobre de solemnidad,
Yo no tengo otra heredad
Que la que heredé del cielo.

Y pues tus lindes respecto
Y mi hoz en tus mies no meto,
Respeta tu mi labor
Hasta que, el plazo completo,
Rindamos cuenta... al Señor.

No soi cajero de un banco,
Ni cobrador, ni amanuense,
Ni sé dar agua a un barranco,
Ni la receta forense
Para hacer lo negro blanco.

No trabajo como un *cholo;*
Soi un pobre hijo de Apolo;
Pero desden no merece
Mi humilde trabajo, solo
Porque a la faz no aparece.

LAS LUCIERNAS

EL BÓSFORO Y EL GUAYAS.

Por donde quiera con primor y arte
Sus maravillas el Señor reparte,
Y el limítrofe Guayas
En sus selvas y playas.
Como en las suyas el distante Bósforo,
La luz admiran de un volante fósforo
De la noche en las sombras solitarias.
Errante luminarias,
Vívidas chispas, lentejuelas varias
Con la mano del Eterno puebla
La nocturnal tiniebla.
Y los zarzales y los setos vivos
Fulguran, centellean,
Relumbran y chispean
Cuajados de diamantes fujitivos.
Fuegos fátuos, dudosos,
Son aquellos insectos luminosos.
Que de intencion ajenos
El aire siembran de brillantes miles,
Cual las exhalaciones de los buenos,
Cual del limbo habitantes infantiles.

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] misterio
[illegible]
[illegible] cementerio
[illegible]
[illegible] por [illegible] se pasa
[illegible]
[illegible] el paso
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] frío
[illegible]



ANJEL FERNANDO QUIROS.

Vamos a trazar a grandes rasgos la biografía de este poeta.

No escribimos para los que fueron sus contemporáneos, sino para los que no lo conocieron. Ninguno de ellos ha podido olvidar al Diójenes peruano, cubierto de harapos i recitando siempre sus composiciones poéticas a la zumbona muchedumbre que le rodeaba a donde quiera que fuese.

De Quiros mucho se ha escrito, i aun mucho mas se ha dicho.

Quienes lo han llamado loco: quienes, poeta incomparable: algunos, crítico severo de jenio profundo; muchos, gran republicano, siempre virtuoso y siempre patriota; y no pocos una entidad indefinible simplemente.

Cualquiera que haya sido el juicio de sus contemporáneos, cualquiera que hayan sido los defectos de sus obras, juzgamos que realmente era un poeta.

Entre sus numerosas composiciones poéticas se notan mas de veinticinco mil sonetos, entre cuales hai algunos que son incomparables.

La principal coleccion de sus poesías son los *Delirios de un loco*, de donde hemos tomado las que publicamos en seguida.

Cuando se lee a Quiros, es imposible dejar de sentirse conmovido al contemplar el torcedor martirio de una existencia creada para cernerse entre las nubes y condenada a revolcarse en el fango, en medio de una serie no interrumpida de pesares i de desgracias.

Quiros nació en Arequipa en 1799 en una familia de la clase elevada, cuyos hijos, escepto él, alcanzaron todos alto nombre y cómoda posicion social.

Sus primeros estudios apenas alcanzaron a los que hace un niño de nuestros dias en una escuela elemental.

Habia llegado una época en que se necesitaba de otra educacion que la que daba mezquinamente la España a sus colonias. Era la educacion de la libertad la que faltaba.

Quiros la recibió mui sólida. Apenas contaba doce años de edad cuando tuvo conocimiento del triunfo obtenido por las armas insurjentes mandadas por Belgrano en Tucuman. En ese tiempo empezaba sus estudios en San Jerónimo de Arequipa. Su instintivo amor a la libertad lo hizo maldecir a gritos al gobierno español. El resultado fué el ejemplar castigo que recibió.

En 1814, a la entrada del jeneral español Ramirez en Arequipa, Quiros huyó al Cuzco para tomar las armas en defensa de la libertad. En 1821 cayó preso por haber intentado pasarse a las filas del ejército libertador de San Martin, i mas tarde lo habria hecho si una grave enfermedad no se lo hubiera impedido.

Desde esa época la vida de este poeta fué la que todos conocen.

"En continuo movimiento y en perpetua lucha siempre con el poder judicial, el autor de los *Delirios de un loco*, como él intitula la coleccion de sus poesias, ha trabajado sus composiciones en medio de las calles mas públicas de Lima, casi siempre de memoria, i agoviado por las injusticias de sus constantes enemigos.

"Ensimismado en sus propias meditaciones, ha vivido siempre como estranjero en su patria; juguete de sus hermanos, mofa i ludibrio de los muchachos, y de la clase mas hu-

milde del pueblo, ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor."

¡ Pocas existencias mas desgraciadas !

Una mañana de 1862 una curiosa muchedumbre se agolpaba en la puerta de una miserable habitacion en una de las calles menos frecuentadas de Lima, en la cual no se encontraba sino unos cuantos libros, un candelero i un cajon. Dentro de él se encontraba el cadáver en un hombre.

Era el de Anjel Fernando Quiros que habia pasado a mejor vida.

A F. DE P. QUIROS.

SAFICO.

Cual te ha asaltado la espantosa muerte
En lo florido de tus años bellos,
Cuando entre angustias desfallece, espira
Tu ínclito suelo:

Cuando a tu nombre, ciudadano ilustre,
Se estremecieron los tiranos fieros,
Los que con mente depravada forjan
Bárbaros hierros.

Caro Francisco, del sublime Bruto
La hermosa llama se inflamó en tu pecho
Y por la gloria del Perú arrostraste
Riesgos sin cuento.

Oh! si la parca con guadaña fiera
No cruel abriese tu sensible pecho
Hoi entonaras a la dulce patria
Cánticos tiernos;

AL ASPECTO DE LA LUNA.

Lánguidos rayos de la luna hermosa,
Que en celeste embriaguez me habeis sumido
Caros recuerdos de mi Abril florido,
Breves instantes de una edad dichosa;

Todo ha escapado como noche umbrosa,
Cual sueño vano para siempre ha huido,
Solo me resta perenal jemido
Para fomento de mi vida odiosa;

Solo me queda la espantosa muerte,
Solo la tumba silenciosa y fria:
¡Triste recurso de mi adversa suerte!

Todo cual sombra feneció en un dia,
¡Oh dulce infancia! pues llegué a perderte,
Sirva de ejemplo la tristeza mia.

A LA NOCHE.

No aumentes noche mi dolor y espanto,
No me destroces con fiereza impia,
¿A qué la imájen de la patria mia
Y de otro tiempo el perenal encanto?

¿Por qué no cubres con tu negro manto
Las raras dichas que obtener creia,
Y te deleitas en herirme hoi dia
Llevando al colmo mi pesar y llanto?

¿Por qué no cortas de mi vida el hilo
Y me sepultas en tu horrendo seno
Ántes que muera de la espada al filo?

Pues a toda hora sin descanso peno,
Sin esperanza de dichoso asilo,
Tragando a mares infernal veneno.

DESPEDIDA.

Adios patria adorada, suelo hermoso,
Campiñas admirables do solia
Venir a desahogar la pena mia
Y aspirar el ambiente delicioso.

Mil veces vuestro aspecto silencioso
Inflamaba mi débil fantasia,
Y otras tantas mi pecho enternecia
Memoria de un estado venturoso.

¡Oh tiempo de la infancia arrebatado
Ya para siempre de mi triste vida!
¡Qué de llanto por vos he derramado,

Y cuán amargo en mi fatal partida!
Sed compañero fiel a un desgraciado
Al daros la postrera despedida.

MEMORIAS DE MI INFANCIA.

¡Oh bella infancia para mí perdida,
(Caro recuerdo en mi existencia odiosa,)
Ora vagase por la selva umbrosa,
O repitiese mi cancion querida!

En la que mi alma, mi ambicion, mi vida
Era la patria, libertad mi diosa,
La honra del mundo mi placer, mi hermosa,
¡Dulces ensueños de la edad florida!

Quien me dijera en mi luciente aurora,
Cuando en sublime inspiracion ardia
Y mecido de brisa encantadora,

Que el cáliz del dolor apuraria,
Víctima siendo de amistad traidora,
Y de una lengua viperina, impia.

HIMNO AL AMOR.

¡Oh amor, oh principio, orijen fecundo
De cuanto en el mundo existe con vida!
Tú al cruel homicida en ánjel transformas,
Tú al tigre reformas.

Las aves, las flores, que al aire embalsaman
Por padre te aclaman, y en su hora dichosa
Con voz melodiosa el jénio del canto
Bendice tu encanto.

Tú un dia mil mundos sacaste de nada
De un alma apocada hiciste un portento,
Que crea al momento las artes, la ciencia
Y vé su escelencia.

Adornas la tierra, y al hombre embelleces,
Cual Dios apareces, y el mundo hermoseado
Aliento sagrado recobra al instante,
Lumbrera radiante.

Virtud poderosa, union de los seres,
Mil puros placeres derramas, mil bienes,
Todo lo sostienes, y a solo tu nombre
¡Cuánto goza el hombre!

Desciende a la tierra, inflámame luego,
Que sienta tu fuego sublime, divino,
Y si es mi destino llegar a perderte
Me asalte la muerte.

LA VIDA DEL HOMBRE O LA MIA.

Nací, lloré... ¡oh infancia lastimosa!
Tuve razon, crecieron mis dolores,
Pasó la juventud fueron mayores,
Horribles hoi ¡oh suerte desastrosa!

¿Qué será en la vejez triste achacosa?
Me estremezco al pensar en sus horrores,
Despues de haber sufrido los rigores
De una agonia lenta y dolorosa.

¿Conqué es la pena el precio de la vida?
¿Este aquel don que se encarece tanto?
¡Oh ilusion del hombre fementida!

Por eso esclamo sumerjido en llanto,
Prefiero a mi existencia dolorida
La muerte que al humano causa espanto.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

Nació en Lima en 1831.

Fué su padre el ilustre jeneral de su nombre.

Mui niño aun nuestro poeta tuvo que soportar la desgracia que le acarreaba la irreparable pérdida de su padres que moria en el cadalzo, sacrificado por la cobarde ambicion de un usurpador estranjero.

Solo en el mundo, a la edad de 15 años, abrazó la carrera de las armas, sentando plaza de cadete.

Apenas es posible comprender lo que ha sido en su pais, i el alto renombre de escritor público que ha alcanzado, si se toma en cuenta los pocos estudios de su juventud entregada a sí mismo, sin mas consejeros ni directores que su claro talento, su perspicacia, i ese juicio desapasionado que le ha distinguido siempre.

La literatura peruana le debe numerosas obras. Las muchas publicaciones literarias de su pais le han contado siempre entre sus mas aplaudidos coloboradores.

Ha cultivado el jénero lírico i el dramático, llegando a ser en el último una verdadera reputacion literaria.

Sus principales obras de este jénero son: *El hombre del siglo XX.—Arturo.—Abel, el pescador* i muchas otras.

Ha escrito un poema que lleva por título, *La Ventura*, i traducido en graciosas i naturales redondillas *La Escuela del Matrimonio* de Moliere.

Ya que hacemos esta sucinta enumeracion de sus obras, seriamos injustos si no mencionáramos sus *Cartas a un Anjel*, que fueron interrumpidas, por motivos que el poeta ha conservado ocultos en su pecho i que no seriamos tan imprudentes que quisiéramos revelar.

Salaverry i Segura son en el teatro del Perú, lo que Marquez en la poesía lírica, Paz Soldan en la descriptiva, Pardo en el jénero satírico.

En este poeta no todo es el pasado ni su brillante aureola del presente; jóven aun, el porvenir le pertenece.

En la actualidad reside en Europa como secretario de una de las mas importantes legaciones del Perú.

VERSO Y PROSA.

La musa, ayer, avasallaba el vuelo
Del águila soberbia y majestuosa,
Mientras inculta la villana prosa
Surcos trazaba en el estéril suelo;

Pero la prosa, con el áureo velo
Que audaz le usurpa a su rival hermosa,
Poética, inspirada, esplendorosa,
Libre de la cadencia invade el cielo!

¡Llorad en vuestras harpas, trovadores,
El pasado feliz!... el mundo avanza...!
Derribar es la lei del universo...!

Ya para vuestras rimas no hai lectores:—
La bella prosa al porvenir se lanza,
Y oscuro yace, DESTRONADO EL VERSO!

EL AMOR Y LA BOTELLA

Rompe el espejo ya que se aficiona
En el disfraz de nuestro amor ardiente
Todo—el silencio mismo—nos desmiente,
El corazon se escapa y nos traiciona.

El amor que las almas ilusiona
Siempre desborda su escondida fuente,
Como el licor de la Champaña hirviente
El estrecho cristal que lo aprisiona.

En vano lo comprime un débil corcho
Y en bóveda de vidrio lo encarcela,
Porque no se evapore y se consuma;

Apenas sus alambres desentorcho,
Cuando el tapon estrepitoso vuela,
Y el vino salta en borbollon de espuma.

MI POEMA.

Tengo, como Colon, un nuevo mundo
De seres que mi espíritu ha soñado;
Un bosque vírjen que ninguno ha hollado,
En el seno de América fecundo:

Es la gruta escondida en lo profundo
De un piélago de flores ignorado;
Con toda mi existencia la he creado,
Y para darla a luz basta un segundo!

Ah! si creyera en tí, postuma gloria,
Diérate el mundo que mi frenta quema
Por un solo suspire a mi memoria!

Tu eres un sueño...! y cuando yo sucumba,
Bajo el peso mortal de mi poema
Escrito en mi alma bajará a la tumba!

A LA ESPERANZA.

Yo sé que eres una ave fujitiva,
Un pez dorado que en las ondas juega,
Una nube del alba que despliega
Su miraje de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva
Y el hombre con sus lágrimas la riega,
Sombra del porvenir que nunca llega,
Bella a los ojos, y a la mano esquiva!

Yo sé que eres la estrella de la tarde
Que ve el anciano entre celajes de oro,
Cual postrera ilusion de su alma, bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,
Engáñame ¡oh mentira! yo te adoro,
Ave o pez, sombra o flor, nube o estrella.

AL CELEBRE OCULISTA MAGNI.

Tu ciencia, como el alba, es precursora
De la luz que del cielo se destaca:
Del triste ser el infortunio aplaca
Que en honda cárcel de tinieblas mora:

Cual la mano del Cristo, redentora,
Que el alma oscura de los limbos saca,
Rasgando el velo a la pupila opaca,
Le dá la luz que el universo adora.

A tal prodijio del injenio humano,
Mi frente respetuosa se doblega,
Para ensalzar su gloria merecida;

Y de hinojos besara aquella mano,
Si volviese tambien a mi alma ciega
El sol de la niñez:—la fé perdida!

BELLEZA Y DESVENTURA.

A ENRIQUETA ELESPURU.

Con torpe mano, la fortuna ciega
Destruye tus mas bellos galardones:
Te colmó de ideales perfecciones
Y en mar de sombras y dolor te anega!

Con el cincel de la escultura griega
Delineó de tu rostro las facciones,
Pero eclipsando tus preciosos dones,
Hasta la luz a tus pupilas niega!

Inerte, sobre el lecho reclinada,
Quien ve tus ojos aun los mira bellos,
Con todo el esplendor de la mirada.

Solo para tu infausta desventura,
No tienen ay! ni vida, ni destellos,
Esos dos astros de tu noche oscura!

CONTEMPLANDO EL RETRATO

DE MANUEL NICOLAS CORPANCHO.

Fueron de llamas y salobre espuma
Los pliegues de tu sábana mortuoria;
Pero en la mar no se abismó tu historia,
Ni tu cantar se disipó en la bruma.

Ya el pincel del amor tu rostro exhuma
Dando forma vital a tu memoria,
Y orlarán la diadema de tu gloria
Todas las perlas que vertió tu pluma.

¡Bardo feliz...! La eternidad no aterra
Sino al oscuro espíritu del hombre
Que no ve de otro sol la luz mas pura...

¡Qué importa tu naufrajio aquí en la tierra,
Si flotante, en un verso. va tu nombre
De una ola en otra hasta la edad futura!

¡FELIPE PARDO!

¡La humilde flor, que el delicado broche
Abre, bajo el rocio de la noche,
Y en las tinieblas sus aromas vierte,
Seméjase a mi musa desolada
Cantando las grandezas de la nada
Y el esplendor sombrio de la muerte!

¡No sé qué lazo oscuro y misterioso
Me liga a la morada del reposo
Y del silencio y soledad desierta!
¡La oscuridad me atrae y me cautiva:
Que otros alaben la grandeza viva,
Yo solo ensalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiseñor de los palacios
En cascadas de perlas y topacios,
Las notas de su cántico sonoro,
Y el canario, en los aires suspendido,
Embelece los ojos y el oido
Con dulces trinos entre alambres de oro.

Del altivo poder y la riqueza
Cante el bardo la fama y la grandeza,
Risueño el lábio y de alabanzas lleno.
Yo, triste cortesano de la tumba,
Canto a la majestad que se derrumba
De eterna noche en el profundo seno.

¡Pardo!... ¡yo soi! La eternidad te encierra,
Los pliegues de una sábana de tierra
Apagan de mi canto los rumores,
Mas el que un dia, acariciaste niño,
Te dará, cual ofrendas de cariño,
Coronas mil de inmarchitables flores.

Nada mi voz añadirá a tu fama
Que en repetidos ecos se derrama
Como el ruido del mar ola tras ola;
Pero un recuerdo mas, esta plegaria
De un alma siempre esquiva y solitaria,
Añadirá una lágrima a tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio
En que irradiaba tu preclaro injénio,
Con donaire jentil y gracia suma;
Pero vive en las letras tu memoria,
Y ha sido el testamento de tu gloria
Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,
La sátira inmortal que armada brilla
Con el venablo de bruñido acero;
Y dejas que la envidia se consuma
En busca de un pincel como tu pluma,
O de paleta igual a tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasia
Brota en la tierra como flor tardia
Que a distancia de siglos aparece;
¡Bajo el prisma del alba se colora,
Pero al nacer, desde temprana hora,
Bajo la planta del dolor perece!

¡Quién sabe cuantos siglos de era en era,
Tardó del tiempo la fugaz carrera
Para crear a tan ilustre bardo!
Y hoi que la muerte sus ramajes trunca,
¡Quién sabe si el Perú no tendrá nunca,
Ni renazca jamas—FELIPE PARDO.

¡ACUERDATE DE MI!

¡Oh! cuanto tiempo silenciosa el alma
Mira en redor su soledad que aumenta
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta
Las horas que se van!
Ni siente los minutos cadenciosos
Al golpe igual del corazon que adora
Aspirando la májia embriagadora
De tu amoroso afan!

Ya no late, ni siente, ni aun respira
Petrificada el alma allá en lo interno:
Tu cifra en mármol con buril eterno
Queda grabada en mí!
Ni hai queja al lábio ni a los ojos llanto;
Muerto para el amor y la ventura,
Está en tu corazon mi sepultura
Y el cadáver aquí!

En este corazon ya enmudecido
Cual la ruina de un templo silencioso,
Vacío, abandonado, pavoroso,
Sin luz y sin rumor;
Embalsamadas ondas de armonía
Elevábanse un tiempo en sus altares,
Y vibraban melódicos cantares
Los ecos de tu amor.

Parece ayer!... De nuestros lábios mudos
El suspiro de "¡Adios!" volado al cielo,
Y escondias la faz en tu pañuelo
Para mejor llorar!
Hoi!... nos apartan los profundos senos
De dos inmensidades que has querido,
Y es mas triste y mas hondo el de tu olvido
Que el abismo del mar!

Pero ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio?
Qué la distancia, ni los altos montes?
Ni qué son esos turbios horizontes
Que miro desde aquí;
Si al traves del espacio y de las cumbres,
De ese ancho mar y de ese firmamento,
Vuela por el azul mi pensamiento
Y vive junto a tí?

Si yo tus alas invisible veo,
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,
Tu sombra soi, y adonde vas te sigo
De tus huellas en pos!
Y en vano intentan que mi nombre olvides;
Nacieron, nuestras almas enlazadas,
Y en el mismo crisol purificadas
Por la mano de Dios!

Tú eres la misma aun: cual otros dias
Suspéndense tus brazos de mi cuello;
Veo tu rostro apasionado y bello
Mirarme y sonreir:
Aspiro de tus lábios el aliento
Como el perfume de claveles rojos,
Y brilla siempre en tus azules ojos
Mi sol, mi porvenir!

Mi recuerdo es mas fuerte que tu olvido;
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,
Y ocultas al traves de tu sonrisa
Lágrimas de dolor;
Pues mi recuerdo tu memoria asalta,
Y a pesar tuyo por mi amor suspiras,
Y hasta el ambiente mismo que respiras
Te repite ¡mi amor!

Oh! cuando vea en la desierta playa,
Con mi tristeza y mi dolor a solas,
El vaiven incesante de las olas,
Me acordaré de tí;
Cuando veas que una ave solitaria
Cruza el espacio en moribundo vuelo,
Buscando un nido entre la mar y el cielo
Acuérdate de mí!

ARRULLO.

A CONSOLACION.

Tan bella eres mujer,
Que envidian tu carmin
Las flores que al nacer
Aroman tu jardin;
Y el céfiro en la mar
No iguala de tu voz
El plácido murmullo al suspirar.

El cielo tiene luces con que esmalta
Su zafir:
La tierra se embalsama con las flores
Al abrir;
Desdeña su primor,
Que amándome eres tú
Diamante, cielo, aroma, perla y flor.

La luna en su esplendor
Del céfiro al trasluz,
Esparce en derredor
Su diamantina luz;
Mas no llega a igualar
La dulce brillantez
Del fuego que destella tu mirar.

La nube del incendio no es tan blanca,
Ni sutil,
Ni la onda tiene espuma cual tu cuello
De marfil;
Y lleganla eclipsar
Las gracias de tu tez
Incienso, nube, estrella, cielo y mar.

Quien sabe si el amor
Lo forman, al nacer,
Sonrisas de placer,
Suspiros de dolor,
Pues siento, en dulce afan
Cuando me miras tú,
Sonrisas y suspiros que se van.

Si fuera mariposa de mis alas
El primor
Posara en tu albo pecho de azucenas
Y candor,
Y, oyéndolo latir,
Buscara yo en su luz
La llama de tu amor para morir.

A LA SEÑORITA JOSEFA CARVAJAL.

Sí; la pura amistad hija del cielo
Es un perfume misterioso y santo,
Es un ánjel de paz y de consuelo
Que entre los pliegues de su casto velo
Recoje como perlas nuestro llanto.

Cuando del hondo cáliz la amargura
Bebemos en la vida lentamente,
Y no hai luz, ni esperanza, ni ventura,
Aun queda a los que lloran la ternura
De un seno amigo en que inclinar la frente.

Dios hizo del amor un niño ciego,
Se revistió de deslumbrantes galas,
Y al verlo huir por los espacios luego
Desplegando ante el sol alas de fuego,
Hizo *amor la amistad*, pero sin alas!

Amame así, con la constancia pura
Del amistoso amor do no hai abrojos;
Y cuando baje a la mansion oscura
Conságrame un recuerdo de ternura
Bañado en una perla de tus ojos.

EL SOL DE JUNIN.

El ídolo imperial, de oro y topacio
Sube en su carro azul al firmamento,
Perlas de luz fulgura en el espacio
Su rueda de invisible movimiento.
Del antiguo virei sobre el palacio
La enseña del Perú fluctúa al viento,
Mientras el Astro-Dios dora la cima
De la opulenta catedral de Lima.

Es el sol de Junin.—La ciudad bella
Que manso el Rimac con sus ondas baña,
Míra alegre la lumbre que destella
El sol que vió fugar al leon de España!
El alumbró la victoriosa huella
De un pueblo infante en su mas noble hazaña,
Y oyó en los himnos de marciales notas
Del indio esclavo las cadenas rotas.

Por eso al despertar de la mañana
Y a la purpúrea luz que el alba envia,
Canta su himno la jóven soberana
Que recobró su sólio en aquel dia;
Y la solemne voz de la campana
En tempestuosas olas de armonia,
Eleva relijiosa al infinito
De un *pueblo libre* el victorioso grito.

Dios escucha, y corona la esperanza
Del que oprimido a su justicia invoca,
Y donde el pueblo a combatir se lanza
Allí el tirano a su sepulcro toca.
Si muere una nacion a otra le alcanza
El libre aliento de su yerta boca,
Y hai en las almas tan estrecho enlace
Que muere un pueblo libre y otro nace.

La hoguera de ese sol que eternamente,
Ideas, hombres y épocas devora,
De Francia libre contempló la frente
Llena de majestad deslumbradora;
De sus tribunos la palabra ardiente
Era de libertad jerminadora...
¡Cayó!... pero al traves del mar profundo
Su aliento vino a despertar un mundo.

Brotó, en las playas de Colon, risueña
La heroica Marsellesa otros cantares,
Y alzóse otra República que sueña
Como ella libertar tierras y mares.
Cada bosque, cada árbol, cada peña,
Al ideal de la Francia erije altares,
Y el Cóndor vé del sol la clara lumbre
Del Andes, libre, en la nevosa cumbre.

¡Salve, sol de Junin! Ah! tú, radiante,
Ojo de Dios en lo alto suspendido,
Sobre las pampas de Junin triunfante
Vistes al indio de coraje henchido.
Tu pupila serena y centellante
Vió en la llanura el féretro tendido
De españoles, e indios cuya mano
Daba fuego al fusil republicano.

Tú de Ayacucho en la breñosa cumbre,
Como un broquel de fuego refuljente,
Vibraste al alba la primer vislumbre
Que saludó la libertad naciente.
El indio a combatir la servidumbre
Vió el vuelo de sus dardos impotente,
Y equilibrando el triunfo en la balanza
Trocó su flecha por la dura lanza.

Allí se oyó el clarin de la batalla
Y el ronco parche del tambor guerrero,
Y entre el humo, y el fuego, y la metralla,
Lidió el hijo del sol contra el ibero.
No hubo del indio a los impulsos valla;
Airado el español, blandió el acero
Viendo eclipsarse en la peruana historia
Los viejos lauros de su muerta gloria.

Crece la lucha; la venganza aumenta
De Atahualpa infeliz el grito santo:
De libertad y sangre está sedienta
La patria que tres siglos vertió llanto!
Largo, oculto rencor, al indio alienta,
Ni el sable, ni el fusil, cáusanle espanto;
Víctimas y verdugos, confundidos,
Mezclan al espirar sus alaridos.

Contra bosques humanos, en que el fuego
Del bronce atronador rompe y estalla,
Lánzase el español, de furia ciego,
Lidia... sucumbe! la victoria no halla!!
Sube hasta Dios su agonizante ruego
Desde el charco de sangre en que batalla,
Y su cadáver rueda entre peñascos
Quebradas lanzas y abollados cascos.

Mas que el fiero huracan, cuando revienta
Y en las envueltas ondas se desata,
Azotando su cólera violenta
Crespas montañas de luciente plata;
Mas que el fragor horrendo que amedrenta
Al despeñarse inmensa catarata,
Atronaba la lid los horizontes
Y retumbaba en los lejanos montes.

Arrójanse a los indios dispersados
Que apenas luchan con rodilla en tierra,
De sable corbo y de coraza armados
Diestros jinetes cuya lanza aterra.
Pléganse en derredor nuestros soldados
De su abatido pabellon de guerra,
Y caen, como flores de sus tallos,
Bajo los férreos piés de los caballos.

"¡Victoria!" clama el español; sañudo
Hiende, taja, destroza, y atropella,
Sin que al indio el valor sirva de escudo
De dar su sangre por su patria bella.
De los iberos el embate rudo
Riega de nuestra sangre una ancha huella,
Y triunfan sobre alfombras de patriotas
Muertos corceles y corazas rotas.

Bajo el [illegible] su [illegible]
[illegible] el [illegible] y [illegible]
[illegible] de fuego [illegible]
Y enciende el aire [illegible] llama.
El indio [illegible] a tan tremendo [illegible]
De sus cadenas en la verde grama,
Y abrazando la lanza que le hiere
Murmura "¡libertad!"... suspira... y muere!

Mas... ¡qué sucede! El español [illegible]
Torna a su vez la [illegible] espalda;
Cesa de su cañon el estampido
Y huye del monte a la vecina falda
Trémulo de pavor [illegible]
No busca ya [illegible] la guirnalda,
Cual [illegible] el humo que en el aire sube
Viese el brazo de Dios entre una nube.

Y en efecto, le vió. De una colina,
Como la tempestad bajó un guerrero.
La muerte en torno de él se arremolina
Pero huye al golpe de su heroico acero!
Su mirada un relámpago fulmina
Que hiela el alma del feroz ibero:
Con él de un mundo el porvenir batalla,
Y obediente a su voz la muerte calla.

"La patria, dice, uncida a su cadena
"Que hoi libre sea, o con valor sucumba;
"¡O muerte o libertad!"—Su sable truena
Y en cien corazas repetido zumba.
Nada el coraje del peruano enfrena;
Su campo de victoria es una tumba
Do se alza de Bolívar denodado
Rojo el penacho del morrion dorado.

¡Salve, sol de Junin!—Triunfó el peruano
Del leon rapaz que ensangrentó su historia;
De los cielos el justo soberano
La palma dió al Perú de la victoria.
Escrita de Junin quedó en el llano
De los virreyes la fatal memoria,
Y hoi, bajo el pié del caminante, impresos
Aun se ven en la tierra... blancos huesos!

¿Quién inspiraba al indio tal bravura
Bajo las garras del leon de España,
Si era, oculto en sus selvas de verdura,
Libre cual la paloma en la montaña?
El dejaba llorando a su ternura
En el rústico umbral de su cabaña,
Sus verdes lomas y sus dulces quenas,
Por quebrantar ¡oh patria! tus cadenas.

Oyó de "Libertad" la voz risueña
Que un mundo de esperanzas le ofrecia,
Y dejó por la lid su inculta breña,
Su cielo siempre azul, su selva umbria.
Sus hijos esperando en una peña
Sentados, ¡ai! al declinar el dia
Devoran con los ojos la llanura...
¡Y el indio halló en Junin su sepultura!

Huérfanos! consolad vuestros dolores;
Madres de duelo, desgarrad el luto;
Ese riego de sangre os dará flores,
Amarga es la raiz y dulce el fruto.
Del sol de libertad los esplendores
Mirad serenos con el rostro enjuto...
¿Por qué derramar lágrimas y penas?
¡Habeis cambiado de amos y cadenas!

JESUS SANCHEZ DE BARRETO.

Safo de Mytilene, la mas célebre de las poetisas, que vivió seis siglos antes de Jesu-Cristo, estiende hasta nuestros dias el influjo de su valiente i fogosa inspiracion.

Sus contemporáneos la llamaron la *décima musa* i en todos los tiempos, i en todos los idiomas su nombre es el representante de las mujeres que se dedican con feliz éxito a la poesía lírica.

De las poesías de Safo apenas nos quedan algunos fragmentos, entre los cuales sobresalen el *Himno a Venus* i cuatro estrofas traducidas por Boileau de la bella oda "La Aimée."

¡Infinito poder del jenio verdadero!

Cuando recorríamos las pocas producciones que hemos obtenido de la poetisa peruana, la señora Jesus Sanches de Barreto, i que, a continuacion insertamos, vino a nuestra mente el recuerdo de la poetisa de Mytilene.

Nacida en el seno de una notable familia de Lima, encerrada en el estrecho círculo del hogar, ha cultivado el gusto por el estudio, la aficion mas decidida por todo lo bello.

Todas las mujeres de esa familia son artistas. La viuda del infortunado e inolvidable Corpancho maneja el pincel con el mismo talento que nuestra poetisa maneja la pluma.

Todas sus composiciones publicadas llevan el seudónimo de *Dalmira.*

¡Tenia la señora Sanchez temor de que no merecieran ser reconocidas por su autora! Querria con esto escusar la impertinente crítica!

Contestando una de nuestras cartas nos dice: El seudónimo con que han sido publicadas patentiza claramente el temor que me inspira el juicio que de ellas se puede formar. Yo no merezco entrar en el rango de personas tan ilustradas i eminentes como las que deben figurar en el *Parnaso peruano.*

I como insistiéramos en exijirle que nos permitiera publicar algunas de ellas, se escusaba nuevamente porque no teniendo valor alguno, ellas la harian ruborizarse mas de una vez.

Es esta la primera vez que hemos olvidado el respeto que se debe a los ruegos de una mujer. El público, estamos seguros, perdonará nuestra poca galantería.

A mas de las composiciones poéticas ha publicado algunos preciosos trabajos en prosa entre los cuales son notables: *La emancipacion social de la mujer.—Recuerdos en la muerte de Virijnia Pinillas.—La ingratitud, la gratitud i el amor.*

En mas de una ocasion hemos espresado nuestro juicio respecto de algunos de los poetas que figuran en esta coleccion, diciendo que son una lisonjera esperanza del porvenir. Hablando de la señora Sanchez creemos ser mas sinceros i justos, aseverando que es ya una realidad, que forma una de las joyas de la poesía de su pais natal.

A MI HERMANO.

A la que congojas siente
No exijas pues, dulce hermano
Alce la frente

Ni pidas ningun sonido
Pues en vez de alegre canto
Dará un jemido.

Que huyó de mi alma el contento
Y toda brisa que pasa
Lleva un lamento.

Y aunque la dicha anhelo
Ya toda brisa que viene
Tráeme un duelo.

Si al cielo con triste queja
Le imploro alguna esperanza
Ai! mas la aleja.

En vano buscará mi alma
Ni en soledad ni en silencio
La dulce calma.

Luchando en duras borrascas
Todas las fuerzas de mi alma
Están ya exhaustas.

Y apenas de la existencia
Siento de sávia y jugo
Mísera esencia.

Y aunque al firmamento pido
Me preste de su luz suave
El colorido.

Tambien esa luz me niega
Y el desconsuelo mi rostro
Con llanto riega.

Ya está mi esperanza yerta
Y a toda ambicion y goce
El alma muerta.

Solo quebranto y dolores
Encontré en el triste mundo
Y nunca flores.

A Dios le ruego con llanto
Que de la virtud divina
Me cubra el manto.

Para que mi triste vida
Soporte su cruz pesada
Clama aflijida.

En tan tempestuoso oceano
Por el afecto sincero
Del buen hermano.

Ya casi tocando al suelo
Y rendida de fatiga
        Con triste duelo.

Adios desde aquí te dice
Tu hermana que ardiente anhela
        Seas mui felice.

A UNA AMIGA.

Feliz tu que no conoces
Del dolor la cruel espina
Y que tu vida camina
Sin zosobras ni temor.

Feliz tú pues la amargura
Tu corazon no ha gastado
Ni tu frente ha marchitado
Con su mortal aguijon.

Sálvete Dios, bella amiga,
De senda tan escabrosa
No se marchite la rosa
Mas lozana del pensil.

Yo te pido, amiga mia,
Eleves a Dios tu ruego
Para que amortigüe el fuego
De mi desesperacion.

Y pueda en tranquilas horas
Y en mi postrimer momento
Elevarme al firmamento
Con santa resignacion.

PATRIA Y LIBERTAD

Llámese esto *guerra o muerte*
O llámese libertad
Este canto es a mi patria
A mi mas bella deidad

Eres tú la noble España,
Que un tiempo supo brillar?
Eres tú? saberlo quiero
Aráncate ese antifaz.

A donde están tus blasones
Tu grandeza y tu altivez?
Tus títulos y tus glorias,
A donde todo eso fué?

Pobre España ¡tu grandeza
Ai! solamente duró,
Lo que duró la riqueza
Con que el noble Inca te hartó.

¿Que se han hecho aquellos bravos
De tu suelo nata y flor?...
Si esos hijos nobles fueron,
Hoi tus hijos... no lo son.

De esos adalides fieros
No sois ni la sombra ya,
Desertasteis de esa raza
¡Enjendros de iniquidad!

A nombre de vuestra reina
Venis con avilantez.
Vuestra reina es... "la codicia
Vuestra lei... "el interes"!

Insolentes! imponeis
Precio a nuestra libertad!
Nos habeis pagado acaso
Lo que supisteis robar?

Si un tiempo España tu corte
Resplandeciente brilló
Reduciendo en tus festines
El oro con profusion.

Todo ese oro fué robado
Por el infame español,
Tu decantada opulencia
Solo el Perú te la dió.

De tu reconocimiento
No habemos necesidad,
Pues ya firmamos con sangre
Nuestra santa Libertad!

Aun por mis venas circula
Sangre que de tí heredé;
Mas es noble, no hai en ella
Ni una traza de doblez.

Y por Cristo que si en ellas
Vislumbrará algo al travez
Al punto yo las rompiera
Para dejarla correr.

El sin par descubrimiento,
La hazaña del gran Colon,
Abrió el puerto a tu codicia
Y nuestra sangre esprimió.

Y si un tiempo jenerosa
Pareciste y con honor,
Vendiendo todas tus joyas
De tus proyectos en pos.

Con usura las cobrastes,
Y para toda razon,
Interes se llama aquello
Antes pues que abnegacion.

Madre ingrata, infanticida
Mil veces sí, criminal,
Pues que en sangre de tus hijos
Tus manos quieres lavar...

Dejarte ahora, ¡pobre reina!
Por la codicia arrastrar!
Si en la mujer es vergüenza
En la reina es mucho mas!

Ven aquí, ambiciosa España,
Ven a mis brazos no mas,
Que me sobra fuerza y gana
Para hacerte agonizar.

Si eres noble, si eres brava,
Si tienes aun dignidad,
Recobra, recobra al punto
Tu peñon de Gibraltar.

Pero no, tu eres cobarde
Sabes tu incapacidad,
Declarandote "al asalto"
Mas cobarde mas y mas!

Deshonrasteis vuestro nombre,
Venis nuestro oro a asaltar,
¡Mal disfrazados ladrones!
Bandidos, atras! atras!

Digna es solo de vosotros,
Vuestra mui villana accion
Pandilla de salteadores!
¡Atras! que me dais horror!

Raza vil de vagabundos,
Embusteros, falsos sois,
Alevosos y cobardes,
Conjunto de execracion!

Aventureros, jitanos
¿Cual es vuestra profesion?
Asaltar al que se pueda,
Asesinato y traicion!

¿O creistes que en nuestro suelo
Siquiera habria un traidor?
De vuestros muchos ejemplos
No hemos aprendido, no!

Por la insaciable codicia
Que nunca se os llega a hartar,
A vosotros entre el *huano*
Vivos hiciera enterrar.

Venid jente ineducada
A que se os dé una leccion
Aqui es la mujer y el hombre
Centinela de su honor.

España sincera y tierna
Tendria su hogar aquí,
Desconocida e ingrata
Arrojémosla, sí, sí!

Nobles, bravos españoles
Los que teneis corazon,
Para vosotros, el alma
Y para ellos, maldicion!

A la guerra! sí, a la guerra!
Es ya la hora de partir
Ved que es mui dulce y mui bello,
Con honra y gloria morir.

Nuestros hijos inocentes
Apenas saben hablar,
Son las primeras palabras
Las de *Patria* y *Libertad*.

Padres, esposos e hijos
Pedazos del corazon,
Hermanos, seres queridos,
Desplegad vuestro valor!

Para vos son nuestras lágrimas,
Nuestra ferviente oracion,
Nuestras mas tristes plegarias,
Nuestros cánticos de amor.

JOSE MARIA SANCHEZ BARRA.

Hace ya algunos años que dejó de existir este simpático poeta.

Su muerte fué un duelo público; i merecia serlo. Su intachable probidad, sus prestijiosos estudios, su laboriosa y honrada vida, todo lo hacia acreedor a la mas sincera estimacion pública.

Nació en el pueblo de Mages del departamento de Arequipa en 1808.

Fué su padre el señor don José Sanchez Barra, que era vocal de la Ilustrísima Corte de Arequipa, i que hizo hereditarias en nuestro poeta las bellas prendas que le adornaban.

Educado en Arequipa, pasó mui jóven a Lima a terminar sus estudios en el Convictorio de San Cárlos, en cuyo establecimiento llegó a ocupar un puesto altamente honroso, que le granjeó la estimacion i el aprecio sincero de los muchos jóvenes que se educaban bajo su direccion.

Nombrado juez de Jauja, desempeñó este nuevo puesto con la mas estricta e imparcial integridad.

Durante su permanencia en ese precioso valle, dió a luz una gran parte de sus composiciones.

Su poesia es tierna, sencilla, cristiana sobre todo. Hai en ella el perfume de los campos en que cantó el poeta, i de los lugares en que habia encontrado el remedio de sus males.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]

LA MUERTE DEL MENDIGO.

Bajo el pajizo techo
De una humilde cabaña,
Sobre pieles que el uso ha desnudado
Agonizante un ciego está acostado.
Un perro le acompaña,
Unico fiel amigo
Del desvalido, mísero mendigo.

El estertor que anuncia
Su fin, ya mui cercano,
Se suspende tal vez por un quejido
De nadie mas que de *Leal* sentido.
Leal lame la mano
De su amo, i jime i llora
Y piedad para él, jimiendo implora.

Al moribundo, en tanto,
Da treguas la agonía,
Y con trémulo labio así se queja
Del mundo de quien rápido se aleja
En venturoso día,
Para otros ¡ay! de duelo,
Para él de esperanza i de consuelo.

"A sufrir condenado
Desde el seno materno
Descendí de él, mis ojos se entreabrieron,
Y en vez de dia, abscura noche vieron.
De entonces limbo eterno
Para mí ha sido el mundo
Y abismo negro i hórrido i profundo"

"De palpables tinieblas
Viví siempre rodeado.
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas
Ni de un candil las pálidas centellas
Rasgar han alcanzado
De mis muertas retinas
Las que las velan fúnebres cortinas"

"Para mí fueron vanos
Prodijios de hermosura
El cielo, el mar, la plácida campiña;
El celestial aspecto de una niña
Tierna, cándida, pura
De que hablar envidioso
Oiga al que puede ver, mortal dichoso."

"Y al martirio inéfable
De eterna obscuridad,
La desnudez i el hambre se añadieron:
Pobres mis padres a heredar me dieron
Pobreza i ceguedad;
Ceguedad e indijencia
Constituyeron, pues, toda mi herencia"

"Y anduve dia a dia
Mendigando el sustento
Por la estensa ciudad de puerta en puerta,
A la piedad humana sorda, muerta
Al irritante acento
Del infeliz que clama
Y, *por amor de Dios,* el pan reclama."

Acosado del hambre
Acaso fui importuno
En pedir con insólita porfia
Un bocado que alzase la agonia
Del prolongado ayuno.
Mas mi porfia vana
Nada alcanzó de la piedad humana"

"Y, el paladar enjuto,
Un dia i atro dia
Volví a mi estancia sin probar bocado:
Moribundo, tal vez abofeteado
En la cólera impia,
Del grande dignatario,
Del noble i opulento propietario."

"De andrajos voi vestido
Que, alguna vez desnudo
Recojí entre la ropa inficionada
De un hospital, al fuego destinada.
En el invierno crudo
Mis carnes mal cubiertas
El contacto del frio pone yertas."

"Ay! i no encuentro abrigo
Bajo mi hendido techo
Que da paso a la lluvia i a la nieve,
Como al norte glacial que lo commueve,
Ni lo encuentra en mi lecho,
Donde solo me arropa
La que llevo con migo escasa ropa."

"Asi víctima triste
Del dolor i el quebranto
Medio siglo lloré mi desventura,
Sin hablar una sola criatura,
Que, sensible a mi llanto,
Benigna oyese el ruego
Del mendigo desnudo, hambriento i ciego"

"Solo en tí, pobre perro,
Hallé esa compasion
Que a los hombres Jesus encarecia
Y de que hacen los hombres burla impia,
Insolente irrision.
Tú me compadeciste,
Y mi amigo i mi guia a un tiempo fuiste."

"Recibe, ahora, amigo,
Mi caricia postrera,
Mi íntima gratitud: dentro un momento
El Cielo habitaré, libre i esento
De mi cruel ceguera
Y del hambre i del frio...
Mas se oprime al dejarte, el pecho mio."

Faltó la voz al ciego:
Fervorosa plegaria
Al Señor en silencio dirijió,
Y la luz de su vida se estinguió,
Callada i solitaria.
Un lastimero ahullido
Fué para el ciego el funeral plañido.

Despues de algunos dias,
Yacía en la cabaña
El cadaver de un hombre disecado
Y el cadaver de un perro a su costado.
La caridad estraña
Cavó cerca una fosa,
Y echó sobre ambos cuerpos una losa.

EL PRESIDENTE POLLINO.

FABULA.

Tiene tambien, como lo saben todos,
El pueblo de los brutos sus periodos
Señalados al mando,
Los cuales terminando,
El personal se muda del Gobierno
Que no sufren los brutos sea eterno.

Habiendo pues cesado
De mandar la tortuga o el venado,
Se procedió al momento
A darle sucesor, i de entre muchos
Candidatos imberbes, o machuchos
Recayó la eleccion sobre un jumento.

Rellenado en la silla
De terciopelo recamada de oro,
Bajo el dosel que en precio es un tesoro,
Y en arte la novena maravilla,
Comienza por hacer de los empleos,
Distribucion igual a sus deseos,

Declarando que todos los destinos
Serán desempeñados por pollinos.
I luego a estos señores encomienda
Ejército, marina, prefecturas,
Gobernaciones i majistraturas
Embajadas i hacienda.

I de empleados de esta raza inmunda
Entera la república se inunda.

Siempre harán los gobernantes
Sus favoritos de sus semejantes.

ANTONIO I JULIO.

FABULA.

De sus padres i abuelos heredó
Dos millones Antonio,
Y con labor e industria adelantó
Su pingüe patrimonio.

Asi que, aunque invertia gran caudal
En mantener su casa,
Se conservaba intacto el capital
Y aun crecia sin tasa,

Vivia al mismo tiempo en la ciudad
El noble jóven Julio,
A quien daba tal cual comodidad
Su módico peculio.

El pobre atolondrado, sin medir
Sus pocas facultades,
Se metió con el otro a competir
En liberalidades.

Hizo un palacio para su mansion:
Vistió lamas, brocadas,
I daba cada mes una funcion
A ochenta convidados.

Dió a su mujer birlocho i calesin
I brillantes alhajas,
I rica sederia de Pekin
Con otras zarandajas.

Mas como no sabia reparar
Por medio del trabajo
Sus gastos, en seis meses vino a dar
Con su fortuna abajo.

I al cabo de este tiempo se encontró
No tan solo arruinado
Sino que a esta desgracia se agregó
La de estar adeudado.

En esta situacion no es menester
Decir que el pobre necio
Para todos objeto llegó a ser
De mofa i de desprecio.

Igual suerte a un estado ha de alcanzar,
Si siendo pobre i chico,
Insensato se quiere manejar
Como otro grande i rico.

LUCIO SERGIO CATILINA.

FABULA.

Gastado, empobrecido i adeudado
En burdeles, tabernas i garitos:
Lucio Sergio romano,
No tenia otros medios espeditos
Para salir de tan penoso estado
Que una revolucion, i a ella echó mano
Por apropiarse del poder supremo
Poniendo a Roma en el peligro estremo.

Y a fé que todo el plan se consiguiera
Sin el *quousque tandem* formidable
Con que abortar lo hiciera
La voz del viejo Julio venerable.

Empero desde entonces es sabido
Que el tunante mas ruin i mas perdido,
El mas immundo miembro de una orgia
Es el que cuenta mas seguramente
En cualquier democracia o monarquia
Ser rei, cuando le plazca o presidente.

LA MULA I EL TABANO.

FABULA.

Una Mula mui taimada
Algo vieja i descarnada,
Tenia entre otras manías
La de irse todos los dias
A un cañaveral ajeno,
Donde de caña i de heno
Su ancho vientre rellenaba.
Y luego a casa tornaba.
En tranquila posesion
Estuvo de esta costumbre,
O bien de esta servidumbre
Que adquirió por prescripcion
Sin que nadie la inquietara,
Hasta un dia ¡cosa rara!
En que un Tábano valiente
Se le pegó tenazmente
A la anchurosa nariz.
Daba vueltas la infeliz
Y corcobos i patadas,
Mordiscos i cabezadas:
Pero la mosca traviesa
No abandonaba la presa.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

LISANDRO.

FABULA.

A los quince años Lisandro
Mas casas no conocia
Que las chozas de la aldea,
Que era su patria nativa.
En esta edad hizo un viaje
De su padre en compañia,
Por asuntos de comercio
A la ciudad mas vecina.
Que de la aldea distaba
Camino de cuatro dias.
Llegaron a la ciudad
Que ciertamente era linda.
De nuestro páparo allí
Toda la atencion cautiva,
Columnas, estátuas, cúpulas,
Obeliscos, arcos, pilas.
Pero lo que mas lo absorbe
Y en admiracion lo abisma,
Es una fachada espléndida
Que desde lejos divisa;

Acércase i uno a uno
Sus adornos examina;
Zócalos, plintos, relieves
Capiteles i cornisas,
En que reina la elegancia
A la sencillez unida.

El pobre Lisandro piensa
Que arquitectura tan rica
Solo es propia de un palacio
En que príncipes habitan
Libres de toda miseria
Circundados de delicias.
Resuélvese a entrar i lo hace
Sin que nadie se lo impida.
Atraviesa un átrio estenso
Y una hermosa galeria,
En donde nada se nota
Que del pórtigo desdiga,
Mas, ¡ay! llega finalmente
A una sala abscura i fria,
Y en vez de príncipes halla
Cien personas que agonizan
Escuálidas, cadavéricas,
En pobres lechos tendidas,
A las que el dolor arranca
Ayes que el pecho lastiman.

Con el suyo destrozado
Salió Lisandro de prisa
Del hospital, que poco antes
Creyó mansion de delicias.

De los pueblos la ventura
En el esplendor no estriba
De las ciudades: ¿Qué importan
Del arte las maravillas
En las plazas i en las calles
Con profusion esparcidas,
Si al pie de estos monumentos
La triste indijencia habita,
De la desnudez i él hambre
En eterna compañía?

LEONOR SAURI.

Una poetisa mas agregada al coro celestial de las muchas que figuran en el *Parnaso Peruano.*

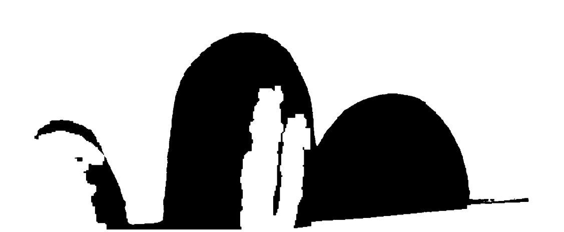
Las composiciones de la señora Sauri no necesitan de elojios, ni de personas que encarezcan su mérito. Ellas solas se recomiendan; nadie puede leerlas sin sentir como siente su autora.

Cuando leiamos en nuestra primera edad el precioso soneto de Lope de Vega a Lucinda, juzgábamos que habia gran exajeracion en aquello "de lo que puede una mujer que llora."

Estamos tentados a creer que el llanto de Lucinda, que hizo volver a su dorada jaula al ingrato canario, no era mas enternecedor ni mas hermoso que el de esta poetisa.

La vida de las mujeres en América apenas abrasa algo mas allá de las murallas que rodean el santo hogar de la familia.

Como no queremos ser impertinentes, turbando con nuestras escudriñadoras miradas sus dulzuras, es que no entramos a hacer otra biografía de esta poetisa, que la que ella misma ha hecho en sus versos, en los cuales ha vaciado su alma toda entera.



A UNA ALONDRA.

Jime en la noche, alondra,
Llorando solitaria tus amores;
Que las nubes del cielo
Llorarán como tú, mientras tú llores.

La brisa misteriosa,
Que riza tu plumaje,
Suspirará tambien enamorada,
Del doliente ciprés en el ramaje.

Y la onda salada,
Que en revoltosos jiros se desmaya,
Sollozará a la vez en las arenas
De la desierta playa.

La macilenta luna
Bañará con su luz las catacumbas,
Y tu jemido amargo
Resonará en lo hueco de las tumbas.

Jime, sentida alondra,
Llorando solitaria tus amores,
Que el alba verterá su tierno llanto
Sobre el fragante caliz de las flores.

Y al escuchar que en tu dolor envias
Enternecida al cielo tus cantares,
Ya lloraré tambien como tu lloras
Por ahogar en mi llanto mis pesares.

MI LLANTO.

A MI HERMANA MUERTA.

Un sueño me parece,
Querida hermana mia,
Cuando pienso que me hallo
Por siempre ya sin tí
Que tu semblante bello
Radiante de alegria
Jamas verán mis ojos alzarse junto a mí.

Y mientras en el mundo
Me dejas sin consuelo,
Tú gozas en la altura
La gloria del Señor;
Por eso, hermana mia,
Gozosa de este suelo
Volastes a esas rejiones sin pena ni dolor.

Y ahora que te encuentras
Al lado del Eterno,
Pídele que me envíe
La paz del corazon.
Porque en tu ausencia sufro
La lucha de un infierno
Que mis sentidos turba y embarga mi razon.

Jamas en mi existencia
La mano del consuelo,
Con su íntima dulzura
Calmó mi angustia cruel;
Y siempre ha descendido
Mi caliz desde el cielo
Por maldicion colmado de repugnante hiel.

Porque hai seres que nacen
Y en su azarosa vida
La copa de amargura
Tan solo han de apurar
Y nunca una esperanza
Ni una ilusion querida
Han visto en torno suyo su mente acariciar

Cuan hondo es el jemido
Que lanza en mi agonía,
Como eco misterioso
De fúnebre cancion,
Para implorar del cielo
La paz del alma mia
Que vaga por el eter, cual mística oracion.

Escucha clementísimo,
Mi férvida plegaria,
Tu sabes cuanto sufro,
Que soi harto infeliz
Y que en el mundo existo
Como ave solitaria
Sin ver ¡ai! de las flores el vívido matiz.

Tu ves que vivo triste,
Que es mui amargo el llanto
Que vierte sin consuelo
Mi pobre corazon,
Y que te pido humilde
En mi angustioso canto
Me envies desde el cielo tu santa bendicion!

JAMAS TE OLVIDARÉ.

A...

Llegó por fin el doloroso dia,
En que me das tu postrimer adios;
Siempre es la suerte para mí sombria,
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

¡Vas a partir!... de mis nublados ojos
Rios de sangre verterá el dolor,
Que de tanto llorar estarán rojos,
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

En mi pecho tu imájen adorada
Eterna vivirá, cual la de Dios...
¡Ai si de tí me viera abandonada!...
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

Sola me encuentro, que mi estrella quiso
Separarte de mí; no oigo tu voz,
Y al perderte perdí mi paraiso
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

¡Yo era feliz! mas el destino impio
La copa del dolor bríndome atroz,
Sin tí seré infeliz, dulce bien mio,
Mas tu Leonor
Jamas, jamas olvidará tu amor!

No olvides nunca a tu Leonor que te ama
Y torna pronto al seno de su amor,
Que con locura y con pasion te llama:
¡...! Leonor
Primero muere que olvidar tu amor.



JOSE MARIA SEGUIN.

El espantoso naufrajio del *Central América*, que hacia la carrera entre Colon i Nueva York arrebató la vida a este poeta, que marchaba con el carácter de Encargado de Negocios del Perú cerca del gobierno de los Estados Unidos, a mediados del año de 1857.

Algunos años mas tarde debia correr igual suerte otro poeta tambien peruano, don Manuel Antonio Corpancho.

Ambos recuerdos son bien tristes, porque sus infortunadas víctimas reunian en sí muchos títulos al aprecio sincero, al respeto de sus conciudanos.

Don José María Seguin nació en Lima en 1814.

Hizo sus primeros estudios en el Colejio de San Cárlos, en donde mas tarde rejentó una cátedra.

Redactor, en seguida, por el espacio de cuatro años del *Comercio*, llegó a ocupar un puesto elevado entre los hombres de letras, en cuyas filas figuraba desde muchos años atras.

La carrera pública se habia abierto para Seguin, que durante la administracion del señor jeneral Castilla desempeñó los Ministerios de Justicia, Gobierno i Relaciones Esteriores.

Dedicado a la política i al periodismo, cultivó la poesía en sus momentos de descanso, obedeciendo siempre a la espontaneidad de los sentimientos de su bien puesta alma.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

A UNA MUJER.

Pasó la edad de la inocencia, amiga,
Ni tú ni yo somos los mismos ya;
A otro hombre el mundo tu destino liga,
Yo a otra mujer me entregaré quizá.

El crímen abre sus robustos brazos
Y nos convida a un infernal placer,
Huyamos ¡ai! de tan funestos lazos...
¡Anjel! sin mancha al cielo has de volver.

Yo buscaré como calmar mi pena
Y del festin del mundo gozaré,
Y en la aurea copa, de ponzoña llena,
Hasta las sucias heces beberé.

¡Ai! En los ojos de la ninfa hermosa
Que me atosigue en voluptuoso afan,
Mis ansias, la mirada prodijiosa
De tus lánguidos ojos buscarán.

Y de tu recuerdo formaré mi gloria
Cuando me abrume el hórrido pesar...
¡Quién podrá separar de mi memoria
El dulce espacio en que te pude amar?

En vano el tiempo estampará su huella
Sobre las rosas de tu linda tez
Tú me serás encantadora y bella
En la arrugada y pálida vejez.

Siempre en tu frente lucirá el destello
Que en mi niñez el alma arrebató
Dios te adornó con su divino sello
Cuando al valle de lágrimas te echó.

Siempre al mirarte saltará en el pecho
El corazon sensible que te dí;
Siempre con rabia miraré y despecho
Al hombre indigno que se goza en tí.

Tú sufrirás el asqueroso beso
Con que ansioso profana tu beldad;
Pero el amor, en dura cárcel preso,
Pensar en mi podrá con libertad.

Llegará el dia en que de él te alejes
Y al seno vueles de tu exelso autor,
Y tu cadáver lívido le dejes
En que cifró su arrebatado amor.

¡Qué hace en la tierra esa centella pura,
Que al Señor falta en su divina sien?
Dios la creó para alumbrar la altura
En los jardines del celeste Eden.

Allá te espero, idolatrada amiga,
Para que el alma que adoré, me dés;
Que Dios entonces nuestra union bendiga...
Y ruede el Universo a nuestros pies.

MANUEL A. SEGURA.

Tenemos sobre nuestra mesa, al escribir estos apuntes biográficos, dos preciosos volúmenes que contienen las siguientes obras dramáticas de este conocido poeta.

El Sarjento Canuto,
La Saya i Manto,
Nadie me la pega,
La Moza Mala,
Ña *Catita,*
El Resignado,
Un Juguete,
La Espia,
Percances de un remitido,
Las tres Viudas,
Uno por otro.

¡Cuantas preciosas producciones!

Una celebridad literaria española despues de leer "Ña Catita" i el "Resignado" dijo que Breton de los Herreros, el inmortal poeta cómico, no desdeñaría poner su firma al pié.

Las obras de Segura son un tesoro de injenio, de chispa, de alegre risa.

Cuando se representan en el teatro nadie puede dejar de sentir los encantos de su festiva musa, ni negarle sus aplausos.

"Segura es el jenio de la escena peruana" ha dicho un compatriota suyo.

Nacido en Lima en 1805, entró en el ejército, en donde alcanzó el grado de sarjento mayor, a la época de su retiro en 1839.

Empleado civil mas tarde, secretario de diferentes prefecturas, administrador de la Aduana de Paita, en todas partes ha dejado el recuerdo de su clara intelijencia, de su laboriosa actividad.

Apenas nos ha sido posible dar cabida en este libro a algunas escenas de las mejores obras de Segura. A fé, que las habríamos publicado íntegras, si no nos lo hubieran impedido los estrechos límites, a que, en una obra de este jénero, nos ha sido forzoso sometemos.

Las principales cualidades de sus obras son la facilidad de la versificacion, la moralidad, sencillez i gracia de los argumentos.

Para apreciar su mérito, basta leer una sola de sus pájinas.

Sin embargo, su autor vive consagrado al trabajo penoso que le impone la necesidad de satisfacer las exijencias de la vida de su familia.

En América no hai estímulos ni teatro para el talento verdadero.

Segura no dejará al morir a sus hijos una cuantiosa fortuna, pero les legará algo que vale mucho mas: un nombre ilustre, i una memoria honrada.

Tenemos fé en el porvenir; no ha habido jamas una sola idea, una sola reputacion literaria que no haya pasado por severas i duras crísis.

Dias vendrán en que la América haciendo justicia, coloque al lado de los héroes de la espada, que le dieron independencia i autonomía, a los héroes de la pluma que tambien han luchado como aquellos contra la tiranía de la ignorancia, contra el despotismo de las preocupaciones.

Entónces habrá una historia literaria, como hai ahora una historia política.

Entónces se tejerán coronas, para hacer, al menos, una reparacion de justicia póstuma.

¡Ese será el dia de Segura!

LA SAYA I [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Jn. ¡Hombre, yo!
Mar°. Usté es amigo
Con el Ministro de Hacienda,
Y si usted me recomienda
Fijamente lo consigo.
Fuera de esto, el Protector
Lo aprecia a usted demasiado,
Y yo seré colocado
Si empeña usted su favor;
Estoi seguro, don Juan,
Que si usted el hombro arrima
Hará, si le place, en Lima
Arzobispo a un sacristan.
Si usted me hace esta merced
Puedo entregarle este escrito.
(Dándole un papel.)
Jn. Pues, señor, siento infinito
No poder servir a usted.
Mar°. ¡Es posible!
Jn. Cabal, nó;
Tenga usted por cosa cierta
Que estamos en guerra abierta
Há tiempo el Ministro i yo:
Y si mi dicha futura
En él solo consistiera
Por no verlo la perdiera.
Digo a usted la verdad pura.
Mar°. (Se erró el golpe por aquí.)
Jn. Ni tampoco el protector
Me dispensa ese favor
Que me atribuyen a mí.
Mar°. Siendo así, señor don Juan,
Veremos otro resorte.
Jn. (Sí, nunca falta en la corte
Quien proteja a un perillan.)

MAR°. ¿Qué cosa?
JN. Nada; decia
Que si usted tiene servicios
Logrará los beneficios
Que apeteciere en el dia.
MAR°. ¡Servicios! a la verdad
No los tengo; pero creo
Que para obtener empleo
No hai de ellos necesidad;
Mil tienen ménos que yo
Y están como unos papistas,
Recorra usted ambas listas
Y verá si es cierto o nó.
JN. ¡Ya se vé....!
MAR°. Y si los tuviera
Pocos empeños buscara.
Por que yo los cacareara
Hasta que algo consiguiera.
Y si asi no me salia,
Mi amigo don Juan; la cuenta,
Libre, mui libre es la imprenta:
¡Cabales! i escribiria.
JN. ¿Pero la aptitud?
MAR°. Don Juan,
Apto es quien tiene favor.
JN. Por eso en el pais, señor,
Van las cosas como van:
En fin, señor don Mariano,
Si usted es *santacrucino*
Le darán un buen destino,
Ya sea tarde o temprano.
MAR°. (Este hombre es, segun reparo
Enemigo del gobierno.)
JN. (¡Podias irte al infierno.)
MAR.° (Voi a esplicárselo claro.)

Escuche usted, no se mueva:
Para mí lo mismo es
Que nos mande don Andres,
Basilio, o Juan de la leva.
Respeto, amor manifiesto
Al que me ofrece un destino;
Al que nó lo desopino
Cuanto puedo i lo detesto.
La conveniencia es la voz
Que rije mi patriotismo.
JN. (Muchos piensan así mismo
En esta tierra de Dios.)
MARº. ¿No digo bien?
JN. Por su puesto;
Tiene usted buena conciencia.
MARº. Lo que yo quisiera es ciencia
Para atrapar un buen puesto.
Serví a Orbegoso i me dió;
Despues fuí Salaverrino;
Hoi seré Santacrucino;
Y mañana....¡qué sé yo!
JN. (¡Horrible máxima!)
MARº. A Dios.

ÑA CATITA.

ESCENA II.

DICHO D. ALEJO.

ALE. Echemos antes el lente
Para ver quien anda aquí.
RUF. ¡Don Alejo!
JES. (¡Sin vergüenza!)
RUF. Hágame usted el favor
De callarse.
(Bajo a don Jesus.)
JES. (¡Pillo!)
RUF. ¡Chito!
Tenga usted mas discrecion.
ALE. ¡Hola! Es *Monsieur* con madama.
JES. ¡Soi capaz....!
RUF. Baja la voz.
ALE. A la órden...
(Saludando con afectacion.)
RUF. ¡Oh, don Alejo!
¿Tanto bueno?
ALE. *Sans facon.*
Por mí no hai que incomodarse.

RUF. ¡Disparate! No, señor.
Usted está aquí en su casa.
ALE. *Mercí.*
RUF. No hai de qué.
JES. (Embrollon.)
ALE. ¡Y *comment ca va, Madama*?
RUF Pues no lo he sabido hasta hoi;
¿Con que vino usted el sábado?
Yo salí....
ALE. No es es, no,
Digo, que como está usted?
RUF. Ahí tirando con la toz.
ALE. Goma arábiga con ella,
O hipecacuana sino.
Ahora hai muchos constipados.
RUF. Irritada es lo que estoi.
ALE. entonces soi de dictámen
Que tome usté el *pansirop*.
¡Y cuidado! mucho abrigo,
Que de una muerte precoz
Nádie está libre.
RUF. Así lo hago.
ALE. Y hasta que no salga el sol
En cama.
RUF. Precisamente.
ALE. *Trés-bien.*
JES. (¡Y lo sufro yo!)
ALE. La estacion está pluviosa;
Y el aire, i ese frescor
De las mañanas....
RUF. Así es.
ALE. ¿Y usted *Monsieur*...? huapeton?
JES. Sí, señor.
ALE. Me alegro mucho.
JES. Gracias.

RUF. Prudencia por Dios.
(Bajo a don Jesus.)
ALE. Usted va de *Promené*,
Segun lo que viendo estoi.
¡Pero con capa....! ¿Quién usa
Ya ese ropaje español?
Parece qué usted viviera
En los tiempos de Godoi.
JES. Yo me visto como quiero.
RUF. ¡Que respuesta! ¡Cuando no!
ALE. Póngase usted un *Lord Rágland*,
Que es el traje *comm'il faut*;
Donde *Rosack* compré el mio,
Y pintado me salió.
Me costó caro, verdad;
Pero es el que sirve hoi
De modelo en todo Lima.
¡No es estraño! Tengo yo
Un gusto tan esquisito....
Y luego me ha dado Dios
Vn cuerpo tan....¿No es así?
(A doña Rufina despues de mirarse.)
RUF. ¿Quién lo duda? Si señor.
JES. (¡Habrá mayor mentecato!)
Por no escucharlo me voi.
Hasta luego, mi señora.
Caballero...
ALE. Servidor.
JES. (Ya te compondré yo el bulto.)

ESCENA III.

DOÑA RUFINA I DON ALEJO.

ALE. Mala está la guisa hoi.
RUF. Déjeme usted don Alejo,
Mientras mas viejo está peor.

Se vá poniendo intratable.
De nada sirve que yo
Le predique a todas horas
Para que mude de humor.
Nada, imposible. Los hombres
Mas duros son que una hoz
Y si se les mete el diablo
Quien puede con ellos?
ALE. ¡Oh!
Me pongo yo algunos dias,
Que casi insufrible soi.
RUF. ¡Qué! ¿Padece usted de esplin?
ALE. ¡Ah! Sí parezco un breton;
Pero pronto se me pasa:
Tomando un vaso de ponch,
O una copa de coñac,
Como si tal cosa estoi.
Pero, variando de asunto,
¿Julieta está aquí o salió?
RUF. Por adentro anda esa loca.
ALE. ¿Siempre hechicera?
RUF. Favor
Que usted le hace.
ALE. Nada de eso.
Lo que es suyo, eso le doi,
Mucho mas merece
RUF. Gracias.
ALE. Esas le tocan a Dios.
A quien parecerse tiene:
Su mamá es una flor
Aromática i hermosa....
RUF. Usted me avergüenza....
(Con coquetería.)
ALE. ¡Oh! no.
RUF. A sus ojos....

ALE Todo el mundo
Hace igual observacion,
RUF. Los partos me han acabado;
Y este tiempo que es atroz.
¿Qué quiere usted? tanta guerra,
Tanta peste. Ni se yo
Como tengo todavia
Cara de jente ni....
ALE. *Stop*
Que esa hermosa perpectiva
Desmiente tal asercion.
RUF. ¡Qué don Alejo!
ALE. Está usted
De olor, color i sabor.
RUF. Yo me casé de trece años....
ALE. Se conoce.
RUF. Y no llegó
El quinceno sin que...,
ALE. Ya....
RUF. Pues....
ALE. Eso era de cajon.
¿Qué hace *Mademoiselle*?
RUF. No sé: estará al bastidor.
Voi a llamarla....¡Julieta!
ALE. Déjela usted: ya me voi.
RUF. ¿Tan pronto?
ALE. Tengo que hacer;
Pero volveré.
RUF. ¡Ay señor!
¿Donde andará esta muchacha?
¡Julieta....!
ALE. No hai precision.
Déjela usted, no la llame,
Mas luego tendré el honor
De presentarme.
RUF. ¿Qué hechura?

ESCENA IV.

DOÑA RUFINA DOÑA JULIA Y DON ALEJO.

JUL. Mamita, ¿Usted me llamó?
RUF. ¡A buena hora te apareces!
Te llamé por que el señor
Ha preguntado por tí.
JUL. ¿Por mí?
RUF. ¡Qué contestacion!
Por tí: ¿por quien ha de ser?
JUL. Como nadie me avisó.
RUF. ¡Jesus! ¡Nunca has de ser jente!
No sé como no te doi
Un pellizco que te aturdo!
¡Qué animal eres!
JUL. Por Dios,
Mamá....
RUF. Mamá ¡Sinverguenza!
JUL. (¡Caramba!)
RUF. ¡Que condicion!
ALE. *Madame, ne vous fachez pás*;
Todo eso lo hace el pudor:
Yo a su edad era lo mismo.
Mire usted: una ocasion
Andaba tras una dama,
Como gorgojo en arroz;
Con el fin de que me diese
Un *rendéz-vous* en su *maison*
Y al verla, se me dormia
La mandíbula inferior.
RUF. Mira....el señor don Alejo
Dice que te ama y....



ALE. ¡Oh¡
En cuanto a eso, ni Orosman,
Ni Orlando, ni Agamenon,
Ni todos los que han sentido
El aguijon del amor,
Sufrieron el voraz fuego
En que arde mi corazon.
JUL. (¡Agua que este hombre se quema)
ALE. Todo por ese arrebol.
Sí. Julieta, *mia Julietta,*
Mas brillante está usted hoi,
Que el lucero matutino
Antes de que salga el sol;
Mas seductora que Venus,
Mas robusta que Nembrod,
Y de mas precio y valia
Que las minas del Tirol.
RUF. Contesta.
ALE. Déjela usted:
Harto dice su rubor.
Quien calla otorga.
RUF. ¡Ay, amigo!
¡Como esta niña no hai dos!
Es uraña como un gato.
¡No sé a quen diablo salió!
Y ya se hace indispensable
Desterrarle ese amargor;
Usted que ha de ser su esposo
Está en esa obligacion.
Púlala usted, descortésela.
Repréndala usted, por Dios,
Porque su padre....
ALE. Su padre,
Es del tiempo de Guirior.
¡Usa capá....!

RUF. ¿Ni que entiende?
De gusto ni ilustracion?
Es tan....pues....
ALE. Un *bonus vir.*
RUF. Eso es; una alma de Dios.
ALE. ¡Eh bien! queda a mi cuidado.
Yo haré que lea a *Rousseau,*
A *Volney, Pígunlt, Lebrun*
A *Voltaire, Walter Scott,*
A *Eloisa y Abelardo,*
A *Ovidio,* al *Baron de Humboldt*
Y a otros autores modernos
Que hablan sobre educacion.
RUF. Mui bien. Y el canto, y el baile
Y otras cosas así....
ALE. ¡Oh!
Para eso me pinto solo.
No hai coreógrafo cual yo.
A *Bernardelli* y su esposa,
A *Magin* y a la *Mulot,*
Les apuesto a hacer piruetas
Diez onzas contra un doblon.
En el canto ¡oh! en el canto
Es donde yo hago furor.
No lo digo con jactancia,
Pero tengo yo una voz,
Que *Mirándola* a mi lado
No es mas que un gallo capon,
Y *Rossi Corsi* no sabe
Ni lo que es un *sí* bemol.
El duo del *Belisario*
Será la primer leccion
Que le dé a Julieta. Luego....
Pero acá para inter nos
Atienda usté este trocito

Para que juzge mejor.
¿Vedu tu questo pugnali?
(Canta.)
Se ti fugge una parola;
¿Vedi tu questa pistola,
Caricata a doppia palle?
¿Que tal?
RUF. Bien, perfectamente.
JUL. (¡Jesus! que hombre tan simplon!)
ALE. En seguida aprenderá
Aquella aria del doctor
Dulcamara ¿La ha oido usted?
RUF. No me acuerdo ahora.
ALE. Pues voi
A darle una idea....
RUF. ¿Qué....?
ALE. *Ei move* y....
(Queriendo cantar.)
RUF. ¡Superior!
ALE. *Y paralitici....*
RUF. Basta.
ALE. Siquiera este calderon
RUF. Es suficiente, no mas.
JUL. (Mejor entona un perol.)
ALE. En fin yo lo enseñaré
Cuanta aria, cuanta cancion,
Cuanto duo y cuanto trio
En el mundo se inventó.
RUF. Mui feliz va a ser Julieta
Con tan sabio preceptor.
ALE. Con tal madre y tal esposa
Nadie mas feliz que yo.
En fin, Madama, me marcho,
Tengo que ver a un deudor,
Que me han diche que se embarca
Luego para Copiapó;

Pero despacho al instante.
RUF. Si hoi no es dia de vapor.
ALE. Se vá en otro buque...Conque...
Divina Julieta, Adios.
JUL. Adios caballero.
¡RUF. ¡Niña!
ALE. Madama, tengo el honor....
RUF. ¿Hasta luego?
ALE. Si, hasta luego.
RUF. ¿Lo aguardo?
ALE. Antes de las dos.
Yo di te memoria viva
Sempre, o cara, serveró.

NADIE ME LA PEGA.

ESCENA III.

DICHOS Y DON HILARIO.

HIL. ¡Que diablo! siempre gruñendo.
Y qué es lo que ocurre ahora?
No pasa aquí un cuarto de hora
Que ustedes no esten riñendo,
BLA. Eso es; muéstrame los dientes,
Porque riño a esta muñeca.:
Conmigo no hay *zamacueca.*
HIL. ¿Pero qué hay? *Antecedentes.*
BLA. ¡Que ha de haber...!
HIL. *Extracta, extracta.*
BLA. Que quiere lucir el talle
Con saya i manto en la calle.
HIL. *Pues que se ponga por acta.*
BLA. Salgan con manta o basquiñas,
No paso por otro exámen.
HIL. Y*o reproduzco el dictámen.*
Que han emitido las niñas.
BLA. ¿Y en qué te fundas?

HIL. Me fundo;
Primero, en qūe soi limeño,
Y en que no hay, contra tu empeño,
Traje mas lindo en el mundo.
Segundo, pero esto sea
Sin que te cause sonrojo,
En que tapadita de ojo
Ninguna mujer es fea.
BLA. Enfajìnalas, eso es,
Sì, eso es la que las pierde;
Simplezas de un viejo verde
Que debe ir a San Andres.
HIL. ¡Y luego ese patiteo....!
¡Ese aire de taco....! ¡Vaya!
Me *pronuncio* por la saya;
Una *rúbrica* i *laus Deo.*
BLA. Calla la boca, animal
No hables aquí de ese modo.
HIL. No hai remedio. Y, sobre todo,
Es un traje nacional.
BLA. Y tambien lleno de amaños,
Que encubre mil picardias.
HIL. De aquellas que encubririas
Ahora treinta o cuarenta años.
PET. (¡Tómate esa!)
HIL. ¿No es así?
BLA. Despacio con esas bromas,
Porque si por ahí las tomas
Te vas a acordar de mí.
HIL. Dispense usted, doña Blasa,
Yo no lo dije por tanto.
BLA. No se pondrán saya i manto
Miéntras yo mande en mi casa.
Es mui indecente, mucho,
Para ellas ese vestido.

HIL. Dices bien, es mas lucido
Ese otro de *cucurucho,*
Que usan ustedes hoi dia,
Que las hace semejantes
A esas pobres vergonzantes
Que andan por la compañia;
Ese que las pone a todas
Tan corcobadas tan rengas....
BLA. Mira, Hilario, no me vengas....
HIL. ¡Por cierto que hai lindas modas!
Bien dice un amigo mio...
Y no vayas a creer que es
Un cualquiera, es un ingles.
BLA. ¿Y que dice ese judio?
HIL. Que desde que ha decaido
La saya en esta ciudad,
Nuestra nacionalidad
Casi, casi se ha perdido.
Por último, te aconsejo
Que des a tus hijas gusto,
Porque esto, Blasa, es mui justo.
BLA. Antes les saco el pellejo.
HIL. Mira: ni una bala roja
Hace fuerza a las doncellas;
Es necesario con ellas
Un cierto tira i afioja....
BLA. Nadie me la pega, no,
Con disfuerzos, torciditos,
Con pisotones, dichitos....
No entiendo de trampas yo.
No me ha hecho Dios tan intonsa
Como usted cree, don Hilario.
HIL. Esto es mui estraordinario.
BLA. ¿Te ries?
HIL. ¡Vaya una sonsa!

Bla. Bien hecho, riete pues.
Hil. Por supuesto que me rio.
Pet. (Está de perlas mi tio.
Ya lo veremos despues.)
Hil. Oye, Blasa, las muchachas,
Tapadas o descubiertas,
Siempre nos ganan en puertas.
Bla. Las haria mil hilachas,
Si lo llegara a saber.
Hil. Y lo sabras, si te embeñas:
Las mozas hallan por señas,
Y se dejan entender.
¿No lo hicistes nunca así,
Allá en tus tiempos, hermana?
Bla. Yo hago lo que me dá gana.
Hil. Y yo estoi demas aquí.

UN JUGUETE.

ESCENA I.

D. CIRIACO Y D. DIEGO.

CIR. ¡Nada...! no me venga usted,
Don Diego, con *paro medio*...
Lo hace mejor sin remedio
Un lego de la Merced.
DIE. Así como yo presumen
Otros muchos...
CIR. ¡Disparate!
Para empeñar un combate
Se necesita cacúmen,
Y tener valor de sobra,
Y ademas gran tino táctico,
Y ser, amigo, mui práctico
Y mui ducho en la maniobra.
DIE. Dicen que el golpe era maestro
Y el plan mui bien meditado.
CIR. Que lo diga el resultado.
DIE. Cuando el destino es siniestro...
CIR. ¡Eh...! No me vengan a mí
Con destinos ni simplezas.

Allí no ha habido cabezas.
DIR. No todos piensan así.
CIR. Pues yo, mi amigo, repito
Que no ha habido plan, ni nada;
Ha sido una chambonada,
Un barullo, cabalito!
DIR. ¿Y usted, que medios hubiera
Adoptado, Don Ciriaco?
CIR. Escúcheme usted. Yo ataco,
Mi amigo, de esta manera.
Me desembarco en Chorrillos,
Vengo velando hasta aquí,
Y, mientras maniobro así,
Bombardeo los Castillos.
En seguida mis guerrillas
Las desplego en la Menacho.
En Juan Simon, en el Acho,
En Guia y en Maravillas:
Tomo las portadas luego
Pongo en cada una un obuz,
Y ante que aclare la luz
Mando que rompan el fuego.
En tanto que el bronce escupe
Preyectiles y metralla,
La infanteria en batalla
Avanza por Guadalupe,
Y un escuadron de Dragones
Con tiradores a la anca,
Desfila por la Barranca,
Al trote, desde Barbones;
En este estado, concentro
Mis fuerzas en Piñonate,
Cambio de frente sobre Ate
Y ¡zas! me soplo en el centro.
Sin andarme, entonces, reacio

Ni mover muchos rejistros,
Les intimo a los Ministros
Que desocupen Palacio.
El Consejo sorprendido
No sabe que resolver;
Echa al instante a correr
Y héte el negocio concluido.
Die. ¡Bravo...! Mui bien, Don Ciriaco!
¡Que estratejia! ¡Que pericia...!
Cir. Ai amigo, la milicia
Ha sido siempre mi flaco.
Die. ¡Oh...! Se conoce.
Cir. No es broma,
Y a no ser por mi mujer
Yo hubiera llegado a ser
Jeneral como una loma.
Die. ¿Como es eso?
Cir. De este modo;
Porque cuando ella atizbaba
Algun riesgo, me encerraba
En su cuarto a piedra y lodo.
Die. Bien se ve que la señora
Es prudente y de talento
Cir. Nada de eso; es un jumento,
Una furia, una habladora,
Y yo tambien soi un bruto
Que conociendo ese vicho,
En repeler su capricho
Me he mostrado irresoluto.
Yo debí seguir de frente
Mi vocacion primitiva,
Y obrar como fuerza activa
No como fuerza paciente.
Yo no debí despreciar
Por llantos ni por simplezas,

Los empleos, las riquezas
Ni la fama militar.
DIE. Pero en cambio, el matrimonio
Proporciona otros placeres.
CIR. ¡Reniego de las mujeres!
La mejor es un demonio.
Sin ellas ¡cuan alto puesto
En mi patria habria alcanzado!
Tal vez Ministro de Estado...
¿No lo cree usted?
DIE. Por supuesto.
CIR. Afortunado el mortal
Que en libertad se conserva,
Y sus potencias no enerva
El yugo matrimonial.
Feliz quien sin sobresalto
De doméstica reyerta,
Entra y sale por su puerta
Sin que nadie le diga ¡alto!
DIE. Yo por ejemplo...
CIR. Verdad;
Ni esa idea usted revoqué,
Ni tenga mas rei ni Roque
Que su propia voluntad.
DIE. Por lo dicho, usted no estima
Que se case su hija pronto.
CIR. Pueda ser que haya algun tonto
Que se eche ese fardo encima.
Y no lo digo porque ella
Tenga un filiz que no cuadre,
Porque es pintada a su madre
Cuando era niña doncella;
Sino porque es, a mi ver,
La mayor de las locuras
Ponerse un hombre ataduras

Que nunca puede romper.
DIE: Pues segun tengo entendido,
Ademas de ser hermosa,
Es Jacintita juiciosa
Y de alcances...
CIR. Concedido.
La chica no es torpe, no,
Ni renga, ni sin nariz,
Pero es la causa motriz
De que no figure yo.
Cobarde como ella misma,
Si oye rebentar un cohete
Bajo la cama se mete
Aunque se rompa la crisma.
Y si por la calle acierta
A pasar una patrulla,
Echa a correr, hace bulla
Y grita—*¡cierren la puerta!*
Cuando esto oye mi conyunta,
Que sueña en revoluciones,
A pláticas y empellones
Me aturde y me descoyunta,
Y aunque no puedo decir
Que me hace ya prisionero,
Pero me esconde el sombrero
Y no me deja salir.

DON JOSE MANUEL VALDEZ.

El 29 de julio de 1843 pasó a mejor vida el señor don José Manuel Valdez, protomédico jeneral del Perú, director i catedrático del Colejio de Medicina i cirujía de Lima, socio de la real Academia de medicina de Madrid.

El Perú entero se cubrió de luto.

La vida del señor Valdez habia sido un contínuo i acabado ejemplo de virtud, de puro civismo, de elevada ilustracion.

Consagrado a las ciencias, desde sus primeros años, llegó a ser su palabra autoridad, su vida un modelo.

En medio de los afanes de su carrera consagrada toda entera al servicio de la humanidad doliente, cultivó la poesía.

He aquí lo que dice sobre sus obras el conocido escritor don Ricardo Palma.

"El médico don José Manuel Valdez, bajo el título de *Salterio peruano*, publicó una espléndida traduccion de los salmos de David, ventajosamente juzgada ya por nuestro estudioso compatriota don José A. de Lavalle. Tanto en el *Salterio* como en sus pocas composiciones sueltas, Valdez se muestra inspirado, fecundo para vencer las dificultades de la rima i rico en correccion i buen gusto."

Sin haber conocido al señor Valdez creemos cumplir con el deber de ser verídicos, reproduciendo el artículo que publicó el "Comercio." del 31 de julio de 1843.

Creemos que es su mejor elojio.

"El doctor Valdez, prestó a la patria servicios eminentes ilustrando con sus escritos el nombre del Perú, i dándole fama i estimacion aun en las naciones mas cultas de Europa. Como ciudadano fué obediente a las leyes i fiel observante de los deberes sociales. Como cristiano ha sido su vida entera un modelo de virtud i de santidad: la moderacion, la humildad, la caridad, la piedad, hacian resaltar mas la profunda sabiduría de que estaba adornado. Como médico poseia conocimientos eminentes en su facultad, i algunas disertaciones escritas por él sobre este ramo del saber, han sido acojidas por los sábios de Europa con aplauso i admiracion. Como literato encantaba por la sublimidad de su elocuencia, por lo vasto de su erudicion, por su finura, por su gusto, i por el inmenso caudal de conocimientos científicos, que en su larga i estudiosa carrera habia atesorado. Dotado de un talento claro i penetrante, i de una aplicacion inmensa logró sobresalir en casi todos los ramos de la bella literatura, mereciendo que algunas Academias de Europa, se honrasen de contarlo en el número de sus miembros. Como poeta puede decirse sin exajeracion, que era árbitro de los corazones por la dulzura de su lira . . . . Como hombre privado i como amigo, estaba dotado el señor Valdez de las prendas mas distinguidas: un corazon noble i jeneroso, unos sentimientos llenos de lealtad i franqueza, una familiaridad moderada pero circunspecta; unido todo esto a las gracias de un espíritu cultivado i lleno de poco comunes conocimientos, hacian sobremanera agradable su trato i comunicacion."

A SAN MARTIN.

EN 1821.

Tú que pulsando la armoniosa lira,
Los héroes cantas que la tierra admira,
Haz que por tu influencia
A tí logre subir con raudo vuelo,
O que a mí bajen desde el alto cielo
Tu númen y cadencia.

¿Ni cómo sin tu ausilio, exelsa Clio,
Pudiera celebrar el plectro mio
A un jénio verdadero,
A SAN MARTIN, el héroe cuya historia,
Entre cuantos recuerda la memoria,
Le designa el primero?

Cuando el mundo sensible al beneficio,
Amaba la virtud y odiaba el vicio,
Llamaron semi-dioses
A patriotas valientes que purgaban
De tiranos la tierra, y que mataban
A las bestias feroces.

Entronizado el crímen, celebraron
A sanguinosos hombres que asolaron
Populosas naciones:
Y en el bronce y el mármol esculpidas
Se miran con horror sus atrevidas
Y monstruosas acciones.

Y en este siglo cuantos a porfia
Se entonaron con grata melodia
A un isleño ambicioso,
Que de la humana sangre hizo torrentes,
Y ató reyes y pueblos diferentes
A un carro estrepitoso.

Y pues a Marte fiero y tremebundo
Le alhaga solo despoblar el mundo,
Cual planetas aciagos
Repútense los hijos de la guerra,
Cuando llevan consigo por la tierra
La muerte y los estragos.

Que sean, por lo tanto, los que atenten
Contra su madre patria, y la ensangrienten,
Odiados como Sila;
Y cual monstruos horrendos e inhumanos,
Los que van a destruir a los lejanos,
Como el furioso Atila.

¡Manes de Washington! de ningun modo
Vuestro reposo turbo: el mundo todo
Os da justos loores.
Sí, varon inmortal: tú libertaste
Grandes pueblos del yugo, y renunciaste
Los mas altos honores.

Pero a tu patria misma defendiste
Cumpliendo el voto que en su altar le hiciste:
Y si siempre la fama
Hace el debido honor a tu heroismo,
Es porque de tu noble patriotismo
Fomentaste la llama.

Mas tú invicto campeon, ¿por qué has surcado
El Pacífico Sur? ¿Por qué has buscado
Tan prolongadas penas?
Porque el triste Perú con tu invencible
Poder, a los tiranos tan temible,
Rompiese sus cadenas.

Esto, dices, reputo por ventura;
Y hace gustar a mi alma la dulzura
Mas grata y estimable,
Que las victorias, triunfos y trofeos;
Pues solo satisface mis deseos
Ser bienhechor amable.

¡Mortales! aprended: es pompa vana
La que del mundo y del poder dimana:
Fascina su brillante
Y aparente grandeza, y queda en nada,
Como el fantasma que en el sueño agrada,
Y dura un solo instante.

Mas a quien se arma para hacer felices,
Y redimir a miles de infelices
De un duro cautiverio,
En su marcha precede la victoria,
Y le dilata su esplendente gloria
Mas allá del imperio.

Júralo Lima así: que se difunda
Por todo el orbe el gozo que te inunda
Al verte independiente
Por tu propio querer y la justicia,
Que quiso confundir a la malicia
Y al orgullo insolente.

Cubierta con las alas protectoras
Del que manda sus huestes vencedoras,
No temas la fiereza
De los leones que quieren destrozarte,
Y en su anchuroso vientre sepultarte
Con la mayor presteza.

Témete sí a tí misma, si engolfada
En el contento de que estás bañada,
En él te adormecieses;
O si de tí arrojando a la concordia,
Y dando entrada a la fatal discordia,
Tu propio seno abrieses.

Mas no temas: el jénio a quien tu suerte
El cielo encomendó, todo lo advierte,
Y con acierto rije,
Hasta que el claro dia te amanezca,
En que un feliz gobierno se establezca
Que tus destinos fije.

Vé entre tanto la dicha que te espera:
Rompióse por el jénio la barrera
Donde el Norte terrible
Con implacable furia se estrellaba,
Porque mezclar sus ondas anhelaba
Con el Sur apacible.

¡Que de naves y jentes en tu puerto
Al orbe todo para siempre abierto!
Riquezas industriales,
De Europa y Asia el mercader transporta
A tu seno imperial, y en cambio exporta
Tus frutos y metales.

Las ciencias y las artes aparecen,
Y en tu tranquilo imperio se establecen.
Crece la agricultura;
Y a la industria y los útiles inventos
Se someten los mismos elementos
De la madre natura.

Ya las nevadas y ásperas montañas,
En sus profundas y hórridas entrañas,
Los mas ricos veneros
Que desde tiempo immemorable encubren,
A la esperiencia y al saber descubren
De famosos mineros.

De tu reino las plantas excelentes
Estudian profesores eminentes
Con celo infatigable:
No por el vano lujo de jardines,
Sino aspirando a dilatar los fines
De su arte saludable.

¡Oh desgraciada Hesperia! ¡Tus zozobras
Serena la verdad! Tu luz recobras,
¡Ya huye la oscura niebla
Que tu cielo eclipsó, y al mal te indujo;
Y del peruano sol el claro influjo,
Disipa tu tiniebla!

¡Cuánto puede un gran jénio! ¿En qué consiste?
Nadie lo sabe: pero quién resiste
Al poder que despliega
Cuando a cautivos pueblos restituye
Sus derechos, o bien si los destruye,
Y en sangre los aniega?

El cielo te escuchó, ¡devota Lima!
¡Tu fé constante y tu piedad estima!
Cual padre te previno
Un jénio protector que te amparase,
Y en el mayor conflicto te librase
Con su prudencia y tino.

Dale gloria y honor: el dulce Apolo
Gratos himnos del uno al otro polo
Con su lira le entone:
Y con el lauro, su inmortal adorno,
El coro de las musas en contorno,
Su cabeza corone.

Y pues él te levanta un monumento
La gratitud le dé su complemento:
Tus hijos en sus pechos
Esta inscripcion tendrán por distintivo:
De SAN MARTIN LA LIBERTAD RECIBO,
Y MIS JUSTOS DERECHOS.

—

SALMO 6.

Humillado, Señor, en tu presencia,
Que no me juzgues con rigor te pido,
Ni con enojo eterno me condenes
A sufrir del infierno los suplicios.

Apiádate de mí, porque soi flaco:
Las llagas mira que el pecado me hizo;
Y pues sanar no puedo sin tu gracia,
Dame, Señor, un corazon contrito.

Conturbado me siento hasta en los huesos,
Porque contemplo tu tremendo juicio;
Y horrorizada mi alma de sí misma,
Consuelo no halla, ni en su pena alivio.

¿Hasta cuándo indignado me retardas
El socorro que tanto te suplico?
Y pues del pecador la vida quieres,
Descienda ya tu poderoso ausilio.

Convierte a mí tus compasivos ojos;
A mi alma libra de tan gran peligro;
Y sálvala, Señor, para que alabe
Tu gran misericordia eternos siglos.

Porque ni el pecador de tí se acuerda,
Cuando le cortas de la vida el hilo,
Ni menos cantará tus alabanzas
El que ya te blasfema en los abismos.

Cuanto he jemido sabes, y que quiero
Con triste llanto del dolor mas vivo
Lavar mi humilde lecho cada noche,
Y el estrado en que a ratos me reclino.

Mas cuando como juez inexorable,
De furor lleno en mi interior te miro,
Se aumenta mi temor, porque los años
En la culpa gasté con los inícuos.

Apartaos de mí, jénios malvados:
Vuestros ataques con valor resisto:
Oyó el Señor mi llanto, y en su seno
La paz me ofrece y el mejor asilo.

Mis nuevos sentimientos me aseguran
Que escuchó afable los clamores mios,
Y que aceptando mi oracion sumisa
Piadoso ha perdonado mis delirios.

Que se confundan pues, y con vehemencia
Se conturben mis fieros enemigos;
Conviértanse de pronto avergonzados,
Y a Dios entonces hallaren benigno.

SALMO 138.

Tú, Señor, me has probado y me conoces,
Pues nada pasa en mí que no lo sepas:
Si reposando estoi, si me levanto,
De todo tienes clara intelijencia.

Hasta mis mas ocultos pensamientos,
Antes que los conciba los penetras:
Mis caminos entiendes, y los fines
A que todos mis pasos se enderezan.

Patentes a tí están mis intenciones,
Aun las mas reservadas y secretas,
Y en lo íntimo de mi alma las descubres,
Antes que las declare con mi lengua.

Cuanto hice y he de hacer mientras viviere,
A tu divina luz se manifiesta:
¿Qué mucho, si tus manos me formaron,
Y tú me vivificas y conservas?

¡Qué grande es tu saber! ¡cuánto me exedes!
Mi alma se humilla cuando te contempla:
Y como es infinito, no es posible
Que entendimiento humano te comprenda.

Siendo infinito tu conocimiento,
¿I qué lugar iré que no me veas?
¿Dónde podré esconderme de tu rostro,
Si estás conmigo siempre, y tú me llevas?

Si subiera hasta el cielo, en él habitas,
Lleno de gloria y majestad suprema;
Si bajase al infierno, te mirara
En sus profundas y hórridas cavernas.

Si con alas volase de mañana,
Y hasta el estremo de la mar me fuera,
Conducido seria por tu mano,
Sin poder nunca desasirme de ella.

Y seria un iluso, si creyese
En la noche ocultarte mis ofensas;
Pues por sus negras sombras te serian
En el instante mismo descubiertas.

Nunca es oscura para tí la noche,
Y como el claro dia te se muestra,
Porque eres pura luz que resplandece
En medio de las lóbregas tinieblas.

Asi en el seno oscuro de mi madre,
Diste a mi cuerpo forma tan perfecta,
Y a todo mi interior donde se escitan
Afectos y pasiones tan diversas.

¡Oh, que admirables son, Señor, tus obras!
Jamas me cansaré de conocerlas;
Y con humilde y respetuoso afecto,
Lo haré tu saber y tu grandeza.

Mis huesos viste en ese oscuro sitio;
Arreglaste su forma en la materia;
Y aun viste mi sustancia cuando oculta,
Y confundida estaba entre la tierra.

Apenas era embrion, y ya mis miembros
Delineados segun tu mente exelsa,
Formabas poco a poco, sin que alguno
A este obra falte para estar completa.

Hechuras tuyas son los hombres todos;
Pero mas tu bondad mi Dios ostentas,
Con los que elijes para tus amigos,
Porque los honras con tu gloria misma.

Presumia contarlos, mas no puedo,
Pues su número excede a las arenas;
Y deseando gozar de su ventura,
A tí se une mi amor y me desvela.

¡Qué desgraciados son los que se obstinan,
Pues les harás sufrir muerte perpétua!
¡Sanguinarios inícuos! yo no quiero
Que conmigo tengais union estrecha.

En vuestro corazon decis: en vano;
Señor, las jentes que te son afectas,
Poblarán tus ciudades, pues nosotros
Haremos breve que el derecho pierdan.

Tú sabes, oh Señor, cuanto me indignan
Los impios que te odian y detestan:
De dolor me consumo contemplando
Lo que esos enemigos te desprecian.

Aborrezco sus vicios cuanto puedo;
Mas te pido, Señor, que no perezcan,
Aunque son mis mortales enemigos,
Porque guardo la luz que nos enseñas.

Mas tú que ves el interior, y sabes
Si en las acciones vil pasion se mezcla,
Mi corazon sondea, y examina,
Si en mi conducta el propio amor me ciega.

Y si por ignorancia o por malicia,
Dejé sin advertirlo tu vereda,
Tu verdad me ilumine y me conduzca
Por el camino de la vida eterna.

MANUELA VARELA DE VILDOZO.

Si para los escritores no hai en América un teatro, ni un aplauso, ni una felicitacion, para las mujeres apenas hai algo mas que indiferencia.

Por eso no es raro apenas encontrar alguna, mui de tarde en tarde, que cultive las letras, que haya escrito una pájina. Sin embargo el Perú, que en muchas cosas es escepcional, lo es tambien en esta. El *Parnaso Peruano* es la confirmacion.

Doña Manuela Varela de Vildozo nació en Lima. Desde sus primeros años se notó en ella una decidida aficion a la poesía, que cultivó en el Colejio de Belen.

A los quince años, i en la edad en que las niñas empiezan a saborear los goces de la juventud, contrajo matrimonio.

En esa época compuso las pocas composiciones que publicamos a continuacion, habiendo logrado arrancarlas a su autora que las habia condenado al olvido.

La señora Varela hace mucho tiempo que no escribe versos, probablamente porque toda la poesía la ha reasumido en sus hijos.

Este voluntario silencio es una verdadera desgracia para el público.

EL 14 DE ABRIL DE 1864.

Peruanos levantemos la adolorida frente
Guerreros al combate ya es hora de pelear
Varones y mujeres y niños igualmente
Los unos a las armas, las otras al altar.

Levántate soldado y al castellano bruto
Intímalo al combate con sin igual valor
Y lucha infatigable para quitar el luto
De la patria que anhela mirarte vencedor.

Vuela guerrero osado a la isla pisoteada
Por el infame ibero, cobarde y desleal
Arranca su bandera vuelvésela arrancada
Y en su lugar que ondee la nuestra nacional.

Vuela por fin, recobra tu honor y tu derecho
Que Dios desde su altura fuerza, valor te dá
Tu tienes fuerte brazo, invulnerable pecho
Tu causa es la justicia y Dios la salvará.

El Dios de los ejércitos te mira cuidadoso
Te ofrece ser propicio te dá su bendicion
Apréstate al combate valiente y orgulloso
Que tienes del Eterno la santa proteccion.

Mi corazon palpita; se aglomera en mi frente
La sangre americana que me hace repetir
Peruanos al combate, porque el Omnipotente
Os quiere siempre libres, o con honor morir.

JAMAS.

La noche lóbrega, oscura
Y la luna macilenta
      Siempre verás:
Será eterna tu tristura
No esperes vivir contenta
      Jamas, jamas.

Creando en lecho de alva pluma
Creiste dormir tu frente
      Recordarás...
Tu ilusion ha sido espuma
Que no sueñe ya tu mente
      Jamas, jamas.

Marchitas siempre las flores
De tu existencia abatida
      Contemplaras
La gloria placer y amores
No te rodearán querida
      Jamas, jamas.

A DIOS.

A tí en la voz del huracan furioso
A tí en la luz de la rosada aurora,
En el ruido del viento revoltoso,
Y en la voz inocente del que llora,
En las olas del mar cuando impetuoso
Encrespa su melena aterradora
En todo a Dios mi corazon comprende
Hasta en la inspiracion que en mi alma enciende.

A tí Señor en todas partes miro
Y a ti dirijo mi infeliz plegaria,
Te encuentro en el aliento que respiro
En la aromosa flor, y pues precaria
Es mi existencia, por tu amor suspiro
Y cual triste paloma solitaria
Eleva al cielo su precioso canto
Te aclamo yo cantando santo, santo.

De la tarde te miro en la tibieza
En el alegre dia te contemplo
Te miro, ¡oh! gran Señor, en la grandeza
Del adornado y majestuoso templo
Cuando al mirar del cielo la belleza
Mi lira de oro a tu recuerdo templo
Brota Señor tan dulce tu armonia,
Que por otra jamas la trocaria.

Te elevan de los bosques la espesura
Del cielo hermoso el májico santuario
Y la brillante estrella que fulgura
Brillo te envia esplendoroso y vario;
Te saluda el desierto y la llanura,
El gorrion, el jilguero y el canario,
Y oigo una voz en todo que me dice
Que la natura entera te bendice.

Y yo tambien al fin caigo postrada
Y de entusiasmo y de placer respiro
Y a tí Señor elevo enamorada
Himnos de amor y por tu amor suspiro;
Al aire doi mi queja aprisionada
Él la lleva hasta tí y yo deliro,
Porque es mui grande el júbilo que siente
Quien te alza una plegaria reverente.

AMARGURA.

Era una tarde, en el dolor sumida
Angustiosa lloraba
Y al cielo y su fulgor enternecida
De inojos contemplaba

Me abandonaba en brazos del delirio
Y alivio no sentia
Y hastiada ya de tan tenaz martirio
Suspirando decia:

De que vale a mi pena que haya un cielo
Que prometa ventura,
Si entre él y mis dolores hai un velo
Y todo es amargura.

La brisa juguetea entre las hojas
Si cesa el aquilon,
Para el alma cercada de congojas
¡Ai! todo es afliccion;

Por qué persigues, dime, al desgraciado
        Tu recuerdo de ayer
Si es tan triste mirar un bien pasado
        Que ya no ha de volver.

Quien pudiera volver atras un dia
        Para tornar en nada
Una historia infeliz, que bien podia
        Ser menos desgraciada;

De que vale a mi pena que haya un cielo
        Que prometa ventura
Si entre él y mis dolores hai vuelo
        Y todo es amargura.

MANUELA VILLARAN DE PLACENCIA.

A la lista de los poetas peruanos debemos agregar el nombre de la poetisa doña Manuela Villaran de Placencia.

El *Comercio*, el *Zéfiro* i el *Tiempo* han dado a luz en diversas épocas sus composiciones, en que resaltan la ternura i la pureza de una alma de esquisita sensibilidad.

La vida de esta poetisa debe rastrearse en el hogar, al lado de sus hijos, consagrada al culto de la simpática relijion del deber i de la familia; i, por cierto, que no seremos nosotros quienes vamos a penetrar en ese santuario, ni a turbar con nuestras miradas sus puros goces.

Alguien ha dicho que los poetas no necesitan de otra biografía que sus mismas composiciones. En las que publicamos en el *Parnaso Peruano* de la señora Villaran de Placencia encontrarán su biografía los lectores.

A mas de un poeta hemos dado consejos, i le hemos recordado que debe cantar. A los hombres se les exije, a las mujeres se les ruega.

Nosotros lo hacemos encarecidamente con esta poetisa.



EL PESCADOR.

Ven pastora idolatrada
Vente del mar a la orilla
Y tendrás en mi barquilla
Mil delicias que gozar;
Verás la esplendente luna
Cuan hermosa se retrata
Formando jaspes de plata
En las espumas del mar.

Verás el inmenso oceano
Y el cielo azul estrellado,
Y cuando hayas contemplado
Cuanto existe al rededor,
Sabras que mi triste pecho
Se halla de tu amor sediento,
Comprenderás mi tormento
Y aliviarás mi dolor.

Ven que mi mente delira
Con mil sueños de ventura,
Ven, hermosa criatura
No te separes de mí;
Porque harto tiempo he sufrido
Y harto tiempo contemplado
Que solo estoi destinado
A amarte con frenesí.

Rodeada de tus ovejas
Te miré tan hechicera
Que si siempre así te viera
Fuera mi felicidad;
No te muestres desdeñosa
Indiferente, ni fria,
Pues por tí, pastora mia,
Perdí mi tranquilidad.

Me enajenó tu sonrisa
Me trastornó tu mirada
Y por lo tanto, adorada,
Sé consecuente a mi amor;
Deja pues, al fin, el bosque,
El ganado y la pradera,
Deja todo placentera
Por seguir al pescador.

Que allá en las noches serenas
En el silencio, apartados,
Dichosos, aunque ignorados
Para siempre hemos de ser;
Y en aquellas gratas horas
Que merezca tus caricias
Me colmarás de delicias,
Incomparable mujer.

LA PASTORA.

Pescador enamorado,
Al escuchar tu querella
Deploro tu mala estrella
Mas no te podré seguir,
Que aquí en mi cabaña humilde
Existe mi madre anciana
Y estando a su fin cercana
No he de hacerla sucumbir.

A esa mujer cariñosa
Que solo mi bien procura
Lanzarla en la sepultura
Resiste mi corazon,
¡Jamas! ¡jamas! yo no puedo
Romper los mas tiernos lazos
Para arrojarme en tus brazos
A impulsos de una pasion.

Renuncia, pescador mio,
Al amor que asi te inflama
Cuya ardiente y voraz llama
Tambien mi pecho abrazó;
Y si renunciar no puedes,
Si olvidarme es imposible
A mis ruegos sé sensible
Házte pastor como yo.

Vente a la vida campestre;
Serás feliz a mi lado
Y esa fé que me haz jurado
Repite al pié del altar;
Que el ánjel de los amores
A vuestro cariño santo
Le dará todo el encanto
Que se pueda ambicionar.

Cuando a orillas del arroyo
Un árbol nos preste sombra
Y en florida y verde alfombra
Hablemos de nuestro amor,
Cruzarán las avecillas,
Cantarán los ruiseñores
Darán perfume las flores
Para su nuevo pastor.

Y aunque usurpaste el cariño
A mis mansos corderillos,
Siempre humildes y sencillos
Acariciarte querrán;
Y viéndonos asi unidos
Alegres pasar las horas,
Todas las demas pastoras
Mi ventura envidiarán.



LETRILLA.

Yo te he mirado
Mujer hermosa
Tan candorosa
Tan sin igual,
Que tus encantos
Son mi locura
¡Oh criatura
Anjelical!

Siempre a tu lado
Yo viviria
Respiraria
Felicidad;
Si tal delicia
¡Ai! consiguiera
Con gusto diera
Mi libertad.

Que ser tu esclavo
Porque te adoro
Es lo que imploro
Sin vacilar,
Y asi me niega
Tu pecho ingrato
El bien mas grato
Que puedo hallar.

En tu presencia
No envidio nada,
Solo me agrada
Mirarte a tí,
Y es mi delirio
Y mi recreo
Cuando te veo
Cerca de mí.

Cuando esos ojos
Tan hechiceros,
Cual dos luceros
Veo brillar,
Puesto de hinojos,
Hermosa mia,
Tu voz querria
Tierno escuchar.

Si una sonrisa
Me prodigaras
Con que aliviaras
Mi corazon,
En el instante
Te descubriera
Que es lastimera
Mi situacion.

Tan lastimera
Tu amor la ha hecho
Que siento el pecho
Como un volcan;
Y no hai quien calme
Por un momento
Mi gran tormento
Mi triste afan.

Sé compasiva
Como eres bella
Y mi querella
Trata de oir;
No me rechaces,
Dulce hechicera,
Que bien pudiera
Por tí morir.

¿Por qué no escuchas
Mi pobre acento
Triste lamento
De un trovador,
Y desdeñosa
Siempre te alejas
Sin oir mis quejas
Ni mi clamor?

Tiende una mano
Al peregrino
Que tu camino
Siguiendo vá;
Tiéndele presto,
De ella su suerte,
Su vida o muerte
Dependerá.

ACISCLO VILLARAN.

Nació en Lima el 17 de diciembre de 1841.

Dominado por su aficion innata a la poesía se entregó a su cultivo con preferencia a los estudios históricos i filosóficos.

En 1860 se representó en el teatro principal de Lima una alegoria patriótica titulada el *Triunfo del Perú*, debida a la pluma de este poeta, que fué recibida con aplausos, i saludada con entusiasmo por el conocido escritor doctor Ulloa.

El buen éxito de la alegoría mereció que en el periódico oficial, por decreto supremo, se dispusiera su impresion, por cuenta del Estado.

Poco mas tarde pasó a ocupar un puesto entre los redactores del diario *Independiente*.

Despues, siendo aun mui jóven, colaboró en el *Mercurio*, el *Tiempo*, el *Peruano* i el *Nacional*.

Victoriosa la revolucion encabezada por el coronel Prado fué nombrado oficial primero de la Municipalidad de Lima.

En 1870 el gobierno del señor coronel Balta le encargó la formacion del Margesi de los Bienes Nacionales.

Hasta hace mui poco ha formado parte de la redaccion de la *Sociedad* con el mismo féliz éxito que en los otros diarios.

A CASTILLA.

Lloras patria infeliz, víctima triste
Del egoismo y la ambicion insana,
Inmenso es tu pesar porque no existe
El héroe de quien triunfos recibiste
Preludiando el clarin la primer diana.

Al ronco son del tambor guerrero
Tu libertad, valiente, defendia:
Fué siempre en los combates el primero
Y la victoria le ciñó ese acero
Que para darte libertad, blandia.

Avanzando entre el fuego y la metralla,
Cubrió de gloria el pabellon peruano
Que coronado de sus lauros se halla
Y tiene por saludo en la batalla
La salva del cañon republicano.

De la historia en la pájina mas bella
Su nombre ilustre eternamente brilla,
Cual en tu cielo azul luce una estrella:
A donde el sol de libertad destella
Un recuerdo inmortal tiene Castilla.

Al frente de sus ínclitos soldados,
A la vanguardia de tus hijos fieles,
Por él, para salvarte convocados,
Fué por sendero que dejó regados
De inmarcesibles flores y laureles.

Con sin igual arrojo y faz serena
En las sangrientas lides, siempre bravo,
Mostraba su alma de heroismo llena:
De la opresion rompia la cadena
Por transformar en hombre al que era esclavo.

¡Su refuljente acero ya no esgrime!
¡Y se alzará otra vez el despotismo!
Mostrando ejemplo de valor sublime.
¿De la abyeccion al indio, quien redime?
¿Quién lo puede librar del servilismo?

De fúnebre crespon, de negro velo
Ves cubierto tu símbolo de gloria;
La enseña bicolor está de duelo:
¡Oh patria! ¡oh patria! se eclipsó en tu cielo
El astro precursor de la victoria.

En tu imenso pesar embellecida,
Velas del héroe la invencible espada,
Llorando sin cesar, patria querida,
Y ante su tumba a tu dolor unida
Tambien la libertad jime postrada.

A ESTER TAPIA.

Ester, aquella gloria
Que concediste al trovador peruano
Por que auguró a tu patria la victoria,
Con la fé del leal republicano,
Es tuya:—todavia
Mas gloria pretendí:—tu simpatia.

Inspirada cantora,
Esbelta mas que el iris que en los cielos
Espléndidos fulgores atesora,
De la patria de Hidalgo y de Morelos,
Tan pura como bella,
Siempre serás la luminosa estrella.

Sublime poetisa,
Si te entusiasmas tanto
Y si vaga en tus lábios la sonrisa
Y renace en tu pecho la esperanza
Leyendo con placer mi pobre canto,
¡Tan espléndido triunfo quién alcanza?

No anheles que las flores
Fragantes y lozanas,
Pierdan ya sus perfumes y sus colores
En tu tierra cautiva;
Antes que se marchiten tus hermanas,
Verás, feliz, que Méjico reviva.

Un himno alzaste a tu esplendor futuro
Y dilatando el eco el horizonte,
Viene a tu voz la libertad que auguro
Con la bíblica fé que allana el monte.

Ester, tu lira de oro
Loa la libertad, el don mas bello,
De la infinita Luz rayo que adoro,
De la aureola de Dios santo destello.

La corona imperial no se sostiene
En la serviz del déspota estranjero,
Pues hoi Méjico tiene
En los bordones del laud guerrero,
Que vibras convocando a la pelea,
Un reto al invasor. Será la tumba,
No el trono que incesante bambolea
Y que en breve verás que se derrumba,
Premio de su ambicion casi postrada
De un pueblo libre ante la libre espada.

No bien ha resonado
El eco de tus notas,
Ve que en héroe transfórmase el soldado
Y por cada traidor hai mil patriotas,
Valientes sucesores
De los que un dia en Vera-Cruz retaban
Al español que audaces derrotaban
En Puebla, en Guanajuato y en Dolores.

Ni oprobio ni mancilla
Ha de sufrir tu patria que altanera
Al despotismo y la opresion humilla,
Y que jamas la esclavitud tolera,
Pues siempre a nuevas lides se prepara,
Por sacudir el ominoso yugo
Que arrojar en pedazos a la cara
Del tirano le plugo,
A fuer de independiente,
Con arrojo que asombre al continente.

En vano te entristeces
Porque tenaz el invasor domina
La nacion que embelleces
Como astro matinal que la ilumina:
En vano ya te angustias;
La libertad aguarda por instantes
Y así no pienses que dobleguen mustias
Tus hermanas sus pétalos fragantes.

Inmensa dicha el porvenir abona
Al pueblo que alza el pabellon de Iguala,
A ese pueblo que en tí tiene su gala
Y su orgullo y su prez y su corona.

AMBICION.

No deseo tener de bellas flores
Ni de hermosos laureles la corona
Que ciñen inspirados trovadores,
Y mas y mas aguardo;
Mi espíritu ambiciona
Mas que los triunfos que codicia el bardo.

No es ya mi pretencion ni mi desvelo
Conquistar del saber la hermosa palma
Pues vá mas alto mi ferviente anhelo:
El triunfo de la ciencia
No satisface mi alma;
Voi mas allá con sin igual vehemencia.

No pido a la fortuna su tesoro,
Que indiferente en mi pobreza veo,
Ni busco aplausos ni codicio el oro
Y jigantezca y loca
Es mi ambicion:...deseo,
Alma de mi alma,...un beso de tu boca!

BELDAD SUPREMA.

Sin empezar aun, concluyo en suma
Que son a la existencia los amores,
Lo que es al mar la espuma,
A la tierra las flores,
Al cielo las estrellas,
A la tarde la brisa,
Al sol las luces bellas
Y a la mujer hermosa la sonrisa

Pero ni el sol que entre las nubes arde,
Ni el estrellado cielo,
Ni con su suave céfiro la tarde,
Ni la fragante flor gala del suelo,
Ni el mar con sus espumas atesora
La espléndida hermosura
De la mujer que adora,
Cuando espresa, sonriendo, su ternura!

A UNOS NECIOS.

Tal escarnio no hagais de la desgracia,
No insulteis al patriota verdadero,
Al cantor de la augusta democracia!
Quiroz es la virtud y la venero
Envuelta en el sayal del pordiosero.

Si pensais que deshonra la indijencia
Al instruido poeta y leal amigo,
¿Qué vale la lealtad y qué la ciencia?
Al bardo y al filósofo bendigo
Sin mirar los harapos del mendigo.

CONCIERTO.

Mui árida, mui triste
La creacion seria,
Si acaso aquellos seres
Que alivian el pesar,
Cesaran de alegrarla
Con dulce melodía;
Si el ave y el poeta
Cesaran de cantar.

Por que hermanados tienen
Idéntico destino,
Porque se les señala
Magnífica mision;
El ave vuela errante,
Va el bardo peregrino
Y pueblan de armonia
La esférica estension.

INDICE.

PARNASO PERUANO.





